

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

**Tesis de Doctorado  
HISTORIA**

**INMIGRACION VASCA  
A LA  
ARGENTINA 1840/1920**

**Tomo I**

Presentado por Marcelino Iriani  
Dirigida por el Dr. Eduardo José Míguez

TANDIL, INVIERNO DE 1998

# **INMIGRACION VASCA A LA ARGENTINA 1840/1920**



Lic. Marcelino Iriani

## INDICE

### AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCION	5
--------------	---

### Capítulo 1

1.1	Los inmigrantes en la historiografía	17
1.2	Los vascos en la historiografía	23
1.3	Fuentes para el estudio de los vascos. Métodos y objetivos.	
1.3.1	En Euskadi	41
1.3.2	En Argentina	46
1.4	Particularidades en el estudios de los inmigrantes vascos	63

### PRIMERA PARTE

### Capítulo 2

EUSKALERRIA, 1840-1920	67
------------------------	----

I.2.1	La tierra de los vascos	70
I.2.2	La situación demográfica	100
I.2.3	Causas y condiciones de la partida	123
I.2.4	Los conflictos bélicos	155

### Capítulo 3

#### AMERICA: UN GRAN CONTINENTE, UNOS POCOS PUNTOS DE DESTINO

I.3.1	Las zonas de expulsión en Euskalerría	161
I.3.2	El llamado desde América	170
I.3.3	Las cadenas migratorias	172
I.3.4	Las fuentes	174
I.3.5	Del valle del Baztán a Buenos Aires	183

### SEGUNDA PARTE

### Capítulo 4

#### ARGENTINA, 1840/1920

II.4.1	Un escenario cambiante	197
II.4.2	Inmigrantes e indios	199
II.4.3	Indios y gringos. Una relación posible	202
II.4.4	Productos y productores	209
II.4.5	Los actores. El flujo migratorio. Españoles y franceses en el Río de	

	la Plata	213
II.4.6	Los vascos en la provincia de Buenos Aires	223
II.4.7	Los registros en el puerto de llegada	228
II.4.8	Vascos españoles y franceses	232
II.4.9	Los sitios a estudiar	238
II.4.10	El paso por Montevideo	250
II.4.6	'Radiografía' del grupo vasco	259

## Capítulo 5

### LA INSERCIÓN

II.5.1	La zona de las Barracas.	269
--------	--------------------------	-----

## Capítulo 6

II.6.1	Chascomús. Vascos pastores, lecheros y otros oficios	285
II.6.2	Un primer balance	297

## Capítulo 7

II.7.1	Entre el campo y la ciudad. Los vascos en Tandil y Lobería	303
II.7.2	Los vascos, el comercio y las carretas	326
II.7.3	Los vascos lecheros	343
II.7.4	Los vascos en el recuerdo popular rioplatense	352

## Capítulo 8

### A MODO DE BALANCE

II.8.1	¿Arraigo por progreso o por compromisos vitales?	369
II.8.2	Los vascos y la tierra	378
II.7.3	¿Hacer la América o Hacerse la América?	384

## TERCERA PARTE

## Capítulo 9

### LA INTEGRACIÓN SOCIAL

III.9.1	Integración social de los vascos en la provincia de Buenos Aires.	392
III.9.2	Vecinos, paisanos y clientes.	397
III.9.3	Vecinos vascos. Integrados pero 'distinguidos'	406

## Capítulo 10

III.10.1 Los vascos frente al matrimonio	431
III.10.2 Los vascos y las instituciones	443
III.10.3 'Esa cosa llamada etnicidad'	459

## Capítulo 11

Los vascos en Tandil. Un caso de integración social.	466
III.11.1 Vecinos: ¿Ser o no ser?, esa era la cuestión	469

## Capítulo 12

HOTEL Y FONDAS DE VASCOS, 1860-1930	
¿Espacios de sociabilidad étnicos?	491
III.12.1 Espacios de recreo y alquiler en Euskalerría	493
III.12.2 ¿Dónde vivían los inmigrantes vascos?	496
III.12.3 Fondas y hoteles de vascos en Tandil, 1860-1930	511
III.12.4 Los establecimientos	515
III.12.5 Clientes y hoteleros	524
III.12.6 Consideraciones preliminares	543

A MODO DE BALANCE GENERAL	545
---------------------------	-----

FUENTES	560
---------	-----

BIBLIOGRAFÍA	565
--------------	-----

APENDICE DOCUMENTAL	
---------------------	--

## **Agradecimientos**

Con la seguridad de que omitiré nombrar alguno de los tantos colegas que me ayudaron de una u otra manera en esta empresa, quiero expresar igualmente un agradecimiento particular a las siguientes personas e Instituciones. En los últimos meses de trabajo, dedicados exclusivamente a la Redacción y corrección de la Tesis, comprendí claramente por que el primer agradecimiento de estos emprendimientos mayores se reservan a la familia del investigador. A Patricia, Manuela y Juan, perdón y gracias.

Quisiera recordar, en segundo lugar, a dos estimados colegas que me guiaron en los pasos iniciales de esta investigación: los profesores Norberto Alvarez y Juan Carlos Grosso.

También a los Doctores Hernán Otero, María Bjerg y Orieta Zeberio por haber leído oportunamente distintas secciones de la Tesis y sugerirme valiosos comentarios.

Un reconocimiento especial es para la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNICEN -y su inestimable personal-, por posibilitarme a través del otorgamiento de distintas Becas hacer realidad mi proyecto de investigación.

También agradezco al Instituto de Estudios Históricos Sociales (IEHS), al que pertenezco, por brindarme un cálido espacio de trabajo durante estos años. Lo mismo cabe para el Centro Vasco Argentino Gure Etxea de Tandil, que siempre tuvo sus puertas abiertas a mis consultas y apoyó distintos momentos de mi investigación. Vaya también mi más caro agradecimiento a dos personas que me liberaron infinidad de veces de los laberintos de la informática en los que me hallaba extraviado: Anibal Minucci y Carlos Paz.

Por último, un sincero agradecimiento a mi Director de Tesis, el Dr. Eduardo Míguez, quien clarificó -esforzadamente- muchas de mis férreas ideas sobre los vascos y las técnicas apropiadas para recuperar sus experiencias.

## Introducción

El presente estudio abarca el período 1840/1920, y aunque se intenta reconstruir el aporte vasco a la Argentina el análisis se circunscribe específicamente a ciertas zonas de la provincia de Buenos Aires. Los límites no son arbitrarios; la fecha inicial marca el comienzo del arribo grupal de los vascos<sup>1</sup> y, de alguna manera, la aparición de fuentes confiables para rastrearlos. El corte es más difuso y está directamente ligado al debilitamiento del flujo de inmigrantes a la Argentina. Comprenderemos como 'vascos' a las personas provenientes de las cuatro provincias históricas peninsulares (Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava) y de las tres continentales (Laburdi, Zuberoa y Benabarra). Pese a los vaivenes políticos atravesados por el milenarismo pueblo que provocaron intermitentes desencuentros entre sus habitantes, consideramos que éstos guardan -a lo largo de casi todo el período a estudiar- una idiosincracia y bagaje cultural singularmente homogéneos respecto a los pueblos que los circundan. Esta agrupación -sólo analítica- se ve reforzada por la opinión generalizada que tuvieron -y tienen- una mayoría de los inmigrantes euskaldunes en la Argentina respecto a sus paisanos.<sup>2</sup> Incluso en el caso de Navarra, queda políticamente separada de las otras tres provincias vasco-continentales en la segunda década de este siglo.

---

<sup>1</sup> - No descuidamos, empero, la influencia que ejerce la larga tradición de inmigración vasca a estas tierras, la que se hunde hasta los primeros años de la conquista y se incrementa notablemente a fines del s. XVIII.

<sup>2</sup> - El término Laurak Bat (Centro Vasco de Buenos Aires) significa **cuatro en una**, haciendo referencia a las cuatro provincias continentales; mientras que Zazpirak Bat (el Centro Vasco de Rosario) significa **siete en una**, aludiendo a todas. Es notable, por ejemplo, que un alto porcentaje de navarros residentes en Tandil frecuenten el Centro Vasco y se reconozcan pertenecientes a Euskadi y no a Navarra separada. Lo mismo sucede con los vascos franceses.

Los vascos son un grupo nacional reducido -si se le compara con italianos y españoles-, que llega disperso en el tiempo pero participando en todas las oleadas desde la época colonial y que ha marcado influencias profundas en la sociedad rioplatense. Sin olvidar a los que llegaron entre los conquistadores, los primeros grupos significativos arriban en el último cuarto del siglo XVIII; en su mayoría comerciantes que buscaban beneficiarse de las medidas borbónicas. Posteriormente y compartiendo los honores de portar el 'novedoso' y rentable oficio de pastores con irlandeses y franceses, llegan desde 1840 los vascos que denominamos tempranos. Pastores y tamberos, pero también empleados en barracas y saladeros, carreteros, zanjeadores o ladrilleros, era común encontrar a aquellos pioneros euskaldunes en distintas zonas de la provincia bonaerense. Inmersos en las cifras de la emigración masiva, continúan arribando hasta mediados de 1920.

Poco estudiado, aunque repetido por todos, son los resultados de la laboriosidad de aquellos vascos que durante casi todo el s XIX 'empujaron' y acompañaron el avance de la frontera militar en la provincia de Buenos Aires. Los progresos materiales alcanzados, que se evidencian en la lectura de mapas de propiedades rurales, en los nombres de grandes negocios y en topónimos diseminados por toda la provincia se alzan junto a otros tantos logros en lo social y lo político. Figuras de renombre en instituciones de Socorros Mútuos o Bancos hispanos y franceses, lo mismo que en puestos políticos -desde delegados municipales hasta altas esferas- han sido comunes entre los vascos y sus descendientes en nuestro país. Pese a ello, los vascos configuran uno de los grupos inmigrantes menos estudiado. Las razones son variadas: por un lado el hecho de que los dos grupos más numerosos de inmigrantes al país, italianos y españoles, hayan atrapado la atención de los historiadores. Atracción que está directamente ligada -a parte del status propio que ambos tienen entre los grupos inmigrantes- a una mayor disponibilidad de información e incentivos de ambos países a través de Becas y Subsidios para realizarlos. Por otro lado a que el País



Vasco haya permanecido ajeno al ambiente científico -en cuanto a ciencias sociales- durante la etapa franquista y por ende desinformado respecto a las corrientes de investigación hasta fines de la década de los setenta. Otra explicación posible se relaciona con la dificultad que presenta el estudio de los inmigrantes vascos con anterioridad al siglo XX -registrados generalmente como españoles y franceses-, lo que obliga a la selección por apellido. Podría arguirse, por último, que si en algún momento el grupo vasco marcó una presencia notable en Argentina -'diferenciado' de los grupos mayoritarios señalados- fue antes de 1880, precisamente la etapa menos estudiada por los especialistas en inmigración. Estas razones y posiblemente otras, han contribuido a un vacío historiográfico sobre los vascos a la Argentina.<sup>3</sup> En esta coyuntura nuestro estudio se presenta un tanto ambicioso pero plenamente justificado.

El presente trabajo consta de tres partes principales divididas en doce capítulos; la primera dedicada a reconstruir el escenario de origen, Euskalerría, y las otras dos centradas en la región de asentamiento en Argentina. Esta última, que ha concentrado nuestros mayores esfuerzos, divide su análisis en la recuperación de las experiencias de inserción e integración de los vascos.

1. Tres millones y medio largos fueron los españoles que, sumadas fuentes americanas ingresaron en el continente americano en medio

---

<sup>3</sup> - Entendemos por 'vacío' -como se amplía en el capítulo 1- la falta de estudios específicos y serios. Un trabajo interesante, pero generalizador, que dedica un capítulo a la Argentina, es el de Douglas y Bilbao (1986). Más recientemente algunos autores argentinos han prestado atención a la participación vasca para analizar determinados procesos: Hernán Otero (1992); lo mismo que Zeberio y Alvarez (1991) La Tesis de Azcona Pastor (1992) publicada por la Universidad de DEUSTO, Bilbao, agrega muy poco a lo sabido y es poco sólida en cuanto a sus fundamentaciones.

siglo.<sup>4</sup> Ante aquellas cifras, cualquier análisis sobre los vascos peninsulares<sup>5</sup> puede parecer desalentador; pero los historiadores hemos prestado siempre una atención preferencial a las minorías, especialmente si aquellas forman parte de un fenómeno masivo. En ese sentido los vascos configuran un caso doblemente interesante: su movilización temprana -respecto a los españoles y franceses- es una; su impacto 'notable' en la sociedad receptora (Argentina) pese a su número, la otra.

En los capítulos dedicados a Euskalerría nos interesa recomponer las situaciones económico-social y política imperantes antes de 1920, sus variaciones y relaciones con el fenómeno migratorio. Intentaremos clarificar tanto las causas de la partida como la predominancia entre la expulsión y la atracción desde América. Conocer formas de vida, de producción, mentalidad y aspectos culturales nos posibilitarán esbozar continuidades y/o rupturas respecto al Nuevo Mundo. Reconstruiremos aspectos -sobre todo procesos- del período histórico vasco que transcurre entre 1840 y 1920, con especial interés por comprender los fundamentos del fenómeno migratorio hacia América.

El movimiento emigratorio vasco -aún con características propias- se ubica dentro de otros movimientos más amplios: el español, el francés y el europeo. Al parecer, no se trató de una inserción tardía de España dentro del fenómeno migratorio europeo, como del hecho que los orígenes geográficos de la emigración variaron a lo largo del siglo XIX desde la Europa noroccidental hasta la Europa del Este y del Sur. Esta última se integró en el proceso migratorio en las décadas de los '70/80, al igual que España. La explicación generalmente aceptada del porque cambian los orígenes geográficos

---

<sup>4</sup> - Sánchez Albornoz (1988)

<sup>5</sup> - Como veremos los franceses representan cifras muy inferiores a los españoles, y dentro de ellos los vascos ocuparon siempre porcentajes altos.

de la emigración es que éstos evolucionaron al igual que lo hizo la geografía de la industrialización en Europa.<sup>6</sup> Como sea, los vascos -aunque se movilizaron antes- no fueron ajenos al fenómeno. El capitalismo intentó 'acomodar' también allí -no sin poca resistencia- las distintas piezas al nuevo orden internacional. Unos pocos notaban que podían beneficiarse con las nuevas reglas de juego; pero otros miles buscaron escapar -luego de presentir los costos económicos y sociales- a los efectos del modernismo e intentaron una jugada individual para progresar migrando a otras tierras. Estrategias que, de todos modos, se moldeaban por lo general al interior del núcleo familiar. Allí, los mecanismos imperiosos de la supervivencia imponían condiciones y opciones dramáticas cuando no migraba el núcleo familiar completo. La familia se desmembraba y el alejamiento constreñía a afrontar nuevas y distintas circunstancias; la asunción de nuevos roles y de ajustes de las relaciones en su interior. La mujer, por ejemplo, debía entonces enfrentar obligaciones y responsabilidades antes inimaginadas.<sup>7</sup>

En buena parte de la Euskalerría peninsular, el atraso en los campos y los sistemas hereditarios expulsaban casi naturalmente gente hacia los nuevos polos industriales de Guipúzcoa y Vizcaya; éstos no podían, por supuesto, contenerles a todos. Sin embargo, sería erróneo e injusto atribuir todos los movimientos de entonces a fuerzas externas. Al igual que Giovanni Levi, nos inclinamos a pensar en un modelo de comportamiento distinto y una perspectiva diferente, que no parten de la idea del lento apagarse de un sistema social frente a la agresiva consolidación del poder centralizado del Estado absoluto y la generalización de las relaciones de mercado. Se trataría, en el mejor de los casos, de una fase de conflicto del que tanto la sociedad local como el poder

---

<sup>6</sup> - Sánchez Alonso (1988)

<sup>7</sup> - Caccopardo y Moreno (1994) p. 23

central salen cambiados.<sup>8</sup> Las noticias que llegaban desde América; pero también el no retorno de cientos de paisanos -en aquella coyuntura- terminaban de animarles a partir.

Agricultores y ganaderos desde siempre, el reajuste económico internacional del XIX encontró al pueblo vasco -de ambas vertientes de los Pirineos- produciendo con técnicas muy primitivas, que disimuladas en un territorio limitado eran apuntaladas por costumbres sociales ancestrales como el mayorazgo. En los campos, el caserío constituía la unidad económico-social básica, generalmente autosuficiente y con un aprovechamiento intensivo y diversificado de los distintos recursos que brindaba el medio; esfuerzo llevado a cabo con mano de obra familiar. Las medidas liberales de desamortización que se sucedieron en el s XIX arrinconaron aún más a las endeble unidades económicas campesinas, al negarles el acceso a los recursos de los bosques y tierras comunales. La introducción de productos importados -cereales y vinos- les recordó su primitivismo y falta de competencia durante toda la segunda mitad del siglo pasado. La falta de capitales y cierta obstinación en métodos ancestrales actuaban dramáticamente en el deterioro de las condiciones de vida de la gente del campo. Aún cuando no hubiese mayormente hambrunas ni pestes, el horizonte era oscuro; las guerras carlistas y sus consecuencias, al igual que otras causas puntuales como las crisis del maíz de 1846/47 o la entrada de la filóxera a Navarra desde Francia (1890) aumentaron el número de decisiones de marchar.

La gente de la superpoblada zona vascofrancesa, potencialmente más pobre que su par española, partió hacia las promisorias provincias del Plata desde principios de la década del '40. En buena parte del territorio vasco, los jóvenes segundones que no aceptaban quedarse como empleados de su hermano mayor (condenados al celibato y a ser tiones) podían ir al monasterio, el servicio de armas, a las

---

<sup>8</sup> - Levi (1991), Introducción.

incipientes fábricas de Vizcaya y Guipúzcoa o a América. Salarios de subsistencia y degradación del nivel de vida en los alrededores de las nuevaserrerías, no eran más tentadores que la lejana Buenos Aires y sus tierras ilimitadas.<sup>9</sup> Pero la inmigración es un fenómeno complejo que no se puede explicar ya por causas de extrema pobreza. Vizcaya, paradójicamente la provincia que más gente expulsó hacia América, era también la que más migración de provincias españolas, incluidos navarros, recibió en las últimas tres décadas del siglo pasado. El tradicional desprecio de los campesinos vascos por la gente que residía en las ciudades (*kalekuak*) y una sobreestimación de las tareas manuales y de la tierra<sup>10</sup> jugó sin duda un papel importante -e imponderable- en la decisión de migrar rumbo a un lugar en donde, precisamente, el paisaje era predominantemente rural y las posibilidades de acceder a la tierra, reales.<sup>11</sup>

De todos modos, no debemos estancarnos en la tradicional -y ya

---

<sup>9</sup> - Para algunos autores como Rodríguez Campos, "no cabe la menor duda que la emigración, aparte de ser un fenómeno histórico, se convirtió en un elemento imprescindible del modo de vida de la mayor parte de nuestras familias, para la satisfacción de las necesidades biológicas, económicas y sociales. Con ella el campesino pudo afrontar el grave problema de la nutrición de su familia en los momentos de altas tasas de crecimiento natural de la población, permitiendo la ampliación de los recursos propios del medio natural." Rodríguez Campos (1984).

<sup>10</sup> - Este importante aspecto de la mentalidad, que ha sido descuidado historiográficamente por los historiadores vascos que estudian inmigración, es analizado por Douglas y Bilbao (1986)

<sup>11</sup> - Para ampliar el panorama económico-social del País Vasco durante el siglo XIX existe una importante cantidad de trabajos, los que lamentablemente no llegan a Argentina. Entre ellos merecen destacarse el de Gallego (1982); el de Aguirreazkuénaga (1987); el de Fernández Albadalejo (1975); el trabajo coordinado por Ortiz de Landaluce (1983), tomo 3. Deben destacarse también las publicaciones de *PRINCIPE DE VIANA* en Navarra, y una buena cantidad de revistas como *EKONOMIAZ*, editada por el gobierno vasco, y *BILDUMA* e *HISTORIA CONTEMPORANEA* publicadas por la UPV.

desprestigiada- visión de que sólo emigraría aquél que se encontrase en una situación económicamente desesperada. En esas mismas ciudades o pueblos de Euskalerría, a diferencia de lo ocurrido en Buenos Aires o Montevideo, el capitalismo avanzaba también sobre la autonomía de los artesanos. Muchos de aquellos zapateros, carpinteros y herreros vascos prefirieron -aunque visualizaran factible sobrevivir refugiados en sus pequeños talleres lo que les quedaba de vida- afrontar el riesgo de marchar a un lugar nuevo antes que sucumbir agónicamente frente a las competentes máquinas. Las posibilidades concretas de migrar, ya por los 'servicios' brindados por los agentes o por el llamado de familiares -mecanismo frecuente entre los vascos- hicieron el resto...

Como se ve, en este apartado de la Tesis nos interesa recomponer las situaciones económico-social y política imperantes en las provincias vascas antes de 1920, sus variaciones y relaciones con el fenómeno migratorio. Intentaremos clarificar tanto las causas de la partida como la predominancia entre la expulsión y la atracción desde América. El hecho de que los migrantes vascos cambien alternativamente sus destinos nos hace suponer de antemano que 'no huían', sino más bien que tomaban su tiempo para 'hacer una buena jugada'. En los primeros 10 ó 15 años de iniciado el movimiento (hasta 1850) fueron indistintamente a México, Cuba, Argentina y Uruguay; luego mayoritariamente a la Argentina hasta 1890/1900, momento en que algunos comenzaron a dirigirse a Estados Unidos atraídos por el pastoreo del oeste; finalmente -entrado este siglo- los destinos se complementaron con Australia, a trabajar en la caña de azúcar.

Consideraremos a aquella sociedad, en definitiva, como activa y consciente en todas sus partes, y al sistema social como resultado de la interacción entre comportamientos y decisiones tomadas en el

marco de una racionalidad plena, pero limitada.<sup>12</sup> Reconstruiremos aspectos -sobre todo procesos- del período histórico vasco que transcurre entre 1840 y 1920, con especial interés por comprender los fundamentos del fenómeno migratorio hacia América.

2. La atención prestada al análisis de la región vasca decimonónica no debe opacar el objetivo principal de esta Tesis: recomponer los procesos de inserción e integración experimentados por los vascos en la provincia de Buenos Aires entre 1840 y 1920. De eso tratan la segunda y la tercera parte del trabajo.

El estudio en Argentina se limita a la provincia bonaerense, especialmente a cuatro partidos y un barrio de la propia ciudad de Buenos Aires. Se centró la atención en una franja este que abarca Barracas al Sud (Avellaneda), Chascomús, Tandil y Lobería, más el barrio porteño de Barracas al Norte. Como se amplía más adelante ésto permite, entre otras cosas, la posibilidad de reconstruir la inserción vasca en un interesante abanico de actividades a la vez que observar el ritmo de movilidad y el grado de dispersión provincial de los inmigrantes vascos. La elección se sustenta, por otra parte, en la necesidad de tomar las regiones donde imperaban las distintas producciones importantes de la época: bovina y ovina, sin descuidar, por cierto, sus ramificaciones urbanas.

Creemos que la presencia euskalduna fue relevante -más por el impacto cualitativo que cuantitativo-, debido a que se insertaron en una amplia gama de actividades rurales y urbanas vinculadas en gran parte a la modernización de la economía. Participaron activamente de la ampliación de las actividades ganaderas como del desarrollo y diversificación de la estructura productiva; sin descuidar, por cierto, que contribuyeron al poblamiento real de la pampa. Como hemos adelantado, el conocimiento de la situación imperante en la región expulsora, al igual que la detección de

---

<sup>12</sup> - Levi (1991) p. 12

algunos elementos culturales portados por los inmigrantes vascos, nos permitirán comprender la tendencia a retomar tareas conocidas, a ofrecerse laboralmente por medio de contratos comunes en Euskalerría e incluso ciertas 'preferencias' ocupacionales y de asentamiento. Pastores, lecheros, hacheros, labradores, carreros, mantequeros, carniceros, en fin, oficios indispensables a cualquier campesino vasco -y en parte europeo-; pescadores y lancheros desilusionados por los altibajos de sus oficios; lo mismo que zapateros, panaderos, fonderos, alpargateros, carpinteros y hojalateros acorralados por las máquinas, son algunos de los oficios que trajeron los vascos a América entre 1840 y 1920. Una vez allí, la complementación de diversas tareas -comercio, acopio, transporte, ganadería, tambo, huerta-, aprovechando intensivamente la mano de obra familiar se presentan como claros ejemplos de reconstrucción de mecanismos multifuncionales que caracterizaron -junto a muchas otras unidades de producción campesinas europeas- a los caseríos vascos.

Parte de este capítulo se ocupa también, como veremos, de desalmidonar estereotipos laborales y tendencias atribuidas a los vascos. Marchar a la campaña a cuidar ovejas, ocuparse de estirar alambrados y hacer pozos, pero principalmente convertirse en lecheros son sólo algunos. Los vascos se ocuparon en un amplio abanico de actividades, tanto rurales como urbanas; muchos transitaron -cuando la coyuntura lo permitía- por la provincia, mientras que otros encontraron que los nuevos pueblos o barrios de la ciudad de Buenos Aires abrían un sinnúmero de oportunidades de proseguir vinculados al mundo de las artesanías o dedicarse al comercio. Las redes sociales se convierten, sin duda, en un factor explicativo preponderante al momento de comprender la fuerte movilidad geográfica y ocupacional de los vascos durante todo el período. No rastrearemos, aunque intentemos graficar un rudimentario balance de la experiencia de inserción, ni exitosos ni fracasados. Pero no podremos evitar sopesar -con recaudos- las posibilidades que les presentó la Argentina frente a las que les



deparaba Euskalerría al momento de partir. Creémos, por último, que parte del progreso alcanzado y la naturalidad en la inserción-integración experimentada por ellos en la Argentina debe vincularse, de alguna manera, con la continuidad del arribo vasco al Río de la Plata desde los inicios mismos de la colonización española.<sup>13</sup>

3. Una vez en el nuevo lugar y después de haber alcanzado parte de sus sueños o de haber vivido una larga pesadilla, los inmigrantes -no siempre concientemente- se veían inmersos en el proceso que se conoce como integración. Creemos, en primer lugar, que la integración sólo puede aislarse analíticamente de la inserción; por ende, que los capítulos anteriores nos brindarán una base inicial para el análisis. En segundo lugar que un período extenso -que sufrió variaciones sustanciales-, debe observarse con la posibilidad de que la experiencia de integración haya variado, por ejemplo a partir de los años '80. Pensamos, incluso, que la experiencia de integración temprana -pero principalmente la inserción- debió influenciar posteriormente en los asentamientos hasta fines del período.

Llegados a este punto, observaremos diversos intentos de acercamiento ensayados por miembros de la comunidad vasca que, según nuestra hipótesis, lejos de actuar como obstáculos en el camino hacia la integración/asimilación la aceleraron. Una delimitación espacial ambiciosa y las características de la etapa temprana -expansión de la frontera, movilidad geográfica, formación

---

<sup>13</sup> - Douglas y Bilbao (1986) pág. 176, también creen que el movimiento migratorio vasco del XIX se nutrió, en parte, de una larga tradición estable, independientemente de las realidades económicas y políticas concretas del momento. Casi todos los pueblos vascos contaban, hacia el siglo pasado, al menos con una historia de la fabulosa prosperidad de uno de sus hijos, conseguida en el Nuevo Mundo. Aún más importante era el hecho de que casi todas las familias del País Vasco tuvieran a algún pariente viviendo en las Américas y hubiera una importante afluencia de antiguos emigrantes que regresaban del Nuevo Mundo.

de nuevos pueblos- sólo nos permitirán esbozar rasgos generales respecto a la integración-asimilación; no obstante y con el propósito de adelantar respecto a un ámbito poco estudiado -la frontera-, dedicaremos una mayor atención al caso tandilense.

4. Nuestro doble propósito radica, en definitiva, en estudiar un grupo étnico poco tratado, los vascos, los cuales se insertan e integran en buena parte (a nuestro criterio) en una etapa excepcional que los favorecerá en sus experiencias. Una tarea adicional consiste en evaluar si los modelos interpretativos pensados para la etapa y grupos masivos, se ajustan al momento de recomponer las experiencias de aquellos que arriban antes de 1880. Nos acercaremos a dichos objetivos a través de una óptica más antropológica que estadística, aunque sin descuidar las ventajas que brindan los avances de la cuantificación. Por encima de los números -aunque sin descuidar su importancia vital en este tipo de estudios- queremos rescatar a sujetos de carne y hueso.

Respecto a la metodología pensada para el período 1840/1920, aunque más laxa que la demandada en un enfoque microhistórico -y tal como se amplía en el capítulo 1-, intentará no caer en improbas generalizaciones. Un enfoque más culturalista será utilizado principalmente para la reconstrucción del paisaje expulsor y bosquejar el arquetipo de migrante en cada una de las etapas, así como también para la recomposición de la experiencia en el viaje y en las actitudes adoptadas en el nuevo lugar.

## CAPÍTULO 1

### 1.1 Los inmigrantes en la historiografía

La inmigración ha ocupado, a lo largo de las últimas décadas, un lugar cada vez más importante en la historiografía occidental y especialmente en los países receptores como Argentina.<sup>14</sup> Buena parte de nuestra historia tiene, de más está decirlo, a los inmigrantes como protagonistas principales; ésto ha llevado, con distintos enfoques y preocupaciones, a que los historiadores hayan tenido un creciente interés en el tema. Ya a fines de la década de 1950 y durante los años '60 -luego de un marcado tono conmemorativo en los trabajos sobre inmigración-, los científicos sociales preocupados por la expansión económica y los cambios en la estructura social de la Argentina moderna se ocuparon con nuevas perspectivas del fenómeno decimonónico. Las diversas experiencias migratorias y los posibles conflictos en el período de integración quedaban entonces fuera de discusión: se trataba pues de una concepción lineal y progresiva que finalizaba en la asimilación del migrante al medio receptor. La teoría aceptada daba cuentas del CRISOL DE RAZAS como producto final de una integración sin mayores conflictos. Así, la historiografía sobre el impacto inmigratorio estaba impregnada de un discutible e indiscriminado balance de éxito y de una peligrosa deshumanización donde resultaba difícil, sino imposible, encontrarse con estudios pormenorizados del hecho inmigratorio en sí mismo y, más aún, con los inmigrantes de carne y hueso.<sup>15</sup> Entonces, era frecuente que se cayera en la dualidad conceptual

---

<sup>14</sup> - Para ampliar sobre las grandes por las que atraviesa la historiografía argentina sobre inmigración, evolución de los enfoques y principales problemáticas de cada una de las etapas, ver Borges (1987); Armus (1984 y 1986); Devoto (1991 y 1992).

<sup>15</sup> - Armus (1984)

nativo-inmigrante, como también en la de sociedad tradicional-sociedad moderna.

Hace medio siglo, un enfoque que hoy cuenta -salvo entre los economicistas- pocos adherentes, trataba de explicar hasta que punto las fluctuaciones en las tasas de emigración eran determinadas por las condiciones reinantes en los países receptores de inmigración (factores **pull**) o por la crítica situación de Europa que generaba condiciones de empuje (factor **push**). Los pioneros inobjetables fueron Harry Jerome (1926) y Dorothy Swaine Thomas (1941)<sup>16</sup>. Una década más tarde, Brinley Thomas se afanaba en encontrar la relación entre las condiciones en los países de emigración y los de inmigración a efectos de superar la polémica en cuestión.<sup>17</sup> Según este autor, la importancia de las condiciones de atracción o expulsión no era algo permanente en el tiempo sino que variaba en relación al ritmo de unos ciclos. En el marco de lo que denominó economía atlántica, la emigración hacía poco menos que seguir la corriente de capital (que se invertía en América o en la misma Europa).

Posteriormente, tanto las interpretaciones que han puesto el acento en las causas económicas de la emigración como las que lo hacían sobre los factores demográficos, han demostrado ser insuficientes para comprender las particularidades regionales que encierra el fenómeno migratorio europeo.<sup>18</sup> Estas sólo explican lo sucedido en áreas y coyunturas puntuales, a la vez que aspiran a encontrar una explicación única a un fenómeno por cierto complejo. Desde hace algo más de una década y media, un creciente número de

---

<sup>16</sup> - Jerome (1926). Thomas (1941).

<sup>17</sup> - Thomas (1951 y 1954).

<sup>18</sup> - "La emigración, incluida la masiva, no puede ser explicada en su totalidad en base a simples diferencias del nivel de ingreso entre dos áreas económicas. La emigración a América es un proceso social complejo en cuya gestación y proceso los factores microsociales tienen un papel nada despreciable."Vázquez González (1992), p.p. 497-98.

historiadores ha desarrollado nuevas explicaciones donde priman los estudios sobre base regional y aún local, que aspiran más que a contraponer los efectos económico-sociales de ambos escenarios, a buscar explicaciones pluricausales del fenómeno, a la vez que a destacar las variaciones regionales del mismo. Así, se ha cuestionado por ejemplo si las salidas masivas correspondieron a un desarrollo acelerado de las fuerzas capitalistas sobre unas estructuras primitivas o, por el contrario, si aquellas respondieron mayormente a desarrollos capitalistas lentos que desarrollaban procesos de industrialización acordes a la expulsión de mano de obra de campos y talleres.<sup>19</sup> Observando a los italianos del norte, Franco Ramella<sup>20</sup> coincide en líneas generales con la apreciación de Williams Douglas y Jon Bilbao<sup>21</sup> sobre los vascos decimonónicos. Para ellos, la estrategia migratoria obedecía también -en buena parte- a la negativa campesina a proletarizarse en un intento por mantener la condición de productores rurales independientes. Cuando por fin se deja de observar a los factores pull-push como únicos decisores en aquellos movimientos masivos -y como veremos con los vascos más adelante-, comienza a prestarse atención también a la continuidad del flujo migratorio a determinados lugares. Las variables de uso más frecuente se han relacionado, desde entonces, con la circulación de información remitida desde ultramar por inmigrantes ya instalados.<sup>22</sup>

Respecto a la evolución de la historiografía argentina sobre el

---

<sup>19</sup> - Devoto (1991)

<sup>20</sup> - Ramella (1991).

<sup>21</sup> - Douglas y Bilbao (1986). (primera edición, Nevada, 1975)

<sup>22</sup> - Como dice Sánchez Albornoz, "En todo aluvión siempre hay un efecto de familia y amigos que encauza el éxodo y le imprime cierta inercia. Sin esa ilación, librado a una coyuntura económicamente volátil, el flujo oscilaría más nervioso. Por ese efecto, la gente sigue emigrando cuando las mejores razones han desaparecido" Sánchez Albornoz (1988), p. 23.

tema, en años recientes -especialmente a partir de la década del '70-, comenzó a producirse una renovación de los enfoques del fenómeno migratorio. Esta sobrevino, en no menor grado, de la crisis de los modelos clásicos de análisis en las ciencias sociales, que desplazó el interés de las grandes explicaciones macrosociales al terreno de los enfoques microhistóricos. Parecía imprescindible, entre otras cosas, no conformarse ya con la visión brindada por el funcionario de una oficina consular o gubernamental respecto del fenómeno inmigratorio ni con el frío mensaje de la estadística. Había que volver a interrogar las fuentes; repensar el tipo de preguntas y la valorización que se hacía de los datos obtenidos; aspirar, en síntesis, a conformar un repertorio que se acercase más a la visión de los protagonistas.<sup>23</sup> En aquél contexto, comenzó a cobrar importancia la idea de experiencias migratorias basadas en la capacidad de los migrantes de formular sus propias estrategias adaptativas, así como en las diferencias nacionales y regionales. La teoría del crisol de razas comenzaba a resquebrajarse; el pluralismo cultural lentamente comenzaba a ganar espacios. En el nuevo clima historiográfico se intentaba confeccionar modelos que comprendieran las distintas experiencias de integración como así también que conceptualizaran básicamente dichos marcos teóricos<sup>24</sup>. Aparecen entonces estudios muy puntuales que diferencian los grupos por nacionalidades y regiones, al mismo tiempo que analizan mecanismos específicos puestos en práctica por los inmigrantes. Atención especial suscitaron, por ejemplo, el fenómeno de eslabonamiento o migración en cadena<sup>25</sup>, como los intentos de cohesión formal que entablaron las distintas

---

<sup>23</sup> - Armus (1984)

<sup>24</sup> - Respecto a los procesos de integración son cabales representantes de la nueva orientación, los trabajos de Szuchman (1977); Baily (1980); Seefeld (1986).

<sup>25</sup> - Entre otros, Baily (1985) y Devoto (1987).

colectividades en el proceso de integración<sup>26</sup>.

En cuanto a las experiencias de inserción, fenómeno inseparable de la integración social, la evolución historiográfica fue similar. Concitando el interés de los historiadores desde muy temprano y evolucionando hacia el microanálisis, la producción historiográfica especializada en dicha temática se benefició y nutrió del perfeccionamiento de las técnicas de cuantificación y medición de los datos. Por otra parte la información utilizada es más directa, menos encubierta; las cédulas censales reflejan los oficios y cantidad de trabajadores -pudiendo separarse extranjeros- en ellos; las estadísticas y registros permiten saber de evolución de precios y salarios, alquileres, acceso a la tierra, etcétera.. Idéntico razonamiento ocurre al momento de trazar balances de lo actuado. Los mecanismos que juegan en torno a la integración social son más sutiles, quedando las teorías que hoy arriesgamos para comprender aquellas actitudes cotidianas en el plano de lo posible; cerca o lejos, quien sabe, de haber podido penetrar realmente en la mentalidad de los protagonistas.

De esta manera, ya sea para recuperar las experiencias de inserción laboral como la integración, durante la última década y media los estudios sobre inmigración han ocupado una posición importante en la preocupación de los historiadores en la Argentina, la mayoría de los cuales se han orientado al período de la 'inmigración masiva': 1870-1930.<sup>27</sup> Sin embargo, desde fines de los años '30, pero especialmente en el decenio siguiente, ocurrieron los arribos de ligures, irlandeses, vascos y daneses que produjeron un importante

---

<sup>26</sup> - Devoto (1985), p. 141 ; Fernández (1987a) p.p.36. y (1987b), p.p. 291/307.

<sup>27</sup> - El importante número de trabajos nos impide citarlos en su totalidad. Una interesante revisión historiográfica, aunque ya superada, es la realizada por Armus (1986); también las realizadas por Borges (1987); Devoto (1991 y 1992) y Sábato (1990)

impacto cualitativo en la provincia de Buenos Aires. Esta oleada de inmigrantes, conocida como 'inmigración temprana' ha sido (y está siendo) tema de algunos sólidos trabajos destinados al análisis de los procesos vividos por algunos de esos grupos étnicos.<sup>28</sup>

Diego Armus<sup>29</sup> ha señalado, oportunamente, tres enfoques dominantes en la historiografía sobre inmigración. Uno que se ocupa de la lectura general del fenómeno, dá cuentas de trabajos donde la inmigración es uno de los temas de apoyo o referencia a problemas pertinentes de la historia económica, de las mentalidades, social, cultural o demográfica. Otro enfoque resulta de aquellos estudios donde la inmigración misma, como fenómeno, es objeto de análisis específico. El tercero, sin lugar a dudas el más frecuente, refiere a exámenes generales o parciales de la experiencia migratoria de ciertas colectividades. Nuestro trabajo se corresponde con el último de los enfoques mencionados; las preocupaciones que nos movilizan comparten el universo de las problemáticas actuales, mientras que el método de estudio que utilizaremos es acorde con los intentos recientes de superar anteriores modelos generalizadores, estadísticos y a priori socialmente armónicos.

Tampoco abundan, como ya adelantamos, los trabajos cuyo escenario receptor sea la etapa conocida como 'temprana', anterior al último cuarto del siglo XIX. Esto no es casualidad, la escasez de documentación (el Primer Censo de la ciudad de Buenos Aires data de 1855 y el Primer Censo Nacional de 1869) y el mosaico de nacionalidades que la caracteriza (vascos, irlandeses, escoceses, franceses, italianos, daneses) sin un marcado predominio cuantitativo de ningún grupo durante parte del período, hacen que

---

<sup>28</sup> - Korol y Sábato (1981); Chiaramonte (1986); Otero, (1990, 1993); Bjerg (1989, 1992, 1994); Borges (1991); Míguez (1987)

<sup>29</sup> - Armus (1986)



la atención de los historiadores no se haya volcado masivamente a su estudio.<sup>30</sup> De la misma manera, no hemos detectado trabajos que encaren el estudio de la etapa insinuándola como excepcionalmente distintiva respecto al período posterior<sup>31</sup>, aunque sí trabajos básicos (mercado de trabajo, política de tierras, etapa rosista, expansión ganadera, etcétera) para avanzar sobre ella.<sup>32</sup>

## 1.2. Los vascos en la historiografía

Como ya hemos dicho, los vascos formaron parte del fenómeno emigratorio decimonónico asentados -salvo excepciones- bajo las nacionalidades española y francesa. La importancia de su participación, aunque opacada frente a grupos más numerosos, no fue menor para la propia Euskalerría ni para algunos países receptores como Argentina y Uruguay. Pese a ello, los estudiosos vascos -y americanos en general- le han brindado escasa importancia al tema. La primera parte de la Tesis está de alguna manera moldeada por esta causa.

---

<sup>30</sup> - Existen trabajos que de alguna manera han intentado penetrar a la etapa mencionada, ya sea para analizar el escenario como los actores: Díaz (1960); Chiaramonte (1986); Sábato y Korol (1981).

<sup>31</sup> - Aparecen ideas acerca de posibilidades excepcionales en cuanto a lo laboral y posibilidades de acceso a la tierra en Sábato y Korol (1981); insinuando idénticas posibilidades, pero apuntando a la integración, en Otero y Argeri (1986); respecto al marco legal receptor favorable al inmigrante incluso durante la etapa rosista, Díaz (1960), es un pionero.

<sup>32</sup> - Se pueden citar, entre otros, los siguientes trabajos. Respecto a la expansión ganadera y posterior evolución y diversificación de la producción Halperin Donghi (1963, 1980 y 1981); Giberti (1986). Respecto a la tierra, Carretero (1972); Cárcano (1917); Halperin Donghi (1971); Cortes Conde (1968) e Infesta y Valencia (1987). Existen trabajos que analizan la formación del mercado de trabajo, principalmente Sábato (1983, 1985 y 1991); Chiaramonte (1971); Gorostegui de Torres (1982); Cortés Conde (1979) y Míguez (1993a); Sábato y Romero (1992). El paisaje político e institucional ha sido trabajado por Bejarano (1969); Halperin Donghi (1976); Míguez (1987).

Por otra parte, los investigadores vascos han dedicado esfuerzos desiguales a las distintas etapas de su historia. Como veremos en las próximas páginas, los movimientos migratorios no han sido mayormente abordados. Sin embargo, en las últimas décadas del XIX algunos contemporáneos ya se percataban de la importancia que estaba adquiriendo la corriente emigratoria vasca que se dirigía hacia América. En 1882 aparece la que podemos considerar obra pionera en la materia, la del vitoriano José Colá y Goiti<sup>33</sup>. Aquel trabajo, de todos modos, no buscaba ampliar el conocimiento sobre el tema, sino que su finalidad era bastante más empírica: producir algún efecto psicológico de freno en las decenas de jóvenes que marchaban a diario. Su argumento principal -luego retomado sin mayores críticas por varios autores vascos-<sup>34</sup> giraba en torno a la especulación que llevaban a cabo los agentes de emigración tanto en las Vascongadas como en Navarra. Un poco más tarde, Pierre Lhande<sup>35</sup> arriesgaba los primeros datos estadísticos del fenómeno. En los primeros años del presente siglo nos ponía de manifiesto el gran número de vascos de Iparralde que emigraron al Nuevo Mundo a lo largo del XIX. Lhande tomó buena parte de sus datos del suletino Louis Etcheverry<sup>36</sup>, autor de un interesante folleto sobre la emigración de los Bajos Pirineos entre 1832 y 1891. En él, Etcheverry llegaba a la conclusión de que sólo en esos sesenta años se cifraba en más de 100.000 el número de emigrantes de aquél territorio.

Parte de la respuesta a ello, en la región peninsular de Euskal Herría, tiene que ver con elementos ajenos al mundo académico. Como era de esperar, hasta hace alrededor de quince años -fin de la

---

<sup>33</sup> - Cola y Goiti (1883).

<sup>34</sup> - Salazar Pildain (1984); Azcona Pastor (1988, 1990); Azcona Pastor y Ots. (1992).

<sup>35</sup> - Lhande (1910).

<sup>36</sup> - Etcheverry (1892).

etapa franquista-, la tarea de investigador y sus resultados estuvieron lejos de lo que se puede aspirar, como así también la formación local de los investigadores. Pero a partir de ese momento se respira en el ambiente académico e historiográfico una necesidad de recuperar la historia de los euskaldunes, sobre todo de los descuidados siglos XIX y XX. Cabe destacar, como uno de los primeros trabajos de la nueva época, el de Maria Pilar Pildain Salazar<sup>37</sup>, que en base a los Protocolos Notariales del Archivo de Oñate, recoge un número aproximado de 2.500 emigrantes en su mayor parte guipuzcoanos. También utilizando los Protocolos Notariales -fuente que se presentaba como la más rica y original para estudiar el fenómeno de la emigración-, al comenzar la década de 1980 Carlos Idoate Ezquieta<sup>38</sup> realiza un análisis bastante detallado de la trascendencia que tuvo el movimiento emigratorio en el singular territorio del Baztán, al norte de Navarra. Ambos trabajos, el de Salazar Pildain y el de Idoate Ezquieta, están de algún modo emparentados. Aunque la forma de presentación como inventarios de documentos aparece a primera vista, el trabajo de Pilar Pildain intenta internarse un poco más allá de la mera presentación de la información contenida en los Potocolos Notariales. En ambos casos la razón de fondo es que se trata de esfuerzos para realizar la monografía mínima (en cuanto a rigor científico y análisis) necesaria para obtener la Licenciatura en Historia. Pese a ello, ambos trabajos se presentan como avances importantes en la recuperación de documentación imprescindible para aportar algo de luz a la emigración vasco-navarra<sup>39</sup>. En el apéndice documental del Libro de Idoate Ezquieta uno puede encontrarse con un inventario de Protocolos Notariales referidos a América en el siglo XIX. Se trata de 1903 casos ordenados por fecha de partida, donde figuran

---

<sup>37</sup> - Pildain Salazar (1984).

<sup>38</sup> - Idoate Ezquieta (1989).

<sup>39</sup> - En nuestro caso utilizamos ambos trabajos en el capítulo dedicado a analizar la inmigración en cadena.

el sitio de residencia, la notaría, y un resumen de contenido que en ocasiones nos recuerda elementos fundamentales como los motivos de la partida y los sitios de destino en América. En segundo lugar es importante recordar que los vascos en los lugares de destino son asentados como españoles y franceses; desde este punto de vista, ambos trabajos se convierten en una especie de reaseguro y control de los futuros trabajos sobre inmigración vasca a América.

Angel Rodríguez Arrieta, por su parte se ha ocupado de rastrear los emigrantes alaveses decimonónicos. Se trata, a nuestro entender, de uno de los resultados más interesantes del Programa América y Los vascos<sup>40</sup>. Rodríguez centra -lo que termina siendo contraproducente- una atención excesiva en Alava, la provincia vasca menos estudiada. La comparación con los adelantos de los trabajos sobre otras zonas del país vasco -sólo citados- hubiera enriquecido la obra. Arrieta Rodríguez se propone algunos objetivos principales: a) fijar los elementos o factores que propiciaron el movimiento; b) determinar que características lo definen; c) intentar una aproximación cuantitativa y d) analizar las consecuencias de esa emigración para Alava. La tarea, a grandes rasgos, se cumple; aún cuando pensemos que el análisis pudo ser más exhaustivo.

La obra aporta algunos elementos interesantes a la historiografía vasca. La reconstrucción de la emigración alavesa decimonónica a América, sobre lo que nada se sabía, es quizá lo más evidente. El listado de emigrantes alaveses 'legales' (728 casos) durante dicho período, no es menos importante. También es novedosa la incorporación de aspectos frecuentemente descuidados sobre el fenómeno inmigratorio; por ejemplo el retorno y los efectos sobre el espacio expulsor. Pese al esmero en su presentación, el trabajo no escapa a ciertos vicios observados en otros trabajos publicados

---

<sup>40</sup> - Subsidios para investigación otorgados por el Gobierno Vasco, con motivo de la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América.

por historiadores vascos ya mencionados. La falta de marcos teóricos y la superficialidad del trato de las fuentes son, globalmente, los más notables. El empeño en desplazar la dinámica desde los actores hacia fuerzas externas e invisibles es, por otro lado, un ejemplo de la visión del fenómeno que sustenta.

Respecto a las consecuencias de la emigración para Alava, el autor rastrea los caudales indianos y su empleo. Al parecer, el emigrante alavés conservó -las más de las veces- el vínculo con la familia, y si su regreso no se producía, era compensado a través de remesas o cláusulas de testamentos. Lamentablemente las numerosas vías seguidas por las remesas no se corresponden con las fuentes para su estudio, lo que se reconstruye con la agrupación de casos particulares. Rodríguez logra documentar diversos destinos de las partidas: liquidar deudas; pagar nuevos pasajes; comprar bienes rurales en el lugar de origen o adquirir edificios urbanos, son algunos. Pero la falta de preguntas ante los datos son, curiosamente, una constante a lo largo de la obra. Con una estructura similar a los trabajos de Carlos Idoate Ezquieta<sup>41</sup> y Pilar Pildain Salazar<sup>42</sup>, aparece un capítulo titulado ESTUDIO DE DOCUMENTACIÓN. CARACTERIZACION Y APROXIMACION CUANTITATIVA DE LA EMIGRACION ALAVESA A AMERICA EN EL SIGLO XIX (p. 121) Allí se analiza ligeramente cada fuente, a la vez que se presentan cifras sobre la inmigración (sexo, estado civil, edades, etcétera). Los guarismos no varían -y ésto debería decirlo el autor- respecto a los conocidos para Navarra o Guipúzcoa; salvo, claro está, en las cifras globales. Los emigrantes alaveses eran en su mayoría hombres jóvenes solteros y los destinos favoritos los países del Plata, seguidos de Cuba y México. Las motivaciones tampoco diferían sustancialmente. La 'llamada de parientes' establecidos era seguida por 'marchar a probar fortuna y dedicarse al comercio'. La salida

---

<sup>41</sup> - Idoate Ezquieta (1989).

<sup>42</sup> - Pildain Salazar (1984).

preferida era el otoño y el número de labradores -aunque importante- no superaba a la sumatoria de los oficios independientes.

Otro valioso aporte lo constituyen las ESTADÍSTICAS OFICIALES DE EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN que se presentan (p.189), principalmente los datos provenientes de la Dirección General de Instituto Geográfico y Estadístico, organismo encargado (desde el 6/5/1882) de averiguar las cifras que alcanzaban las emigraciones e inmigraciones del Estado español. Según el I.G.E., entre 1885 y 1898 un total de 2020 alaveses salieron por puertos de la península hacia América, lo que supone una media anual de 144 emigrantes. Gracias a ellos sabemos por ejemplo que, entre 1885 y 1895, 636 emigrantes (75%) eligieron la Argentina como destino; 102 México y 75 Brasil. También que fue excepcional el año 1889 -aunque el autor no especule porqué- ya que reunió más de la mitad de las emigraciones a Argentina (329).

Estamos ante una de esas obras que confunden la sensación final del lector. Se denota un trabajo exhaustivo y prolijo en la consecución de fuentes y datos, pero al mismo tiempo queda claramente evidenciado que no se agotaron las preguntas ante ellos. Lo mismo sucede con cada apartado, que aún con una lógica interna, carece de coherencia dentro de la totalidad del libro. No se hilvanan, por ejemplo, las causas de la emigración con las consecuencias del retorno; incluso se podría haber intentado identificar el pasado de quienes volvían personalmente o a través de obras. Tampoco se analizan a fondo -aunque se anuncian- las consecuencias de la emigración para con el escenario expulsor. Las conclusiones son una reproducción parcial de cada uno de los capítulos. En síntesis, el típico trabajo que descansa en el esfuerzo del primer paso de la investigación, la búsqueda de datos. Una constante, al parecer, de las obras publicadas como resultado de programas subvencionados por gobiernos; sobre todo en este caso cuando el plazo de publicación perdía sentido -aunque la obra no hubiera estado madura- más allá

de Diciembre de 1992.

Pero si existe una obra que sintetiza el resultado de diversas investigaciones impulsadas por el programa AMERICA Y LOS VASCOS, con motivo de los quinientos años del descubrimiento del nuevo continente, éste es el trabajo de José María Pastor, Inés Albi y otros<sup>43</sup> sobre la Historia de la emigración vasca a la Argentina. El libro, pese a sus quinientas hojas, tiene muy poco para rescatar. Una mirada rápida deja entrever la posibilidad de clasificarlo como un manual -bienvenido, pero- que informa de todo y profundiza poco. No se trata de una puesta al día sobre el tema, como pareciera anticipar el título, sino más bien de una descripción -parcial- de la emigración vasca de este siglo. La ausencia de una introducción que presente actores y delimite los escenarios, es el primer problema. Se anuncia la Argentina como espacio receptor, pero el rastreo de inmigrantes no va, por ejemplo, más allá de la provincia de Buenos Aires. Resulta difícil justificar, igualmente, la delimitación inicial a principios de este siglo; como era de esperar, durante toda la obra se reitera que el secreto de exitosas experiencias de inserción e integración radicó en el apoyo en oleadas anteriores y en la tradición de emigración a América. Pero la ausencia más evidente, es quizá la de no aclarar que se analizará la emigración vasco española; se opta por hablar de emigración vasca, de País Vasco, etcétera, cuando es notorio que hubo importantes diferencias entre el fenómeno continental y el peninsular. Igualmente, la aparente exclusión de los navarros -no anunciada pero evidenciada en los cuadros- se contradice con citas recurrentes a inmigrantes de esa provincia, principalmente a partir de la emigración del exilio.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> - Azcona Pastor, Albi y Ots. (1992)

<sup>44</sup> - La exclusión formal de Navarra no se dá hasta 1932; pese a ello, sus habitantes de la mitad norte siguieron reconociéndose como vascos. Pensamos que estos elementos hacen necesaria una aclaración de los protagonistas que se analizan.

La metodología y el uso de las fuentes no desentonan con los tópicos anteriormente mencionados. El desinterés por los aspectos teóricos se ejemplifica en cada capítulo. Por su parte, el peso cuantitativo del trabajo se encuentra en su apéndice documental; un apartado abusivo (con cuadros de emigración española que poco tienen que ver con la obra), cuyos gráficos colaborarían más en el texto que al final. Por otro lado, el anunciado enfoque antropológico termina -para los autores- en la elección de casos concretos para lo que quieren sostener.

Respecto al aporte que brinda al conocimiento de la inmigración y fundamentalmente de la historia vasca caben algunas reflexiones. La ausencia de marcos teóricos dificulta la comparación con experiencias migratorias de otros grupos nacionales; tal es así que se citan fugazmente el caso gallego, el catalán y el de otros grupos de la península, pero descontextualizados, sin referencia alguna al fenómeno vasco. La comparación con las experiencias navarra o vasco-francesa hubieran enriquecido el trabajo. El conocimiento de una etapa de la historia vasca se reduce, en tal caso, a la descripción y enumeración fáctica de aspectos hasta ahora descuidados. Entre ellos, los pasos legales previos a la partida; características de las compañías navieras y agentes de contratación; y la mención de los vascos e instituciones protagonistas que surgieron en Argentina en la época del exilio. Una recorrida rápida a través de los capítulos permitirá reflejar más acabadamente estas enunciaciones generales.

Un repaso a la bibliografía, por último, puede sintetizar las características del libro. Respecto a Euskadi -tanto en sus aspectos demográficos, económicos como sociales-, los profesores de Deusto se han permitido la posibilidad de no citar un sólo trabajo de los muchos<sup>45</sup> -e interesantes- que la Universidad del País Vasco

---

<sup>45</sup> - Principalmente las revistas HISTORIA CONTEMPORANEA; ERNARROA; BILDUMA y EKONOMIAZ. También se denota la ausencia de



ha publicado en los últimos quince años. Una contrariedad, quizá, para una publicación solventada por el Gobierno Vasco. Respecto al escenario receptor, la lista de los libros faltantes agotaría estas hojas.

Ampliando el abanico de la información, y aportando elementos mucho más interesantes, Emiliano Fernández del Pinedo<sup>46</sup> reconstruye otros aspectos del proceso migratorio. El trabajo se divide en dos partes fundamentales: uno de los cuales refiere a los inicios y desarrollo de la emigración en masa (1830-1880) y el otro a la etapa 1880-1936. A nuestro criterio -y como esperamos probarlo más adelante-, dichas etapas no están muy bien fundamentadas, tanto desde el punto de vista de sus límites temporales como por el contenido del flujo migratorio en ellas. El autor basa su estudio en fuentes provinciales, algunos papeles de los Cónsules franceses en San Sebastián, de los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Carlista y del trienio 1855-58; también en dos encuestas de la época de la Segunda Guerra Carlista sobre el paradero de los jóvenes varones guipuzcoanos que tenían 17 años en 1874 y 1875 respectivamente y en una Estadística de Interrogatorio sobre emigración de los Pueblos de Vizcaya (1881).

El autor se preocupa -a diferencia de otros trabajos conocidos sobre el tema- de aspectos macro-históricos del proceso emigratorio vasco. El cambio que se operó en el tránsito del siglo XVIII al XIX, cuando se pasó de unas salidas restringidas de mano de obra calificada (burócratas, comerciantes) a una emigración más bien masiva de campesinos, es uno de los procesos en cuestión. Encuentra también que en el primer tercio del siglo XX, e incluso antes,

---

importantes ponencias en Congresos. Congreso Hispano Luso- Italia de Demografía Histórica, Barcelona, 22/25 Abril 1987; Congreso Hispano Luso de Historia de la Población, 25/27 Abril 1990; IV Congreso de la Asociación de Historia Económica. Alicante, 18/19 Dic. 1989; Congreso Internacional de Vitoria de Historia Copntemporánea, 1990; entre otros...

<sup>46</sup> - Fernández de Pinedo (1988).

descendió el número de campesinos emigrantes mientras que aumentaba el de industriales, comerciantes y profesiones liberales; al mismo tiempo disminuía la cantidad de emigrantes de tal forma que en vísperas de la última guerra civil la corriente emigratoria vasca a América era muy débil. Dentro de esta larga duración, el autor visualiza períodos más cortos, e intenta delimitar etapas en base a factores de expulsión o de atracción (a la vieja usanza pull-push) predominantes. Así, entiende que puede agruparse lo acontecido antes del siglo XIX; posteriormente un período que va desde 1830 hasta 1880 al que denomina de inicio y desarrollo de emigración en masa y por último el período que transcurre hasta 1936. En la primer etapa predominarían los factores de atracción de fines de una América colonial que se abría al comercio mundial; en la segunda se mezclarían los problemas de una economía campesina primitiva vasca con la atracción de una América en formación y expansión (principalmente Argentina y Cuba), mientras que en la última van a confundirse factores de expulsión (políticos y económicos) con resabios de atracción principalmente por llamados de anteriores emigrantes ya asentados.

No podemos dejar de mencionar que los trabajos reseñados<sup>47</sup> hasta aquí se apoyan de alguna manera en aquellos nuevos enfoques que tímidamente habían comenzado -aunque aún la emigración no fuese aún un tema de investigación principal- en la primera mitad de los setenta<sup>48</sup>; cuando, entre otras cosas, se intentaba sistematizar los distintos Archivos de Euskalerría. La producción se multiplica y en la última década aparecen revistas como *BILDUMA* e *HISTORIA CONTEMPORANEA* que reflejan en sus artículos los nuevos enfoques. En Navarra, las publicaciones de *PRINCIPE DE VIANA*, evidencian también

---

<sup>47</sup> - Una reseña interesante se encuentra en Arrieta Rodríguez (1992), p.p. 33 y s.s.

<sup>48</sup> - Pioneros de esta nueva etapa son los trabajos, ya clásicos, de Fernández de Pinedo (1974) y Fernández Albadalejo (1975).

un giro en su temática y métodos de investigación, siendo los más evidentes la tendencia al microanálisis, una mayor preocupación por los aspectos socioeconómicos y el rescate del sujeto histórico sobre los datos, a partir del uso de una visión más antropológica.

De todas maneras, el siglo XIX se sigue presentando -salvo en lo político- como poco estudiado. Salvo sobre el atractivo fenómeno de los inicios industriales de Vizcaya -y posiblemente debido a la escasez de fuentes-, es poco lo que se ha avanzado en el conocimiento de la economía vasca y su sociedad en general; prácticamente nada sobre el mercado de trabajo y la estructura ocupacional a lo largo de ese período, lo mismo que sobre la economía campesina vista como estrategia de producción predominante en aquel paisaje vasco.<sup>49</sup> Los investigadores navarros son acaso quienes presentan un elogiado esfuerzo respecto a esta temática.<sup>50</sup> Dentro de las nuevas preocupaciones de los humanistas, la demografía<sup>51</sup>, pero sobre todo las variantes históricas que sufren los comportamientos demográficos de las sociedades, es un área

---

<sup>49</sup> - En el trabajo de Fernández Albadalejo (1975), el autor se acerca a estos temas, pero analizándolos hasta la cuarta década del siglo pasado. Por su parte, Cruz Mundet (1991), es quien más se ha preocupado por aclarar temas fundamentales relacionados con la ganadería, la agricultura, formas de explotación del caserío, la empresa familiar de arrendatarios y pequeños propietarios, etcétera, aunque tampoco supera el límite de la mitad del siglo XIX ni el encuadre regional. En las revistas publicadas por la Universidad del país Vasco, como *HISTORIA CONTEMPORANEA*, los artículos publicados se encuentran mayormente interesados por las consecuencias urbanas -sociales, políticas, edilicias- de la industrialización.

<sup>50</sup> - Se destacan los trabajos de Sorauren (1986); el de Gallego Martínez (1986); el de Serrano (1986); el de Rodríguez Labandeira (1986) el de Mikelarena Peña (1988); Arizcun Cela (1986-1989).

<sup>51</sup> - Se puede obtener un mayor panorama de la producción historiográfica navarra sobre el tema en Pérez Moreda (1986).

privilegiada de investigación en Euskadi.<sup>52</sup> García Sanz Marcótegui ha sido, sin duda, quien mayormente ha trabajado -al menos publicado- sobre estos temas, denotándose en sus trabajos un doble esfuerzo por comprender tanto el fenómeno delimitado a una región y una sociedad de Euskalerría, como la visión diacrónica de los distintos procesos. También ha incursionado en temas fundamentales para los especialistas en emigración, como son las diferencias regionales de acceso al matrimonio, número de hijos, expectativas de vida, etcétera. Los movimientos regionales también han sido motivo de reciente atención para algunos historiadores y demógrafos.<sup>53</sup>

Aunque escasos -y bastante alejados de la conceptualización y marcos teóricos que se discuten actualmente-, la historiografía vasca también cuenta con algunos trabajos recientes sobre emigración ultramarina.<sup>54</sup> Salvo excepciones<sup>55</sup>, la mayoría de los trabajos en cuestión se ubican más cerca de un enfoque sociológico (sincrónico) que histórico; los emigrantes son observados en forma masiva -sin interesar mayormente las diferenciaciones regionales- y con poco margen para la decisión individual. Aquí cobran dimensiones inusitadas, como ya hemos visto, el papel otorgado a

---

<sup>52</sup> - García Sanz Marcótegui (1987, 1988a y b, 1989). Han trabajado también sobre aspectos demográficos, Arbainza Villalonga (1990); Pérez Fuentes Hernández (1990).

<sup>53</sup> - Arizcun Cela y Sanz Marcótegui (1987); Arizcun Cela (1989).

<sup>54</sup> - El trabajo de Virto Ibañez (1991); como así también el de los profesores Vázquez de Prada y Bosco Amores (1991) (trabajo presentado en la I Reunión Científica de la Asoc. Española de Historia Moderna, Madrid, 11/13 Dic, 1989); y el de Pérez San Román (1989), han venido a apuntalar al ya mencionado trabajo de Pildain Salazar (1984); también los trabajos de Fernández de Pinedo (1988 y 1993).

<sup>55</sup> - Fernández de Pinedo (1988-1993); Virto Ibañez (1991); Alvarez Gila (1993).

los agentes de viaje o los gobiernos americanos. Resulta curioso, por otra parte, el carácter atemporal que depositan en las causantes -sobre las que hay consenso- de la emigración, así como la imposibilidad de comprender la interrelación de las distintas fuerzas en el proceso migratorio.

En la zona vasco continental la producción es menos abundante; buena parte de los trabajos, naturalmente, forman parte de estudios mayores sobre Francia<sup>56</sup>. Contamos, de todos modos, con valiosos trabajos de autores contemporáneos de la emigración vasca como Paul Barrere (1842), F. Michel (1857) y Louis Echeverry (1903). Se trata de funcionarios de distintos organismos preocupados por el fenómeno de la emigración, a los cuales se les presentaban informes sobre el estado de la cuestión. Así nos encontramos con observaciones criteriosas que incluso aventuran -acertadamente- la posibilidad de dividir la emigración -por sus móviles o causas- en distintas épocas.

"Al principio -observaba Barrere-, existía un estado de malestar entre las familias vascas, lo que se agravaba por el elevado precio de los jornales de trabajo en otro sitio, por ejemplo Montevideo. Para el segundo momento, varios móviles y causas actuaban sobre los 'desconformes', pero se destacaba el aviso transmitido (y el llamado) por los migrantes anteriores desde los nuevos lugares, incluso el retorno en 1835 de emigrantes afortunados con 50 a 60 mil francos en sus bolsillos. A ésto se sumaba la aparición de agentes de contratación.<sup>57</sup>

Estos informes nos brindan aspectos del fenómeno no siempre presentes en las fuentes, tales como el llamado de familiares o los efectos de la misma en los distintos órdenes de la economía y la sociedad local. Un informe del Consejo General de Emigración puede presentar crónicas como la siguiente:

---

<sup>56</sup> - Por ejemplo, George Duby y Armand Wallon (1976)

<sup>57</sup> - Barrere (1842), p.p. 18/20.

"las circunscripciones vascas de una verdadera despoblación y la agricultura de un abandono completo. Una ciudad como Saint Jean Pied de Port, una comuna como Baigorri han visto decrecer su población en la enorme proporción de 2500 a 1800 almas. Este año la cosecha del trigo a sido muy difícil y nos podríamos asombrar cuando era posible señalar al propietario que ve cinco de sus arrendatarios listos para partir a la vez a Montevideo y que no sabe como reemplazarlos. Todo se encadena y los arrendatarios a su vez no pueden conseguir domésticos a causa de la suba de los salarios."<sup>58</sup>

Como veremos más adelante, aquellos trabajos se presentan como una fuente riquísima para reconstruir desde aspectos ligados a la mentalidad hasta efectos concretos de llamados de familiares sobre el resto de los aldeanos; desde datos sobre salarios y costo de vida hasta estimaciones del número de emigrados. A éstos trabajos se suman las visiones en perspectiva de observadores finiseculares no menos importantes como Pierre Lhandé (1907 y 1910); H. Lorin (1903) y Pierre Barberen (1886), entre otras. Otros aportes como el proveniente del clásico trabajo de Douglas y Bilbao: AMERIKANUAK (1975), o de distintos pasajes de la obra dirigida por George Duby y Armand Wallon: HISTOIRE DE LA FRANCE RURALE, 1789-1914 (1976), complementan nuestras posibilidades de reconstrucción de aquella sociedad.

Un estudio más específico como es el de las pautas de herencia, y en la que el caso vasco se presenta como un modelo de estudio interesante, también nos brinda la posibilidad de contar -además de conceptualizaciones y marcos teóricos apropiados- con información sobre los habitantes de ambas vertientes de los Pirineos. El estudio de las pautas de herencia tiene una larga tradición en las ciencias sociales. La herencia y el problema de la reproducción social han sido analizados desde diversas vertientes y tradiciones académicas que fueron completando y complejizando los aspectos teóricos y metodológicos del problema. En los años '50 la

---

<sup>58</sup> - CONSEJO GENERAL. (1855).

formulación más clásica enfatizaba la interdependencia entre las prácticas de herencia y las pautas demográficas de la población.<sup>59</sup> Parcialmente relacionado con lo anterior, el grupo de Cambridge, desde un modelo teórico y metodológico de corte estructuralista, destacaba dos décadas más tarde las mutuas relaciones existentes entre formas de herencia y estructuras de hogares<sup>60</sup>. Más recientemente, los historiadores y antropólogos franceses, sin descartar la importancia de los aspectos demográficos y económicos enfocaron el problema de la herencia recalcando el rol jugado por las variables culturales y rescatando, en oposición a los modelos de corte estructuralista, la historicidad de los factores en juego para mejorar la comprensión del proceso de herencia y reproducción social.<sup>61</sup> La producción historiográfica sobre el sistema vasco es, por lo expuesto inicialmente, muy amplia. Se pueden citar, entre otros, Fine Souriac "Le cycle familial pyrénéen au XIXe siècle, en ANNALE ECONOMIES SOCIÉTÉS CIVILISATIONS, 32<sup>e</sup> année, 1977; también el trabajo de A. Etchelecou: TRANSITION DÉMOGRAPHIQUE ET SYSTÈME COUTUMIER DANS LES PYRÉNÉES OCCIDENTALES, París, 1991; el de Fernando Mikelarena Peña: MODELOS DE MATRIMONIO Y REGÍMENES DE HERENCIA EN NAVARRA A FINALES DEL SIGLO XVIII, Navarra, 1992 y el trabajo de P. Bordieu: "Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction" en ANNALES ECONOMIES SOCIÉTÉS CIVILISATIONS, 27, n<sup>o</sup> 4-5, 1972.

En Argentina, como ya adelantáramos, la producción historiográfica refleja claramente un predominio de trabajos sobre grupos llegados con posterioridad a 1880. En ella se destacan los trabajos que recuperan experiencias de inserción-integración en áreas 'urbanas',

---

<sup>59</sup> - Sobre las relaciones entre herencia y pautas demográfica ver los clásicos textos de Habakkuk (1955) y Berkner y Mendels (1978).

<sup>60</sup> - Ver Laslet y Wall (1972).

<sup>61</sup> - Augustins (1989); Goy, Bonnain y Bouchard (1992) Derouet y Goy (1994).

y a grandes rasgos, los que estudian a italianos y españoles. Esto es importante en nuestro caso, pues significa que en algunos aspectos -grupo minoritario arribado tempranamente y que se interna tierras adentro- haremos las veces de pioneros. Respecto a los vascos, en Argentina es necesario dividir los trabajos en dos grandes tipos. Por un lado aquellos que toman a los vascos como objeto de estudio y sobre los que existe -nos referimos a investigaciones con algún sustento metodológico-, un verdadero vacío historiográfico. Dos excepciones a ello, aunque distan de agotar las posibilidades documentales y metodológicas sobre el tema, son Nora Siegrist de Gentile: *INMIGRACION VASCA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1830-1850*, Vitoria, 1992 y Villar y Caviglia: *INMIGRACION VASCA EN ARGENTINA. VETE A AMERICA.*, Vitoria, 1994. Como veremos, el gran aporte de Siegrist de Gentile reside en su estudio sobre los vascos españoles utilizando las Cédulas Censales del Primer Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires. Pese a que la autora no agotó el análisis -nos referimos al cruce de datos, visualización de cadenas, etcétera- de la documentación trabajada, su estudio representa un interesante avance para la recuperación de las experiencias de inserción e integración de los vascos en Argentina. No sólo sabemos el porcentaje de vascos dentro del grupo español en una época temprana como 1855 (16,85%), sino aspectos ligados a la conformación del grupo vasco y el inicio de ciertas tendencias ocupacionales y de residencia.

Como obra general, y que sólo toma un pequeño apartado sobre los vascos en sudamérica, podemos citar también el clásico trabajo de Douglas y Bilbao: *AMERIKANUAK*. (1975).<sup>62</sup> Lo breve de sus páginas no desmerece los avances interpretativos -sobre todo teniendo en

---

<sup>62</sup> - Siendo lejos, la más completa y compleja, la ambición de estudiar los vascos en todo el continente hace que algunos temas, principalmente los centrados en la inserción y la integración se traten superficialmente. Por otra parte, el momento de su primer edición (1976) no les permitió contar con avances teóricos fundamentales como el de las cadenas migratorias u otros referidos a los fenómenos en cuestión.



cuenta las fuentes que se utilizaban entonces para estudiar la inmigración-, sobre las experiencias de inserción e integración. La insistencia de los autores en la importancia de los arribos coloniales de españoles -y vascos- al Nuevo Mundo, para comprender aspectos de la inmigración decimonónica es acaso uno de los aportes más interesantes para nuestro estudio.

El segundo tipo de trabajos a los que hacíamos alusión corresponde a aquellos que toman a los vascos -entre otros grupos y para ejemplificar o comparar un comportamiento- en forma indirecta. El trabajo de Zeberio y Alvarez (1991) sobre los labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense a principios del siglo XX, nos muestra porcentajes importantes de vascos principalmente en su análisis del partido de Tres Arroyos. Este trabajo ha permitido avanzar en distintas direcciones en el conocimiento sobre la inmigración de principios de siglo y el acceso a la tierra. Por ejemplo han presentado algunos interrogantes a la visión historiográfica clásica sobre la disminución de las posibilidades de acceso a la tierra a medida que finalizaba el siglo pasado, e incluso sobre la incuestionable inestabilidad de los arriendos. Sin dudar de las posibilidades excepcionales anteriores a 1880-90, demuestran que aún a fines de siglo y en las primeras décadas del actual, un número elevado de inmigrantes (entre los que figuran muchos vascos) pudo convertirse en propietario. Estudiando tres partidos de la región sudeste (Tandil, Tres Arroyos y Necochea), encuentran que dentro de un marco de profundas modificaciones (demográficas, económicas, culturales y sociales) se desarrollan nuevos sectores productores, y los vascos juegan un importante papel en esa dinámica. Muchos de éstos, por otra parte, estuvieron instalados en los alrededores de Tandil, para descender después de 1890 hacia las tierras recién ocupadas. Respecto a los vascos, y contrariando la creencia generalizada de que aparecen en el medio rural en el siglo XIX, los datos de estos tres partidos muestran un asentamiento distribuido a lo largo de todo el período. Entre otros subgrupos de españoles, los vascos habrían sido los más favorecidos

especialmente: en más del 51% de los casos trabajando parcelas entre 500 y 100 hectáreas y a diferencia de los otros grupos, presentando un núcleo de grandes productores (2,5%) en su mayoría arrendatarios.

Los trabajos de Hernán Otero, por ejemplo el que contiene una visión crítica de la endogamia a partir de la reconstrucción de familias francesas en Tandil entre 1850 y 1914 (1990), pero principalmente su estudio sobre la inmigración francesa en Tandil, también cuentan entre sus muestras elevados porcentajes de euskaldunes. Evaluados según el método de apellidos, los vascos representan el 54,3% de la muestra, mientras que siguiendo el origen regional explícito, ascienden al 72,6% del total. Los trabajos de Otero no sólo se presentan como insustituibles desde el punto de vista de su aporte cuantitativo -y sus implicancias explicativas múltiples-, sino también por sus aportes metodológicos y teóricos discutiendo procedimientos tradicionales que desembocaban en conclusiones discutibles sobre las experiencias de integración social. Por su parte, Carina Frid de Silberstein (1995), analizando procesos de especialización profesional en grupos regionales españoles en Rosario y el sur de la provincia de Santa Fé (1890-1930) también toma como ejemplo las redes utilizadas por los vascos.

A este segundo tipo de trabajos se puede añadir un subtipo que toma a los vascos al interior de análisis generales sobre el comportamiento de los españoles. Un caso típico es el de Norberto Marquiegui, al analizar la inmigración española en Luján, 1880-1920 (1989); el de José Moya, cuando rastrea fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires (1986) o las actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX (1989). Este último resulta interesante -y polémico- desde el momento que sostiene que hubo un 'trato diferencial' -comparado con el resto de los españoles u otros grupos nacionales- hacia los vascos desde la élite terrateniente

nativa. Liliana Da Orden también ha dado cuenta de experiencias vascas en su análisis de fiestas populares y consolidación de una dirigencia étnica en Mar del Plata entre 1897 y 1930 (1991), como así también en su trabajo sobre la movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata en el mismo período (1992).

Junto a estos trabajos, existen otros que generalmente no refieren a las experiencias de inmigrantes españoles -y entre ellos los vascos- en suelo argentino como a la partida desde España. La clásica compilación de Nicolás Sánchez Albornoz (1988) contiene algunos ejemplos de lo que queremos ejemplificar. César Yañez Gallardo, en su trabajo sobre la Argentina como país de destino, al igual que Blanca Sánchez Alonso, observan la emigración española entre 1860 y 1930 (1989) teniendo en cuenta -como no podría ser de otra manera- a los euskaldunes.

Sin ser abundante, y como veremos a lo largo de la Tesis, la oferta general -heterogénea y dispersa- contiene valiosos aportes a nuestro estudio. También existen, claro está, fragmentos y pequeños artículos pre-científicos que -lejos de la tendencia al microanálisis- buscan comprender los vascos en la Argentina cuando no en América. Buena parte de los trabajos a los que hacemos alusión provienen de fragmentos aparecidos en la revista *LA VASCONIA* (1893 en adelante) o en el *BOLETIN DE ESTUDIOS VASCO AMERICANOS*, de editorial EKIN (1945 en adelante).

### **1.3. Fuentes para el estudio de los vascos. Método y objetivos.**

#### **1.3.1 En Euskadi**

Pensamos que nuestra tarea de investigación no debe comprender sólo

aspectos históricos concretos, sino también aquellos referidos a las posibilidades -por ejemplo en cuanto a fuentes- presentes y futuras de recuperar procesos y fenómenos históricos. El grueso de la información que se presenta en la primer parte de este trabajo fue recogida durante dos viajes a Euskadi en Octubre/Noviembre de 1991 y Febrero/Marzo de 1998. El objetivo era visitar distintos Archivos y Bibliotecas en busca de documentación del período 1800/1920; la recopilación estuvo, empero, lejos de compensar el esfuerzo invertido en la búsqueda. No obstante, a medida que se sucedían las visitas y entrevistas con investigadores y archiveros, el panorama sobre el estado actual<sup>63</sup> de los Archivos del País Vasco se presentaba corroborando, una y otra vez, mis largas horas de búsqueda infructuosa. Queda mucho trabajo por realizar en cuanto a ordenamiento y sistematización del contenido de los archivos. Por otro lado, la información disponible sobre emigración del siglo pasado es en gran parte indirecta, y en los pocos casos que no lo es, se trata de documentación extremadamente compleja. Al respecto, cabe decir que dada la inexistencia de un registro oficial de emigración hasta 1882, los Protocolos Notariales se convierten en un material de información imprescindible, no habiendo fuera de ellos más que documentos aislados y parciales que permiten intuir el movimiento de personas de regiones o provincias específicas. De 1830 a 1880 existen pocos datos presentados sistemáticamente o en serie sobre emigración. Pero a partir de 1882, el Instituto Geográfico y Estadístico llevó cuenta detallada del movimiento anual de salidas y entradas de pasajeros por puerto, aunque no será hasta tres años más tarde cuando se anote la última vecindad.<sup>64</sup>

Coincidimos con Nicolás Sánchez Albornoz en que, para el período 1840/1880, el investigador que desee recuperar el proceso total de

---

<sup>63</sup> - Para ampliar sobre algunos aspectos del estado actual de las fuentes, ver Sánchez Alonso (1990).

<sup>64</sup> - Sánchez Albornoz (1988).

la emigración vasco peninsular deberá primeramente repasar los protocolos notariales de las cuatro provincias peninsulares (si incluimos Navarra). La tarea es compleja y árdua, pero está siendo llevada a cabo por historiadores euskaldunes.<sup>65</sup>, delimitando espacialmente el trabajo por provincias.<sup>66</sup> Como vimos, se conocen como pioneros los trabajos de Pildain Salazar<sup>67</sup> sobre emigración guipuzcoana; el recientemente publicado de Idoate Ezquieta sobre baztaneses (navarros); el interesante trabajo sobre los alaveses de Arrieta Rodríguez<sup>68</sup> y el artículo de Oscar Alvarez Gila sobre un municipio guipuzcoano<sup>69</sup>. Poca duda cabe que a medida que se avance en esta fatigosa tarea<sup>70</sup> se enriquecerá grandemente la visión sobre la emigración vasca del siglo XIX. El Colegio de Notarios de Euskadi guarda -de todos modos- la documentación por espacio de un siglo, razón por la cual en la actualidad se tiene información hasta 1898. Cabe aclarar que los protocolos no son la única fuente, ni tan siquiera suficientes para servir como recurso total de información para la realización de un trabajo de esa índole. En ellos se reflejan aspectos interesantes como los preparativos, las formas de afrontar el viaje, el compromiso familiar y extrafamiliar

---

<sup>65</sup> - Para obtener una idea de la magnitud de la tarea que conllevaría analizar todos los protocolos del País Vasco, Idoate Ezquieta (1989), observó 25.000 expedientes (para obtener 1900 casos) sóloamente para el valle de Baztán. Carmen Beatriz Herreras (Guipúzcoa) Y Angel Rodríguez Arrieta (Alava) han analizado alrededor de 1.000 expedientes en un lapso de casi dos años.

<sup>66</sup> - Tal es el caso de los profesores Carmenbeatriz Herreras (Guipúzcoa); Hilario Pérez de San Román (Vizcaya) y Arrieta Rodríguez (Alava).

<sup>67</sup> - Pildain Salazar (1984)

<sup>68</sup> - Arrieta Rodríguez (1992).

<sup>69</sup> - Alvarez Gila (1993).

<sup>70</sup> - La complejidad de la tarea deviene del hecho de que los Notarios no archivaban los protocolos diferenciándolos por temas o circunstancias. De allí que haya que repasar miles de páginas para extraer los referidos a emigración.

en la empresa, etcétera; pero sólomente de la emigración 'legal'. Nada sabremos, con su lectura, sobre los que no se presentaron ante un notario; como tampoco podremos concluir mucho (inclusive obteniendo datos de la totalidad de los protocolos) sobre la coyuntura del ámbito expulsor. Aquí cobran importancia otro tipo de fuentes que nos permiten inferir globalmente la situación demográfica, económica, salarial, de la tierra. Resultan provechosos los Censos (y las series); reseñas geográficas y estadísticas; juicios por problemas cotidianos de convivencia (de ganado, de pastos comunales); resúmenes generales del ganado existente y propietarios en un determinado momento; legislación sobre tenencia de la tierra y herencia de caseríos.

El resto de la documentación recopilada para el presente trabajo intenta llegar al hombre vasco antes de su partida; su idea del trabajo, su idiosincracia, su sociabilidad, su espíritu al momento de realizar los trámites para la partida. Pero aunque nos preocupaba saber acerca del ámbito expulsor, otro fue en realidad el móvil principal que nos guió en la búsqueda de documentación e incluso de bibliografía. Nos interesaba recuperar, principalmente, datos que nos permitiesen observar continuidad o no -entre Euskal Herría y América- en las vidas de aquellos emigrantes; ¿qué conocimientos y prácticas portaban hacia el Nuevo Mundo? De allí que nos detuviésemos ante documentos como JUICIO DE ESTAFA DE FALSOS AGENTES<sup>71</sup>; JUICIOS POR PASAJES IMPAGOS; DIFERENCIAS OCURRIDAS ENTRE VERGARA Y ARECHAULETA RESPECTO DE LOS PASTOS DE SUS MONTES; JUICIO POR FALTA DE CUMPLIMIENTO DE MEDIERIA...etcétera.

---

<sup>71</sup> - El expediente sobre falsos agentes nos brinda la oportunidad de acercarnos, por ejemplo, a estos 'bribones' y sus métodos de enganchar gente. El edificio que sostenía a los agentes era, en este caso, sólido e importante; el subagente en Bilbao trabajaba para una agencia de la Coruña, la que a su vez actuaba como representante de la Norddeutscher Lloyd, alemana. En el mismo expediente encontramos dos afiches de adelanto de pasajes a Brasil y a la Argentina, que al margen de presentarse como muy sugestivos en sus ofrecimientos, señalan posibles cambios de rumbos de los emigrantes.

Estos documentos nos permiten, entre otras cosas, cuestionar algunos preceptos poco probados, como el que tilda a los agentes de viajes como esclavistas o falsos enganchadores<sup>72</sup>. Seguramente que, como en todo negocio, aquellos mostraron una América paradisíaca a los más dudosos. Sin embargo, la otra cara de estas pequeñas historias, muestra que no se trataba en todos los casos de campesinos engañados. Los juicios iniciados a los fiadores de aquellos boletos son también una muestra de la diversidad de intimidades de cada viaje y el trasfondo familiar en las decisiones de marchar. En uno, luego de marchar una mujer y su hija en 1870 a Buenos Aires, el fiador, esposo, es demandado seis años más tarde por incumplimiento de pago. Es rastreado por distintos sitios para su notificación, hasta que en 1877, se informa al Juez interviniente que "el citado Díaz estuvo en tal localidad hasta el '73 como pastor, habiendo desaparecido entonces sin saberse de su paradero". ¿Viajó a América a juntarse con los suyos? ¿Se trató de un engaño premeditado a la compañía o azar? Parece quedar claro, entre los casos encontrados, que mayormente se trata de mujeres deudoras. ¿Marcharon a unirse a sus maridos definitivamente y no les preocupaba la deuda? Es interesante ver que algunos expedientes implican hasta ocho deudores, los que curiosamente viajaban juntos y de los que se presentó un sólo fiador a pagar.

No faltan incluso casos puntuales de padres que intentan -a edades mayores- un último esfuerzo por sus hijos; decisiones que se comprenden dentro de todo un conjunto de situaciones resultantes de una estrategia familiar. Santiago de Urquijo (carpintero) que saliera de fiador de su hijo Félix, herrero, de 20 años, debe a los 61 años presentarse a saldar su compromiso. ¿O acaso don Santiago ha recibido una remesa desde América para saldar la deuda? Los casos brevemente expuestos nos señalan -como ejemplo del peligro de generalizar a partir de pocos datos- algunas características. En primer lugar el riesgo que corren aquellos historiadores que

---

<sup>72</sup> - En la primer parte de la Tesis se amplia sobre el tema.

recuperan a unos inmigrantes siempre infelices y engañados<sup>73</sup>; segundo que la empresa de cruzar a América comprometía las más de las veces a la familia y los amigos, pudiendo llegar a convertirse en la causa de un desequilibrio importante, o no, para los que quedaban.

Resultó provechosa también la lectura de algunos periódicos de la época que reflejan información sobre emigración -noticias de partidas, propagandas de compañías navieras, etc.-, como el ECO DE SAN SEBASTIAN, LE MESSENGER DE BAYONNE, LE PHARE DE BAYONNE y LE SENTINELLE DES PIRENNEES; lo mismo que trabajos de viajeros y contemporáneos.<sup>74</sup> Con esta información hemos intentado reconstruir el paisaje socioeconómico vasco y las formas de vida de sus habitantes.

### 1.3.2 En Argentina

Los vascos se presentan como uno de los grupos nacionales que se asentó en la Argentina en forma más dispersa; no sólo dentro del litoral rioplatense, sino incluso -aunque en cifras menores- marchando a distintas provincias.

No es necesario aclarar que, en busca de alcanzar resultados mínimos, nos vemos obligados a escoger un área acotada para el análisis. El estudio se delimita a la provincia de Buenos Aires; centrándose especialmente en cuatro partidos y un barrio de la propia ciudad de Buenos Aires.

---

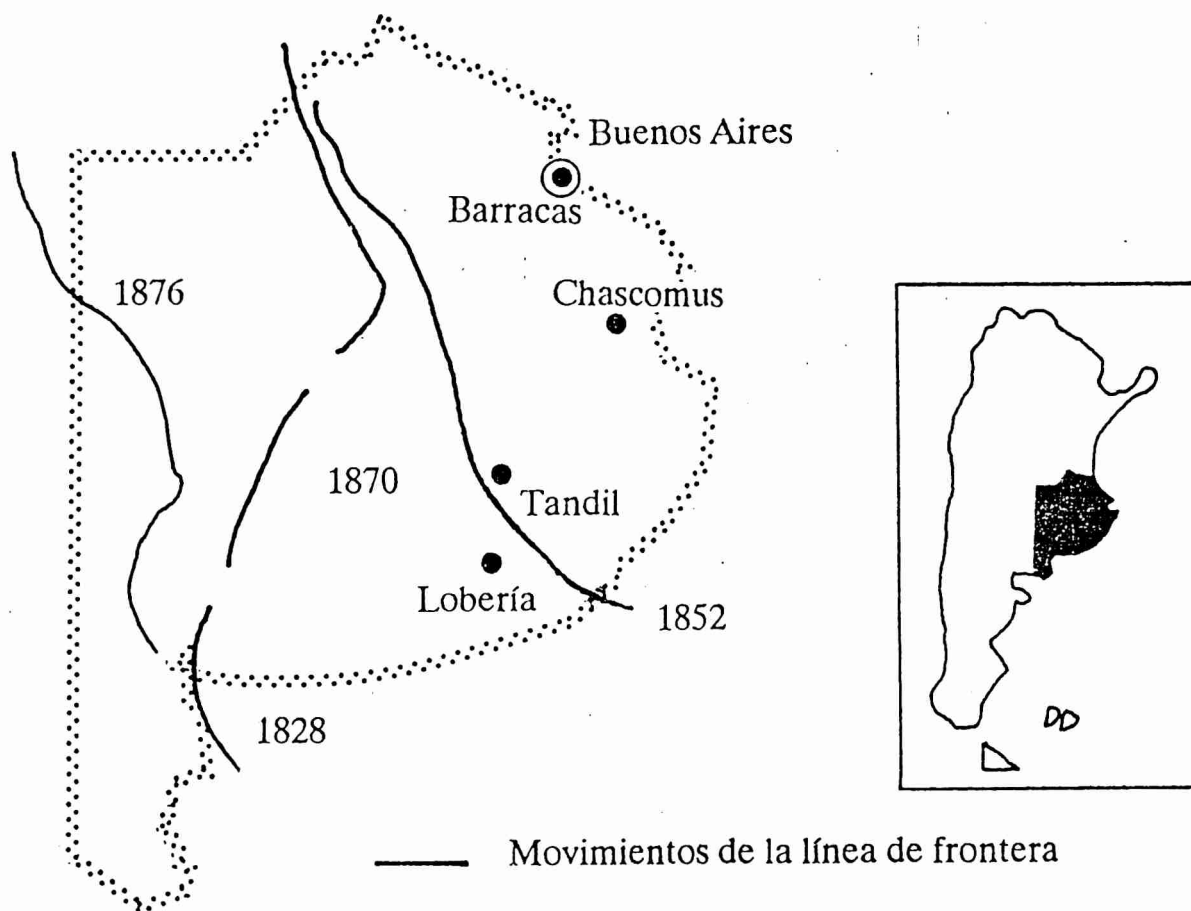
<sup>73</sup> - Como veremos más adelante, en pocos autores queda esto tan evidenciado como en la Tesis Doctoral de Azcona Pastor (1991).

<sup>74</sup> - Entre este último tipo de documentación se destacan Justo Ortíz (1883); Sánchez y Baeza (1858); Barrere (1842) y Echeverry (1903) entre otros..



Mapa 1 - Ubicación de los distintos puntos a estudiar.

---



FUENTE: elaboración propia.

¿Cuál fue el criterio para la elección de estas zonas? El rastreo geográfico de los grupos español y francés (ver gráfico 7, p. 235) siguiendo las cifras de ambos grupos nacionales para cada partido extraídas de los Registros Provinciales entre los años 1854 y 1866

y de los Censos Nacional de 1869 y Provincial de 1881, nos ha permitido percibir las zonas donde potencialmente estarían ubicados los vascos, inclusive alguna idea sobre la movilidad de estos durante el período. A partir de allí, se centró la atención en una franja este que abarca Barracas al Sud (Avellaneda), Chascomús, Tandil y Lobería, más el barrio porteño de Barracas al Norte. Otra razón para la elección, fuera de los porcentajes elevados de españoles y franceses respecto a los totales de cada partido, buscaba la posibilidad de reconstruir la inserción vasca en un amplio espectro de actividades. De allí la intención de abarcar regiones representantes de las distintas producciones importantes de la época: bovina y ovina, sin descuidar, por cierto, sus ramificaciones urbanas. Las múltiples modificaciones socio-económicas aparejadas por la cría lanar, como la idea generalizada acerca de una presencia importante de vascos en ella, motivaron la elección del partido de Chascomús. Barracas al Norte y Barracas al Sud fueron seleccionados por referencias de viajeros de la época<sup>75</sup> y por indicios sobre el desempeño de los vascos en barracas y saladeros que señalaban la posibilidad de encontrarlos masivamente en esos puntos. Tandil y Lobería, aún con porcentajes menores de españoles y franceses -y potencialmente de vascos- respecto a otros partidos, permiten observar un desempeño vasco específico como fue el de la ganadería y sus subproductos (cabañas, tambos, cremerías) a la vez que un abanico amplio de ocupaciones urbanas. Todos los puntos escogidos, pero principalmente los dos últimos señalados, nos permiten observar el ritmo de movilidad y el grado de dispersión provincial de los vascos. Otro elemento que pesó en la selección de las zonas fue la detección de rastros que reflejaban continuidad y/o asentamiento definitivo de vascos a lo largo del período de estudio.

---

<sup>75</sup> "Luego de haber andado cosa de una legua, cruzamos el puente de Barracas, entrando en una extensa llanura donde nada indicaba la cercanía de una gran ciudad. Las casas, en su mayoría eran construcciones de madera, muy recientes, y pertenecían a inmigrantes vascos..." MCCann (1969).

Cabe aclarar que la amplitud de la región a estudiar, como así también la dimensión temporal proyectada, nos obliga a combinar distintos enfoques y métodos. Intentaremos un análisis que complemente el modo de abordar la realidad empleada por los estudios que enfatizan los aspectos macroestructurales de los procesos migratorios -para observaciones del grupo vasco en general o aspectos ligados al mundo del trabajo, etc.-, con la metodología de trabajo utilizada en los llamados "community studies" donde los investigadores ponen su acento en las estrategias de la organización comunitaria de los grupos étnicos, obteniendo una especie de secuencia de imágenes ampliadas de las relaciones establecidas dentro del grupo; entre este y la sociedad receptora por un lado; y entre el mismo y su sociedad de origen, por otro.

Así, como veíamos en el apartado anterior, hemos iniciado el estudio con una mirada global del flujo migratorio vasco hacia América y en especial a la Argentina, empleando para ello -cuando los hubo- agregados estadísticos mayores que nos permitirán formarnos una idea de determinados aspectos en la composición de una corriente migratoria donde los inmigrantes son sujetos anónimos, categorizados por profesiones, provincias de origen, sexos y edades. Pero una vez en suelo argentino, desgranaremos de esa masa informe a los que se asentaron en la franja sudeste de la provincia bonaerense, más específicamente en los sitios escogidos para estudiar. Entonces, el análisis de la inmigración vasca comenzará a orientarse más hacia el estudio del grupo étnico y de su organización -si la tuvo- comunitaria. Las fuentes cualitativas, pero también las cédulas censales, nos permitirán sacar a los inmigrantes de su anonimato masificador. Ocasionalmente sabremos sus nombres, en otras oportunidades su participación en Instituciones o actividades cotidianas, e incluso recuperaremos acciones o actitudes que nos permitirán observar aspectos de su proceso de adaptación en la nueva sociedad. Transitando desde lo general a lo particular, nos acercaremos entonces -en la medida de lo posible- a focalizar el análisis en las estrategias personales,

familiares y comunitarias<sup>76</sup>, interesándonos sobre la forma en que las mismas se vinculan con los componentes macroestructurales y por el modo en que, de alguna manera, ambos niveles de la realidad se retroalimentan.

Al analizar los asentamientos vascos en la provincia de Buenos Aires mediante una aproximación al estudio de comunidad, nos hemos propuesto profundizar sobre algunos temas principales. En primer lugar, a las continuidades y las rupturas de los comportamientos económicos, culturales y sociales de los inmigrantes y al modo en que se relacionan la sociedad de origen y la de adopción. En segundo lugar, a su inserción en el espacio y a su adaptación a la nueva realidad, tomando en cuenta el rol que juegan en este proceso las redes de contacto interpersonal, la familia y la propia comunidad a través de instituciones o espacios de sociabilidad. Por último, a la cuestión de la identidad y, en particular, a un problema tan discutido como es el de la identidad étnica<sup>77</sup> -por cierto complejo en el caso vasco.

Uno de los objetivos fundamentales de esta segunda parte de la Tesis, como dijimos, es reconstruir la inserción laboral experimentada por los vascos durante un período fundamental para el posicionamiento internacional de la Argentina. Como ya hemos adelantado, nos interesa recuperar la presencia euskalduna en las actividades rurales como urbanas, vinculadas en gran parte a la modernización de la economía. Observar si participaron, tal nuestro presupuesto, de la ampliación de las actividades ganaderas como del desarrollo y diversificación de la estructura productiva; sin descuidar, por cierto, como y cuál fue su papel -dada la

---

<sup>76</sup> - Aquí resultan interesantes las observaciones de Giovanni Levi (1990)

<sup>77</sup> - Para esa aproximación tomaremos en cuenta conceptos y teorías resultantes de distintos trabajos sobre el tema. Entre otros, Hobsbawm y Ranger (1983); Gans (1979); Geertz (1973); Sollors (1989); Conzen (1990).

característica movilidad geográfica observada- en el poblamiento real del territorio. En un medio que crecía presentando oportunidades excepcionales urbanas y rurales de inserción, es esperable una gran movilidad espacial y un variado perfil ocupacional entre los vascos. Los distintos grupos nacionales (incluyendo a los vascos) fueron también modestos protagonistas de la diversificación y ampliación de variados productos (en gran parte estimulada por la demanda de ellos mismos) a partir de la difusión de nuevos hábitos y costumbres. ¿Qué fuentes abordaremos para reconstruir estos aspectos?

En Argentina la documentación a utilizar es variada. Los procesos correspondientes a la primer etapa del proyecto (1840/80) han sido básicamente posibles a partir de las Cédulas Censales -Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires (1855) y el Primer Censo Nacional (1869), partidos de Barracas al Sud, Chascomús, Tandil y Lobería- pero complementando y confrontando la información con otras fuentes, tanto de carácter cuantitativo como cualitativo

-Registros Estadísticos, Registros de matrimonios en la campaña, Libro de entrega de tierras municipales, documentación catastral, registros de comerciantes, registros parroquiales, Sucesiones, entre otras. El trabajo sobre las cédulas censales, aunque imprescindible para este tipo de trabajos, no está exento de problemas e inconvenientes. La falta de datos como la provincia de origen en los extranjeros -sólo solicitada para los nativos- y el abuso de comillas por parte de unos censistas 'improvisados', son acaso los más evidentes. Pero la ambigüedad en la anotación de algunas ocupaciones -propietario, ladrillero, comerciante, trabajador- que no sólo dificultan recuperar la tarea realizada sino inclusive la categoría de propietario del comercio o empleado, se presentan no menos distorsivas. Categorías como peón o jornalero, también difusas, suelen estar acompañadas de otros datos -como cuartel rural o urbano, o presentarse junto a un ganadero o un ladrillero, etcétera- que en ocasiones se presentan como correctivos. A ésto puede sumarse la falta de límites precisos o

cortes entre los componentes de una familia y otra; la falta de un orden sistemático en el interrogatorio en cada hogar; la atomización familiar al censar tanto en viviendas como en lugares de trabajo, entre otras.

Observar las indicaciones y modo de empadronar que se encuentran al comenzar cada cuadernillo de las cédulas censales, permite de alguna manera comprender ciertas tendencias y características resultantes de sus datos.

"El empadronador lo primero que hará al llegar a una casa, después de hacerse conocer, es leer al dueño, jefe o principal, el artículo que sigue de la organización del Censo: Art. 45: Los particulares son también responsables por los hechos que oculten o falseen, y podrán ser acusados de sus faltas por los empadronadores se sección u otros particulares, ante la autoridad judicial o policial más inmediata; sufriendo la pena de multa no menor de dos pesos, ni mayor de veinte pesos fuertes; o en su defecto arresto entre quince y noventa días, a más de publicarse sus nombres, falta y pena"<sup>78</sup>

Piénsese en una mayoría de personas censadas que provenían del exterior o de otra provincia, en muchos casos indocumentadas y con dificultades para comprender el idioma del que les interrogaba. Esto explica, en parte -seguramente por temor a presentarse como vagos y malentretidos o simplemente sospechosos-, porque son tan reducidos los casos de gente sin trabajo. Más adelante, en su indicación sexta, el encargado del censo tendrá que interrogar a cada persona sobre:

"su profesión, oficio, etc., y pondrá cuál sea la de cada individuo; y si este tiene dos, pondrá la más importante o la que ejerce preferentemente."<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> - Cédulas Censales pertenecientes al partido de Tandil, PRIMER CENSO NACIONAL, 1869. AGN.

<sup>79</sup> - Ibidem.

Esto es -dado que en otro tipo de fuentes como las biografías aparecen comerciantes que tienen campo, hoteleros que tienen producción agrícola, agricultores que tienen tambo, etc.- de suma importancia al momento de analizar la experiencia de inserción económica de los vascos. Pese a todo ésto, las cédulas censales presentan otras tantas ventajas que las continúan situando como una de las fuentes principales para recuperar el mundo de los inmigrantes, no ya aislados sino en un contexto socio-económico más amplio.

La segunda parte de nuestro estudio también tiene, por ello, como pilar fundamental la información contenida en el Segundo Censo Nacional (Cédulas Censales de los partidos escogidos, 1895). Dado los avances obtenidos con el trabajo del Primer Censo Nacional, se presenta la posibilidad de realizar un seguimiento de casos individuales; como así también de tendencias grupales de trabajo, asentamiento y residencia; características del grupo, etcétera. Para este período las fuentes se multiplican y enriquecen. La documentación municipal (catastral- actas municipales- comercio); entrevistas (principalmente a descendientes); periódicos; fotografías y Libros de comercio nos permiten reconstruir el escenario donde se movieron los actores.

Un eje de investigación secundario que nos motiva -y que surgió naturalmente a medida que avanzábamos en la misma-, intenta cotejar la imagen del trabajador vasco que aún perdura en el recuerdo popular con aquella que surge de las fuentes. Hoy sabemos, merced a algunos estudios, cual fue el papel desempeñado -inclusive ciertas 'preferencias ocupacionales'- por parte de cada grupo nacional en los distintos sectores y momentos de la estructura productiva<sup>80</sup>. Podemos decir, a grandes rasgos, que los españoles se

---

<sup>80</sup> - Sin contar los viajeros del siglo pasado, especialmente MACCann (1969) posiblemente el pionero en estas observaciones haya sido Díaz (1960); también se han preocupado en el tema Halperín Donghi (1976); Míguez (1993); Alvarez y Míguez (1984),

habrían destacado en el comercio y el transporte; los italianos en horticultura y ciertos oficios urbanos (albañilería y venta ambulante); los irlandeses en la cría lanar y mejora de razas; los daneses en agricultura y los nativos en tareas pecuarias. Ajustando la imagen a Tandil y al período 1869 y 1895, Míguez y Alvarez -y el grupo de investigación Población y Sociedad- concluyen que

"los italianos se vuelcan prioritariamente al trabajo urbano y la pequeña empresa agrícola. Entre los españoles se nota un alto peso relativo de los comerciantes y empleados -muchas veces dependientes de comercio-, aunque también son activos como trabajadores urbanos y cuenta propia. Un patrón ocupacional similar se encuentra entre los franceses, lo que puede explicarse por tratarse de los dos grupos más antiguos y por la afinidad entre ambos, compuestos en buena medida por vascos. El pequeño núcleo de daneses se caracteriza por su concentración en las labores agrícolas y en el trabajo especializado urbano. Para 1895 el esquema se repite a grandes rasgos, pero para entonces la mano de obra masculina extranjera predomina sobre la nativa. Esto hace que sea más llamativo aún el predominio argentino entre los jornaleros y los trabajadores especializados rurales. Entre los extranjeros vemos que los italianos dominan, junto con la colonia danesa; en la agricultura ejidal y el arrendamiento rural. Predominan también, entre los trabajadores cuenta propia y el trabajo especializado urbano. Entre los españoles se mantiene la preferencia por las actividades urbanas y especialmente el comercio, aunque el número de jornaleros es bastante significativo, al igual que ocurre con los franceses."<sup>81</sup>

Estas imágenes coinciden, en grandes líneas, con las que guarda el recuerdo popular. Resulta altamente significativo que los vascos, pese a su inferioridad numérica frente a los grupos italiano y español, hayan logrado un lugar privilegiado dentro de la historia argentina; lo que de alguna manera se explica por que en la etapa pre-masiva esa desigualdad numérica estuvo -dada la llegada temprana de los vascos-, bastante equiparada. Otra explicación más

---

Sábato(1985), entre otros...

<sup>81</sup> - Alvarez y Míguez (1984)



simple, acaso se halle en la asociación de este grupo nacional a las tareas pecuarias.<sup>82</sup> Desde los relatos de nuestros mayores hasta discursos políticos -pasando por la enseñanza en las escuelas-, han tenido en cuenta con un peso relativamente importante la figura de aquellos en la configuración de la Argentina actual. En la imagen que esbozan nuestros mayores sobresale el carácter rudo de sus tareas y cuando hay que asociarlos a ciertos oficios los de lechero, alambrador, pastor de ovejas y, en menor medida, los de pocero, ladrillero y carretero. ¿Cuánto hay de cierto en esto? Sabemos, desde el comienzo mismo de la investigación, que los vascos se emplearon en un abanico amplio de actividades. Sin embargo, se los asocia mayormente a ciertas tareas y no a otras. ¿Acaso está ligado a la importancia de esas actividades en un momento o zona específicos? ¿Qué veracidad tiene ese recuerdo referente a los vascos? Hemos rastreado las características laborales de este grupo nacional en los cuatro partidos de la provincia de Buenos Aires en cuestión y dos momentos claves del proceso (1869/1895) de conformación de la estructura productiva; en definitiva, a los alambradores, carreteros, pastores y lecheros que habitan en forma borrosa -pero no por eso menos real- en la memoria popular. Estas, y otras preguntas, nos han guiado en la recuperación de aquellas zonas y momentos donde se gestaron algunas imágenes laborales de vascos monopolizando ciertos oficios. A lo largo del trabajo veremos que los elementos para que los vecinos y eventuales viajeros bonaerenses conformaran una imagen de los vascos unida al trabajo y el sacrificio, eran relativamente abundantes.

Pero al margen de la suerte laboral que corrieran, los inmigrantes

---

<sup>82</sup> - "Así como los inmigrantes italianos y en parte españoles fueron esencialmente agricultores, los vascos se dedicaron a la ganadería. El país vasco, por razones climáticas y topográficas durante siglos ha debido ser primordialmente ganadero.. región montañosa, muy apta para su aprovechamiento con el pastoreo de ganado mayor y menor...."BASKONIA. Anuario Vasco argentino, Bs.As., 1956.

se encontraban que, tarde o temprano -muchas veces naturalmente- había que decidir el retorno o la integración definitiva al nuevo lugar. Tema polémico y en el que sin duda falta mucho por decir.

Los vascos parecen ubicarse, a primera vista, alejados de la endogamia irlandesa y más cercanos a las experiencias española y francesa. Creemos que este grupo experimentó, como esperamos demostrarlo más adelante, una integración social poco traumática y conducente -pese a algunos intentos unificadores de individuos sobresalientes de la comunidad- hacia una asimilación rápida. No obstante ello, conservaron una serie de símbolos y costumbres que los distinguían del resto de la población; elementos que sin afectar el camino hacia la asimilación contribuían a crear una imagen -para los propios vascos pero especialmente para el resto de la sociedad- más o menos nítida de colectividad. Las fuentes de información para recomponer las experiencias en cuestión son diversas y coinciden en buena parte con las que utilizamos para reconstruir la inserción. Junto a las Cédulas Censales aparecen los Registros Parroquiales; Testamentos; actas municipales; periódicos, etcétera. La tarea de organizar sistemáticamente los datos para su cruzamiento es especialmente problemática en el caso vasco, grupo que como sabemos aparece asentado bajo las nacionalidades española y francesa. Esto dificulta en mayor medida el análisis de la integración que el de la inserción, ya que debemos intentar reconstruir una colectividad que participaba indistintamente en Instituciones de 'otros' grupos migratorios -pero que durante buena parte del período les eran propias-; a su vez debemos dilucidar cuál era la imagen de colectividad que la sociedad -y los propios vascos- alcanzaban a visualizar.

Respecto al problema de la adaptación de los inmigrantes a la nueva sociedad, de las etapas por los que atraviesa dicho proceso y del modo en que se relacionan su pasado en el Viejo Mundo con su presente americano, la producción historiográfica debe ser ubicada en un plano más amplio. Como anticipábamos más arriba, la

migración, más que como una desición individual debe ser vista como una estrategia familiar. De allí que nos parezca pertinente tomar en cuenta la evolución de las investigaciones sobre la familia y sus cambios ante el avance de la sociedad capitalista. Durante los años 1950 y parte de los 1960, los estudios sobre la influencia que el capitalismo y la industrialización habían tenido sobre la estructura de la familia campesina europea destacaron la existencia de un cambio drástico entre la familia preindustrial y la industrial. Sin embargo, durante las dos décadas siguientes, nuevos estudios sobre el tema, basados en abundante evidencia empírica y en una actitud crítica hacia la simplificación que dominaba los trabajos anteriores, comenzaron a advertir que, más que un salto abrupto entre un modelo de familia y otro, lo que había existido era una transición donde los nuevos elementos del capitalismo convivían con viejas pautas provenientes de la sociedad preindustrial.<sup>83</sup>

El rol de las redes familiares y parentales como medios de conseguir trabajo estaba muy difundido en el mundo campesino. Estas redes determinaban, a su vez, la difusión de pautas de coresidencia. No sólo era común obtener trabajo en la unidad productiva de un pariente sino también alojamiento en la misma unidad doméstica -elementos ambos que encontraremos presentes en las estrategias migratorias de los inmigrantes en América.<sup>84</sup> Incluso en relación al rol de cada miembro de la familia en la organización de la producción, las continuidades entre la familia preindustrial y la industrial fueron más significativas que las rupturas. Si en las unidades domésticas campesinas la fuerza de trabajo era provista por la misma familia y la producción era una actividad conjunta, en un sistema de producción capitalista todo el proceso

---

<sup>83</sup> - Algunos trabajos importantes fueron los de Anderson (1971-1980). También los trabajos de Laslett y Wall (1972) y Plakans (1984).

<sup>84</sup> - Anderson (1978)

está sustentado en prácticas individuales. Sin embargo, el paso hacia las nuevas prácticas tampoco parece haberse dado de manera drástica. En las primeras etapas de la industrialización, todos los miembros de la familia continuaban contribuyendo con el producto de su trabajo a la unidad doméstica y cada cual tenía signada una función de la que dependían los demás. Esposo e hijos salían de casa a trabajar pero como partes de la unidad doméstica, mientras que la esposa y las hijas mujeres permanecían en el hogar realizando una considerable actividad productiva de bienes para el consumo e incluso para el mercado.<sup>85</sup>

También resulta interesante a nuestra Tesis, los resultados de los estudios sobre los problemas de adaptación y asimilación de los inmigrantes entre un mundo campesino (precapitalista) y otro moderno. Una de las obras más representativas es *The Uprooted*, de Oscar Handlin.<sup>86</sup> Este autor describe la historia de los inmigrantes en América como la lucha cotidiana por librarse de las tradiciones y los recuerdos del Viejo Mundo. Sin embargo, las nuevas tendencias interpretativas que hacíamos referencia en relación a los estudios sobre familias y redes sociales, influyeron decisivamente para matizar aquellos argumentos. Las continuidades del mundo campesino europeo en las ciudades industriales norteamericanas fueron ya destacadas a mediados de la década de 1960 por Rudolph Vecoli<sup>87</sup>, precisamente criticando las ideas de Handlin. Vecoli opinaba que los campesinos lejos de ser desarraigados que perdían relación su pasado, eran sujetos con una fuerte capacidad para adaptar elementos de su experiencia preindustrial y hacerlos convivir con la nueva realidad. El libro de Bodnar, *The transplanted*<sup>88</sup>, describe ese singular fenómeno como producto de estrategias cotidianas y

---

<sup>85</sup> - Ibidem. p.p. 7 a 12; Lewis (1986) cap. v.

<sup>86</sup> - Handlin (1951)

<sup>87</sup> - Vecoli, Rudolph (1964). p.p. 404 a 417.

<sup>88</sup> - Bodnar (1985)

readaptaciones; como una amalgama de pasado y presente, de aceptación y de rechazo al nuevo orden.

Observando lo sucedido en Tandil -pero con la seguridad de que aquello puede hacerse extensivo a la mayoría de los pueblos bonaerenses-, una sociedad en formación debió presionar (entre 1840 y 1880) a inmigrantes y nativos a ensayar soluciones para completar un espacio en buena parte 'vacío'. Una hipótesis, probable, es que ésto haría las veces de acelerador en la asimilación con la sociedad nativa; pero que, por otra parte, dificultaría avanzar más allá de mecanismos informales de cohesión étnica. Esto no niega la posibilidad que hubiese intentos de acercamiento entre paisanos e incluso espacios de sociabilidad claramente identificados con el grupo euskaldún. Nos interesa analizar algunos de esos mecanismos de 'cohesión' para medir el papel real que jugaron en el camino hacia la asimilación, o mejor dicho, en la obstaculización hacia aquella. También repensar, a través de la ejemplificación del comportamiento de este grupo étnico, ciertos preconceptos sobre la solidaridad y el sentido de pertenencia a la colectividad frecuentes en los trabajos sobre el tema. El escenario y el período escogidos también nos permitieron recuperar el rol -a nuestro criterio fundamental- jugado por los líderes de este grupo en la conformación de una imagen de la colectividad ante la sociedad nativa como ante los propios vascos. Cabe cuestionar si aquellos vascos que destacaban del resto pueden tildarse de líderes étnicos o simplemente -debido a que participaban igualmente de otras instituciones y actividades fuera del 'mundo euskaldún'- se ajustan más a la imagen de líderes sociales.

Precisamente, en relación con los patrones de ajuste de los vascos en la franja sudeste en cuestión, prestaremos particular atención al estudio de los mecanismos de transferencia cultural transatlántica que operan tanto en el nivel de vida material como en el de los comportamientos y los símbolos. Los aspectos vinculados al peso relativo de la continuidad o de la ruptura de

las tradiciones productivas, sociales y culturales de este pueblo ocuparán un lugar destacado en las argumentaciones. En este sentido, en el ámbito de lo cultural, las continuidades se encuentran más a la vista que en el mundo de la economía y de la producción.

Al parecer -y como intentamos probar páginas adentro-, los vascos, al igual que la mayoría de los inmigrantes tempranos que buscaron asentarse al interior de la provincia, alcanzaron -salvo casos específicos como el irlandés- rápidamente el primer escalón hacia la integración, 'fusionándose' con el resto del espectro social. Estaban obligados a ello; lo que por otra parte no impedía que mantuvieran ciertas costumbres o reflotaran tradiciones en el nuevo medio que les presentaba ante el resto de la sociedad como una colectividad extranjera. Como veremos en el capítulo sobre la integración social, la imprescindible conformación de comisiones o grupos de trabajo, ya para arreglar la Iglesia del pueblo o el cementerio; tender el alumbrado u otro servicio público; contrarrestar alguna epidemia, o defenderse de un ataque indio; son ejemplos claros de actitudes cohesionantes que ocultan mal las necesidades y presiones del medio. Más difícil resulta observar el momento en que atravesaron el umbral de la asimilación estructural (casamientos mixtos, pérdida de identidad). A priori puede suponerse que la etapa temprana, antes de 1880, no presentaba características apropiadas para que ésto sucediese. Cuesta pensar en una predisposición generalizada hacia los casamientos mixtos y el desarrollo de una nueva identidad basado en la sociedad receptora antes de las primeras décadas de este siglo. Principalmente porque la sociedad local -al menos la bonaerense- se encontraba desbordada por los extranjeros en todos sus ámbitos. En segundo lugar porque, como veremos más adelante, el comportamiento de los inmigrantes -como era de esperar- no era automático ni planificado, a la vez que no pendulaba entre identidades o costumbres polarizadas. Aquellos sujetos, de carne y hueso -que debieron luchar a diario contra sus impulsos de asentarse y

regresar-, aceptaban pautas que les presentaba el medio bonaerense; a su vez conservaban costumbres portadas desde sus lugares de origen; esto no les impedía introducir -con más o menos éxito- nuevos mecanismos sociales o culturales adaptándolos para la nueva situación.

No debemos olvidar que nuestro período de estudio es extenso -y por ende que sufrió cambios sustanciales-, por lo que cabe esperar la posibilidad de que la experiencia de integración haya variado, por ejemplo a partir de los años '80. Para el caso vasco, como para aquellos grupos nacionales que iniciaron su arribo en forma temprana, estamos convencidos que no se puede analizar la integración social finisecular sin tener en cuenta la base social consolidada por sus antecesores. Este caso es muy claro al respecto, no sólo por el uso frecuente de la inmigración en cadena, sino por una imagen 'positiva' que la sociedad nativa se formó de los vascos colonizadores de la pampa. El estudio de distintos ámbitos de sociabilidad 'vascos' -almacenes, fondas y hoteles de dueños euskaldunes-, habituales en casi todos los puntos de la provincia, hicieron las veces de visagra entre dos períodos que se nos presentaban como diferentes. Aquellos establecimientos aparecen -como ampliaremos en el capítulo sobre integración- en los alrededores de 1860 y declinan entre 1930/40. Para este punto hemos abordado fuentes de diversa calidad; desde almanaques, mapas, guías, agendas, fotos y periódicos de la época, pasando por Libros de Contabilidad y legislación pertinente, hasta reportajes a los propietarios y principalmente descendientes de aquellos establecimientos.

Respecto al uso de la historia oral, fuente fundamental del tema, hemos realizado quince entrevistas<sup>89</sup>; parte de los entrevistados

---

<sup>89</sup> - Para un mejor aprovechamiento y resultado de las entrevistas hemos consultado los trabajos de Joutard (1986); de la revista *DEBATS* nº 10 los artículos de Ralph Samuel, el de Thompson, Paul y el de Etienne Francois.

trabajaron al final (décadas '30 y '40) de aquellos hoteles inaugurados a principios de siglo, mientras que el resto se reparte entre descendientes y asiduos concurrentes a los mismos. Pensamos que las experiencias de inserción /integración tempranas jugaron un papel fundamental en las experiencias posteriores de fines de siglo. En el aspecto laboral no sólo aprovecharon redes concretas para insertarse sino también cierta 'tarjeta de presentación' favorable a los vascos en determinados oficios. En cuanto a la integración, sobre todo fuera de las grandes ciudades, la experiencia anterior pudo actuar en varios sentidos. Por un lado, y en la medida que los escenarios habrían presionado a los pioneros a participar -actuando como una fuerza centrípeta- como vecinos antes que como extranjeros 'de paso' los recién llegados se moverían desde un principio por andariveles múltiples que excedían lo étnico.

Por otro lado, y debido a que los vascos participaron indistintamente en instituciones españolas, francesas o nativas, al mismo tiempo que frecuentaban los hoteles y fondas de connacionales como ámbitos de sociabilidad de pertenencia, los arribados a fines de siglo no encontrarían una base óptima para desarrollar instituciones euskaldunas. Cabe recordar, como ampliaremos oportunamente, que los dos únicos Centros Vascos fundados durante el siglo XIX son el de la ciudad de Buenos Aires (1876) y el de Bahía Blanca (1898). Ambos tuvieron dificultades por la renuencia de los vascos a asociarse masivamente; éstos concurrían asiduamente a las fondas y hoteles de paisanos, como así también a los frontones. Posteriormente, en 1912 se funda el Centro Vasco de Rosario. Al interior de la provincia de Buenos Aires, los Centros vascos surgen recién con la llegada de los exiliados políticos cuando comenzaba la década de 1940; coincidiendo con el inicio del ocaso de la hotelería vasca.



#### 1.4 Particularidades en el estudio de los inmigrantes vascos.

Reconstruir cualquier fenómeno histórico que involucre a los vascos supone, empero, un trabajo problemático y con un inevitable margen de error. Su asentamiento bajo las denominaciones nacionales española o francesa<sup>90</sup> obliga a la selección por apellidos; sin embargo, la particularidad del apellido vasco caracterizado por un número limitado de terminaciones<sup>91</sup> más el porcentaje de certeza que brindan -en el caso de las cédulas censales o registros parroquiales- los datos de pertenencia a las nacionalidades española o francesa, facilita en cierta forma la tarea.<sup>92</sup>

Lamentablemente, no contamos -salvo excepciones como el Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires, 1855- con el origen provincial o regional de los inmigrantes; los encargados de realizar el Censo sólo tenían que solicitar aquel dato a los nativos. De todos modos, en aquellos casos en que se pueden cruzar los datos nominales con los del origen regional -y tal como nos adelantaba en su oportunidad Otero<sup>93</sup>- se subevalúa claramente la

---

<sup>90</sup> - A la posible declaración de esas nacionalidades por los mismos vascos se suman directivas específicas a los censistas y empleados públicos sobre el caso. Díaz (1960), señala una cita encontrada en el Legajo Entrada y Salida de Pasajeros, 1841-1860 (A.G.N.): "Que se tenga cuidado, cuando se presenten Bascos, el ver los que son Bascos Españoles ó Bascos Franceses, para anotar los españoles como españoles y los franceses como franceses". Para un panorama de las posibilidades y dificultades de estudiar a los vascos en América ver también Douglas y Bilbao (1986)

<sup>91</sup> - Un libro interesante para aclarar los problemas que rodea los apellidos vascos es el de Michelena (1989).

<sup>92</sup> - López Mendizabal (1943); Uriarte (1917); Querexeta (1970).

<sup>93</sup> - En la muestra que utiliza, siguiendo método de apellidos obtiene un porcentaje de vascos del 54,3%, mientras que evaluando el origen regional explícito éste asciende al 72,6%.

columna de los apellidos. Esto nos permite pensar que nuestro análisis se moverá en un universo de vascos inferior al real, pero nunca sobrevalorado.

En distintas oportunidades -específicamente señaladas-, las fuentes nos obligarán a movernos con apellidos sin la valiosa colaboración de la nacionalidad. Esto ocurre principalmente en los periódicos, recuerdos de viajeros o contemporáneos, Libros de contabilidad y Guías de productores o comerciantes; en esos casos contamos -como interesantes aunque insuficientes correctores- con referencias censales hasta 1895 y en el caso de Tandil con el recuerdo de los entrevistados o descendientes<sup>94</sup>. El contexto suele ser otro mecanismo de ajuste aproximado, de allí que la investigación intente agotar el estudio de cuatro zonas, tomando el menor número de ejemplos aislados de otras regiones. También -en ciertas oportunidades muy precisas- alguno de los nombres de la persona pueden convertirse en un factor de decisión. Tras haber analizado miles de casos, la experiencia nos permite prestar una consideración especial -ante casos dudosos- a aquellos que lleven nombres como Fermín, Micaela, Bautista y Anita.

Indudablemente, la tendencia de los guarismos nos permitirá detectar un número inferior al real de vascos en la provincia de Buenos Aires, ya que son escasas las posibilidades de que se filtre aquél vasco cuya nacionalidad y apellido concuerden con las normas estipuladas, pero imposible visualizar aquellos cuyos apellidos

---

Otero (1992), p. 83.

<sup>94</sup> - Si el número de entrevistados formalmente no supera la docena, el número de consultados informalmente a lo largo de estos años de investigación -principalmente por estar ligado al Centro Vasco de Tandil- superan ampliamente esa cifra. No sólo se ha consultado permanentemente sobre épocas y oficios a los descendientes de aquellos inmigrantes, sino también sobre el origen de familias y apellidos dudosos aparecidos en la documentación.

tienen particularidades propias de otro origen.<sup>95</sup>

Es por todo ello fundamental clarificar, desde un principio, la identidad de nuestro objeto de estudio. Entre otras cosas porque ésta sufrirá transformaciones a lo largo del período de análisis. Los vascos, nuestro sujeto histórico a recuperar, son españoles y franceses. Esto es así, claramente, debido a que su territorio está dividido durante todo el período de estudio en provincias o Departamentos que pertenecen a uno u otro Estado Nacional. Pero también porque no presentan -hasta 1885/90- un claro sentimiento colectivo de pertenencia nacional a algo distinto de aquello. Esto resulta mucho más evidente -por una serie de razones que van desde la ubicación geográfica, los fueros, hasta las políticas diferenciales impartidos por ambos Estados que los subsumieron- en la región continental. En el período que nos ocupa, en España -y más allá de que se señalen como vascongadas- la región ocupada por los euskaldunes se corresponde con cuatro provincias pertenecientes al Estado español; mientras que en Francia, Laburdi, Benavarra y Zuberoa se transformaron en Departamentos de los Bajos Pirineos. Esto explica porque, una vez en suelo argentino, los vascos -principalmente al interior de la provincia de Buenos Aires- participan indistintamente en instituciones o eventos junto a españoles y franceses.

Pero como adelantábamos al principio, esta 'seudoidentidad' de los vascos cobrará mayor nitidez a medida que transcurra el siglo XIX. Como veremos en el capítulo sobre la integración, los vascos son un ejemplo difuso de pueblo o nación sin estado. Precisamente -aunque la pertenencia territorial e institucional autónoma sea reciente-

---

<sup>95</sup> - Por ejemplo Martínez, Lopez, García, etcétera, no considerados como vascos en nuestro análisis aunque exista la posibilidad de que sean originarios de la región vascongada (debido a migraciones internas en España), como lo hemos comprobado para algunos casos en las cédulas censales de Barracas al Norte correspondientes al Censo Municipal de 1855, donde excepcionalmente figuran nacionalidad y provincia de origen.

el sentido de pertenencia a un grupo 'distinto' del español y en menor medida del francés se fortalecerá paralelamente al desenvolvimiento del fenómeno migratorio. De alguna manera se podría conjeturar que los inmigrantes vascos representaron un pilar fundamental -y un antecedente- para el surgimiento de las ideas nacionalistas de Sabino de Arana en 1880/90. Tras la derrota de la segunda guerra carlista -a lo que se sumó la pérdida de los fueros y la obligación del servicio militar- y la aparición de Arana, algunos procesos que se habían gestado lejos de la patria se conjugaron para brindarle mayor nitidez a la identidad euskalduna.

Surgen entonces los primeros centros vascos en Buenos Aires y Montevideo, fenómeno que sólo se dió en las grandes ciudades. En el interior de países como Argentina, la colectividad vasca -menos politizada- se mantuvo cohesionada sin instituciones mediante y posiblemente continuando más cercana a sus pares franceses y españoles.

## PRIMERA PARTE

### Capítulo 2

#### EUSKALERRIA, 1800-1920

¿Qué es un vasco?, se preguntaban Jon Bilbao y Williams Douglas al comenzar su clásico AMERIKANUAK. Quizá este sea -y no es poca cosa- el primer escollo a sortear para quienes investigamos al difuso pueblo pirenaico; un problema que se agrava al momento en que los vascos abandonan su tierra para fundirse -documentalmente- entre españoles y franceses. Parte de la confusión proviene, indudablemente, del hecho de que el pueblo vasco en la época moderna ha carecido de soberanía política. Sin embargo, a tirones y empujones han logrado mantenerse -no sin problemas- 'distinguidos' de sus vecinos. El siglo XIX, objeto de nuestro estudio, halló a los vascos<sup>96</sup> aferrados a los Pirineos y luchando -desde siempre- contra dos fuerzas importantes: pueblos invasores y nuevas ideas. Respecto al primero, contaban con una larga experiencia que se remontaba hasta los romanos; el segundo problema -para una mayoría vasca- presentaba dimensiones casi imposibles de enfrentar, sobre todo desde las revoluciones burguesas del s XVIII. Sin embargo, fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando los fueros, las prácticas comunales, las técnicas agrícolas primitivas y los artesanos, se vieron 'acorralados' por el capitalismo<sup>97</sup>. Cabe pensar si en realidad fueron los nuevos modos

---

<sup>96</sup> - Comprenderemos por vascos a los habitantes de las siete provincias (Alava, Guipúzcoa, Navarra, Vizcaya, Benabarra, Laburdi y Zuberoa) que guardan -sobre todo en aquel período- una idiosincracia y aspectos culturales singularmente homogéneos respecto a los pueblos que los circundan. Los trabajos actuales de historiadores vascos analizan -por cuestiones políticas- únicamente Vizcaya, Alava y Guipúzcoa. Desde el escenario receptor y respetando el sentido de pertenencia de una gran mayoría de esos provincianos al pueblo vasco, es que optamos por la idea de ZAZPIRAK BAT (siete provincias en una) tal el nombre del Centro Vasco de la ciudad de Rosario.

<sup>97</sup> - Fernández Albadalejo ve que el poco estudiado período 1839/1876, debido a que se ha sobreentendido desde un primer

de producir los portadores del problema o, como dice Jordi Nadal, se trató de un largo proceso de gestación -típicamente español- que si bien echó muy pronto raíces, por falta de terreno abonado, éstas dieron unas plantas generalmente raquílicas. Así, mientras en el desarrollo inglés puede advertirse una elevada sincronización de los cambios técnicos, económicos, ideológicos y políticos conducentes al triunfo del capitalismo; el desarrollo español presenta unos caracteres ambiguos: economía tradicional y moderna al mismo tiempo.<sup>98</sup> Se trató de un proceso lento que, no obstante, tardó en desatarse debido a un crecimiento demográfico débil -en parte por la creciente emigración- que no desbordaba el esquema tradicional.

A eso había que sumarle las actitudes desiguales de los distintos actores sociales frente al nuevo escenario económico social. Desde 1840, aproximadamente, europeos del campo y las ciudades notaban cambios en el paisaje cotidiano; percibían también que miles de personas pasaban de una nación a otra, huyendo al hambre o para mejorar su fortuna. Los vascos -unos aprovechando las buenas nuevas otros padeciéndolas- no fueron ajenos al fenómeno. Si estamos de acuerdo con Sánchez Albornoz que éstos pueden ubicarse dentro de un proceso masivo atlántico que España comparte con otros países europeos; debemos remarcar el carácter temprano<sup>99</sup> de las salidas de aquellos desde ambas vertientes de los Pirineos.<sup>100</sup> Tan temprana es

---

momento como de transición, tiene más de continuidad en algunos aspectos, como el foral, que innovaciones. Fernández Albadalejo (1982), p. 55.

<sup>98</sup> - Nadal (1991), (1ª ed. 1975) p.p. 23 y 24.

<sup>99</sup> - Dentro de España temprano respecto a asturianos y andaluces, más no respecto a los canarios, catalanes y baleares. Si comparamos con el resto de Europa, los vascos emigran -en forma significativa- antes que los italianos del sur pero no los del norte y buena parte de los franceses, más no respecto a los irlandeses o daneses. Para ampliar ver Sánchez Albornoz (1988)

<sup>100</sup> - Pensando en los impactos diferenciales que pudieron plasmar en los nuevos lugares, al carácter temprano de las salidas -compartido con otros pueblos-, cabe añadir los distintos destinos emprendidos. Mientras que los vascos, franceses, irlandeses y daneses se dirigieron en gran parte hacia Sudamérica, las otras regiones de España prefirieron marchar

su salida -los vascofranceses al inicio de la década del treinta y los vascoespañoles al final de la misma-, que nos permitimos dudar sobre la real incidencia de los efectos de la revolución industrial entre los causales de los pioneros.

Ahora bien, ¿qué móviles predominaron entre los emigrantes euskaldunes? ¿Se mantuvieron constantes con el cambio de siglo? ¿Escapaban a problemas locales o eran atraídos por posibilidades que presentaban otros países? Si acaso huían, ¿se trataba de penurias económicas o de eludir las consecuencias del modernismo? Todas estas posibilidades no tienen, claro está, el mismo efecto sobre el escenario que se deja y el posterior accionar en el lugar de destino. Si pudiésemos atomizar extremadamente la muestra, no caben dudas que registraríamos las posibilidades imaginables respecto a las motivaciones de marchar; sin embargo, cuando uno empieza a estudiar los vascos y su ámbito en el siglo XIX, pronto aparece que una mayoría -salvo los primeros vascofranceses y unos pocos peninsulares- debió marchar más por un deseo de progreso que por un ahogo económico.<sup>101</sup> En definitiva, que países como Argentina y Uruguay -y en menor medida Cuba, México y Estados Unidos-, presentaban entre 1830 y 1920 posibilidades de progreso que en Euskalerría eran limitadas cuando no impensables. Queremos reconstruir aspectos -sobre todo procesos- del período histórico vasco que transcurre entre 1840 y 1920<sup>102</sup>, con especial interés por

---

hacia Puerto Rico, Cuba y México.

<sup>101</sup> - No descartamos causas puntuales como por ejemplo las guerras carlistas (1833/39 y 1873/76) y la crisis del maíz de 1846/47, que sin duda influyeron en la decisión de emigrar de muchos vascos. Entendemos por ahogo una situación económicamente crítica como atraviesan por ejemplo los irlandeses en la década de 1840.

<sup>102</sup> - Casi no existen trabajos sobre los vascos en el siglo XIX; unos pocos, que analizan la transición desde el antiguo al nuevo régimen, amplían su estudio hasta 1850, como los clásicos trabajos de Fernández de Pinedo (1974) y Fernández Albadalejo (1975). Existe también una producción creciente de trabajos preocupados por distintos aspectos de esa centuria y principios de ésta. Para el caso de Navarra, el libro de Gallego (1982), es acaso el que más se acerca al tratamiento exhaustivo del mismo; mientras que para Vizcaya quizá lo sea el de Aguirreazkuénaga (1987). Para ampliar sobre motivos de este vacío historiográfico

comprender los fundamentos del fenómeno migratorio hacia América.

### **I.2.1 La tierra de los vascos**

Euskadi es la patria de los vascos. Euskalerría es la tierra de los vascos. Históricamente, ésta última se ubicó a caballo de la actual frontera franco-española en el lugar donde la cordillera occidental de los Pirineos toca las aguas del Golfo de Vizcaya. Comparado con otros pueblos europeos, el vasco es bastante pequeño, tanto en términos territoriales como poblacionales.

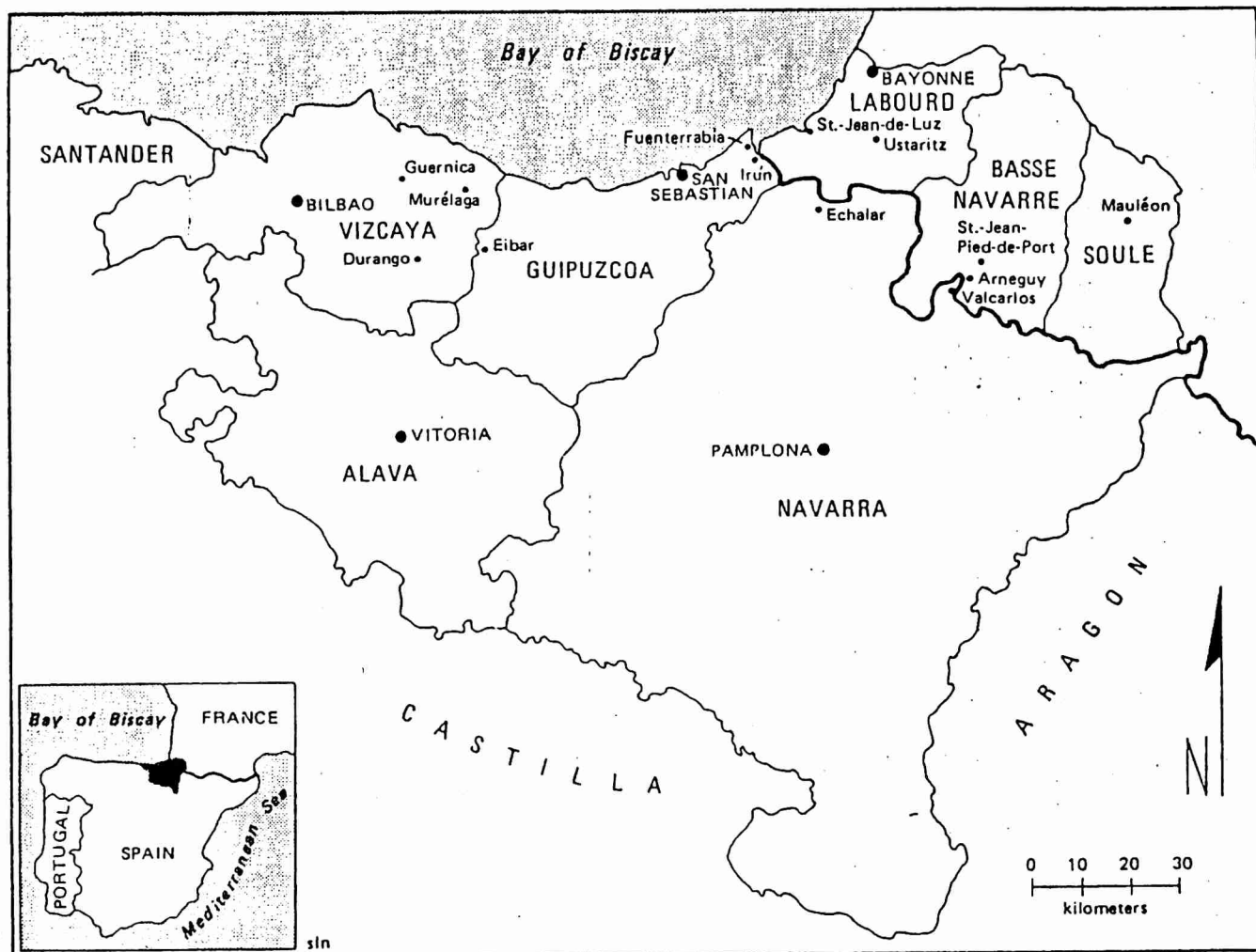
La tangente que cruza el área vasca de norte a sur o este a oeste es de poco más de cien kilómetros. El establecimiento de la frontera franco-española en 1512 creó una división en el territorio vasco que se ha mantenido hasta el presente. Durante muchos siglos, las cuatro regiones tradicionales vascas de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra han formado parte del Estado español; de igual modo, los territorios de Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa han sido parte de Francia. La frontera proporciona, en todo sus aspectos, suficientes diferencias internas a la sociedad y a la cultura vascas como para establecer una clara delimitación entre los vascos españoles y franceses. De todos modos, pese a su pequeñez y concentración, el País Vasco siempre ha encerrado -sobre todo en el período que nos ocupa y del lado peninsular- marcadas diferencias regionales; una verdadera variedad de zonas ecológicas y de modos de vida<sup>103</sup>.

---

ver Fernández Albadalejo (1982) pág. 53 y s.s.

<sup>103</sup> - La diversidad a que aludimos incluye las pautas matrimoniales. Ver García Sanz Marcótegui (1990) p.p. 53 a 61. También Ortega Berruguete y Egia Zorroza (1990), p.p. 23 y 24.





Las siete provincias vascas.

**Fuente:** Douglas y Bilbao (1986) p. 39.

Las siete regiones tradicionales del País se diferencian, en principio, por su historial político y económico. Cada una de ellas poseyó sus leyes (fueros) que conformaron la naturaleza del gobierno local y definieron los derechos de la ciudadanía. El paisaje también presenta una amplia variedad de nichos ecológicos. Entre la costa y la montaña de los Pirineos, por ejemplo, aparece una región de ondulantes colinas cortadas por valles de estrechos

ríos; el clima es oceánico con veranos frescos y bastante húmedos e inviernos relativamente suaves. Dentro de ella, los navarros, veían que su provincia estaba dividida en dos zonas, "que denominaban montaña y ribera, siendo muy distintas, así en producciones naturales como en el carácter y costumbres de sus habitantes.." <sup>104</sup> Una situación similar se da en Alava, donde se reúnen -de norte a sur- la zona cantábrica, las sierras de Gorbea y la Rioja, con distintas producciones y tipos de agrupación social -caseríos, aldeas, pueblos-, respectivamente. Las regiones también se diferencian algo por las formas dialectales de hablar y escribir la lengua vasca. Desde una perspectiva general existen inclusive diferencias caracterológicas entre los vascos de distintas regiones. Se pinta a los **biskaitarrak** o vizcaínos como extrovertidos y altivos; a los **napartarrak** o navarros como introvertidos o desconfiados. Los alaveses son considerados austeros, en tanto que a los suletinos se los supone explosivos e impredecibles. Más globalmente -siendo factible que ésto sea extensible a buena parte de la Europa occidental decimonónica-, los campesinos ven a los pescadores como ruidosos y vanidosos; mientras que éstos ven a los del interior como hoscos y reservados. Entre los vascos, es inclusive común una distinción entre los habitantes rurales y los urbanos; siendo conocido el hecho de que los primeros ven con despecho toda tarea que no sea manual. Todo indica, huelga decirlo, que **lo vasco** dista de ser algo monolítico y consensuado <sup>105</sup>; elementos a tener en cuenta al momento de recomponer la integración vasca en Argentina.

No obstante, y pese a tanta 'distinción cultural', el paisaje económico que predominaba en la región habitada por los vascos en el siglo pasado era agrícola-ganadero y se encontraba -hacia fines del mismo-, en situación de atraso y precariedad. Un futuro limitado era acaso la pincelada de barníz que igualaba a una

---

<sup>104</sup> - Informe de la Comisión Provincial de Reformas Sociales, 1885, citado en Gallego (1982) p. 16.

<sup>105</sup> - La descripción del País Vasco ha sido tomada principalmente de los siguientes textos: Douglas y Bilbao (1986); del Burgo (1977); Sesmero Pérez (1977); Arrieta Rodríguez (1992).

mayoría vasca. El viajero que recorriera la zona de los antiguos vascones entonces debió albergar la sensación de un predominio paisajístico compuesto por caseríos. Estos estaban habitados, por lo general, de la siguiente manera.<sup>106</sup> Un matrimonio de edad madura; un matrimonio más joven; hijos solteros del segundo matrimonio; tal vez algún pariente soltero, hijo del primer matrimonio y hermano de uno de los que forman el segundo; criados, no más de uno mayor y un chico.<sup>107</sup> La división del trabajo, no muy rígida, buscaba el aprovechamiento intensivo de la mano de obra en las distintas etapas vitales. Así, un hombre se dedicaba más que los otros al cuidado de las ovejas; un joven se encargaría de la agricultura del caserío, a la fabricación de sidra, cuidado de los árboles frutales y control de actividades de compra y venta en el mercado. La atención de los animales domésticos recaía en las mujeres.<sup>108</sup> A esto debía sumarse la búsqueda de leña, la recogida de abono animal, ordeño y fabricación de quesos; confección y mantenimiento de herramientas, del carro y el caserío; el traslado de cerdos u otros animales a los bosques comunales; la recogida de bellotas, avellanas y otros frutos; las partidas de caza, etcétera. En éstas participarían mayormente niños y ancianos. Como se ve, y aún no hemos mencionado la participación en tareas vecinales, el medio forjaba una organización familiar y laboral estacional pero no por eso menos intensiva, donde se aprendían obligadamente distintos oficios. Acaso esto explique -junto al uso extendido de las redes- la movilidad espacio-ocupacional de los vascos -y de otros grupos similares de inmigrantes- en el litoral pampeano.

Pero aunque los caseríos se presentasen como islas y el vasco no

---

<sup>106</sup> - Para ampliar sobre las estrategias de organización familiar al interior de estas unidades socioeconómicas ver Bjerg, Otero y Zeberio: "De hijos excluidos a padres igualitarios. Prácticas de herencia de vascos y daneses en las tierras nuevas del sur bonaerense, 1870-1930" trabajo presentado en el Coloquio *REPRODUCCION SOCIAL Y SISTEMAS DE HERENCIA EN UNA PERSPECTIVA COMPARADA: EUROPA Y LOS PAISES NUEVOS (SIGLOS XVIII AL XX)*, Tandil, IEHS, 4 y 5 de Julio de 1996. También Laslet y Wall (1972); Dérouet y Goy (1998).

<sup>107</sup> - Caro Baroja (1976), p 123

<sup>108</sup> - *Ibidem.* p. 128

necesitase nada más que su familia para vivir<sup>109</sup>, aquél medio limitado en cuanto a recursos -no en calidad sino en cantidad- había pergeniado -y obligado a- formas de ayuda entre vecinos. Desde siempre, entre los vascos ha existido una forma de cooperación mútua conocida como AUZOLAN (o trabajo de vecinos). También se utiliza la modalidad de auzolán en algunos trabajos realizados en servicio del pueblo, no a sueldo, sino gratuitamente. En este caso el trabajo se hace a cambio de un rancho; es decir, el pueblo suele tener que aportar el pan y el vino para el rancho. De esta forma es como se han realizado los caminos vecinales, el arreglo de los mismos para su conservación, así también la preparación de los viveros para plantas, y todo lo que redunde en bien de la colectividad del pueblo. Este mismo modo de aportar su trabajo gratuito es también usual cuando se trata de realizar algunos trabajos en terrenos de particulares, sea la roturación de tierras para ampliación de una explotación agrícola o algún otro trabajo similar.<sup>110</sup>

"Y en caso de que alguien se encuentre en grave necesidad por razones de la vida, entonces entre todos se comprometen a sacarle de esta situación preparando una tierra noval, roturarla con la azada, quemarla, acotarla y sembrarla de trigo, a fin de que los tales necesitados recojan la primera cosecha en nuestro nombre, para después entregarse con empeño a su oficio; y para que entretanto tengan que comer, es nuestro deber proporcionarles, cada uno según sus posibilidades, trigo, maíz, una ternera de diez meses, un novillo, cerdo, oveja, un cordero ya crecido, cabra, cabrito, gallina, polla, pollo y otras cosas..."<sup>111</sup>

Más allá de que la descripción anterior se presenta como muy idílica; pocas dudas caben -y es lo importante para nuestra Tesis- de que el sentimiento de cooperación entre vecinos era algo espontáneo y natural -como lo será luego en suelo argentino- entre los euskaldunes. A estas relaciones no se sustraía ninguno, sea cual fuere su posición, que podía variar no desde punto de vista

---

<sup>109</sup> - de la Sota (1991).

<sup>110</sup> - de Lecuona (1978).

<sup>111</sup> - de Iztueta (1993) p. 236.

económico, sino también desde el punto de vista social.<sup>112</sup> No es difícil comprender, con la experiencia adquirida en aquella base social, el posterior accionar de los vascos en suelo bonaerense participando en cuanta comisión se formase en los pueblos.

En cada zona, claro está, el mayor esfuerzo se dedicaba a una actividad que -ya por que rendía mayores frutos, por tradición o razones coyunturales- era tenida como principal. En Navarra -la mayor de las provincias-, hasta mediados del presente siglo la actividad fundamental fue la agricultura, siendo el vino, el trigo y los aceites sus productos más importantes. Fue en el último tercio de la centuria pasada cuando algunos cambios afectaron a la estructura de los cultivos, por los mismos motivos que en el resto de España. El cultivo y la producción cerealística retrocedieron porque no podían competir ante los trigos extranjeros (rusos y americanos) que resultaban más baratos puestos en el mercado español. Hacia fines de los '80 disminuyó la producción de granos como de legumbres; el cultivo de la vid era más rentable. De todos modos la extensión mayor de la tierra labrada seguía dedicándose a los cereales y se reconocía que, en este ámbito, no se había hecho ninguna modificación notable fuera de las referentes al empleo de algunos arados de vertedera y contadas segadoras movidas por fuerza animal. En ganadería la partida mayor pertenecía a los ovinos, pero luego cedió paulatinamente lugar al bovino. En 1880, los cerealistas y viticultores hablaban de crisis, no sólo por la competencia del trigo ultramarino, sino también por la elaboración de alcoholes artificiales y la llegada de la filóxera desde Francia, que devastaba la vid.<sup>113</sup> Esta producción era muy importante para muchos vascos de ambos lados de los Pirineos, tanto para quienes la producían como para aquellos que se encargaban de la vendimia. Los viñedos franceses sufrieron a lo largo del siglo XIX, varias crisis: entre ellas, una peste en 1850 y la filóxera entre 1870 a 1890. Estas crisis jugaron un rol análogo a las crisis agrícolas, aunque posiblemente más graves, si se tiene en cuenta la

---

<sup>112</sup> - Caro Baroja (1986).

<sup>113</sup> - Gallego (1982) p.p. 21/22 y (1986), p.p. 206/7.

cantidad de trabajadores que se ocupaban periódicamente en esas tareas. En el caso de la filóxera, se trata de un insecto parasitario venido de América (Estados Unidos) que se instala en los campos viñateros franceses a partir de 1860, provocando una disminución espectacular de la superficie cultivada (de 250.000 hectáreas, 150.000 son destruidas). Las consecuencias son la posterior baja del precio de la tierra, endeudamientos y la obligación de venta de sus propiedades por parte de los pequeños productores. La crisis jugó -si tenemos en cuenta las áreas afectadas y el período, un importante papel en las decisiones de emigrar entre los vascos franceses<sup>114</sup> y navarros.

Cuando se llevó a cabo en Navarra la gran encuesta sobre la crisis agrícola de 1886/87, se manifestó la clara percepción que el mundo rural tenía de sí mismo y sobre el diagnóstico del problema. El sentimiento dominante era el de una profunda crisis que afectaba a los principales ramos de la producción: cereales, carne, aceite, vino y alcoholes. La causa generalmente aducida para explicar la crisis era la competencia de productos foráneos a los locales, mientras que se corroboraba una total ausencia de innovación en los métodos de cultivo. De las respuestas se desprendía una visión estancada del agro navarro, y en un segundo plano, un submundo de jornaleros que vivía en condiciones poco envidiables.<sup>115</sup> Cuando transcurrían las últimas décadas del siglo pasado, los campesinos navarros -como también de Euskalerría toda y seguramente de otros sitios de Europa- tenían poco que ver, según expresión de Andrés Gallego, con un paisaje idílico. Un dictámen oficial de 1887 observaba que

"esos pequeños propietarios carecen en su mayoría de capital flotante para la mejor explotación de sus propiedades y por ello tienen que vivir de los productos de éstas y

---

<sup>114</sup> - Para ampliar sobre el tema ver Otero (1987) p.p. 131 y s.s.

<sup>115</sup> - Serrano (1986), p.p. 543/549. Para ampliar sobre la situación del campesinado montañés de Navarra y sus posibilidades, ver Mikelarena Peña (1988); Gallego Martínez (1986), p.p. 487/490; y Rodríguez Labandeira (1986), p.p. 551/555.

desembolsar cantidades relativamente considerables en dinero para el pago de contribuciones; apenas pueden destinar al cultivo de sus tierras más que su trabajo personal y una cantidad insuficiente de abonos vegetales y muy poco o nada de los animales; de manera que la emigración venía a ser y era ya entonces su única salida.<sup>116</sup>

Adquiere así su sentido pleno el esfuerzo en los primeros años del siglo XX para crear las Cajas Rurales, que facilitarían medios de pago y articularían un primer cooperativismo, empezando precisamente en la compra en común de los abonos.<sup>117</sup>

Guipúzcoa, Vizcaya y Alava -actualmente las únicas tres provincias vascas que adhirieron al Estatuto de Autonomía de 1979- también compartían similares procesos durante el siglo pasado; el estancamiento<sup>118</sup> y una frustrada mecanización -acaso buscada- se extendía por el país vasco rural. Esto no era privativo de los vascos. En Galicia y Andalucía hubo una marcada relación entre la migración y la crisis agraria finisecular. Pero no fue una coyuntura adversa la que suscitó la emigración sino una transformación de las estructuras agrarias tradicionales que privó de su ocupación a mucha gente en Galicia o Asturias. En el sur, por su parte, donde la gran propiedad mostró mayor capacidad de ajuste, la agricultura siguió sin embargo absorbiendo por un tiempo mano de obra. En las Canarias, los ciclos exportadores no dieron lugar a una crisis general, sino a varias reconversiones. Crisis agraria y emigración no tienen una expresión única en España.<sup>119</sup>

Volviendo a Alava, la lentitud del proceso no debía necesariamente achacarse a mentalidades conservadoras o luddistas, sino a las

---

<sup>116</sup> - Gallego (1982) p. 72.

<sup>117</sup> - *Ibidem.* p. 72.

<sup>118</sup> - Aguirreazkuénaga cree que se debe relativizar el término estancamiento agrícola para definir el paisaje vizcaíno de las primeras décadas del XIX. Si bien es cierto que eso se ajusta al trigo y al maíz, otros productos agrícolas (patatas, judías) parece que iniciaron una tendencia ascendente. Aguirreazkuénaga (1987) p.p. 23/26.

<sup>119</sup> - Sánchez Albornoz (1988) p.p. 24 y s.s.

propias bases estructurales de la economía; un campesinado compuesto por pequeños propietarios y arrendatarios que no disponía, al igual que sus pares navarros, del capital necesario ni siquiera para los medios de producción indispensables.<sup>120</sup> Como en toda Euskalerría, la propiedad se encontraba muy dividida.

"Aquí -decía Lhandé a principios de siglo- todo el mundo es propietario y todo el país está ya repartido: todos los campos, todos los bosques y todos los prados están sujetos a un dominio, un dominio secular, cien veces reconstruido pero jamás fraccionado"<sup>121</sup>.

La herencia indivisa es una tradición legal autóctona muy antigua del País Vasco. Los orígenes de esta práctica se pierden en el tiempo. Para la Edad Media, el sistema legal consuetudinario vasco quedó registrado en los códigos que los monarcas concedieron a cada una de las provincias (llamados *fueros* en España y *fors* en Francia). Con el paso del tiempo, la mayoría de los privilegios establecidos en estos códigos se han perdido, especialmente aquellos privilegios que garantizaban a los vascos el derecho de autogobierno. Para finales del siglo XIX estaban prácticamente extinguidos estos privilegios en Alava, Guipúzcoa y en la tres provincias vascas de Francia. Sin embargo, las provincias de Vizcaya y Navarra conservan hoy en día algunas de sus antiguas garantías legales, especialmente en asuntos civiles. Como consecuencia, tanto en Navarra como en Vizcaya se ha dado ininterrumpidamente durante siglos la ratificación de la práctica legal de selección de un único heredero del patrimonio de cada generación. El patrimonio se define como propiedad inmueble, en este caso el ganado y las tierras del *baserria* (caserío). En la actualidad, Vizcaya y Navarra son las dos únicas provincias vascas en las que se puede realizar, pública y legalmente, la transmisión del patrimonio a un sólo heredero.<sup>122</sup>

Indudablemente, el caso vasco es un ejemplo interesante en cuanto

---

<sup>120</sup> - Llanos Ortiz de Landaluze (1988), p.p. 226 y s.s.

<sup>121</sup> - Lhandé (1910)

<sup>122</sup> - Paa ampliar sobre el tema ver Douglass (1986)



a prácticas de herencia de los sistemas á maison.<sup>123</sup> En buena parte de Euskalerría, la maison o casa constituía la unidad esencial de la vida social a la que debían supeditarse los intereses particulares de los individuos. Desde allí se controlaban aspectos tales como las estrategias matrimoniales, el poder político de las asambleas de la localidad o la continuidad del nombre familiar. En este modelo de reproducción el régimen sucesoral se caracterizó por la existencia de un único heredero quien a través del preciput (transmisión de una fracción importante de bienes a un hijo que aparece como privilegiado) recibía, en el momento del matrimonio, tanto el bien como el rol de jefe del grupo doméstico privilegiando así la continuidad del patrimonio. En relación a los hijos excluidos, el modelo preveía la existencia de un sistema dotal que implicaba la transferencia al momento del matrimonio de una cierta suma o de ciertos bienes, los llamados bienes avitinos, normalmente muebles.<sup>124</sup>

El sistema sucesoral vasco reconoce, como hemos visto, una larga tradición y una notable estabilidad: iniciado con la fijación del derecho consuetudinario se prolongó en la práctica -del lado francés- incluso más allá de la sanción del Código Napoleónico (1804) de clara tendencia igualitaria.

El principal cambio introducido durante el siglo XIX consistió en la reducción del peso de la primogenitura (originariamente absoluta en el caso vasco o con predominio de los hijos varones en el Béarn) y en la posibilidad de que los hijos pudieran ser herederos, independientemente de su rango de nacimiento.<sup>125</sup> En cualquier caso, la costumbre no impedía que las mujeres pudieran ser designadas herederas aunque esta situación no era por cierto la más frecuente.

---

<sup>123</sup> - La producción historiográfica sobre el sistema vasco es muy amplia. Ver, por ejemplo, Fine Souriac (1977); Etchelecou (1991); Mikelareña Peña (1992); Augustins (1981 y 1985) y Bordieu (1972)

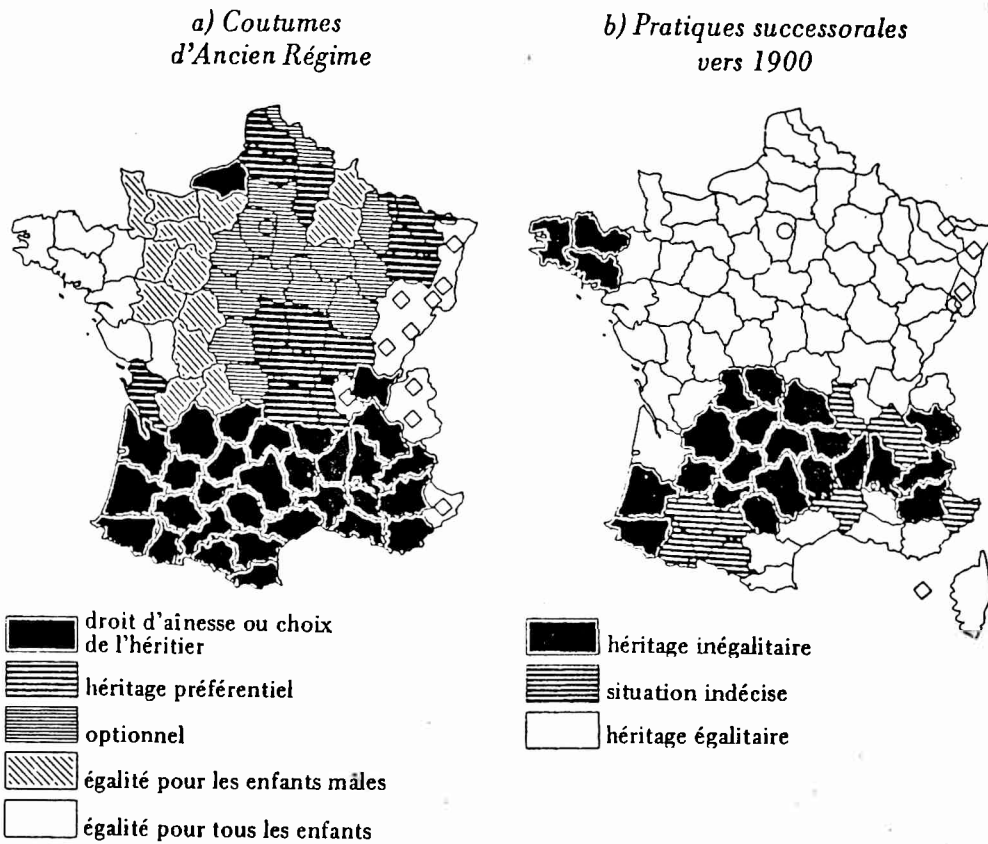
<sup>124</sup> - Bjerg, Otero y Zeberio (1998)

<sup>125</sup> - Laserre, Duver, Etcheverry, Lafourcade (1980). Según Douglass (1986)..en la práctica, los donantes tienden a decidirse por el primer heredero "apropiado" que se case con una esposa "apropiada" y "aceptable". p. 40.

Al igual que lo ocurrido en Dinamarca, la rígida repartición interna de roles producida por el sistema de herencia fue uno de los principales factores que en el País Vasco favorecieron la emigración ultramarina.<sup>126</sup>

Gráfico 1 - Sistema sucesoral vasco francés, desde el Antiguo Régimen hasta 1900.

---



Fuente: Le Bras (1986) p. 107

<sup>126</sup> - El rol de la herencia como causal de emigración aparece claramente en Douglass (1971)

De esta manera, los labradores vivían en el campo, en habitaciones llamadas caseríos; no siempre en terreno propio o teniendo que arrendar uno complementario. El contrato generalmente establecido entre el propietario del terreno y el casero o colono cultivador -similar al que los vascos propondrán luego en suelo bonaerense para emplearse como pastores-, consistía en que el primero ponía el capital, es decir la tierra y a veces el ganado vacuno que servía para la labranza y el segundo el trabajo, obligándose a abonar los campos y mantener debidamente el ganado. Luego repartían las cosechas a partes iguales.<sup>127</sup> Pero como si las inconveniencias fueran pocas, hasta mediados de siglo los continuos reacomodamientos en cuanto a la distribución de la tierra complicaban aún más la situación de los campesinos vascos. En Alava y quizá en buena parte del área holohúmeda de Euskalerría, el proceso estaba generalmente acompañado de enfrentamientos entre ganaderos y agricultores. La mayor parte de los pleitos se entablaba entre los poseedores de ganado y los labriegos que habían roturado tierras comunales durante los períodos bélicos<sup>128</sup> (principalmente durante la primer guerra carlista) Alava sufría también las consecuencias de su peculiar estructura agraria, principalmente por su afán inmoderado de arrendamientos. La propiedad se encuentra distribuida o separada de tal modo -especialmente- que es imposible labrar las tierras sin perder un tiempo precioso en viajes y acarreo.

"En Guipúzcoa y Vizcaya el colono tiene alrededor del caserío toda la tierra que cultiva, el arriendo es un coto pequeño y no tiene que andar más que diez minutos para encontrarse al final de su posesión. En Alava sucede lo contrario, el agricultor que vive en Armentia labra una heredad en Ali, otra en Berrosteguieta, dos en Lasarte y alguna en inmediaciones de Vitoria y se ve obligado a perder gran parte del día en el acarreo. Y esta dificultad aumenta por la clase de ganado que para la labranza se usa en nuestra provincia, el ganado vacuno, el más calmoso para el

---

<sup>127</sup> - Arrese (1894).

<sup>128</sup> - Fernández del Pinedo y Bilbao (1976), p. 451.

transporte."<sup>129</sup>

El campesino vasco tenía, como se ve, una montaña de problemas para enfrentar cada jornada. Se hallaba en la necesidad de alternar los cultivos, sometiéndose así a las exigencias de la tierra. La rotación de éstos se efectuaba sembrando consecutivamente dos cereales, trigo y cebada, con el consiguiente agotamiento del suelo; a éstos seguían los tardíos (yeros, habas, arvejas, etc.), si bien en algunos puntos de la Rioja se practicaba el sistema de año y vez, alternando el cereal con el barbecho.<sup>130</sup> Pero ese sistema intensivo necesitaba una notable aportación de abono para mantener la productividad, presentándose entonces otro problema, ya que, salvo en la zona atlántica, el abono consistía fundamentalmente en estiércol animal. La general ausencia de estabulación del ganado, con la excepción del de labor, daba como resultado una insuficiente producción de abono para la agricultura, lo que incidía directamente en unos bajos rendimientos.<sup>131</sup> Al igual que sus pares navarros, el panorama del arrendatario o propietario alavés no era idílico; pero tampoco era -si se trabajaba de sol a sol- insuficiente para sobrevivir. Podemos imaginar, tan sólo imaginar, el efecto que ocasionaría en la mente de aquellos sacrificados labradores las noticias de que la consecución de grandes porciones de tierra -no diseminada sino junta- y majadas numerosas eran posibles en alguna parte de América.

En Guipúzcoa, aún con problemas estructurales, la agricultura mejoró en el siglo XIX a base de la roturación de los montes que adquirió visos de una empresa más organizada después de la guerra de la Independencia, ya que ésta dejó brazos ociosos dedicados por necesidad a roturar montes, a desecar juncales y pantanos. Pero el avance roturador perjudicó a las reservas de los bosques y a la ganadería que vió disminuidos sus pastos cuando la demanda de carne aumentaba como consecuencia del incremento demográfico. Por lo que

---

<sup>129</sup> - "La agricultura en Alava" en *EL ANUNCIADOR VITORIANO* nº 5049. 9/2/1898.

<sup>130</sup> - Odriozola y Egaña (1896), p. 31

<sup>131</sup> - Homobono (1980), p.p.253 y 265.

no debe extrañar que muchos emigrantes se acogiesen, una vez en Argentina o Uruguay, al oficio ganadero.<sup>132</sup> Esta producción terminó siendo, en casi toda el área, una de las víctimas del desarrollo agrícola desde fines del XIX y principalmente durante el XX. En primer lugar retrocede ante la ampliación del área de cultivo; en segundo lugar, la agricultura misma -con mejores índices de ganancia- se encarga de hacerla menos rentable.

Hasta el inicio del siglo XX, la agricultura de los baserriak vascos en general, era de la clase que combina los cultivos. De las 10 hectáreas (en muchos lugares menos) que constituyen el típico caserío, una o dos se dedicaban a los cereales (maíz, trigo o ambos), así como a la huerta de verduras. Otra u otras dos hectáreas eran de prado o de prados-manzanales. El grueso de los terrenos se dedicaban a los cereales (maíz, trigo o ambos), así como está formado por tierras montañosas con castaños, robles y hayas, pastos de ovejas y helechos.<sup>133</sup> Tanto trabajo y variedad nos hacen pensar rápidamente -como desarrollaremos más adelante- a la tendencia de muchos vascos en tierra pampeana a explotaciones múltiples, a veces urbano-rurales. Pero también es llamativo -aunque ésto no debió ser exclusivo de los vascos- la práctica del aprovechamiento familiar -a veces parientes- de la mano de obra. Pero describiríamos medio pueblo vasco -y no comprenderíamos sus actitudes posteriores en Argentina- si no dedicásemos algunas líneas a las actividades ganaderas. La mayoría de los labradores que hemos visto hasta el momento contaban con animales como complemento.

"Todo caserío criaba cerdos, de los que uno o más se mataba y conservaba cada invierno como el suministro fundamental de carne para el grupo doméstico. A veces los pollos y los huevos formaban parte de la dieta, aunque por lo general sólo se comían en ocasiones de fiesta (normalmente se solían vender como una de las pocas fuentes de ingresos monetarios). Se criaban tres o cuatro vacas que proporcionaban leche y queso, además de servir como animales de tiro y de carga, así como de abono orgánico

---

<sup>132</sup> - Pildain Salazar (1984), p.p. 15 y 16.

<sup>133</sup> - Douglass (1986)

para la tierra. Las terneras se vendían o se mataban y su carne era conservada como cecina. Un pequeño rebaño de ovejas proporcionaba quesos así como algún que otro cordero (que normalmente vendían) suministrando lana para confeccionar la ropa hecha en casa".<sup>134</sup>

También hubo vascos -y no pocos- dedicados de lleno a la actividad ganadera. Aquella producción -casi un modo de vida- se ha desarrollado principalmente en zonas aledañas a los macizos montañosos, en donde eran abundantes los pastizales comunales y acudían periódicamente los pastores con sus rebaños durante la estación estival.<sup>135</sup> Históricamente se pueden distinguir tres tipos de pastoreo. Primeramente el que podemos llamar de 'gran trashumancia' que se desarrolla desde tiempo inmemorial en zonas de los valles pirenaicos en los que los grandes rebaños de ovejas trashuman desde los pastizales del Pirineo hasta la zona de la ribera navarra y aragonesa, cubriendo un recorrido de hasta 140 kilómetros en varias jornadas de marcha. Otro tipo se conoce como trashumancia media y se practica principalmente en Vizcaya, norte de Alava y Guipúzcoa, en la Navarra húmeda, Laburdi, Navarra y Zuberoa. Los rebaños descienden de los pastos de montaña por caminos denominados 'altzubideak' hasta las zonas de pastizales cercanos a la costa o lugares bajos, en donde permanecen todo el invierno, hasta principios del mes de Mayo, en que vuelven a subir a los pastos de montaña. Este modo nos brinda distintos elementos para comprender diversos fenómenos a estudiar en el presente trabajo. Uno de ellos está relacionado con la circulación de la información a través del país vasco en boca de estos cientos de pastores que llegaban a los puertos y luego se adentraban hasta los confines de las montañas y valles más impenetrables. El otro está ligado con la posterior actitud vasca de marchar tierras adentro de

---

<sup>134</sup> - *Ibidem.* p. 70 y s.s.

<sup>135</sup> - Algunas de las principales zonas son: en Alava, las sierras de Encía, Iturrieta, Elguea, Urquilla, Gorbea...En Baja Navarra los montes de Iparla, Baigura, Arro, Adarza...En Guipúzcoa las sierras de Aralar, Aizgorri, Ernio, Alzania...En Laburdi los montes Larune, Archamendi, Urchuya...En Navarra las sierras de Aralar, Andía, Urbasa, Larra... En Vizcaya el macizo de Gorbea y los montes de Oiz. En Zuberoa la zona de Iteko, Larrañe y Orhy.

la provincia de Buenos Aires. Los propios pastores se autorreconocían -como veremos en el capítulo sobre la inserción- como los únicos capaces de soportar el aislamiento -dado que estaban gran parte del año en pequeñas txabolas (chozas) sólo con su perro-, y las condiciones de rudeza que significaba tal producción.

El tercer modo de pastoreo, que hemos estado atribuyendo a algunos de los miembros de la familia de cada caserío, se conoce como mixto o de borda, y consiste en pequeños rebaños de hasta unas sesenta cabezas y que no tiene una atención constante por parte de un pastor, sino que son dejadas en el monte comunal o en terrenos aledaños a los caseríos. En estos casos el propietario del rebaño, algún familiar o un 'morroi' (criado) alterna los trabajos agropecuarios del caserío con la labor de pastoreo, ordeño, etcétera.<sup>136</sup>

Allí, entre animales, cereal, carros y layas estaban también los vascos que ocupaban jornadas enteras en otro tipo de tareas; y por cierto que entre ellos existían algunos que nos resultarán luego moneda corriente en la provincia de Buenos Aires. Ciertos campesinos dedicaban parte del tiempo muerto -las noches, el lluvioso otoño o el invierno- a tareas cuasi artesanales e incluso a otras menos calificadas. A mitad de camino entre los caseríos más alejados de la montaña y los primeros núcleos de casas -difíciles de categorizar como aldeas-, se encontraban los ladrilleros, los carboneros, los herreros, los constructores de carros y herramientas -cuencos de madera, layas-, los alpargateros, los fabricantes de sidras y quesos -cuya producción excedía el autoconsumo-, etcétera. Muchos de aquellos llegaron a desprenderse de las tareas del campo para invertir la totalidad del tiempo en esos oficios; otros marcharon a la ciudad ilusionados en que las novedades tecnológicas les abriría un camino a la habilidad de sus manos. Otros, más intuitivos, marcharon a América.

---

<sup>136</sup> - Esta descripción ha sido tomada de Leizaola (1979), p.p. 249 y s.s.

Al mismo tiempo, pese a la descripción de un paisaje agrícola-ganadero, en la región vasco peninsular también había numerosos pueblos y villas, y en cada provincia se estaba conformando al menos una ciudad importante; por lo general la capital.

**Cuadro 2.1 - Resumen, por provincias, de los grupos de población que en cada una de ellas existe, 1857.**

Provincia	Número de					Total
	ciudades	villas	lugares	aldeas	caseríos	
Alava	1	89	313	22	595	1020
Guipúzcoa	2	76	15	78	591	762
Navarra	9	143	619	36	188	959
Vizcaya	1	20	104	2	1548	1675
<b>Totales</b>	<b>13</b>	<b>328</b>	<b>1051</b>	<b>138</b>	<b>2922</b>	<b>4416</b>

Fuente: Anuario Estadístico de España, 1859-60, Madrid, Imp. Nacional, 1860.

Una mirada rápida permite observar que el paisaje urbanístico difería de una provincia a otra. En Vizcaya predominan los caseríos, unidades económico-sociales 'aislados' y escasean las agrupaciones que se denominan aldeas y villas. Paradójicamente, hacia fines de siglo Vizcaya será una de las receptoras de inmigración interna y externa a sus nuevos polos siderúrgicos. En Guipúzcoa, junto a la provincia anterior las que más emigración tuvieron, posee un número mayor de concentraciones como aldeas y villas y menos caseríos. Navarra, con un medio similar a Alava pero bastante diferente a la región holohúmeda que engloba a las dos primeras provincias señaladas, presenta un número importante de ciudades, villas y lugares, aunque pocos caseríos. Se puede pensar, teniendo en cuenta estas características y las provincias que más emigración tuvieron, que las unidades económicas aisladas (caseríos) predisponen mayormente a la partida -predominio de la estrategia familiar- que a aquellas personas que se encuentran en villas, aldeas y ciudades. De hecho la tercer gran expulsora de gente es Navarra, precisamente de su región norte, en el Baztán, donde predominan los caseríos. Sin embargo, aunque tenemos que tener en cuenta que se trata de un momento más tardío, las principales diferencias entre sexos se dá precisamente en las grandes ciudades como Bilbao y San Sebastián. Esto puede ocultar,



de todos modos, que marchaban los hombres a ultramar desde los caseríos y las mujeres lo hacían hacia las grandes ciudades en busca de trabajo en las industrias o a esperar noticias desde América.

**Cuadro 2.2 - Población vasca por provincias y partidos judiciales. 1887 y 1900**

Sitios	1887		1900	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Amurrio	7.895	8.073	8.020	8.239
Laguardia	9.995	9.596	9.995	9.692
Vitoria	29.012	28.344	30.424	30.015
<b>ALAVA</b>	<b>46.902</b>	<b>46.013</b>	<b>48.439</b>	<b>47.946</b>
S. Sebastián	31.607	33.326	36.905	39.881
Azpeitia	18.264	18.485	18.446	18.577
Tolosa	17.836	18.782	18.264	19.062
Vergara	22.001	21.544	22.330	22.385
<b>GUIPUZCOA</b>	<b>89.708</b>	<b>92.137</b>	<b>95.945</b>	<b>99.905</b>
Aoiz	24.360	24.323	24.389	24.106
Pamplona	51.273	52.089	52.299	53.855
Estella	31.916	32.119	32.180	32.699
Tafalla	20.267	20.643	19.507	19.784
Tudela	23.058	24.074	23.869	24.877
<b>NAVARRA</b>	<b>150.874</b>	<b>153.248</b>	<b>152.244</b>	<b>155.321</b>
Bilbao	35.926	41.254	56.930	61.715
Durango	17.577	18.035	18.835	19.180
Guernica	21.249	23.729	22.831	24.865
Marquina	11.090	11.333	11.504	11.793
Valmaceda	30.658	24.808	46.386	37.322
<b>VIZCAYA</b>	<b>116.500</b>	<b>119.159</b>	<b>156.486</b>	<b>154.875</b>
<b>PAIS VASCO</b>	<b>403.984</b>	<b>410.557</b>	<b>453.114</b>	<b>458.047</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados en García Sanz Marcótegui (1988) p.p. 195-197.

El cuadro anterior permite observar que a partir de la década de 1880 cada provincia contaba con algunas localidades importantes. Entre 1910 y 1920, momento en que el flujo migratorio vasco a la Argentina observa un nuevo incremento, Euskalerría veía aumentar las diferencias entre los sexos, principalmente en sus provincias más expulsoras como Vizcaya y Guipuzcoa.

**Cuadro 2.3 - Población vasca por provincias y partidos judiciales. 1910 y 1920**

Sitios	1910		1920	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Alava	48.422	48.683	50.037	48.631
Guipuzcoa	110.652	116.032	126.185	132.372
Navarra	154.182	158.047	164.334	165.541
Vizcaya	171.974	177.897	199.492	210.258
<b>País Vasco</b>	<b>485.230</b>	<b>500.659</b>	<b>540.048</b>	<b>556.602</b>

Fuente: Idem. cuadro anterior. p.p. 196-197.

Avanzando desde los campos hacia los centros 'urbanos', el panorama perdía -principalmente a medida que avanzaba el siglo- algo de homogeneidad. La costa cantábrica de Vizcaya, Guipúzcoa y Lapurdi, con sus ricas pesquerías y ensenadas naturales, ha sido un complejo pesquero desde la Edad Media, proporcionando mayores posibilidades a Bilbao, Pasajes y Bayona y permitiendo el desarrollo del comercio marítimo y de la construcción naval. En algunas de estas zonas, durante el último tercio del siglo XIX y principios del XX, se asiste a un acelerado proceso de modernización; una importante transformación cualitativa de la sociedad vasca. El proceso no fue idéntico en Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, producto de un desigual desarrollo económico que registró cada una, como así también de las distintas pautas que tuvo la industrialización. El rápido proceso industrial que registró Vizcaya originó una profunda modificación del espacio, produciéndose una importante concentración de trabajadores en torno a Bilbao. Paralelamente afluyó un numeroso contingente de población de otros lugares de España que contribuyeron a erosionar la sociedad tradicional que existía en la zona. En Guipúzcoa el proceso de industrialización tuvo efectos bien distintos. Aquí fue más pausado, combinando formas antiguas y modernas y adoptando como estructura básica la de pequeña y mediana empresa.

"En lo que refiere a la industrialización, ésta fue tardía. Antes de 1841 no se había producido ningún intento importante encaminado en este sentido; y la industria que se creó, desde entonces, permaneció en una situación

deprimida hasta los años ochenta."<sup>137</sup>

En efecto, la industrialización del País Vasco fue un fenómeno al mismo tiempo tardío y discontinuo. Baste recordar para apuntalar esta afirmación que antes de 1841 no se había producido en nuestras provincias ningún intento importantes encaminado a modernizar el panorama económico hasta entonces existente. Es este sentido, la herencia de las tradicionales ferrerías medievales -venidas a menos desde 1790- siguió constituyendo el principal entramado industrial vasco. Factores de matíz político -inactividad de la política económica de Fernando VII-, bélico -guerras carlistas- y económico -ruptura de circuitos comerciales- explican a las claras este retraso de la modernización de las estructuras económicas vascas. Un desfase especialmente notable si lo comparamos con los procesos industriales operados en Inglaterra, Francia, Alemania o Italia. En estas condiciones no era posible competir con el mercado europeo, más evolucionado y con un nivel tecnológico: conseguir un mercado consumidor estable -es español-, cerrado a los productos extranjeros y protegido de la competencia extranjera mediante leyes proteccionistas como las dictadas a finales del siglo XVIII por las que se establecía que el consumo de hierro dentro del ámbito económico español -tanto en la península como en las colonias americanas- quedaría reservado en exclusiva a la producción de las ferrerías vascas.<sup>138</sup>

El final de primera guerra carlista, en 1839, inauguró un tímido período de industrialización, muy lento al principio pero que se fue acelerando a partir de 1865. Los primeros intentos de crear núcleos industriales modernos en Vizcaya datan de 1841; allí se encuentran los gérmenes de lo que será luego Altos Hornos de Vizcaya. En 1857 aparecen, como pilares importantes, dos sociedades capitalistas nuevas: el Banco de Bilbao y el ferrocarril Tudela-Bilbao, entidades que modificaron sustancialmente la economía vizcaína. Pese a ello, a mediados del siglo XIX todo el País Vasco seguía adoleciendo de los capitales inversionistas suficientes para

---

<sup>137</sup> - Pildain Salazar (1984) p.14.

<sup>138</sup> - Muru (1997)

el definitivo y ansiado despegue. Sería el invento Bessener de 1855 el que traería la solución. Y es que dicho procedimiento -con el que se podría abaratar notablemente los costes de producción en la elaboración del acero- necesitaba un determinado tipo de hierro -el hierro no fosfórico. que sólo se encontraba en Suecia y Vizcaya. Hacia este último sitio, desestimado el nórdico por los problemas de traslado, se dirigieron entonces torrentes de capitales a instalarse.

Mientras tanto, Guipúzcoa asiste en este período a un proceso dinamizador de su economía substancialmente diferente al operado en Vizcaya. No se trata de una industrialización dirigida por un acotado grupo alto-burgués y concentrada en torno a un área determinada y a una actividad concreta. Por el contrario, se trata de una industrialización que, protagonizada por la pequeña y mediana burguesía, se caracterizó por la dispersión geográfica y sobre todo la diversificación sectorial. No obstante, en estos primeros años fue el sector papelero donde comenzaron a operarse los primeros avances de una economía industrial moderna. Por lo demás, la ausencia de hierro y carbón en territorio guipuzcoano impidieron la implantación de una siderurgia competitiva y con posibilidades de futuro. En Alava y Navarra, la tendencia industrial durante estos primeros años de modernización económica fue prácticamente nula. Ambas provincias continuaron mostrándose rústicas, artesanales, conservadoras y ancladas en pautas de comportamiento propias del Antiguo Régimen.<sup>139</sup>

En definitiva, si puede ubicarse un cambio manifiesto en la actividad ese momento será en 1860. Las tradicionales ferrerías desaparecen en su mayoría, si bien algunas consiguen renovarse y orientar su producción a un tipo de demanda selecta. Por otra parte, siempre pensando en Vizcaya, se ha constituido entonces el primer complejo de siderurgia integral en Bolueta y una sólida empresa en Barakaldo. En 1865 la demanda de mineral de hierro no fosfórico de Gran Bretaña, y la llegada de carbón inglés a Bilbao, permitirá consolidar, la naciente siderometalúrgica erigida en una

---

<sup>139</sup> - *Ibidem.*

cuenca de mineral de hierro, e impulsar el despegue industrial definitivamente.<sup>140</sup>

Vizcaya y Guipúzcoa se presentaban a fines de siglo como polos de producción mineros y siderúrgicos. Después de la segunda guerra carlista (1872-76) la producción de mineral de hierro y de acero de Vizcaya comenzó a incrementarse de forma sorprendente, en parte a causa de los avances tecnológicos y al aumento de la demanda mundial de metales, pero también debido a la gran inversión, principalmente de capital extranjero, en la industria. Sólo en el año 1877 la producción se duplicó hasta alcanzar aproximadamente un millón de toneladas de mineral de hierro.

**Cuadro 2.4 - Producción media anual de mineral de hierro en Vizcaya (1860-1910)**<sup>141</sup>

Quinquenios	Toneladas	% Producción española
1860-1865	81.776	40,45
1866-1870	159.055	50,72
1871-1875	243.720	39,79
1876-1880	1.144.927	67,44
1881-1885	3.329.231	80,82
1886-1890	4.009.702	77,21
1891-1895	4.394.683	81,80
1896-1900	5.487.026	69,54
1901-1905	4.885.405	59,35
1906-1910	4.450.976	48,31

Fuente: González Portilla (1994)

Apenas hubieron terminado las hostilidades de la última guerra carlista (1876), comenzó una verdadera mutación económica de las provincias vasca. Fue entonces cuando realmente podemos afirmar que se inauguró la revolución industrial en el País Vasco. Si la industria siderúrgica fue uno de los sectores protagonistas del fenómeno en Vizcaya de fines del diecinueve, el metalúrgico lo será en guipúzcoa.

Las nuevas actividades traían aparejado, sin embargo, consecuencias

<sup>140</sup> - Aguirreazkuénaga (1987)

<sup>141</sup> - El cuadro original contiene datos hasta 1935.

nada agradables para los que apostaran a marchar hacia esos centros industriales. Por un lado, la abundancia de mano de obra permitía mantener salarios bajos a los empresarios, mientras que a partir de la década del '80 los precios de los alimentos aumentaron a un ritmo superior. Por otro, Vizcaya vió incrementar -principalmente en Bilbao- sus tasas de mortalidad (sobre todo infantil), el alcoholismo, la hacinación (sic), insalubridad, etcétera.<sup>142</sup> En todo el País Vasco los dependientes veían -salvo los operarios especializados- unos ingresos estables pero que se alejaban del costo de vida en alza.<sup>143</sup> Respecto a los salarios y jornadas, por ejemplo en Navarra,

"en 1911 los índices más altos no se pagaban en Pamplona sino en la montaña; en el orden del valor de la hora trabajo figuraban a la cabeza los valles pirenaicos (0,365 pesetas la hora). Veintisiete años antes, en 1884, el Alcalde del Roncal agrupaba así las remuneraciones anuales: por un lado los mozos de labranza tienen un salario fijo, que por término medio es de 200 pesetas en metálico y son además mantenidos por sus amos durante todo el año; por otro los pastores, que tienen un salario fijo en metálico que no excede de 250 pesetas ni es mayor de 50, siendo de cuenta de sus amos a quien sirven lo que necesitan para su manutención; por otra parte los trabajadores de madera ganan un jornal de una peseta y 50 céntimos, siendo mantenidos por sus dueños, estando calculado el jornal que ganan entre metálico y manutención en tres pesetas al día. Por último, hay también jornaleros que se dedican a los trabajos agrícolas y el salario o jornal está calculado en una peseta y la manutención del propietario. Los eventuales mejor pagos eran los de la poda (vid-olivo) que llegaban a cuatro pesetas diarias.<sup>144</sup>

Pero si las condiciones agrarias unificaban el paisaje de Euskalerría, las crecientes concentraciones urbanas lo atomizaban. Fuera de sus campos, la provincia de Alava se presentaba bajo bases

---

<sup>142</sup> - González Portilla (1974), p.p. 60/64.

<sup>143</sup> - Para un panorama general de los salarios y el coste de vida en Navarra ver: Gallego (1982), p.p. 87/91 y Sanz y Baeza (1858); para Vizcaya: Pérez Castroviejo (1989); Gonzalez Portilla (1991) y Aguirreazkuénaga (1987) p.p. 170 a 192; para la región vasco-francesa ver Barrere (1842) y Etcheverry (1886)

<sup>144</sup> - Gallego (1982) Estadística elaborada por Nicolás García Salviones en 1911, sin datos. p.p. 87/88

algo distintas que sus pares limítrofes. Habíamos dicho que la economía se basaba en una agricultura estancada, en tanto que la capital, Vitoria, se convirtió en un centro de servicios, con una burguesía rentista escasamente emprendedora. La economía alavesa quedaba configurada así como dependiente, suministrando a las provincias cercanas materia prima y mano de obra. Era en Vitoria donde se localizaba un reducido sector secundario, en torno a pequeños talleres, siendo casi inexistente la industria moderna. Durante el último tercio del s XIX, la industria vitoriana experimentó un proceso de maquinización que le permitió incorporar mano de obra barata (expulsada de los campos) y poco calificada; pero a fines de ese siglo el conjunto de actividades de la industria se aproximaba más a la manufactura que a la empresa capitalista.<sup>145</sup>

Entre las dos provincias siderúrgicas y la atrasada Alava se hallaba Navarra. Aquí la agricultura era también quien movilizaba las pocas industrias que trascendían el ámbito local. Al mediar el s XIX, pero también muy entrado el XX, la región se hallaba por lo pronto sembrada de molinos harineros; empresas diminutas, con frecuencia planteadas más por la iniciativa de las corporaciones para resolver el abastecimiento de cada lugar que con un criterio empresarial estricto. En toda la cadena pirenaica y demás montañas de la mitad septentrional la madera para la exportación había adquirido cierta importancia. El subsuelo navarro ofrecía varios minerales, sobre todo hierro, cobre y plomo. Pero hay que insistir, la metalúrgica navarra no había superado el estadio artesanal y la empresa familiar al mediar la centuria. Todo hace pensar, en suma, que se trató de una producción insuficiente incluso para el consumo regional.

En cuanto al otro gran sector primado por la revolución industrial, el textil, funcionaban entonces algunos batanes, lencerías, fábricas de paños y algunas filaturas, que tampoco debían bastar

---

<sup>145</sup> - Para la reconstrucción del paisaje industrial de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa se tomaron ideas de: Castells, Díaz Freire y ots. (1990), p.p. 320 a 322 y Llanos Ortiz de Landaluce (1988).

para abastecer la región. La situación tardaría en cambiar. En rigor, no puede decirse que la estructura de la producción industrial navarra cambiara hasta mediar el s. XX.<sup>146</sup> Si en algún lugar cabe el dicho de que 'no hay mal que por bien no venga', es en la tierra de los sanfermínes, ya que el incentivo para el desarrollo industrial se dió a partir de algunos problemas coyunturales. La filóxera, por ejemplo, presiono hacia la innovación; antes de terminar el XIX los técnicos de la Diputación comenzaron una labor de reconstrucción con vides americanas, resistentes al insecto. Por otro lado, la pérdida de las últimas posesiones antillanas permitieron la sustitución del azúcar de caña traída de aquellas islas por la de remolacha.<sup>147</sup>

En la región vasco-francesa, aún con desigualdades regionales, la agricultura y la ganadería dominaban también la totalidad del paisaje. Los recursos agrícolas decrecían con la altura, apareciendo las pequeñas explotaciones ganaderas; el bosque y sus recursos eran complementos fundamentales e imprescindibles para ambas producciones. Como islas, podían verse ya en el siglo XIX algunas explotaciones mineras, fábricas de tejas, ladrillos e 'industria' alpargatera; Lapurdi, por su parte, se beneficiaba de la pesca. De todos modos, se puede concluir que el pueblo vasco francés era ganadero<sup>148</sup>.

Aún con cierta 'especialización productiva', en un medio limitado natural y geográficamente la utilización de recursos adquiriría un matiz necesariamente intensivo. Los vascos-franceses, al igual que los inmediatamente instalados sobre la ladera peninsular, reunían obligadamente todos los oficios y conocimientos que giraban alrededor de una explotación intensiva de sus distintos nichos

---

<sup>146</sup> - Gallego (1986).

<sup>147</sup> - *Ibidem*.

<sup>148</sup> - Ya durante el siglo pasado, una majada de ovejas era considerada en la región como una verdadera fortuna, de tal modo que la palabra eúskara "aberats" (rico) se confunde con abere que significa tropilla, majada o animales vacunos.



ecológicos. Además de labradores eran pastores, lecheros, esquiladores, carniceros, carpinteros, talabarteros, hacheros...

Pero, al interior de la sociedad norpirenaica rural, se podían divisar por los menos tres grandes grupos socioeconómicos: arrendatarios, pequeños propietarios y medianos propietarios. **Los primeros** eran el grupo social más desprovisto de la población, ya que no posían ningún bien (tierra o casa). Sus condiciones de vida permanecieron precarias a lo largo de todo el siglo pasado, firmando contratos de arrendamiento temporarios que les implicaba mudanzas periódicas. En cada arrendamiento nacían o morían uno o varios niños; en la edad adulta, los hijos sobrevivientes debían dejar el arrendamiento, forzados a fundar una nueva familia o permanecer solteros. Las elecciones migratorias de los hijos de arrendatarios en la primera mitad del s XIX eran relativamente limitadas porque sus condiciones socio-económicas y sus entornos socio-profesionales permanecían restringidos. Tenían la elección de firmar contratos de arrendamiento o aceptar el celibato como pastor o cultivador jornalero. Sus chances de movilidad social ascendente eran en consecuencia quasi inexistentes.

**Los pequeños propietarios**, por su parte, pudieron elaborar redes migratorias diversificadas que comprendían elecciones matrimoniales y profesionales más exogámicas que los arrendatarios porque los juegos económicos eran más importantes, las opciones profesionales más largas y en consecuencia, las elecciones individuales más variadas. Aquellos pequeños propietarios, pese a poseer bienes, vivían igualmente en condiciones bastante precarias. Sus entradas eran ciertamente superiores a aquellos arrendatarios porque hacían vivir a toda la familia unida, los padres, el hijo heredero, su cónyuge y sus hijos. Sin embargo, las entradas no permitían a las parejas de herederos jóvenes o mayores tomar a cargo parientes solteros (tíos, hermanos) de manera permanente. Cuando el joven heredero se casaba, la mayor parte de los hermanos y hermanas solteras dejaban la casa familiar y en algunos casos raros, uno o dos esperaban aún algunos años el tiempo que los hijos de la generación siguiente alcanzara la edad indispensable para asegurar un trabajo eficaz sobre tierras familiares. Es evidente que los

pequeños propietarios no podían satisfacer las necesidades de una familia extendida. La precariedad de sus condiciones, el endeudamiento y el principio de igualdad (desde la revolución francesa) entre los herederos que según el Código Civil forzaban la partición equitativa de los bienes entre todos los herederos, parecen haber afectado particularmente ese grupo social. Así, a causa del sistema de herencia igual entre los herederos y de la precariedad de las condiciones de vida de ese grupo, la emigración constituía una etapa indispensable en la evolución del ciclo de vida familiar e individual de esas familias.

El tercer grupo, **los medianos propietarios**, tenían ingresos medios evaluados entre sesenta y doscientos francos anuales y poseían tierras de una superficie de cinco a veinte hectáreas. Sus condiciones de vida eran relativamente confortables ya que los jefes de familia permitían a un hijo casado y a varios parientes solteros vivir juntos bajo el mismo techo y trabajar en las tierras familiares, cuyo mantenimiento necesitaba de un gran número de brazos. Al contrario de lo sucedido con el grupo anterior, casi ninguno de aquellos propietarios estuvo obligado a vender los bienes familiares durante el transcurso del siglo XIX ya que la transmisión del patrimonio familiar se hizo -pese a las leyes francesas vigentes- integralmente en beneficio de un sólo heredero por la vía de la recompra de las partes indivisas de los coherederos. Esas familias de medianos propietarios estaban suficientemente cómodas para ayudar financieramente a los que no heredaban la casa familiar y deseaban partir del pueblo. Finalmente, los hijos que emigraban se beneficiaban de importantes redes comerciales urbanas que sus padres habían establecido en las ciudades para hacer circular los excedentes de sus producciones agrícolas.<sup>149</sup>

Puede decirse, entonces, que la tendencia posterior de los vascos a buscar un lugar en las campañas bonaerense o uruguaya, sobre todo

---

<sup>149</sup> - La descripción de las distintas categorías socio-ocupacionales -posiblemente un modelo un tanto simplista-, fue extraída de Arrizabalaga (1996).

en la producción ovina, comenzaba en sus propios caseríos. En aquellas nuevas tierras, los nativos observarían como los nuevos vecinos 'que usaban boina y fajín' no sólo atendían su comercio sino también hacían viajes con el carro, tenían unas lecheras, huerta y criaban cerdos. Pero sus progresos no dependerían sólo de los conocimientos portados; gran parte del proceso estaba potenciado por la mentalidad que precisamente ese medio había forjado en ellos. Para los vascos, acostumbrados a vivir en un par de hectáreas, con un capital de una decena de animales y en una región donde los contratos de aparcería y arrendamiento son tradicionalmente comunes, la campaña bonaerense abre oportunidades excepcionales. Inclusive la habitualidad en los contratos mencionados, los ubicaba favorablemente sobre todo respecto a los nativos e inmigrantes provenientes de lugares donde un contrato entre trabajadores y terratenientes era impensable.

Allende los Pirineos también la desamortización -a pesar de sucesivas roturaciones de bosques y nuevos caseríos-; los segundones que no querían terminar sus días como 'tiones' empleados de un hermano mayor<sup>150</sup>; los problemas que acorralaban a la economía campesina y la búsqueda de oportunidades individuales, reunía gente en las ciudades. Sin embargo, los campesinos pronto descubrían que allí las nuevas actividades escondían consecuencias nefastas para los que apostaban a marchar a los flamantes -y escasos- polos industriales. En una fecha tan temprana como 1844, un cronista apuntaba que

"la mayor parte de la emigración francesa procedía de la región de los Pirineos. Allí las familias eran numerosas y el producto agrario insuficiente. El hijo mayor se fijaba al suelo y el resto por lo general emigraba, habiéndose dedicado previamente a algunos de los siguientes oficios: zapatero, panadero, carpintero, albañil o tejedor.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> - Para ampliar sobre la transmisión de la tierra y la continuidad de las explotaciones familiares entre los vascos ver Etchelecou (1991); Carrere (1976); Laserre; Duver, Etcheverry (1881) Lafourcade (1980), entre otros.

<sup>151</sup> - *LA PRESSE DE PARIS*. reproducido en *LA GACETA MERCANTIL* 22/01/1844. Cit. en Díaz (1960).

Pese a que se nos presenta un imagen típicamente rural, no podemos descuidar el hecho de que un porcentaje de los emigrados estaba compuesto por obreros o artesanos. En la Francia decimonónica, la noción de industria urbana y grandes manufacturas deja lugar -sobre todo para referirnos a los vascos- a la pequeña industria. Esta se caracterizaba por algunos elementos principales: 1) la existencia de una industria a domicilio, la que de todos modos comienza a declinar en Francia a mitades del siglo XIX.<sup>152</sup> 2) La característica rural de la pequeña industria -en lo que concierne a sus trabajadores-, es que se trata de campesinos que combinan el trabajo rural con la producción artesanal, vendiendo en el mercado local el excedente de sus objetos (fabricados en primera instancia para uso propio).

Este segundo tipo de industria es característico de la primer etapa de la industrialización en los países de Europa occidental. Como lo será luego en el Buenos Aires de la segunda mitad del siglo pasado, aquél artesanado era funcional a una gran industria que no cubría aún la totalidad de la demanda, sobre todo en los lugares alejados de las grandes ciudades. En el caso francés, la declinación comenzó a partir de la crisis de 1848; y afecto sobre todo las regiones de mayor población y sobre todo donde se combinaba fuertemente con la agricultura. Las consecuencias demográficas de ese doble proceso -crisis artesanal y rural- era evidente: el éxodo rural.<sup>153</sup> Como vimos, muchos de aquellos campesinos con habilidades artesanales buscaban una primer solución en las grandes ciudades.

A grandes rasgos, dos etapas subdividen nuestro período de estudio en el escenario expulsor; la línea divisoria se ubica en torno al cambio de siglo. Hasta ese momento, en el campo se podía subsistir a fuerza de trabajar cada vez más y no subdividir las tierras, pero el horizonte de posibilidades era limitado y parte de la familia debía marchar; en la ciudad tampoco resultaba fácil formar y mantener una familia en base a un salario decreciente o como

---

<sup>152</sup> - Pouthas (1956) p. 216

<sup>153</sup> - Otero (1987) p. 137

trabajador independiente. Las cartas de parientes desde América opacaban aún más -por comparación- los posibles caminos a recorrer en Euskalerría.

Respecto a la llegada del siglo XX podemos decir que apareja cambios en todas las esferas de la vida de los vascos. En lo económico:

a) continuidad del proceso de estancamiento de Vizcaya, pero con un reforzamiento de las tendencias al monoproducción sidero-metalúrgico y a la concentración espacial de la industria, más un gradual agotamiento de las minas desde 1910; b) proceso notable de industrialización de Guipúzcoa, caracterizado por la diversificación de la producción industrial y la dispersión geográfica de las instalaciones fabriles y de los núcleos de población industrial; c) estancamiento de Alava d) tendencia creciente a la modernización de las relaciones laborales. La confrontación violenta característica de los años 1890/1910, fue siendo gradualmente reemplazada por la negociación. e) en lo que refiere a la coyuntura económica, los años 1900-1936 se caracterizan por la alternancia de períodos de expansión y crisis. En lo social, a) aumento sensible de la población total -en más de un 50% para el período 1900-1936- debido fundamentalmente a la inmigración (hacia los nuevos polos industriales) b) crecimiento notable de la población urbana y de la población de los enclaves industriales. c) nueva distribución sectorial de la población activa: retroceso del sector primario y aumento sensible de los sectores secundario y terciario. d) retroceso del caserío y de las formas de vida tradicional. e) altos niveles de regionalización popular. f) modernización espectacular de infraestructura y servicios sociales.<sup>154</sup> Si el flujo emigratorio del primer período fue de menor a mayor, durante el segundo reflejará, como veremos luego, la coyuntura económica-social señalada. Guipúzcoa declina su expulsión, a la vez que incrementa su recepción; Vizcaya mantiene sus niveles, mientras que Alava y Navarra lo incrementan notablemente. Entre los vascofranceses esta delimitación no se

---

<sup>154</sup> - La caracterización de la etapa 1900-36 fue extraída de Fusí (1984).

ajusta mayormente, posiblemente debido a que comenzaron a marchar más temprano. Si cabe una periodización entre los continentales ésta deberá ubicarse antes y después de 1870. Contrariamente a los peninsulares, si en una primera etapa el crecimiento fue inicialmente explosivo para decrecer al finalizar, la segunda sólo vio mermar el flujo de las salidas.

"La historia social y económica del pueblo y País Vasco -ha expresado Julio Baroja- puede considerarse compuesta por dos corrientes: una veloz y corta, que es la que ha dado mayor significación en la historia económica de la Europa occidental y donde encontramos los problemas sobre la siderurgia, la arquitectura naval, la industria y los asentamientos urbanos en general. Al lado de esta corriente vertiginosa, que está transformando la superficie del país a pasos agigantados desde el siglo XIX a acá, nos encontramos con la corriente larga, la corriente lenta dentro de la que han vivido nuestros antepasados pastores, agricultores. Es decir que existe una oposición considerable entre el vértigo de la historia económica, que podemos llamar tecnológica y esta forma remansada de vivir en que parece han vivido los vascos del campo durante siglos y siglos..."<sup>155</sup>

No cabe duda que gran parte de los vascos que estudiamos agotaron las instancias para permanecer dentro de la segunda corriente; pero los embates de la modernización y el aumento demográfico que no concordaba con el tamaño del país, terminaron por doblegarlos. Algunos, principalmente los primogénitos, se rindieron ante los nuevos productos y técnicas modernizando los caseríos o talleres. Muchos otros, tanto continentales como peninsulares no tuvieron tiempo -o fuerzas- para luchar contra la imbatible marcha del 'progreso' de la humanidad. El puente a América que habían tendido varias generaciones de peninsulares, pero sobre todo las noticias que llegaban desde allí fueron suficientes para convencerles que aquella vida pastoril -quizá remansada-, o incluso artesanal se podía continuar en otro lado. Pero ésto es motivo de otro apartado.

### **I.2.2 La situación demográfica**

Ya habíamos adelantado que fueron alrededor de tres millones y

---

<sup>155</sup> - Caro Baroja (1986), p. 109.

medio los españoles que, sumadas fuentes americanas ingresaron en el nuevo continente en medio siglo.<sup>156</sup> ¿Qué lugar ocuparon los vascos en ello? Los euskaldunes representaron cifras modestas -comparados con el resto de España o con Europa- desde cualquier ángulo que se los enfoque. Sin embargo -como veremos a lo largo de este apartado- aquellos porcentajes cobran mayor significado cuando centramos el impacto que acarrearón para pequeños pueblos e incluso aldeas.<sup>157</sup> Si en el cuadro 2.5 aparece que el mayor porcentaje de emigración vasca se concentra entre 1890 y 1917, pensamos que -dada la salida temprana de aquellos- las cifras deben haber sido mayores entre el primer y último cuarto del siglo XIX.

**Cuadro 2.5 - Emigración a la Argentina: participación regional 1885-1890 y 1916-1921<sup>158</sup>**

Año	Galicia	Asturias	Cataluña	P.Vasco y Navarra
1885	71,1	3,2	13,8	0,8
1886	55,4	7,0	17,6	0,9
1887	69,6	7,2	9,2	1,2
1888	49,6	7,5	13,2	6,1
1889	20,3	12,5	7,8	3,4
1890	45,2	15,4	11,4	5,7
1916	39,7	8,1	5,5	5,4
1917	41,9	5,2	5,6	5,2
1918	47,6	7,9	4,5	3,9
1919	53	6,9	2,3	4,2
1920	52	6,5	3	3
1921	51,2	7,2	4,9	3,1

**Fuente:** 1885-1890, *ESTADISTICA DE EMIGRACION E INMIGRACION DE ESPAÑA, 1882-1890*. 1916-1921, *BOLETIN DEL CONSEJO SUPERIOR DE EMIGRACION ESPAÑOLA*.

Si observamos la distribución poblacional de la península en dos momentos distintos, veremos que la salida vasca se equilibró -cuando Vizcaya y Guipúzcoa se convirtieron en polos laborales- con

<sup>156</sup> - Sánchez Albornoz (compil.) (1988).

<sup>157</sup> - Ver por ejemplo los porcentajes de emigración del norte navarro en el capítulo 3, dedicado a las cadenas migratorias.

<sup>158</sup> - Tabla reproducida parcialmente que contiene además datos sobre León, Castilla La Vieja y Castilla La Nueva, Extremadura, Andalucía, Murcia, Valencia, Aragón, Baleares, y Canarias. Yañez Gallardo (1989), p. 486.

la recepción de gente de otras regiones. Las provincias vascas tuvieron, desde una perspectiva del largo plazo, distintas particularidades demográficas, lo que naturalmente estaba ligado, como vimos, a sus características geográficas, recursos y producciones. Desde la última década del siglo XVIII y hasta mediados del XIX, Navarra y toda la región vasco-continental atravesaron una serie de circunstancias negativas -guerras, epidemias, tasas de natalidad bajas- que hicieron que su población creciera más débilmente que la española y que inclusive en algún momento retrocediese.

**Cuadro 2.6 - Distribución regional de la población española de 1860 y 1910.**

	1860	1910
Galicia	11,5	10,3
Asturias	3,4	3,4
León	5,4	5,0
Castilla La Vieja	10,4	9,3
Castilla La Nueva	9,6	10,8
Extremadura	4,6	5,0
Andalucía	18,9	19,2
Murcia	3,8	4,4
Valencia	8,2	8,6
Cataluña	10,7	10,5
Aragón	5,7	4,8
Baleares	1,7	1,6
Canarias	1,5	2,2
P. Vasco y Navarra	4,7	4,9

**Fuente:** Nadal (1974) p.188

En la segunda mitad del siglo XIX la población aumentó a un ritmo superior que en la primera mitad del siglo, pero continuó prácticamente estancada.<sup>159</sup> Vicente Pérez Moreda<sup>160</sup>, que intenta explicar la peculiar evolución demográfica navarra en el marco de crecimiento español del siglo XIX, encuentra un régimen de tasas vitales moderadas, común (incluso) al de otras regiones del norte peninsular, al menos ya desde finales del siglo XVIII. En síntesis,

<sup>159</sup> - García Sanz Marcótegui y Arizcun Cela: "Aproximación cuantitativa y comarcal a las migraciones navarras en la segunda mitad del siglo XIX (1879-1883)" *CONGRESO HISPANO-LUSO-ITALIA DE DEMOGRAFIA HISTORICA*, Barcelona 22/25 Abril de 1987. p. 2.

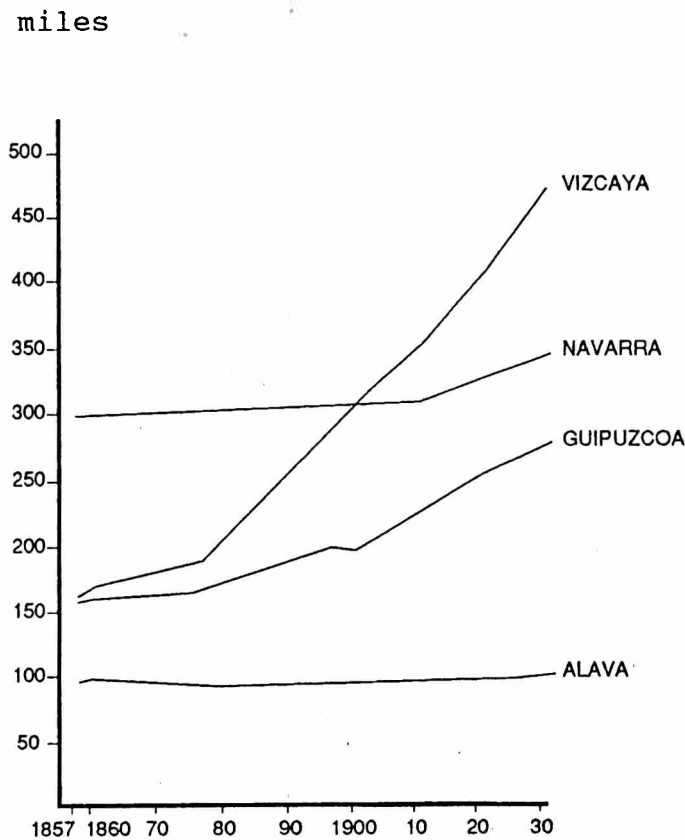
<sup>160</sup> - Pérez Moreda (1986), p.p. 55/58.



según Gallego<sup>161</sup>, la población de Navarra se ha caracterizado por un limitado crecimiento, notablemente inferior al del conjunto del territorio español y por su reducida densidad (28 hab. por km. cuadrado en 1860; 29 en 1900 y 36 en 1950) generalmente inferior también a la media española, pese a ser ésta una de las más bajas de la Europa occidental durante el s XIX.

**Gráfico 2 - Evolución de las poblaciones de Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. 1857/1930.\***

---



---

**Fuente:** García Sanz Marcótegui (1987) p. 529.

La evolución demográfica del País Vasco ha llamado la atención de los especialistas en diversas ocasiones por los contrastes observables respecto a diversos modelos establecidos. Primeramente, como vimos, los ritmos de crecimiento difieren de manera radical de

---

<sup>161</sup> - Gallego (1982).

los característicos de la península ibérica e, incluso, de la generalidad de Europa occidental: Euskalerría presenta un siglo XVII de franco crecimiento y una segunda mitad del XVIII marcada por el estancamiento; un menor impacto de las crisis de subsistencias de principios del XIX y de la guerra napoleónica marcan diferencias sustanciales también respecto a la generalidad del Estado Español, compensándose ésto por la importante incidencia de la guerra carlista. Por otro lado, algunos comportamientos poblacionales resultan llamativos, en especial la baja mortalidad, sobre todo la infantil y parvularia, y la escasa intensidad de la nupcialidad, hasta el punto de convertir al País Vasco húmedo en un paradigma del 'modelo demográfico de baja presión'. Se podría hablar, según algunos autores, de un modelo demográfico socialmente autofrenado. No es entonces el impacto de la mortalidad, ordinaria o catastrófica -los obstáculos positivos de Malthus- el factor que frena el crecimiento, sino que la reducida fecundidad sería la encargada de asegurar el equilibrio población/recursos en condiciones óptimas; así se entiende la trascendental importancia de las tardías edades al matrimonio, los largos períodos intergenésicos o la extensión del celibato -obstáculos preventivos- como reguladores demográficos, al igual que el fuerte saldo migratorio negativo. En definitiva, estamos ante una sociedad que opta por el mantenimiento del número de sus efectivos -renuncia al crecimiento de su volúmen demográfico- para evitar de un deterioro general de las condiciones de vida, que tendría inmediato reflejo en un más fuerte impacto de la mortalidad. Entender el funcionamiento demográfico desde la perspectiva del entramado social parece, más que una alternativa, una necesidad.<sup>162</sup>

No se puede explicar, como vimos, la lentitud del crecimiento demográfico navarro y vasco en general ateniéndonos únicamente a las particularidades de su fecundidad o su mortalidad. En la base del fenómeno se encuentran -junto al sistema de herencia troncal que obligaba a ello- los movimientos migratorios, brindándole sentido a la peculiar evolución de la población vasca-navarra durante esta época.

---

<sup>162</sup> - Ortega Burrugete y Egia Zorroza (1990)

En el decenio que corre entre 1878 y 1887 el crecimiento real de la población navarra fue nulo, ya que la emigración neta alcanzó exactamente el mismo valor que el saldo natural del período. Casi otro tanto ocurriría en los años siguientes, entre 1888 y 1900. En realidad, entre 1877 y 1930 el saldo neto de migración navarra fue constantemente negativa, con una expulsión de más de noventa mil navarros. En la década siguiente a la guerra carlista la salida -en términos netos- fue de una media anual de 1100 personas; esta media subió a 1.500 personas en los últimos años del siglo y se alcanzó la media máxima, con más de 2.500 personas a comienzos del siglo actual.<sup>163</sup> Arizcun Cela y García Sanz Marcótegui<sup>164</sup> creen que el origen de los protagonistas de este proceso se repartió de forma muy desigual en las distintas zonas de Navarra; cuanto más al norte se dirige la mirada se encuentra una emigración más intensa. Los destinos se dividían en términos aproximadamente iguales entre el extranjero y otras zonas de España.

Guipúzcoa, que se mantuvo en situación de estancamiento entre 1787 y 1833<sup>165</sup>, experimentó un lento crecimiento a partir de 1840, aunque se lo puede incluir dentro del modelo demográfico cantábrico, con tasas vitales moderadas y donde la emigración era un freno considerable para ese crecimiento durante todo el período. Esta región fue la gran receptora de migrantes navarros, debido a su consolidación industrial en el primer tercio del siglo XX, lo que se puede trasladar también a fines del XIX. De 112.283 personas en 1820, incrementó su población en 1860 a 162.547.

---

<sup>163</sup> - Arizcun Cela, A.: "La emigración navarra a Vizcaya y Guipúzcoa, 1876/1963. Primeros resultados". *IV CONGRESO DE LA ASOCIACION DE HISTORIA ECONOMICA*. Univ. de Alicante, 18/19 de Diciembre de 1989, p. 6.

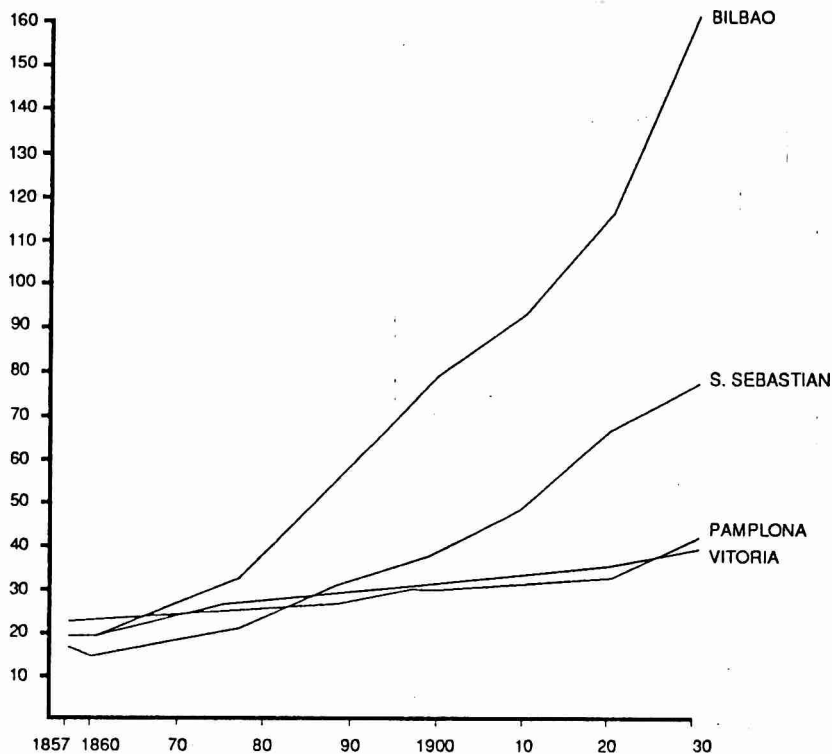
<sup>164</sup> - Arizcun Cela y García Sanz Marcótegui (1987) p.p. 7/8.

<sup>165</sup> - Fernández de Pinedo (1974) p. 91.

Gráfico 3 - Evolución de las poblaciones de Pamplona, Bilbao, San Sebastián y Vitoria.\*

---

miles



---

\*Fuente: Idem gráfico 2

Vizcaya presentaba un caso atípico en donde aún con mucha emigración la población crecía, debido a que también recibía migración urbana/rural, sobre todo a partir de 1880 cuando la zona se convirtió en polo de atracción laboral. Contando con 160.579 habitantes en 1857 se elevó a 311.361 para 1900. Muchos vascos -y españoles en general- emigraban a las ciudades capitales: unos buscando un lugar que ya no les brindaba el mundo rural, otros un trampolín que le permitiera pasar a América.

Alava, como ya hemos visto, presentaba como característica demográfica más notable la macrocefalia -o descompensada concentración de habitantes- que desempeñó Vitoria con respecto a

la provincia; circunstancia que se aceleró a partir de la mitad del XIX. Entre 1857 y 1900 Alava<sup>166</sup> perdió habitantes -pasando de 96.398 a 96.385 habitantes- aunque no de forma homogénea, ya que mientras Vitoria vió casi duplicar sus efectivos (pasó de 18.710 a 30.701), la Llanada perdió hasta un 20%. En el ámbito rural, ya hemos visto que el motivo era una gran crisis de la agricultura, a la par de un recrudecimiento de la presión fiscal sobre el sector agrario. El camino de los que no admitía Vitoria era la región fabril de Vizcaya, así como el embarque hacia las repúblicas americanas.<sup>167</sup> Respecto a las densidades por provincia en España, Guipúzcoa (88,72 hab./Km.) y Vizcaya (87,72 Hab/km) ocupaban en 1877, el tercer y cuarto lugar respectivamente; mientras que Alava (30,72 hab./km.) detentaba el puesto nº 27 y Navarra (28,95 hab./km.) el 28.<sup>168</sup>

Como ya hemos adelantado, las fuentes euskaldunas y españolas en general se presentan extremadamente parcas al momento de querer reconstruir la emigración; de allí que resulte difícil dilucidar también entre migraciones internas y movimientos transatlánticos. Sin embargo, a mitad de camino entre las dos guerras carlistas -hacia 1860-, el número de emigrados legales evidenciaba tendencias irreversibles. Algunas cifras de pasajeros con pasaporte son ilustrativas sobre los porcentajes que emigraban de cada una de las provincias vasco-peninsulares.

---

<sup>166</sup> - Las tendencias demográficas que se presentan para las cuatro provincias vasco-peninsulares fueron extraídas principalmente de la RESEÑA GEOGRAFICA Y ESTADISTICA DE ESPAÑA (1888); CENSO DE LA POBLACION DE ESPAÑA (1857); MEMORIAS SOBRE EL MOVIMIENTO DE LA POBLACION (1858/61 Y 1861/70); ANUARIOS ESTADISTICOS DE ESPAÑA (1859/60; 1860/61 Y 1862/65); RELACION ENTRE HABITANTES EN 1852 Y 1857 DE NAVARRA; ESTADISTICA DE LA EMIGRACION E INMIGRACION EN ESPAÑA (1901/1902); ESTADISTICA DE LA EMIGRACION E INMIGRACION, (INE, 1882/1890 Y 1882/1900).

<sup>167</sup> - Ortiz de Landaluce (coord.)(1988) p.p. 231/2.

<sup>168</sup> - INFLUENCIA DE LA DENSIDAD POR PROVINCIAS, CENSO ESPAÑA, 1877. INE.

**Cuadro 2.7 - Movimiento de población y migraciones en el País Vasco**

Año	Población	^ poblac.	Saldo vegetativo	Saldo migratorio
<b>Guipúzcoa</b>				
1877	167.207			
1887	181.856	14.649	(15.692)	(-1.043)
1897	191.822	9.966	10.923	- 953
1900	195.850	4.028	4.467	- 439
1910	226.684	30.834	24.675	6.159
1920	258.557	31.873	23.700	8.173
<b>Vizcaya</b>				
1877	189.954			
1887	235.659	45.705	(15.000)	(30.705)
1897	290.222	54.563	23.944	30.569
1900	311.361	21.139	7.782	13.357
1910	349.323	38.562	41.857	- 3.295
1920	409.550	59.627	40.886	18.741
<b>Guipúzcoa</b>				
1877	93.538			
1887	92.893	- 645	(5.112)	(- 5.757)
1897	94.622	1.729	5.540	- 3.811
1900	96.385	1.763	1.302	461
1910	97.181	796	9.999	- 9.203
1920	98.688	1.487	8.780	- 7.293

Fuente: Hernández Marco y Piquero (1986), p. 220.

Aun cuando los datos de los cuadros 2.8 y 2.9 ignoren a los que emigraron sin pasaporte y encubran a los viajeros no emigrantes, queda claro el menor número de emigrantes alaveses respecto a la paridad de Guipúzcoa/ Navarra y el mayor número correspondiente a Vizcaya.

**Cuadro 2.8 - Pasajeros con pasaporte, 1860.**

Provincia	D E S T I N O S								Total
	Cuba	EEUU	Méx.	Urug.	Perú	P. Rico	Arg.	Ots.	
Alava	33	-	5	4	-	2	8	3	55
Gipuzkoa	104	1	3	85	356	6	193	6	754
Navarra	114	-	1	43	-	7	170	-	335
Vizcaya	172	4	23	29	9	4	125	7	372
<b>Total</b>	<b>423</b>	<b>5</b>	<b>32</b>	<b>161</b>	<b>365</b>	<b>19</b>	<b>496</b>	<b>16</b>	<b>1516</b>

Fuente: ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA, 1860-61, Madrid, 1862.

También muestra que, ante un abanico amplio de destinos escogidos,

Cuba y Argentina se perfilan como los grandes imanes de mitad de siglo XIX. En el cuadro 2.9 se refleja, respecto a estos destinos, quien predominaría posteriormente.

**Cuadro 2.9 - Pasajeros con pasaporte, 1861.**

	D E S T I N O S								
Provincia	Cuba	EEUU	Méx.	Urug.	Perú	P.Rico	Arg.	Ots.	Tot.
Alava	21	21	-	11	-	1	-	1	55
Gipuzkoa	66	-	14	29	-	4	-	1	114
Navarra	76	-	1	47	-	11	335	4	474
Vizcaya	126	5	21	20	15	7	110	14	318
<b>Total</b>	<b>289</b>	<b>26</b>	<b>36</b>	<b>107</b>	<b>15</b>	<b>23</b>	<b>445</b>	<b>20</b>	<b>961</b>

**Fuente:** ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA, 1860-61, Madrid, 1862.

Resulta difícil, por distintas razones, estimar el porcentaje de emigración vasca en relación con el número total de emigrantes españoles. En primer lugar por que contamos -a través de los protocolos notariales- con los datos de salidas legales y hasta 1890 aproximadamente; siendo claro que se nos escapan los emigrados ilegales y que estamos contabilizando también viajes reiterados por una persona. A partir de 1882 contamos con la salida por puertos españoles, pero siguen faltando los que marchan ilegalmente -por Burdeos o Bayona. No es casual que las estadísticas españolas de salidas no coincidan con las estadísticas americanas de entradas de españoles. En segundo lugar por que tenemos salidas a ultramar o a América que no especifican destino, lo que dificulta la medición; inclusive a partir de 1882 no siempre aparece el dato sobre la residencia última para resolver si se trata o no de vascos.

La cifra estimada por Bilbao y Douglas de una emigración a América de 200.000 vascos nos parece -como ellos mismos afirman- el más conservador de los datos. Seguramente fueron más, pero las fuentes -de ambos lados del océano- jamás permitirán algo más que una juiciosa estimación. Resulta altamente significativo que las provincias continentales que cedieron mayor cantidad de emigrantes -Vizcaya y Guipúzcoa- fuesen al mismo tiempo no sólo las menos afectadas por las distintas coyunturas agrarias, sino también las

que contaron con polos laborales importantes. Esto, sumado a que la otra provincia aportadora de numerosos migrantes como es Navarra, tuviese la mayor diversidad de zonas, tierras y recursos, hacen pensar que entre los vascos españoles predominó -en términos generales- la atracción sobre la expulsión.

Pese a esta desalentadora introducción, algunas cifras aisladas pueden servir para ilustrar la magnitud del fenómeno. Siguiendo las cifras que arroja la publicación de Pildain Salazar según los Protocolos Notariales, entre 1840 y 1842 habrían emigrado -en forma legal- 1246 guipuzcoanos, mientras que entre 1852 y 1870 -aunque se trata de una lista incompleta-, lo hicieron 1040 individuos.<sup>169</sup> EL cuadro 2.8 es coincidente con la media anual de 600/700 guipuzcoanos por año; sin embargo, el descenso a 114 que se observa en el cuadro 2.9, plantean un margen de dudas interesante. O no existe una cifra constante de emigrados o el año 1861 fue especial para los guipuzcoanos, sobre todo observando que las cifras para las otras tres provincias se mantienen más o menos constantes entre los dos cuadros. Desde el valle de Baztán -con resultados obtenidos por idéntico procedimiento por Idoate Ezquieta-, al norte de Navarra, marcharon legalmente alrededor de 1500 personas entre 1840 y 1872.<sup>170</sup> (Ver apartado sobre cadenas migratorias) Respecto a Alava, Arrieta Rodríguez ha contabilizado para el mismo período alrededor de 730 emigrados.<sup>171</sup>

Pero la emigración no afectó por igual ni al mismo tiempo a todas las regiones. La verdadera magnitud de la emigración no se detenta cuando comparamos el número de vascos con cifras de emigración española o italiana, sino cuando se observa la pérdida que ocasionaba para pueblitos de medio millar de personas la partida de

---

<sup>169</sup> - Pildain Salazar (1984). El trabajo de recopilación que ordena y publica esta autora, fue llevado a cabo por el sacerdote José María Aguirrebalzategui, quien estaba a cargo del Archivo de Protocolos de Oñate. Si bien reúne todas las salidas que se dan entre 1840 y 1842, no sucede lo mismo con el período 1852-1870, que se encuentra incompleto.

<sup>170</sup> - Idoate Ezquieta (1989).

<sup>171</sup> - Arrieta Rodríguez (1992).



50 ó 100 personas, principalmente en edades jóvenes y de procrear. Las estadísticas del pueblo navarro de Echalar muestran una baja de población de 1724 habitantes en 1824 a 1.397 en 1905. Esta pérdida se debió a la emigración ultramarina, como se puede ver claramente en un documento de 1880 de los archivos del pueblo en el que se afirma que de una población de 1.381 personas, 142 habían emigrado recientemente a la Argentina, 54 a Francia, 37 a Cuba, 16 a Uruguay, 6 a California y 1 a Brasil.<sup>172</sup> Lo mismo debió suceder en muchos pueblos vizcaínos. Villaro pasó de 912 pobladores residentes en 1860 a 792 en 1920; Kortezubi de 808 en 1860 a 786 en 1920 y Mendata de 1.153 en la primera de las fechas a 1006 a finales de la contienda mundial.<sup>173</sup> No es difícil imaginar los efectos que producirían aquellas partidas en pueblos diminutos agrupados en regiones pequeñas, generalmente acotadas por accidentes naturales. Tampoco el rumoreo sobre cartas llegadas desde América a alguno de sus caseríos.

**Cuadro 2.10 - Relación de la población entre 1852/57. Baztán.**

pueblo	1852	1857	Balance
Almandoz	362	402	+ 40
Aniz	159	176	+ 16
Arizcun	1674	1471	-203
Azpilicueta	575	549	- 26
Berrueta	317	327	+ 10
Ciga	587	522	- 65
Elizondo	1358	1455	+ 87
Elvetea	341	389	+ 48
Garzain	503	471	- 32
Irurita	1070	1052	- 18
Lecaroz	618	620	+ 2
Oronoz	465	481	+ 16

**Fuente:** Idoate Ezquieta (1989).

A partir de 1881 se inician las estadísticas de emigración e inmigración, pero dado que facilitan sólo el lugar de salida no es posible desglosar los datos por provincia. Hay que esperar a 1911 -casi el final de nuestro período de análisis- para que se varíe el

<sup>172</sup> - Douglas y Bilbao (1986) p. 166.

<sup>173</sup> - *Ibidem* p.166.

criterio; desde entonces figura el puerto de salida y además la última vecindad del emigrante.

**Cuadro 2.11 - Tasas de Emigración vasca, 1911 y 1920.**

	año	población	emigración	tasa de emigración
Vizcaya	1911	349.923	2.207	6,30
	1920	409.550	535	1,30
Guipuzcoa	1911	226.684	382	1,68
	1920	258.557	185	0,71
Alava	1911	97.181	586	6,02
	1920	98.668	164	1,66

**Fuente:** BOLETINES DE EMIGRACION (1911-1920) Instituto Español de Migraciones.

El problema de las estadísticas anteriores a 1911 no reside sólo en incluir a inmigrantes no vascos emigrados por el puerto de Bilbao, sino que no pocos vascos salían por puertos de otras provincias<sup>174</sup>. El siguiente cuadro refleja la emigración vasca a principios del presente siglo. Vizcaya continúa siendo la mayor expulsora de las tres provincias vasco-españolas; Guipúzcoa a mermado notablemente su flujo; mientras que Alava, aunque con un repunte notable respecto al s XIX, se mantiene dentro de los guarismos bajos de expulsión.

**Cuadro 2.12 - Emigración vasca (española) a la Argentina (1911-1920)**

Años	Alava	Vizcaya	Guipúzcoa	Total
1911	522	1525	306	2353
1912	609	1598	437	2644
1913	493	1348	231	2072
1914	212	614	358	1184
1915	86	302	246	634
1916	85	269	195	549
1917	30	295	79	404
1918	18	77	45	140
1919	78	204	171	453
1920	87	149	100	336
<b>Total</b>	<b>2220 (20,61%)</b>	<b>6381 (59,25)</b>	<b>2168 (20,13%)</b>	<b>10769</b>

**Fuente:** BOLETINES DE EMIGRACION (1911-1920) Instituto Español de Migraciones.

<sup>174</sup> - Fernández de Pinedo (1988)

El cuadro anterior nos muestra que, ya casi al final de nuestro período de estudio Vizcaya pasa a ser el mayor polo expulsor, mientras que Guipúzcoa decrece numéricamente -pero no en cuanto a su tasa de emigración- hasta igualar cifras de una provincia que vio partir pocos habitantes durante todo el período como es Alava.

El lado francés, según se desprende de la lectura de los contemporáneos, no parece ser la excepción a la regla. Allí el futuro de la mayoría también era limitado, pero distaba igualmente de acarrear condiciones de hambruna o miseria como en la Irlanda de 1840. Los datos demuestran que los vascos franceses se movilizaron un tiempo antes que sus pares peninsulares. El 15 de Mayo de 1841 el cónsul francés en San Sebastián informaba que desde el tratado de Vergara (29/08/1839) se habían embarcado para la Plata 1748 individuos de ambos sexos, de los cuales 964, el 55 por ciento, procedían de los departamentos de los Bajos y Altos Pirineos y el resto de Navarra, Guipuzcoa, Vizcaya y Alava. Los buques partían de Francia y recalaban en el puerto de Pasajes para recoger a los emigrantes españoles provenientes de las regiones vasca y navarra. Poco después, en otro informe, del 23 de noviembre de 1841, indicaba que tres grandes navíos procedentes de Burdeos habían anclado en Pasajes. Llevaban unos 1000 pasajeros, de los cuales 600 eran franceses y el resto españoles. Cuatro nuevas expediciones se preparaban. El 21 de Febrero de 1842 se señalaba que las expediciones para Montevideo se multiplicaban. Del 12 de Febrero de 1840 al 4 del mismo mes de 1842, es decir en casi dos años, habían salido del puerto de Pasajes con destino al Río de La Plata, diecisiete buques franceses con 4.996 pasajeros, de los cuales, 2712 eran franceses (54%). A éstos había que añadir la reciente llegada de un buque prusiano y se esperaba la de tres navíos de Burdeos, que en conjunto llevarían unos 1700, lo que hace un total de 6.696 emigrantes en un par de años.<sup>175</sup>

Trás la reducción de la mortalidad, los vascofranceses presenciaron

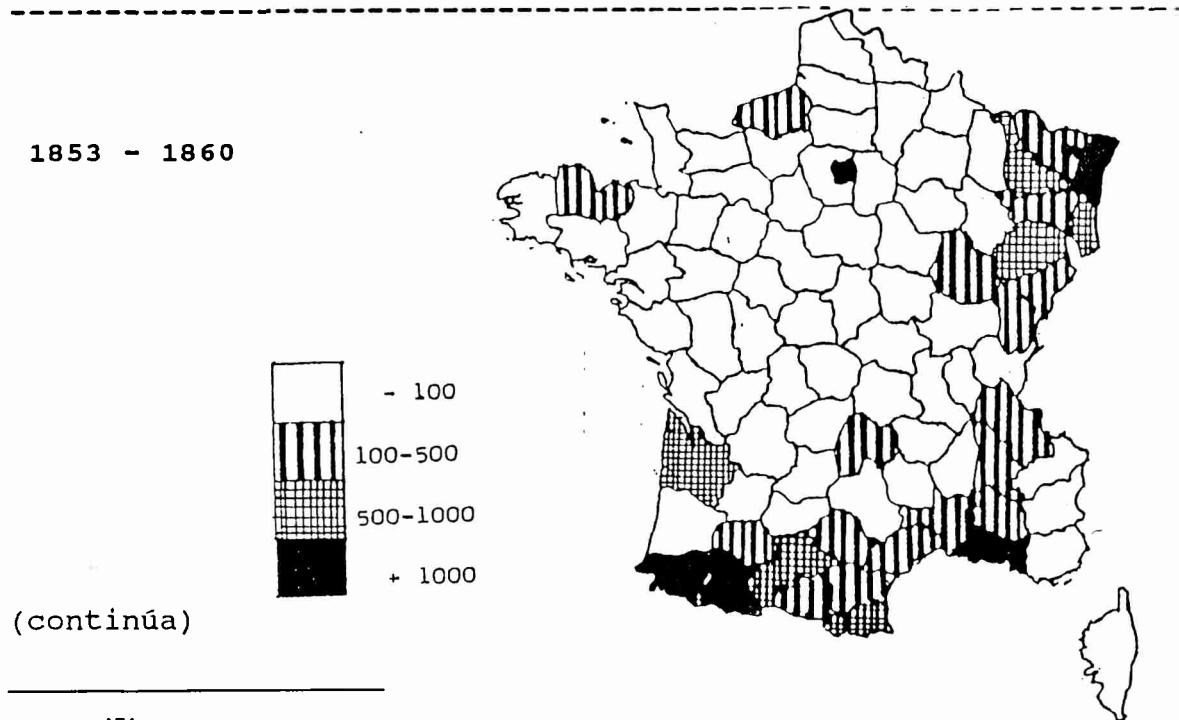
---

<sup>175</sup> - Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Correspondance Commerciale. Poste de San Sebastian, t. 4 (1830-1841), fols. 373 y 401 y t. 5 (1842-1850), fol. 35. Citado por Fernández del Pinedo (1988).

un máximo demográfico en la primera mitad del siglo XIX que afectó principalmente a las zonas rurales. El mundo de los campos era más prolífero que el urbano, la densidad rural se elevaba en 1836 a 73 hombres por kilómetro cuadrado.<sup>176</sup> En la mayoría de las aldeas se produjo el aumento entre 1840/60; un cuadro de las poblaciones rurales de la Francia de mitad del XIX mostraba que las poblaciones pirenaicas eran devoradas por el 'azote' de la emigración. Entre 1831 y 1851, el éxodo rural francés alcanzó un número de 790.000 personas. Los polos repulsivos más importantes eran los Pirineos.<sup>177</sup> Luego de quince años de emigración lenta, pero continua, el movimiento se aceleró entre 1846 y 1855.

El movimiento a ultramar se inició entre 1831 y 1845, pero se aceleró entre 1846 y 1855. En este último período la población urbana del Departamento de los Bajos Pirineos perdió un 11% de su población, mientras que la rural no disminuyó más de un 3%. Más tarde sucedería lo contrario.<sup>178</sup>

Grafico 4 - La geografía de la emigración. Francia. Siglo XIX

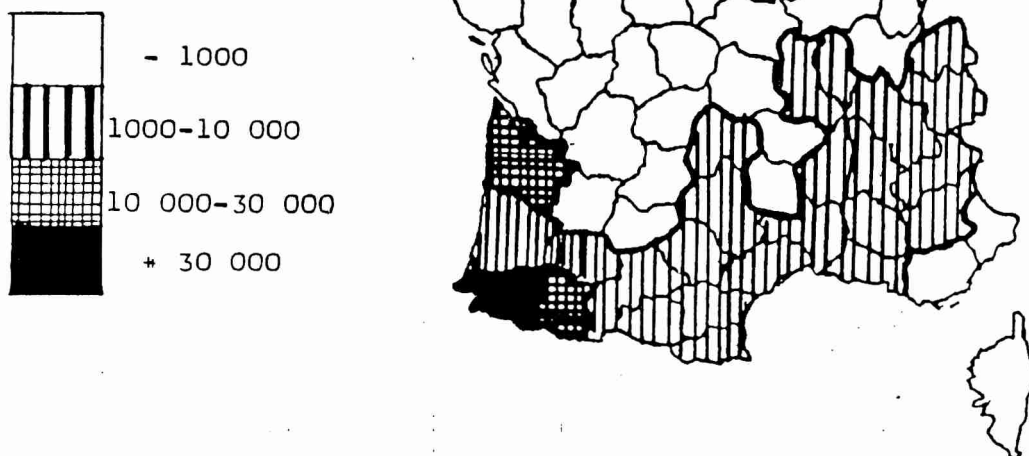


<sup>176</sup> - Juillard (1976).

<sup>177</sup> - *Ibidem.*

<sup>178</sup> - Viers (1957), p. 322.

1857-1881



---

**Fuente:** Otero (1987) p. 83

El traslado del campo a la ciudad era una solución para pocos; la llegada masiva debió agotar pronto las vacantes laborales y edilicias. Los ahorros no permitirían deambular por espacio de mucho tiempo buscando trabajo y pagando elevadas sumas para comer y dormir; un puerto cercano se convertía en una gran tentación. Subir a un barco, muchas veces con el pasaje fiado y la comodidad de los trámites realizados por el agente que recorría las montañas a tal fin, era estratégicamente más factible que deambular en busca de trabajo por Francia o España. A ésto se sumaba el rudimentario balance entre las noticias que llegaban a la aldea desde América y las que traían los campesinos migrantes al final de cada cosecha o estación. La información sobre mejores posibilidades en otro sitio no explica, de todos modos, el proceso migratorio. La gente se dispone a partir si tiene noticias, pero principalmente si tiene

motivos para hacerlo. Más aún, según Ramella<sup>179</sup>, cualquier modelo de difusión de la información requiere ser construido no tanto sobre la proximidad física -como en el caso del modelo epidemiológico y de su aplicación a la emigración- sino sobre la de vínculo social fuerte. En la misma comunidad de procedencia, sobre la base de la concreta articulación de las redes de relaciones de los individuos, existe el que tiene información y el que se encuentra desprovisto de ella; el que tiene ciertas informaciones y el que tiene otras.

Difícilmente exista algo más complejo de recuperar y comprobar que el alcance de la información que llegaba desde América a una comunidad donde residían parientes o amigos de inmigrantes. Como veremos en el capítulo sobre las cadenas migratorias, algunos contemporáneos del fenómeno emigratorio parecen confirmar que la información se parecía más a una epidemia que un proceso selectivo que estaba vedado a unos pocos. Como veremos en el apartado sobre las causas de la partida e incluso en el que trata las cadenas migratorias entre los vascos, no quedaba rincón de las aldeas y las regiones que no estuviera al tanto de quienes habían marchado, a dónde y cómo les había ido. Por eso es que compartimos parcialmente la visión rigurosa y primaria (cara a cara) que sobre la información tiene Ramella. Creémos que los vínculos directos de información no ofrecían siempre soluciones concretas (hospedaje, comida, trabajo) a los que marchaban luego; desde este punto de vista, los que 'quedaban fuera' de las redes contaban con el valioso aporte que significaba conocer lugares concretos donde había oportunidades laborales rentables, reparto de tierras, etcétera.. Cuesta entender, si ésto no fuera así, el arribo de alrededor de seis millones de personas a estas tierras.

En 1862 un documento oficial afirmaba que en los quince años precedentes se habían expedido veinte mil pasaportes para Buenos Aires y Montevideo en el Departamento de los Bajos Pirineos (País Vasco y Bearn) y que, en muchos casos, un pasaporte individual expedido a favor del cabeza de familia servía para enmascarar la partida de tres o cuatro personas, que emigraban como una unidad

---

<sup>179</sup> - Ramella (1995) p. 20

familiar.<sup>180</sup>

**Cuadro 2.13 - Emigrantes vascofranceses a la región del Río de la Plata**

Año	Total de emigrantes
1848	672
1849	1012
1850	1087
1851-52	(faltan datos)
1853	1206
1854	2838
1855	1942

**Fuente:** Michel (1857) Pág. 193.

El encargado de la cuarta comisión ante el Consejo General de Emigración, informa en 1855 acerca de numerosas demandas de pasaportes al extranjero solicitados durante 1853 y 1854. Comenta, alarmado, que en 1853 la cifra de emigración se elevaba a 1206 individuos, de los cuales 977 pertenecen al sexo masculino y 226 al femenino; mientras que en 1854 hubo un aumento a 1.632 emigrantes, de los cuales 1.156 son hombres y 476 mujeres. Alegó también que los destinos eran siempre Montevideo y Buenos Aires, y que -sin perder de vista que muchos escapaban (sic) por España- las circunscripciones de Bayonne y Mauleón eran las que ofrecían mayor número de emigrantes.<sup>181</sup>

**Cuadro 2.14 - Principales Dptos. de emigración, Francia (1857/1881)**

Departamento	Total	Media anual/10 mil hab.
Alpes (Basses)	1010	32,0
Alpes (Hautes)	1725	59,0
Alpes (Maritimes)	475	10,0
Ardeche	1046	11,5
Ariege	1677	33,0
Aude	1491	24,0
Aveyrón	1089	10,0
Belfort	5476	37,6
(continúa)		

<sup>180</sup> - *CONSEIL GENERAL*, 3/09/1855. Pág. 42.

<sup>181</sup> - *CONSEJO GENERAL DE EMIGRACION*, Pau, 1855. Informe de M. le Prefet.

Bouches du Rhone	6311	55,0
Cantal	2492	50,0
Corse	3214	55,0
Douhs	3978	55,0
Drome	1551	23,0
Gard	1546	17,5
Gerone (Haute)	6423	63,5
Gers	2735	40,0
Gironde	13313	88,5
Herault	1276	12,5
Isere	1426	10,0
Jura	817	13,5
Landes	1033	15,5
Meurthe et Moselle	3695	42,5

---

<b>PYRENEES (BASSES)</b>	<b>33461</b>	<b>35,0</b>
<b>Pyrenees (Hautes)</b>	<b>10892</b>	<b>20,3</b>

---

Pyrenees (Orientales)	2845	70,5
Rhone	2482	15,5
Saone	3430	43,5
Savoie	3504	55,5
Savoie (Haute)	1150	18,0
Seine	10555	19,0
Seine-et Marine	2893	17,0
Tarn	1102	14,5
Tarn et Geronne	744	16,0
Vaucluse	2043	38,5
Vosges	1478	13,0

**Fuente:** Statistique Generale de la France. Mouvement de la population (St. des passeports) y Lagneau, Gustave: *L'EMIGRATION FRANCAISE, 1884*, en Otero (1987)

Al respecto, resulta interesante comparar los principales departamentos de emigración francesa, lo que nos posibilita obtener una visión de las dimensiones de la salida vasca.

**Cuadro 2.15 - Migración europea clasificada según puerto de procedencia, 1862-1867**

---

A ñ o s							
Puertos	1862	1863	1864	1865	1866	1867	1868
Burdeos	925	1296	1443	1563	1288	2788	3407
Bayona	770	882	935	1046	905	1100	931
Marsella	81	77	390	322	339	695	3203
Havre	354	684	514	748	575	610	1324
<b>total</b>	<b>2130</b>	<b>2939</b>	<b>3282</b>	<b>3679</b>	<b>3107</b>	<b>5193</b>	<b>8865</b>

---

**Fuente:** REGISTRO ESTADISTICO DE LA REPUBLICA ARGENTINA. 1868, bajo Direcc. de Damián Hudson. Tomo V Imprenta de P. Coni, 1871.



Como fuera, los puertos cercanos al País Vasco contaban, pasada la primer mitad del siglo pasado, un movimiento inusitado de pasajeros hacia estas tierras.

Respecto a las tasas de emigración entre los vascos franceses, las cifras indican una clara superioridad de los Departamentos de Bajos Y Altos Pirineos sobre gran parte de los otros departamentos franceses.

**Cuadro 2.16 - Tasas de emigración de distintos departamentos franceses, 1853-60.**

Departamentos	Tasa
Ain	0,52%
Alpes (B)	0,80%
Alpes (H)	1,15%
Gironde	2,22%
<b>Pyrenees (B)</b>	<b>4,37%</b>
<b>Pyrenees (H)</b>	<b>4,34%</b>
Seine	10,11%
Vendée	0,06%
Vosgues	0,77%

Fuente: Otero (1987)

Burdeos y Bayona eran la puerta natural de los vasco-continentales, pero también salida clandestina de sus paisanos peninsulares. Sabemos que entre 1857 y 1881 emigraron 33.461 personas de los Bajos Pirineos<sup>182</sup>. Etcheverry, por su parte, calcula que la emigración total vascofrancesa y bearnesa, entre 1832 y 1884, fue de setenta y cinco mil a ochenta mil personas, de las cuales cincuenta mil eran vascos.<sup>183</sup>

"Las épocas de máxima emigración vasco-bearnesa (1846-55, 1865-74 y 1884-91) coinciden a groso modo con los momentos de mayor emigración europea del siglo XIX (1849-54, 1869-73 y 1882-83). Así pues, los factores de atracción, sin explicarlo todo, tuvieron que jugar un importante papel. Los testimonios literarios indican que la coyuntura emigratoria vasco-española fue muy

<sup>182</sup> - Otero (1987). Fuente: Statique Generale du la France. Mouvement du la population (St. des passeports) y Lagneau, Gustave: *L'EMIGRATION FRANCAISE*, 1884.

<sup>183</sup> - Etcheverry (1886).

parecida.<sup>184</sup>

Cuando se toman regiones o pueblos el impacto de la emigración se presenta en su real dimensión. En la provincia de Zuberoa, por ejemplo, la población siguió siendo estable entre 1836 y 1841, pero entre 1841 y 1851 perdió mil quinientas personas y de 1851 a 1856 hubo una pérdida total de 6.633 habitantes respecto a las cifras de 1836. En la provincia de Laburdi, entre 1846 y 1856, hubo una pérdida de 2.916 habitantes. Aunque estos datos muestran los estragos de un cólera epidémico en 1855, Michel atribuye la mayor parte de la pérdida a la emigración.<sup>185</sup>

**Cuadro 2.17 - Emigrantes vascofranceses y bearneses, media anual, cifras oficiales (1832 a 1891)**

---

1832-1835	207
1836-1845	1016
1846-1855	1611
1856-1864	1426
1865-1874	1775
1875-1883	573
1884-1891	2053

---

**Fuente:** Lesca (1907) p. 3 y Lhandé (1910) cit. en Fernández de Pinedo (1993) p. 84.

Ajustando aún más la óptica, la emigración debió significar un verdadero drama, principalmente para las autoridades. Entre 1831 y 1891, la circunscripción de Mauleón pierde, en buena medida por emigración a ultramar, 12.000 habitantes.<sup>186</sup> De la misma forma, la población de Saint Jean Le Vieux (Basse Navarre) pasó de 1.434 habitantes en el año 1.792 a 1.135 personas para 1856. Para 1896 bajó aún más, hasta alcanzar los 884 habitantes, o lo que es lo mismo, experimentó una pérdida a lo largo de un siglo del orden del 38%. Etcheverry observaba que otro pueblito francés pasaba de 1047 habitantes en el año 1841 a 920 habitantes en 1901. Dado que los nacimientos sobrepasaban a los fallecimientos en 388 aproximadamente durante este período, la pérdida de población fue

---

<sup>184</sup> - *Ibidem.* p. 85.

<sup>185</sup> - Michel (1857), 193-4.

<sup>186</sup> - Viers (1957).

de 515 personas.<sup>187</sup> La emigración amenazaba, según palabras de un miembro del Consejo General de Emigración (1855), a

"las circunscripciones vascas de una verdadera despoblación y la agricultura de un abandono completo. Una ciudad como Saint Jean Pied de Port, una comuna como Baigorri han visto decrecer su población en la enorme proporción de 2500 a 1800 almas. Este año la cosecha del trigo a sido muy difícil y nos podríamos asombrar cuando era posible señalar al propietario que ve cinco de sus arrendatarios listos para partir a la vez a Montevideo y que no sabe como reemplazarlos. Todo se encadena y los arrendatarios a su vez no pueden conseguir domésticos a causa de la suba de los salarios."<sup>188</sup>

En medio del éxodo vascofrancés alguien registraba con criterio los acontecimientos, creyendo -acertadamente- que se podía dividir esa etapa de la emigración en dos épocas, de 1831 a 1835 y de 1836 a fines del '41.

"Al principio -observaba Barrere-, existía un estado de malestar entre las familias vascas, lo que se agravaba por el elevado precio de los jornales de trabajo en otro sitio, por ejemplo Montevideo. Para el segundo momento, varios móviles y causas actuaban sobre los 'desconformes', pero se destacaba el aviso transmitido (y el llamado) por los migrantes anteriores desde los nuevos lugares, incluso el retorno en 1835 de emigrantes afortunados con 50 a 60 mil francos en sus bolsillos. A ésto se sumaba la aparición de agentes de contratación."<sup>189</sup>

La partida de los pioneros, mayormente por móviles económicos, tendió a equilibrar recursos y estómagos; sin embargo, el movimiento migratorio continuó creciendo. La respuesta a esta paradoja parece estar en el llamado de familiares desde América -observado por Barrere- y en el predominio de la atracción sobre la expulsión. Sin embargo, esta dirección de la fuerza orientada a sustentar el modelo pull, es más supuesta que probada. Ante la falta -o escasez- de fuentes, se puede pensar que en América se mejoraba rápidamente y se podía llamar familiares y amigos pero

---

<sup>187</sup> - Douglas y Bilbao (1986), p. 163.

<sup>188</sup> - *CONSEJO GENERAL*. (1855).

<sup>189</sup> - Barrere (1842), p.p. 18/20.

también que ante las noticias de que eso sucedía fueron mayoritariamente los que quedaron quienes presionaban para ir al encuentro de alguien ya instalado. Por otra parte, si para algunas familias -sobre todo urbanas- la emigración trajo desahogo en cuanto a bocas que alimentar, para los caseríos significó reducción de mano de obra e imposibilidad de aprovechar todos los recursos; mientras que para alpargateros, comerciantes y ladrilleros la despoblación significó una notable reducción de compradores.

El estudio de Arrizabalaga para la zona del Sare, pueblo rural y aislado de los Pirineos occidentales permite observar que según la posesión de bienes, las elecciones y los comportamientos migratorios de cada familia variaban considerablemente. Los comportamientos migratorios de los arrendatarios (medieros) permanecían profesional y socialmente acotados, porque ellos se limitaban a Sare y unos pocos pueblos vecinos. Las redes migratorias de los descendientes de arrendatarios eran pues restringidas, se construían en el interior de un entorno geográfico y profesional conocido que debía garantizar a todos la misma estabilidad económica y social que aquella de sus padres, la ayuda mútua familiar y en consecuencia, la sobrevida económica, también si su status social permanecía en lo más bajo de la escala social. No se arriesgaban en la ciudad o en el extranjero porque su situación económica y profesional les ofrecía pocas chances de éxito fuera del contorno familiar rural. No es sino hacia el fin de siglo que algunos descendientes de arrendatarios optan por una migración urbana o extranjera, elección que comportaba probablemente grandes riesgos económicos e individuales. Por su parte, los descendientes de los pequeños propietarios optaban por elecciones migratorias menos rígidas que las de los arrendatarios. Por una parte permanecían en Sare o su entorno rural para beneficiarse de la solidaridad pueblerina y familiar. Por otra, se dejaban atraer por oportunidades profesionales y económicas de las ciudades y del extranjero. Si no heredaban, si no se casaban con un heredero o si no se instalaban en el pueblo o cerca del pueblo como artesanos, su situación económica y su status social no podía más que deteriorarse. El medio urbano, de todos modos, no constituía jamás un destino final sino temporario, donde las mujeres solteras

podían trabajar un tiempo como sirvientas y donde los hombres amasaban un peculio y extendían sus campos migratorios hacia América. Por último -continúa Arrizabalaga-, las elecciones migratorias de los descendientes de los medianos propietarios eran menos conservadoras aún. Podían optar por elecciones migratorias similares al grupo anterior, pero eran más numerosos los que emigraban a la ciudad o al extranjero donde no tenían dificultad en instalarse de manera permanente y en casarse. Su situación económica y social reducía los riesgos de fracaso y extendía sus opciones migratorias. Hacia finales del siglo XIX, los movimientos migratorios de este sector se habían acentuado, hacia otras ciudades de Francia y Europa y hacia América.

Tales comportamientos no eran resultado de contracciones económicas sino que correspondían en principio a una voluntad de movilidad social ascendente o de mantenimiento. Como Louis Etcheverry, podemos pues concluir que la gran mayoría de los emigrantes vascofranceses hacia América se componía de descendientes de propietarios; los no herederos del patrimonio familiar -incluso después del código napoleónico se siguió practicando la indivisibilidad de hecho- que optaban por una emigración transcontinental a fin de preservar los bienes familiares y de evitar una movilidad social descendente.<sup>190</sup>

### **I.2.3 Causas y condiciones de la partida**

"La decisión de abandonar el hogar originario e inaugurar una nueva vida en condiciones de cultura distintas a las propias, se produce bajo la presión de circunstancias graves que conmueven la existencia individual. En general, es la crisis económica la causa determinante. Pero la pobreza no es causa suficiente del desarraigo, por cuanto hay formas de acomodación que se ejercitan regularmente. El desarraigo se produce cuando se adquiere conciencia de la pobreza, confrontando las condiciones de vida dentro del propio ámbito cultural con las que parecen darse en otro, que, por esa causa, adquiere prestigio y se torna término de comparación. Desde ese momento se acentúa la oposición entre la realidad y la promesa, oscureciendo los tonos de la primera e iluminando los de la segunda. El prestigio de una realidad cultural ahora conocida es, pues, el que despierta conciencia del menor

---

<sup>190</sup> - Arrizabalaga (1996)

valor de la propia realidad; ese fenómeno colectivo de alucinación es el que crea el verdadero móvil de la aventura inmigratoria, hecho carne en un tipo psicológico de inadaptado."

JOSE LUIS ROMERO<sup>191</sup>

Ya habíamos adelantado acerca de lo difícil -sino imposible- de sintetizar la motivación de miles de migrantes que marcharon en un período de 50 años, a edades dispares y desde regiones distintas. Se debe pensar en un conjunto posible de causas<sup>192</sup> que, no obstante, se pueden agrupar para una mejor comprensión del fenómeno. Entran en juego variables como la coyuntura internacional, la situación local y hasta las motivaciones personales del migrante, por lo que seguramente no abundaron los casos en que el móvil fuera una causa aislada.

"Mirada a distancia -dice Nicolás Sánchez Albornoz- la migración transatlántica involucra dos continentes enteros; desde más cerca, vincula áreas: Gran Bretaña o Escandinavia con Norteamérica, España con Iberoamérica; a la corta, en realidad conecta entre sí regiones: Canarias con Cuba o Galicia con Buenos Aires; a la lupa, la migración enlaza comarcas, pueblos o incluso barrios"<sup>193</sup>

Las motivaciones, así vistas, obedecieron a situaciones y decisiones personales -estrategias vitales- pero inevitablemente influenciadas por el entorno. En primera instancia, el análisis de la emigración debe hacerse a escala nacional. Aún cuando éste sea ignorado o violado a veces, este orden se erige -en definitiva- como un obstáculo que el transgresor debe vencer.<sup>194</sup> El fenómeno emigratorio vasco -aún con características propias- se ubica

---

<sup>191</sup> - Romero (1987), p. 169.

<sup>192</sup> - Estas han sido tratadas por distintos autores: Bilbao y Douglas (1986) cap. III; Pilar Salazar (1984), p.p. 8/19; Idoate Ezquieta (1989), p.p. 26/27; Fernández del Pinedo (1988) p.p. 115/117; Azcona Pastor (1988), p.p. 616/624; Vazquez de Prada y Bosco (1991), p.p. 137/8. Únicamente en los casos de Azcona Pastor, Douglas-Bilbao y Vazquez de Prada-Amores se intenta superar la descripción de las causas.

<sup>193</sup> - Sánchez Albornoz (1988).

<sup>194</sup> - *Ibidem*.

entonces dentro de otros movimientos más amplios como el europeo.

Respecto a los tiempos, no parece tratarse de una inserción tardía de España dentro del fenómeno migratorio europeo, como del hecho que los orígenes geográficos de la emigración variaron a lo largo del siglo XIX desde la Europa noroccidental hasta la Europa del Este y del Sur. Esta última se integró en el proceso migratorio en las décadas de los 70/80. La explicación generalmente aceptada del porque cambian los orígenes geográficos de la emigración es que éstos evolucionaron al igual que lo hizo la geografía de la industrialización en Europa.<sup>195</sup> La situación en el planeta de ésta no hace tanto a la diferencia como el tiempo y modo como llegaron al país y se difundieron por dentro los cambios que por toda Europa venían a instaurar un sistema económico industrial y capitalista.

Aunque a ambos lados de los Pirineos el movimiento migratorio se inició -por variadas razones que luego trataremos- con anterioridad al resto de sus respectivos países, también es cierto que durante gran parte del s XIX, el capitalismo intentaba 'acomodar' las distintas piezas al nuevo orden internacional y los vascos no fueron ajenos a ello. Unos pocos notaban que podían beneficiarse con las nuevas reglas de juego; pero miles buscaron escapar -luego de presentir los costos sociales- a los efectos del modernismo e intentaron una jugada individual para progresar migrando a otras tierras. Muchos vascos marcharon a América entre 1840 y 1880; paradójicamente y en medio de esa corriente veloz y corta que menciona Baroja, algunas zonas de Euskalerría se estaban convirtiendo en polos de atracción de trabajadores, tanto vascos como españoles. Si el motivo de la partida era únicamente 'el progreso' individual, ¿porqué no fueron hacia esos polos de crecimiento y demanda laboral? Williams Douglas y Jon Bilbao<sup>196</sup> creen que la explicación se encuentra en la idiosincrasia del pueblo vasco. El vasco ha sido y es un campesino por gusto, sugería

---

<sup>195</sup> - Sánchez Alonso (1988).

<sup>196</sup> - Douglas y Bilbao (1986) p.p. 168/70.

Pierre Lhandé<sup>197</sup> a principios de siglo, y por tanto remiso -aunque ésto no es lo que sucederá en Buenos Aires- a establecerse en las ciudades, aunque se evidencie un cambio de actitud en las primeras décadas del siglo XX.<sup>198</sup> La vida en la ciudad, por otro lado, significaba trabajar bajo el control de otros; estaba la pérdida de autonomía personal como implícito en el despreciable sistema fabril.<sup>199</sup> Si a ésto se suma que la economía rural había llegado a un techo -en cuanto a tierras disponibles- parece plausible que aunque en el corto plazo América o Vizcaya presentaran oportunidades, en el horizonte, las posibilidades de convertirse en un comerciante o propietario ganadero eran atracciones decisivas del nuevo continente.

Llegados hasta aquí, debemos detenernos un instante a observar un problema capital dentro del fenómeno de la inmigración; el de determinar las relaciones entre la emigración externa y la emigración interna, para saber si los dos tipos de migraciones forman parte de un mismo proceso demográfico y social o si, por el contrario, se trata de dos fenómenos diferentes. Así, algunos autores como por ejemplo Dupeux<sup>200</sup>, considera que los tipos de migración forman parte de un mismo proceso, y que la emigración a ultramar no es más que un elemento más dentro de los movimientos de gran envergadura desde la campaña hacia las villas. Sin embargo, como argumenta Otero<sup>201</sup>, este modelo de Depeux no explica que buena

---

<sup>197</sup> - Lhande (1910), p. 12.

<sup>198</sup> - Hasta fines del siglo pasado existía un sentimiento totalmente diferente en la sociedad rural vasca. Ser **etxekojaun** (señor de la casa) era posiblemente el papel más prestigioso para un hombre. Contrariamente, a los habitantes de las ciudades se les denominaba **kalekuak** (los de la calle) o **herrikuak** (los del pueblo), términos que con una connotación peyorativa hacían referencia a la proclividad a la deshonestidad y vida de miseria. La vida rústica era elogiada en las canciones populares y refranes como una existencia que garantizaba la dignidad e independencia personales. Douglas y Bilbao (1986), p. 169.

<sup>199</sup> - *Ibidem*. p. 169.

<sup>200</sup> - Dupeux (1980)

<sup>201</sup> - Otero (1987) p.159



parte de la emigración internacional del XIX -entre ellas la vasca- fue una emigración rural/rural.

Otros autores como Chatelain<sup>202</sup> tienen en cuenta la distancia de desplazamiento entre ambos tipos. Pero la duración promedio entre ambos tipos de migración -corta y media o larga duración- también puede convertirse en un diferencial interesante. Pero, parece claro que no deberían dejarse de lado otros factores no menos importantes. La emigración internacional supone un nivel de fortune mínimo, indispensable para poder realizar el desplazamiento. Ya habíamos visto que la miseria y la emigración a larga distancia no suelen ir -salvo excepciones<sup>203</sup>- de la mano; ésto no sucede para las migraciones internas. Desde el punto de vista de las profesiones u oficios, las migraciones internacionales contienen individuos con un nivel de profesión general más elevado que las migraciones internas. Esta diferencia es reparada por Chatelain para el caso de las migraciones temporarias y las migraciones definitivas. Las primeras encuentran frecuentemente jornaleros pobres, domésticos y personas sin tierra.<sup>204</sup> Si las profesiones agrícolas ocupan el primer lugar entre las migraciones internas -y buena parte de las internacionales-, los artesanos y comerciantes son importantes dentro de la emigración internacional.<sup>205</sup> Respecto a los ritmos distintos entre ambos tipos, se puede concluir que los períodos de depresión económica o de relativa prosperidad coinciden con una disminución o un aumento de las migraciones internas, pero no necesariamente -como veremos que sucede con la inercia del movimiento migratorio- con las migraciones internacionales.

Observando este último punto es que, precisamente, se presenta un elemento a nuestro criterio fundamental para entender el

---

<sup>202</sup> - Chatelain (1976) p. 53 Distingue cuatro tipos, a) migración local y regional b) migración interregional c) migración urbana y d) migración más allá de la frontera.

<sup>203</sup> - Un ejemplo atípico es el de los irlandeses en 1840.

<sup>204</sup> - Chatelain (1976) p. 61.

<sup>205</sup> - Otero (1987). p. 164

desenvolvimiento posterior del fenómeno e inclusive para comprender la inserción vasca en tierra americana. Todo hace pensar que, salvo algunas cuestiones puntuales (guerras carlistas, malas cosechas, filóxera), los vascos fueron mayormente atraídos por mejores expectativas que se ligaban a América; producto, en definitiva, de un grosero balance familiar entre lo que allí les deparaba -local o regionalmente- frente al Nuevo Mundo. Según palabras de José Luis Romero, tomando conciencia de la pobreza por comparación.

Dentro de una visión macro, tomando en cuenta algunos de los principales indicadores económicos, Roberto Cortés Conde ha identificado en Argentina tres fases cíclicas entre 1880 y 1910. La primera va de 1880 a 1890 y es de fuerte expansión; otra de 1890 a 1900 y corresponde a una depresión y, finalmente, una nueva expansión entre 1900 y 1910. En cada una de ellas se aprecia una coincidencia entre la evolución de la actividad económica y el ingreso de los inmigrantes.<sup>206</sup> Los vascos habrían aprovechado eficazmente estas fases, pero sobre todo una anterior, la de 1840 a 1870, de auge de la producción lanar y consecución de tierras. De todos modos, se puede pensar que los inmigrantes no se movilizarían únicamente por los diferenciales de salario; como veremos en los capítulos sobre la inserción y la integración, la posibilidad de acceso a la tierra o el llamado de parientes ya instalados debieron ser en parte responsables del desfase entre los momentos de recesión y la continuidad en el flujo de inmigrantes.

Sin duda el fenómeno de la emigración es archi-complejo; y de allí el pendular de los historiadores desde el extremo donde los Estados Nacionales dirigían a miles de campesinos y obreros como títeres hacia uno más reciente -que coincide con el microenfoque- donde los sujetos históricos han recuperado identidad y 'dirigen' -si acaso es posible- los destinos de sus vidas. Está claro que la explicación más ajustada debe encontrarse a mitad de camino de ambas. La emigración es -según Sánchez Albornoz- cuestión de políticas nacionales y de tomas de decisión personal, pero es a la vez una gigantesca empresa sin la cual no se concretan ni unas ni

---

<sup>206</sup> - Cortés Conde (1988). Ver también Míguez (1994).

otras. Pero así como la nación o la región no se supone que sean necesariamente la unidad natural de análisis, hay quienes sostienen que tampoco el individuo es el soporte exclusivo de la experiencia migratoria. En vez de eso proponen que se estudie la familia o la comunidad.<sup>207</sup> La forma en que uno abandona su lugar, las expectativas que allí avisa -y las que imagina en otro país- y el porque de la partida (llamado, exilio, huyendo a una crisis, eludiendo consecuencias del modernismo) no son elementos intrascendentes. Todo lo contrario; son quienes van a predisponer de distintas maneras la futura inserción. Los vascos pasaron a América dentro de una imponderable mezcla de causantes colectivas e individuales; de motivaciones de expulsión y atracción; de decisiones familiares y personales. Por otro lado, los móviles de 1840 no fueron idénticos a los de 1920, ni tan siquiera a los de 1890. No obstante, se puede pensar en un modelo analítico -hipotético- que interprete las distintas posibilidades que se presentarían a un vasco a lo largo de su vida. Este se ajusta -aunque no únicamente- en mayor medida a los vasco-españoles.

Atravesando la dura etapa del parto y los primeros años de vida -donde las enfermedades no eran pocas- y alcanzando los 12 años, el niño vasco se encontraba frente a distintos callejones por recorrer, aunque no sería él quien decidiera cual tomar, sino su familia. Viviendo en el campo y no siendo el mayor de los hermanos, podía -al menos durante el XIX- entrar en un monasterio, el ejército o permanecer como dependiente del hermano mayor y entrar al penoso mundo del celibato.<sup>208</sup> En realidad, no estamos contemplando la totalidad de las posibilidades, ya que el padre elegía al sucesor -que no necesariamente era el mayor<sup>209</sup>- entre

---

<sup>207</sup> - Sánchez Albornoz (1988) pp. 22 y 23.

<sup>208</sup> - Para ampliar sobre las ventajas y desventajas del mayorazgo, como también las estrategias familiares ante la vida de sus hijos según el sexo, ver Arpal (1979).

<sup>209</sup> - En la región vasco-francesa esta costumbre fue abolida por los revolucionarios del siglo XVIII, mientras que en Guipúzcoa fue suspendida por una ley en 1820; en uno y otro caso se siguió practicando de hecho a efectos de mantener la unidad del caserío.

otras cosas porque una de las condiciones para ello descansaba en que debía estar casado.<sup>210</sup> Varios factores entraban en juego o dependían de la elección. En todo el norte, centro y parte del sur de Navarra, la tierra alavesa de Ayala y Vizcaya, lo más habitual era que una vez elegido el tronquero, al casarse, heredara la propiedad inmueble.<sup>211</sup> Los padres del cónyuge quedaban viviendo a su amparo; ésto podía traer desastrosas consecuencias para los hermanos del elegido. Muchos de ellos intentarían -a veces en vano- encontrar un mejor pasar en otras localidades cercanas. Tal parece haber sido el caso del alavés Calisto Ibañez de Mendoza, soltero, de treinta y dos años de edad, quien compareció ante el Alcalde de Mendoza en 1858 y dijo:

... "que hace ya diez años salí del citado pueblo de mi naturaleza con el objeto de dedicarme a los trabajos de agricultura a fin de proporcionar el necesario sustento, de los cuales los cinco de ellos permanecí en esta villa de Mendoza, otros dos en el inmediato pueblo de Gorbeo, con igual destino, y después en diversos puntos en clase de jornalero. Que ahora estando penetrado de que en este país nunca podré salir de un simple jornalero y porque tampoco puedo contar con un patrimonio para mi subsistencia, por ser de muy corto valor, he determinado pasar al punto de Buenos Aires..con el intento de mejorar fortuna..<sup>212</sup>

---

<sup>210</sup> - Respecto al rol del primogénito y los segundones, resultan interesantes las discusiones mantenidas por Willams Douglas, Stanley Brandes y Leonard Kasdan en la década del '70. Se polemizaba allí acerca de la importancia que Douglas asigna a factores culturales (reglas de herencia del caserío y socialización diferenciada del primogénito y el segundón) por sobre factores meramente económicos (que defienden los otros autores) para explicar el éxodo rural desigual de dos aldeas vasco-españolas. Douglas (1971 y 1976); Stanley Brandes (1973) y Brandes y Kasdan (1975).

<sup>211</sup> - Según Fernández de Pinedo (1988), donde se desheredaba a todos los hijos excepto a uno, como era el caso de la tierra llana vizcaína, el emigrante debería embarcarse con la condición de pagar el billete trabajando en el lugar de destino, a no ser que , si aún vivían los padres, estos le facilitaran el dinero. Donde el sistema de herencia era de tipo castellano, como en las villas vizcaínas, Encartaciones y en Guipúzcoa y Alava, la venta de las legítimas, en el caso de los propietarios, pudo haber bastado para pagarse el viaje.

<sup>212</sup> - Protocolo de Pedro Vitoriano Díaz de Sarralde (Villodas) nº 8670. Información de vida y costumbres dada ante el

Pero no todos corrían igual suerte. Celebrada la boda y hecha la "donatio propter nuptias" -o herencia en vida-, el sucesor tenía que arreglarse con el resto de sus hermanos no herederos que poseían ciertos derechos sobre el caserío. Los que habían salido antes de la donatio ya habían recibido una cantidad de dinero por parte de sus padres. Los que vivían en casa aún tenían derecho a pedir su dotación cuando se casaran o desearan independizarse.<sup>213</sup> Pocas dudas quedaban a la madre de ese adolescente si contaba con algún familiar ya ubicado en América: si corrían los años 1860 a 1880 alejaba al pequeño de los efectos de la guerra y de un horizonte económico local nada envidiable; por otra parte, aliviaba al caserío de la carga de un estómago a la vez que ponía las esperanzas de todos en las remesas que pudieran venir prontamente desde América. Este fue el caso de Juan Tomás de Ugarte, diecisiete años, de Oñate, el que con

"la competente licencia de sus padres pasa -en Dic. de 1854- a la ciudad de Buenos Ayres con el loable fin de mejorar su suerte y contribuir al alivio de dichos sus padres".<sup>214</sup>

No sería infrecuente que muchas familias no volvieran a saber de sus muchachos; pero Juan Tomás, en los tres años posteriores a su partida, no sólo envió cartas, sino también algunas onzas y hasta mandó a llamar a un hermano.<sup>215</sup> Más de una vez la vida buscaría sopesar los logros de éstos jóvenes en América con la llegada ineludible de la vejez de los que quedaron en Euskadi; los que ahora se veían imposibilitados de mantenerse y hacer producir los caseríos.

---

Alcalde de Mendoza por Calisto Ibañez de Mendoza y Pérez de Veá. Mendoza, 20/01/1858. f.144 a 148. Arch. Hco. Alava.

<sup>213</sup> - Azcona y García Albi (1992), p.31

<sup>214</sup> - Arch. Protocolar de Oñate. Legajo 3865, fol. 458. en Pildain Salazar (1984).

<sup>215</sup> - "Mi apreciable padre, recibí a su debido tiempo su grata, por la que veo disfrutan ustedes de una completa salud.. También veo que recibieron la onza de oro que les remití con Letamendi." Arch. Protocolar de Oñate. Leg. 3868. en Pildain Salazar (1984).

"Mi querido José é recibido tu muy apreciada juntamente con la letra que me mandabas la que é cobrado y te doy un millon de gracias....pues sino es por ti no se como andaria pues como tenemos poco ganado bacuno y lanar, solo 50 las pocas lanas que tengo señaladas se ban muy pronto así es que como te digo gracias a lo que tu me mandas puedo bestirme y acer algunas comidicas en el pueblo y algunos traguicos que esto como puedes suponer en mi edad es mucho alibio...Las hermanas con sus familias están bien, á Maria Bautista le é entregado las 5 pesetas que á agradecido mucho y me encarga te de las gracias. á Micaela le entregaré Dios mediante por Santa Catalina como tienen entonces las fiestas pienso ir a pasar un par de dias..." <sup>216</sup>

Año a año muchos inmigrantes vascos debieron recibir cartas de agradecimiento similares por las remesas que compensaban la ausencia de ellos mismos en esas unidades productivas o por la ayuda brindada a hermanas que resignaron su futuro quedando cerca del hogar. Las cartas también se convertirían, cruelmente, en agónicas despedidas vitales.

"Mi querido José: recibí tu muy grata juntamente con el jiro de quinientas pesetas de las cuales 200 que me mandaban a mi é cobrado por las que te doy un millon de gracias, pues mi querido hijo, mucho agradezco que asi te acuerdes de tu anciano padre, que a mi me bienen muy bien para mis necesidades pues hace algun tiempo me esta fastidiando una tos que no puedo quitar de mi y necesito alimentarme algo mejor.." <sup>217</sup>

A partir de 1880 los avances del transporte -que traerían menos incertidumbre sobre el viaje- deben haber colaborado en la decisión de muchos emigrantes. Por otra parte, los pasajes habían bajado de precio<sup>218</sup>. Las siderúrgias de Vizcaya y Guipúzcoa no alcanzaban a

---

<sup>216</sup> - Carta de José M. Iturralde a su hijo José afincado en Ayacucho, Argentina. Almandoz, Euskadi, 23 de Noviembre de 1902. Gentileza del Prof. Tomás Landívar.

<sup>217</sup> - Carta de José Manuel Iturralde a su hijo José. Fechada en Almandoz, Euskadi, el 20 de Agosto de 1903.

<sup>218</sup> - A mitad de siglo pasado, en el entrepunte de un velero, el precio del viaje podía llegar a costar entre 1.100 y 1.400 reales vellón. En 1880, un viaje a la repúblicas del Plata en tercera clase podía suponer al pie de los 32 ó 35 duros, es decir unos 640 a 700 reales vellón. Arrieta Rodríguez (1992) p.

contrarrestar -al menos hasta iniciado el siglo XX- los efectos de la industrialización y la situación del campo. Los jóvenes abandonaban los caseríos y marchaban a las ciudades, pero los escasos -no siempre posibles<sup>219</sup>- salarios y la sombra ineludible de las armas, les invitaba a escribir a cualquier pariente -aunque no le conocieran- ubicado en Argentina o Uruguay. Los países del lejano hemisferio sur se recuperaban, a partir de 1900, de la crítica década del '90. Muchas de aquellas mujeres, como las hermanas de José Iturralde, que sacrificaron un mejor vivir para quedarse cerca de sus padres posiblemente no estarían dispuestas a repetir la renuncia con sus hijos.

"Tus hermanas an agradecido muchísimo tu recuerdo... á Maria Bautista se le fueron dos hijas y un hijo a Montebideo a un hermano de su marido que bibe en la misma poblacion."<sup>220</sup>

Pero no todo era apretar puños y dientes y marchar. Para no tener que hacerlo de noche y puntillas de pié, un vasco-peninsular necesitaba -si no lo hacía por Burdeos<sup>221</sup> o en el caso vascofrancés por Pasajes- el pasaporte y para lograr éste, varios documentos (especificados en una circular del 27/09/1840): fé de bautismo, licencia de padre o tutor, certificación del alcalde del pueblo sobre buena conducta, causa legítima del viaje y que no tenía compromisos para ser detenido en el país. A partir de Noviembre de 1853 se simplificaron los trámites y alcanzaba con una papeleta del Alcalde o el comisario que expresase edad, estado y naturaleza del interesado y una escritura de tres fiadores de conocido arraigo que

---

<sup>219</sup> - Para el caso de Alava, comparando las ligeras variaciones de las cifras en números absolutos y relativos de los tres sectores (primario, secundario y terciario) en 1860 y 1900 queda patente la debilidad estructural de una economía estancada. "El excedente expulsado del sector primario por el crecimiento demográfico es absorbido en ínfima medida por los otros dos: será la emigración quien canalice este excedente" Homobono (1980), p. 247.

<sup>220</sup> - Carta de José M. Iturralde a su hijo José radicado en Ayacucho. Almandoz, 31 de Dic. de 1899.

<sup>221</sup> - Esto se constata tanto a través de los anuncios de la prensa vitoriana del momento como es las escrituras de los protocolos notariales a partir de 1872. Arrieta Rodríguez (1992), p.202.

respondiesen por él.<sup>222</sup> La única preocupación, sino contaban con dinero para el pasaje, estribaba en la deuda que se debía contraer con el agente, la que de todas maneras se podía dilatar un par de años.

Lejos de intentar analizar -y mucho menos agotar- la compleja temática de las agencias, creemos que no puede dejar de hacerse alguna acotación. Los agentes, 'seres perversos que engañaban a los campesinos'<sup>223</sup>, eran en realidad maléficos para las autoridades civiles y religiosas, que veían como se fugaban miles de trabajadores, soldados y almas. Los inmigrantes -campesinos o urbanos- no siempre eran engañados ni mucho menos; éstos debieron sacar múltiples ventajas del agente. En primer lugar les era posible un viaje que no siempre pagaban. Existen muchos casos de juicios iniciados<sup>224</sup> a garantes de emigrantes y que en más de una oportunidad llegaron a cambiar de domicilio o se negaron a pagar la fianza. En segundo lugar, el agente les ahorrraba el pesado trámite a cumplimentar y los orientaba en todo momento, desde su aldea hasta el puerto de destino. Por último, hubo momentos en que el traspaso estuvo amparado por los países receptores con pasaje gratuito.<sup>225</sup> Esto no quita validéz a la posibilidad de que compañías y agentes cosecharan pingues ganancias y más de un inmigrante fuera

---

<sup>222</sup> - Para ampliar sobre la evolución de la legislación ver: Pildain Salazar (1984); Azcona Pastor (1991); Rodríguez Arrieta (1992) y Azcona Pastor, García Albi-Gil y Muru Ronda. (1992).

<sup>223</sup> - Cola y Goiti (1883). Es común ver en la literatura de la época, además del autor citado, una elocuente y agravosa acusación hacia los agentes; pero no es menos común, que en la mayoría de los trabajos actuales sobre emigración se citen aquellos trabajos o las circulares de las autoridades sin ser mayormente criticados. Baste con ver la Tesis Doctoral de Azcona Pastor (1991)

<sup>224</sup> - *JUICIO EJECUTIVO ENTABLADO POR CELESTINO DE IRAOLA CONTRA JOSE SCHMITH (2013/19, Arch, Diput. Foral de Vizcaya); JUICIO POR INCUMPLIMIENTO DE PAGO (1744/13, Arch. D.F.V.)* entre otros.

<sup>225</sup> - Es frecuente hallar expedientes que contienen correspondencia entre agentes de viaje y afiches haciendo alusión a este tipo de traslado al Brasil o la Argentina. También sobre adelanto de pasajes con pago financiado a dos años y medio a la Argentina. Legajo 1900, nº1. Arch. Dip. F. Vizcaya.



engañado en cuanto al trato o el contrato convenidos. Los agentes debieron jugar un rol importante dentro del proceso emigratorio vasco, a tal punto que no exista prácticamente fuente o trabajo sobre el tema que deje de mencionarles. Demás está decir que el éxito en el 'enganche' de pasajeros por parte del agente, estaba relacionado con las expectativas y tendencias favorables a marchar en los vascos. No obstante, a nuestro criterio, el agente debió ser en todo momento más una consecuencia del fenómeno que una motivación. Esto significa que los emigrantes no marchaban por la presencia de los agentes, sino que éstos instalaban sus oficinas en aquellas zonas donde se estaban produciendo mayores salidas; lo que no niega que una vez allí aceleraran el número de emigrados.

Pero dejemos el bosque para volver la mirada a nuestro retoño. Si el niño vivía en la ciudad -durante todo el período- dependía en gran medida de la condición y profesión de sus padres. Si las guerras carlistas (1836-39 ó 1869-76) no habían tocado a sus puertas y llevado a los mayores, es posible que su padre -supongamos zapatero- luchara infructuosamente para abaratar su producto artesanal contra los más desabridos -pero bien acabados y numerosos- salidos de las nuevas máquinas. Vender algunos bienes y marchar con toda su familia a América ocuparía largas horas en la imaginación de aquel 'remendón', pero el temor a tamaña aventura seguramente le forzaría a que -como muchos otros- sacrificase la independencia y acudiera al 'gran taller'. Es probable, entonces, que el ex-artesano se conformase con evitar que sus hijos ingresaran a las filas del proletariado y los enviara donde su hermano u otro familiar ya en América, dentro de lo que se conoce como cadenas migratorias (ver apartado). La tradición de pasar a América desde la época colonial, sumado al creciente flujo decimonónico -especialmente luego de la primer guerra carlista<sup>226</sup>-, cobijaron el traspaso de buena parte de los emigrantes vascos utilizando ese mecanismo.<sup>227</sup>

---

<sup>226</sup> - Los efectos de las guerras carlistas como disparador de las salidas de emigrantes se analizan más adelante.

<sup>227</sup> - Fuera del trabajo de Otero sobre los franceses en Tandil (1994), no existen en el ámbito historiográfico argentino

Al llegar a la mocedad, y sin perder de vista el servicio militar<sup>228</sup>-tratado más adelante-, eran las necesidades vitales quienes apuraban la decisión. Había que buscar pareja y todos sabían -las muchachas, los mozos y los padres- que el 'mercado matrimonial' era complejo. Si era hombre y segundón, tenía pocas oportunidades de casarse en un ámbito que le exigía -como condiciones mínimas- un trabajo seguro y una dote. Podía pedir la legítima al hermano mayor (quien tenía que hipotecar el caserío) y usarlo para pasar a América, desde donde, paradójicamente, le era relativamente más fácil conseguir una mujer vasca, o quien sabe -ahora en mejor posición- tentar a un par de suegros. El, como la mayoría de los de su edad, intentarían pasar a donde sus familiares o amigos, llamados por éstos o en su búsqueda. Ya hemos dicho que si se quedaba lo hacía para empuñar un arma, una cruz o empleado de su hermano (o en las incipientes fábricas), sin mayores posibilidades de acceder a un trozo de tierra salvo fortuito casamiento con una mayorazga, o muerte de suegros, cuñados o hermanos a cargo de caseríos. Tal como los visualizó el viajero Mañé y Flaquer en 1876,

"los primogénitos de los arrendatarios suelen vivir con sus padres y ayudarles en sus tareas; los demás si no tienen ocupación en la casa, pasan a las poblaciones a aprender oficio, o carreras muy cortas si muestran buena disposición para las letras, y muchos pasan a Ultramar a

---

trabajos sobre los vascos y las cadenas migratorias, aunque sí numerosas citas y evidencias de que fueron frecuentes. Baste con recordar los llamados de familiares entre los vascofranceses que visualizaba Barrere; o ver en el presente apartado los cuadros correspondientes a navarros y vizcaínos respectivamente; dicho mecanismo también figura entre las motivaciones aducidas para la partida en los distintos autores citados; por último lo hemos comprobado en distintas fuentes documentales en Argentina: Cédulas Censales correspondientes a Barracas al Norte, *PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855*, Sala X, A.G.N.; Libros de Nacimientos y Casamientos, Arch. Parroquial de Tandil, etcétera.

<sup>228</sup> - Los jóvenes se encontraban exceptuados -hasta 1876- del peso de las armas. Después de esa fecha, resulta común encontrar que los padres embarquen a sus hijos antes de cumplir los quince años, fecha límite -sino se falsificaban los datos- en la que se comenzaba a pagar la excepción a las armas.

probar fortuna"<sup>229</sup>

Como vimos, antes de lanzarse a ultramar existían caminos alternativos por recorrer dentro la península; posibilidades de trabajo en distintas cosechas de estación, en las minas o en las nuevas fábricas.<sup>230</sup> Pero los jóvenes del campo también sabían lo que les deparaba si fracasaba una cosecha o si se decidían por vivir junto a las grandes chimeneas. Lo que alguna vez escucharan de los mayores -el viaje a América-, ahora se respiraba en todos los rincones del pueblo y eso les quitaba el sueño.<sup>231</sup> Jugadas individuales o familiares, perfectamente estipuladas o no tanto, estrategias vitales que sopesaban rudimentariamente coyunturas políticas, económicas y sociales del lugar natal y de otro desconocido pero mil veces imaginado. ¿Qué logros esperaba Pascual Esteban de Beldarrain, de veintitrés años, soltero, de profesión ojalatero, cuando se lanzó a Montevideo en 1840?, ¿y qué ilusión Agustina Murua y Otaegui, soltera, de 23 años, con la simpleza de declararse sirvienta, cuando se presentó en Abril de 1869 para pasar a Montevideo o Buenos Aires?<sup>232</sup> Otras veces eran terceros los que terminaban de definir tales jugadas, tal lo ocurrido en Enero de 1855, en Oñate, cuando se firma la escritura de convenio entre José Altolaquirre, vecino de Idiazabal, y doce trabajadores -de 200 que se buscaban- de esta villa e intermediaciones, que se obligan a trabajar en Buenos Ayres, en un camino de fierro o ferrocarril que

---

<sup>229</sup> - Mañé y Flaquer (1969), p. 96.

<sup>230</sup> - "Una de las áreas donde el éxodo es más notorio es la comarca Cantábrica. La zona de Alava más próxima a la región del hierro, se va quedando despoblada, porque los jornales que en las minas se obtienen, superan con mucho a los productos que da el trabajo de nuestros campos. Así se explica que en Ayala y ayuntamientos contiguos, la depoblación sea tal, que pasan de cien casas las que en un sólo municipio están cerradas, sin que exista jornalero que algo valga que no esté ya en la provincia de Vizcaya." "La situación de Alava" en *EL ANUNCIADOR VITORIANO* nº 1519 (8/10/1886). tomado de Arrieta Rodríguez (1992), p.58

<sup>231</sup> - "El ejemplo de una fortuna rápida, 50 mil francos, penetró de boca en boca hasta el último rincón de la zona vasco francesa". Barrere (1842) p. 19.

<sup>232</sup> - Archivo Protocolar de Oñate, Legajos 1508, fol. 5 y legajo 3881, fol. 376.

tiene proyectado en aquella capital.<sup>233</sup> Tal como habíamos adelantado, las fuentes que contamos -aunque escasas y heterogéneas- para recuperar la salida desde Euskalerría nos permiten hilvanar aspectos globales, masificadores y anónimos con éstos individualizados, grupales, regionalizados.

También algunos procesos sociopolíticos o económicos, coyunturales o permanentes, pudieron acelerar las decisiones de una persona o toda una familia. Las desamortizaciones de espacios comunales -vitales para la subsistencia de los caseríos- fueron importantes y se presentaron -de acuerdo a los gobiernos de turno- con avances y retrocesos a lo largo del siglo. Pero la ausencia de créditos u otras formas de ayuda al campesinado para salir de situaciones críticas (filóxera, crisis del maíz, períodos posguerra) debieron ser elementos decisivos en cientos de partidas. Dos años de escasez repetidos, comenta Andrés Gallego describiendo el agro navarro decimonónico, eran casi con seguridad la ruina de una familia a la que el primero la haya cogido en manos de un acreedor. Esto debía ocurrir, en la práctica, pocas veces; pero no porque las condiciones no fueran las dichas, sino porque ante el riesgo el labrador se retraía por sistema y prefería ceñir su actividad a lo que pudieran dar de sí los pocos medios con que él contaba. Podía acudir a pedir pequeños préstamos a sus convecinos; pero no se le ocurría prácticamente nunca concertar un préstamo de envergadura para mejorar su explotación o comercializar los productos. Ni en Navarra ni en el resto de la península. Entre otras cosas porque sus propiedades no daban la garantía suficiente.<sup>234</sup>

Llegados hasta aquí, si tomamos los guarismos referentes a alaveses<sup>235</sup> y vizcaínos<sup>236</sup> se refuerza notablemente nuestro modelo

---

<sup>233</sup> - Archivo Protocolar de Oñate. Legajo 3866, fols. 25,26 y 27. Citado en Pildain Salazar (1984) p. 231.

<sup>234</sup> - Gallego (1982) p. 24.

<sup>235</sup> - *Ibidem*.

<sup>236</sup> - *ESTADISTICA DEL INTERROGATORIO SOBRE EMIGRACION DE LOS PUEBLOS DE VIZCAYA, 1881*. Archivo de Gernika, Vizcaya.

hipótesis vital de emigración a lo largo del período.

**Cuadro 2.18 - Características principales de la emigración guipuzcoana según protocolos notariales entre 1852 y 1870.**

Año	cantidad	varones	mujeres	destino	prom.edad
1852	34	33	1	BsAs	24
1853	25	21	4	BsAs :20 Montev :1	20
1854	86	73	13	BsAs :80 Montev :2	21
1855	108	81	27	BsAs :98 Mont/BA:9 Montev :1	20
1856	113	93	20	BsAs :76 Montev :4	--
1857	103	82	21	BsAs :66 Montev :11	--
1858	143	125	18	BsAs :20	--
1859	23	14	9	BsAs :17 Montev :1	--
1860	18	11	7	BsAs :5 Montev :1	--
1861	12	12	-	BsAs :3 Montev :2	--
1862	2	2	-	BsAs :2	--
1863	20	13	7	BsAs :4 Montev :5	--
1864	10	6	4	BsAs :8 Mont/BA:2	--
1865	8	3	5	BsAs :8	--
1866	9	8	1	BsAs :7 Montev :2	20
1868	33	27	6	BsAs :17 Montev :14	--
1869	35	25	10	BsAs :16 Mont/BA:18 Montev :1	22
1870	9	6	3	BsAs :4 Mont/BA:5	19
<b>Total</b>	<b>791</b>	<b>636 (80%)</b>	<b>155 (20%)</b>		

**Fuente:** Elaboración propia en base a actas notariales publicadas en Pildain Salazar (1984)

Si lo cotejamos con las características de otro grupo provincial como el guipuzcoano<sup>237</sup> -emigración mayoritariamente masculina,

<sup>237</sup> - Salazar Pildain (1984), extrae sus conclusiones en base al estudio protocolar de dos oleadas; la primera -1840/42- donde emigran 1300 personas; y la segunda -1852/70- donde lo hacen 1100. Cabe agregar que la autora también concluye el peso que

soltera y cuya media era 22 años-, crece la posibilidad de su generalización a la región vasco peninsular. Se corrobora entre ellos una mayoría de solteros, 462, mientras que 138 declaran ser casados y 7 en estado de viudez. De los 138 casados, 93 viajan con sus esposas y 29 de ellos con hijos declarados; aparecen en lista 44 menores que posiblemente viajen también con sus padres. Siguiendo el caso vizcaíno, de 589 individuos 415 tenían al emigrar como mínimo menos de 20 años, lo que supone el 70%. El 51% emigraron con 14 años o menos. Por sexo, tenemos que el 63% de los varones emigraron a los 14 años o antes, frente al 22% de las mujeres. La razón parece residir en que las mujeres mayormente emigraban recién casadas o para casarse, o llamadas por sus maridos.<sup>238</sup>

**Cuadro 2.19 - Causas aducidas por los vizcaínos para emigrar (1876/1881)\***

	nº
Llamados por parientes o amigos	30
para mejorar de fortuna	32
dedicarse al comercio	18
no por falta de trabajo	3
necesidad de obtener recursos	1
para evitar el reclut. y reemplazos	2
no tener trabajo en el pueblo	2
en búsqueda de trabajo	5
como pastor	1
pobreza, no tener recursos, arruinado	5
oferta de los agentes	1
a la aventura	1
<b>Total</b>	<b>101</b>

\*Fuente: Fernández del Pinedo (1988) p. 117.

En Alava, con los datos de 720 emigrantes entre 1800 y 1900, se puede concluir que se trata de un fenómeno principalmente masculino (80%); la edad dominante va a estar comprendida entre los 16 y 25 años y con un claro predominio de los solteros (70%). Confirmando la regla, entre los navarros el bloque más grueso era el de 16 a 24

tuvo entre los guipuzcoanos el llamado de familiares, como así también el incentivo de 'mejorar económicamente' frecuentemente mencionado como causa para emigrar. p.p. 80/81.

<sup>238</sup> - Fernández de Pinedo (1988) p. 115.

años, teniendo como topes los 3 y 49 años; predominaban los hombres sobre las mujeres -850 sobre 66- y los solteros sobre los casados -886 contra 42.<sup>239</sup> Aunque en general los datos apuntalan mayormente el período que va hasta 1900, los cambios que se suceden entre esa fecha y la primer guerra no son sustanciales. Un factor favorable de la nueva coyuntura es la disminución de los riesgos y los precios de los pasajes desde 1885.<sup>240</sup>

Ahora bien, ¿quiénes marchaban? Al parecer, el grueso de la emigración vasca provenía de las zonas rurales; lo que no quita validez a la posibilidad de que muchos de aquellos campesinos hubiesen residido previamente en pueblos o ciudades. Si tomamos los oficios de los navarros -entre 1840/1880-, 144 declararon ser labradores, 9 comerciantes, 5 zapateros, 5 canteros, 2 cerrajeros, 1 carpintero, 1 estudiante, 1 tejedor, 1 eclesiástico, 1 herrero, 1 sirviente y 1 chocolatero. Aunque Baztán era una zona rural de montaña donde predominaban los labradores, aparece claro que marchaban tanto los que veían peligrar sus artesanías como otros que sin estar afectados por las nuevas fuerzas, iban en busca de su progreso.<sup>241</sup> Luego de analizar gran parte del siglo XIX, Angel Arrieta Rodríguez<sup>242</sup>, concluye que el perfil característico de los emigrantes alaveses también procedía mayormente de un entorno rural y que por lo general contaba con antecedentes en el mundo de la

---

<sup>239</sup> - Si desglosamos los datos por edades resulta que emigran dos niños de menos de 10 años; 43 entre 10 y 14; 300 entre 15 y 19; 315 entre 20 y 25 años y 95 de más de 25. Respecto a esta última cifra se denota que decrece sensiblemente hasta los 30 años y muy bruscamente desde los 35 en adelante. Idoate Ezquieta (1989), p.p. 23/24.

<sup>240</sup> - Rodríguez Arrieta (1992) p. 90.

<sup>241</sup> - Hasta que se den a conocer las actuales investigaciones sobre protocolos notariales de las distintas provincias vasco-continetales, se puede anticipar que -si los inmigrantes intentaban en América insertarse en sus anteriores oficios- el componente vasco temprano se caracterizó por presentar una importante diversidad de ocupaciones, muchas de ellas urbanas. Cédulas Censales pertenecientes a los partidos de Barracas al Sud, Chascomús, Tandil y Lobería. *PRIMER CENSO NACIONAL*, 1869. A.G.N.

<sup>242</sup> - Arrieta Rodríguez (1992) p. 215.

emigración, familiares o conocidos establecidos allende los mares que le proporcionaban inmediata colocación, habitualmente como dependientes de uno de sus establecimientos comerciales.

Entre los vizcaínos, y posiblemente también entre los guipuzcoanos<sup>243</sup>, la conformación laboral de los emigrantes cambió a lo largo del período. Al principio conformada mayormente por campesinos, para luego equilibrarse en favor de artesanos, industriales o comerciantes. Como lo muestra el cuadro anterior, a partir del presente siglo en el grupo vizcaíno predominan trabajadores urbanos sobre rurales.

**Cuadro 2.20 - Profesiones de los emigrantes. Vizcaya 1911\*, porcentajes**

---

Agricultores.....	9.35
Industriales y artesanos.....	23.10
Comercio y transporte.....	14.71
Profesiones liberales .....	16.42
Funcionarios civiles.....	0,04
Militares.....	0,05
Eclesiásticos.....	0,56
Rentistas.....	0,25
Sirvientes.....	0,59
Sin profesión y sin clasificar.....	34,94

---

**Fuente:** Estadísticas de la Emigración e inmigración (excepto 1907 y 1908) en Fernández del Pinedo (1988).

En una muestra de 670 emigrantes vascos llegados a Buenos Aires entre 1900/1936, donde 388 son vizcaínos, 194 guipuzcoanos y 88 alaveses -lo que habla de los polos expulsores, pero también de la distribución relativa de la población en Euskalerría- el 40,8% se define como desocupado o sin profesión cualificada; el 16,3% como industriales y artesanos; el 14,8% como pertenecientes al rubro comercio y transporte; el 12,1% como agricultores; el 11,9% como profesiones liberales; el 2,6% como sirvientes; el 0,8% al culto;

---

<sup>243</sup> - Fernández del Pinedo, analizando la documentación protocolar compilada por Pildain Salazar, concluye que entre 1841/41 el grueso de la emigración guipuzcoana estaba compuesta por labradores. Fernández del Pinedo (1988), p.72/73



el 0,2% militares profesionales y el 0,1% funcionarios.<sup>244</sup>

De todos modos, más allá de las coyunturas y los oficios, es lógico pensar<sup>245</sup> que los extremos de la escala social no emigrarían a Ultramar. En los estratos altos está de más explicar porque no lo harían; respecto a las capas bajas, resulta razonable suponer que la extrema necesidad no les permitiría realizar los trámites mínimos para salir legalmente. Es posible que éstos migraran de sus pueblos pero sin salir de sus países. Al respecto, Fernández de Pinedo concluye que -luego de la industrialización de 1880- no pocos, sobre todo los más desprovistos de medios optaron por trasladarse a las minas, a las fábricas, a los núcleos urbanos, en vez de intentar hacerce las Américas. Así se explica que entre los emigrantes salidos de Vizcaya por mar en el primer tercio del siglo XX e incluso antes, el número de agricultores fuera bajo -aunque debió estar engrosado por parte de ese 40% que se declaró como desocupados o sin profesión cualificada<sup>246</sup>- y alto el de industriales, comerciantes y profesiones liberales. Los más pobres habrían decidido quedarse; algunos de los que disponían de más medios, de mayor capacidad profesional, o de negocios en América siguieron partiendo. Este cambio en la composición socio-profesional de los emigrantes fue acompañado de su disminución en número.<sup>247</sup>

Como decíamos al principio -e intentamos reflejar en el modelo-, las causas que motivaron la partida de los inmigrantes vascos

---

<sup>244</sup> - Datos extraídos de la Dirección General de Migraciones, Argentina, en Azcona Pastor, García y ots (1992) p.p. 47 y ss.

<sup>245</sup> - Según Devoto (1991), la miseria, sobre todo extrema parece ser más un obstáculo que un motor para la emigración. No sólo por el precio del pasaje, sino porque resultaba difícil distraer parte del tiempo utilizado en ganar lo necesario para la subsistencia cotidiana en trasladarse de una a otra sociedad e incorporarse en ella al nuevo mercado laboral.

<sup>246</sup> - Esta declaración debió estar vinculada en buena medida a la posibilidad de quedar abiertos a un número mayor de oportunidades laborales solicitados a la oficina de trabajo que operaba cerca del lugar de arribo.

<sup>247</sup> - Fernández de Pinedo (1993), p.p. 150/51

durante casi ochenta años fueron variadas y difíciles de ajustar a todos los rincones de Euskalerría. Así, podríamos argumentar que las fuerzas de expulsión y atracción fluctuaron, pero que -a nuestro criterio- en pocos momentos las expulsoras superaron -salvo en momentos puntuales como la crisis de Juárez Celman de 1890<sup>248</sup>- a las posibilidades de progreso que se visualizaban en América. Resumiendo, las causas de la emigración vasca sobre las que hay consenso entre los investigadores son las siguientes.

a) Tierras limitadas y un sistema hereditario necesariamente 'expulsor'-recordemos las posibilidades de los segundones- aparecen como elementos importantes a lo largo de todo el período. Más allá de inevitables variaciones regionales, es posible definir un modelo de herencia cuyos rasgos básicos son los siguientes: 1) la maison constituye la unidad básica de la vida social y su conservación es el objetivo privilegiado de las estrategias familiares, a las que deben supeditarse los intereses particulares de los individuos. 2) La sucesión es única, vale decir que a cada generación la maison y lo esencial del patrimonio pasa a un sólo heredero. Debe destacarse que conjuntamente con la transmisión del bien se opera la transmisión del rol, privilegiando así la continuidad de la explotación, en contraposición con los sistemas igualitarios que al buscar asegurar el destino de cada uno de los hijos privilegian la devolución de bienes o la herencia. El hijo es elegido como sucesor de la maison en el momento del matrimonio y no en las fases finales del ciclo de vida de los progenitores, dando lugar así a una relación de igualdad de poderes con sus padres. 3) Existencia de un sistema dotal según el cual se excluye al hijo dotado de toda pretensión de heredar de sus padres. Este sistema implica la transferencia al momento del matrimonio de una cierta suma o de ciertos bienes desde la familia que se casa a la de su cónyuge. Como consecuencia directa del funcionamiento del sistema, las

---

<sup>248</sup> - Momento de crisis en Argentina que no se correspondió precisamente con un momento de recuperación general de la economía en Euskalerría -recordemos por ejemplo la entrada de la filóxera a Navarra y las consecuencias de la entrada del grano americano-, pero sí con el alza en polos laborales como la siderurgia.

estrategias matrimoniales resultan fundamentales para garantizar tanto el destino ulterior de la maison como de los hijos no herederos dando lugar a complicadas y riesgosas estrategias matrimoniales que son, al mismo tiempo, estrategias patrimoniales.<sup>249</sup> Debe destacarse, por último, que el sistema sucesoral vasco reconoce una larga tradición y una notable estabilidad: iniciado con la fijación del derecho coutumier (Costumbre de 1564) se prolonga en la práctica incluso más allá de la sanción del -más igualitario- Código Napoleónico (1804). El principal cambio introducido durante el siglo XIX consistió en la reducción del peso de la primogenitura (originariamente absoluta en el caso vasco o con predominio de los hijos varones en el Bearn) y la posibilidad de que los hijos pudieran ser herederos independientemente del rango de nacimiento.

Aunque la situación de heredero no significa en todos los casos una situación privilegiada (dados los problemas inherentes al mantenimiento de la explotación en contextos agrarios en los que existe una crítica relación entre población y recursos y a las obligaciones de mantener a los hermanos solteros), la situación de los segundones aparece, en lo relativo al destino económico y social inmediato, como claramente desventajosa. La rígida repartición interna de roles producida por el sistema de herencia se halla en la base del complejo migratorio vasco, de modo que serán los hermanos menores los que suministren el mayor número de migrantes.<sup>250</sup>

b) Las guerras carlistas y el reclutamiento para el servicio militar son también causales indiscutibles, tanto entre los vascos españoles como los franceses<sup>251</sup>. La insumisión al servicio militar obligatoria es, en realidad, una causa común de emigración entre

---

<sup>249</sup> - Bordieu (1972). Cabe recordar que este autor refiere sólo al sistema vasco-francés.

<sup>250</sup> - La descripción del sistema de herencia vasco ha sido extraído, en sus grandes lineamientos, de Bjerg, Otero y Zeberio (1996)

<sup>251</sup> - Goyeneche (1979); Lhandé (1910)

los jóvenes de varios países occidentales como Alemania o Italia. Estaba igualmente extendido entre los vascos peninsulares que entre los vascos del otro lado de la frontera pirenaica, quienes, a pesar de las medidas restrictivas impuestas por el gobierno francés lograban escabullirse por la costa española y embarcar ilegalmente en Pasajes antes de cruzar el Atlántico. El servicio militar de siete años -en España obligatorio desde 1876- implicaba una serie de riesgos para los jóvenes: abandono de la familia; soportar la dura vida y los peligros de la guerra y las fronteras; y sobre todo lo más problemático: la disminución de la fuerza de trabajo al interior de la familia. La geografía de la insumisión coincide fuertemente con la geografía de la emigración.<sup>252</sup> Aunque cabría discutir si en realidad ese era el motivo fundamental de las decisiones de partir o se sumaba complementariamente -o secundariamente- a los anteriores mencionados.

A mitades del siglo pasado, un informante ante el Consejo de Emigración resaltaba que

"el número de insometidos del departamento de los Bajos Pirineos es igual a los 2/5, al tercio y a veces a la mitad de los insometidos de toda Francia. Para no ocuparme, agregaba, sino de las tres últimas clases en los Bajos Pirineos la cifra de insometidos fue, para la clase 1852 de 123; para la de 1853 de 311 y para la de 1854 de 402."<sup>253</sup>

Entre 1852 y 1855 hubo 1.311 desertores en las provincias vascofrancesas.<sup>254</sup> Al margen de los guarismos, nadie puede dudar que una guerra es motivo más que suficiente para que muchas personas intentasen abandonar la región. No sólo los implicados y derrotados en ellas, sino sus familiares; también aquella gente que -carlistas o no- vió diezmados sus campos, comercios o viviendas; y por que no los temerosos de un rebrote de la guerra que los comprometiera, personalmente o a sus familiares. Pero la guerra carlista, que parece haber sido quien puso en marcha el proceso emigratorio

---

<sup>252</sup> - Otero (1987) p. 156.

<sup>253</sup> - CONSEJO GENERAL DE EMIGRACIÓN. (1848)

<sup>254</sup> - Douglas y Bilbao (1986) p. 164.

vascoespañol (1836/39), no alcanza para explicar la continuidad de las salidas, inclusive entre ambas contiendas. Por otra parte sólo explica lo sucedido con los vascos peninsulares; curiosamente los vasco-franceses también comenzaron a partir en la misma década. Si las guerras carlistas nos dejan dudas sobre si eran problemas 'propios o ajenos' -dado que por un lado se trata de un conflicto por la sucesión al trono pero por otro involucraba el futuro de los fueros vascos-, en el primer tercio del siglo XX la deserción buscaba evitar concurrir a las guerras coloniales norteafricanas. Respecto a las dos contiendas en las que estuvieron involucrados los euskaldunes -y perdieron- se ha dicho mucho, pero se ha llegado a pocas conclusiones (sobre ello ampliamos más adelante, punto I.2.4).

c) Muchos vascos, de ambos lados de los Pirineos, se enfrentaban también en aquella centuria a otra batalla, no menos cruel. La situación precaria en los campos y las consecuencias de los avances de la industrialización jugaron -como hemos visto-, un peso trascendente en la emigración. Estas causas -íntimamente ligadas- no fueron homogéneas a lo largo del período. Se visualizan tempranamente en el Pirineo oriental, alrededor de 1850; y tímidamente desde 1870, para incrementarse hacia fines de siglo y principios de éste en las provincias peninsulares.<sup>255</sup> En ambos lados, el atraso en los campos y el proceso de desamortización liberal aceleraron -debido a la partida de jóvenes hacia las ciudades- las resultantes del avance de las máquinas sobre los talleres. Un descendiente de aquellos inmigrantes vascos recordaba las peripecias de su abuelo zapatero.

---

<sup>255</sup> - Las tres primeras décadas del siglo XX cubren la época de mayor emigración española a América. Durante esos años, la emigración española, además de incrementarse, se transformó. Las fuentes españolas y argentinas, coinciden en señalar que la emigración española siguió siendo eminentemente rural, pero desde finales del siglo la componían mayoritariamente jornaleros, señalando la pérdida del emigrante español. El sector agrario español, había iniciado el siglo con signos de modernización, transformándose en forma intensiva las explotaciones, provocando un exceso de mano de obra que el sector industrial no estaba en condiciones de absorber. Yañez Gallardo (1989) p.p. 493-4.

"Mi abuelo, en su modesta escala, fue una de las víctimas de esta evolución. Su taller, para Andoain importante, había ido descendiendo poco a poco en un proceso de crisis lenta que duró muchos años. Y así, despidiendo a un empleado hoy y a otro mañana, llegó el día en que aquel local grande, era ahora desolado, donde mi abuelo, con 3 ó 4 personas, los últimos en irse, apenas si ganaba para vivir. Pese a ésto tuvo un orgullo del que no claudicó nunca: estos artesanos tenían muy a menos eso que llamaban el zapatero remendón; mi abuelo, según mi madre, pese a su pobreza no aceptaba en su taller de trabajo de componer un botín, poner una media suela o colocar un tacón. Ese hombre pensaba, como todos los de su gremio, que aquello debía ser simplemente una moda..que la gente se desengañaría de esa pacotilla y volvería al calzado sólido, de alta calidad y precio que salía de las manos de ellos."<sup>256</sup>

En realidad lo que sucedía, resultaba de la suma de varios elementos en juego. El atraso no permitía competir con productos que comenzaban a llegar de ultramar o de otras zonas de Europa. El sistema hereditario expulsaba gente. Las roturaciones de bosques privaron crecientemente a los campesinos de terrenos para pasturas y adquisición de recursos complementarios (bellotas, leña, frutos). A la crisis agraria se vino a sumar el aumento de la presión fiscal como consecuencia de la abolición foral en 1876 y la posterior introducción del sistema de Conciertos Económicos.

"Efectivamente, lo que ha agravado el mal es la enormidad de los impuestos que se exigen a los labradores, a los que se obliga a pagar cantidades que no están en proporción con los rendimientos que obtienen con su trabajo".<sup>257</sup>

De ahí que

"no puedan resistir y abandonen las labranzas, emigrando en busca de jornales a las ciudades y las minas de Somorrostro mientras otros alucinados abandonan la madre patria dirigiéndose a las repúblicas americanas en busca de soñadas fortunas...y las jóvenes que antes ayudaban a sus hermanos en las labranzas al ver partir a éstos marchan con ellos por centenares, embarcándose en Burdeos o dirigiéndose a las ciudades a prestar los

---

<sup>256</sup> - Garaico Echea (1945).

<sup>257</sup> - "La situación de Alava" en *EL ANUNCIADOR VITORIANO*. nº 1517, 6/10/1886. Citado en Arrieta Rodríguez (1992), p. 65.

servicios domésticos como sirvientas.."258

Algunas catástrofes específicas (fracaso maíz en la década del '40 o estragos de la filóxera en 1870/80) actuaban como gotas que revalsaban los vasos. Ya vimos como la concurrencia masiva a las ciudades traía hacinamiento y salarios bajos. Las declaraciones de oficio de inmigrantes permiten ver -en fuentes americanas y españolas- el predominio de campesinos sobre artesanos hasta fines del siglo pasado.

d) Aunque los items anteriores se presenten brindando predominio a los factores *push* -pese a que dijimos que la situación económica era limitada pero no afixiante-, el llamado de parientes, posibilidad concreta para unos y señal de éxito para otros, fue acaso el menos discutible de los móviles *pull* y que contrapesó fuertemente las situaciones negativas imperantes. Esto es claro desde un principio tanto para vascos españoles como franceses. Con el aumento de inmigrantes asentados en América los llamados naturalmente se multiplicaron. Los protocolos notariales son, ante la natural ausencia de cartas, las fuentes donde mayormente se refleja este fenómeno. Lo que ninguna fuente podrá decirnos -pero intuimos claramente-, es sobre el efecto multiplicador de inmigrantes (terceros) que ocasionaría cada llamada de un familiar. Junto a las cartas, había otras maneras de visualizar posibilidades de progreso en América. El escaso retorno -que nadie podía asimilar a un fracaso general que no posibilitaba regresar- y la llegada de remesas a familias del lugar eran algunos de ellos. "Sabemos de fuente certera -comentaba alguien en 1886- que un sólo banquero, M. Beguerie de Mauleón, recibió en promedio más de 500.000 francos por año."259

A medida que transcurría el período, la disminución del precio del pasaje y el acortamiento de los viajes debió seducir a los más miserables y miedosos. La caída de la duración de los viajes de los

---

258 - "La situación de los pueblos" en *EL ANUNCIADOR VITORIANO* nº 1513, 01/10/1886. Ibidem.

259 - Barberen, Pierre: *LA EMIGRACIÓN BASCO BEARNESE*. s/d.

20 días a 9 entre la década de 1870 y 1930 para el viaje a Cuba; de 16 a 11 a Brasil y 21 a 15 a Buenos Aires fue posible en los buques más veloces llamados Rápidos.

e) Los agentes de viaje, o quizá las facilidades de la tramitación, jugaron también un papel no menos importante. No obstante tenemos, como hemos visto, ciertas dudas acerca de que los agentes 'engañaran' (parafraseando a varios investigadores vascos especialistas en emigración<sup>260</sup>) a los campesinos. Si ellos creen que aquel fenómeno fue una causa de emigración, nosotros<sup>261</sup> pensamos que se trató -al margen de los negocios-, principalmente de un móvil que la facilitó.<sup>262</sup> En primer lugar por que el agente difícilmente conociera la real situación que se les presentaría a los futuros viajeros una vez en suelo americano. ¿Podía alguien que fiaba la mayoría de los pasajes enviar personas a lugares donde sabía que no contarían con trabajo para pagarlo? Los agentes conocían bien los inconvenientes de cobrar aquella deuda a los garantes. En medio de una polémica acerca del verdadero peso de los agentes en el movimiento emigratorio entre los miembros del Consejo General de Emigración, uno de ellos opinaba con claro criterio:

"Para caracterizar el fraude, es necesario probar el

---

<sup>260</sup> - Ver principalmente la Tesis Doctoral de Azcona Pastor (1991); Azcona Pastor, Albi Gil y Muru Ronda (1992); Pildain Salazar (1984), entre otros.

<sup>261</sup> - Algunos autores, sin sostener la visión opuesta, también se acercan a nuestro criterio. Vázquez González (1992) afirma que en el desarrollo del flujo emigratorio gallego no todos los emigrantes potenciales, y menos los pioneros, disponían de conocidos en América que los reclamaran..Además se necesitaba una labor de intermediación de documentos y pasajes que no estaba a la mano del común de los gallegos. Este papel correspondió a los llamados 'ganchos' o agentes de emigración.

<sup>262</sup> - "Casi todos los posaderos tienen convertidas sus posadas en verdaderos arsenales de documentos, con los que proveían a los emigrantes que carecían de todos o de algunos de ellos. En las posadas se falsifican también varios de los documentos de presentación forzosa, pues disponían de sellos de juzgados municipales, ayuntamientos, feligresías, zonas militares, etcétera.." D'Ozonville, Leopoldo: (inspector de emigración) *LA TUTELA DE LOS EMIGRANTES EN LOS PUERTOS*. BCSE, Tomo 2.



carácter quimérico del resultado prometido en la ayuda de las operaciones fraudulentas. Aquí el resultado prometido a la imaginación de los emigrantes es la fortuna y el bienestar en Montevideo. Entonces, es difícil probar con la precisión rigurosa que exigen las reglas de instrucción criminal que eso sea un resultado quimérico.<sup>263</sup>

¿Cuál era el engaño? ¿El confort del barco, el trato o la alimentación en el viaje? Tenemos serias dudas sobre la importancia relativa que un inmigrante vasco -que iba a conchabarse en el negocio de un tío, que soñaba un rebaño de 2000 ovejas o un campo como todo su pueblo- prestara mayor atención a dicho 'engaño'. Además, los miles de inmigrantes que mandaban a llamar familiares -a veces mujeres, niños o ancianos- habían conocido ya el 'horror' del hacinamiento, la prostitución y la comida deplorable en los barcos que ciertos investigadores presentan como prueba de los engaños. Nos inclinamos a creer que la factibilidad del trámite en manos del instruido agente, como así también la facilidad del traslado desde la montaña o el pueblo hasta el puerto jugaron un peso más decisivo que la comprobación de un futuro tan incierto para unos como otros.<sup>264</sup>

Junto al papel de los agentes debe tenerse en cuenta la labor de algunos funcionarios enviados por los países americanos. Al parecer, una de las explicaciones del incremento espectacular de la emigración española a partir de 1885, se podría atribuir a la entrega de pasajes subsidiados por parte del gobierno argentino. En 1889, por ejemplo, la Dirección General de Inmigración entregó a sus agentes en Europa 100.248 pasajes subsidiados, que se descomponían en 68.666 pasajes enteros, 18.142 medios pasajes, 10.037 cuartos y 3.403 gratuitos, de los cuales 52.288 fueron entregados a agentes localizados en España. El año en el que la

---

<sup>263</sup> - *CONSEJO GENERAL DE EMIGRACIÓN*. (1848)

<sup>264</sup> - "Agentes de puerto, ligados a los armadores y consignatarios, también ellos mismos, fondistas que a parte de brindar hospedaje transitorio a los emigrantes arreglaban papeles y vendían pasajes, ...pequeños agentes de emigración al por menor que se desplazaban por las ferias de toda la región... proporcionaban sus servicios de documentación, billetes, formas clandestinas de salida, y que incluso acompañaban a los emigrantes a los puertos." Vázquez González (1992) p. 507.

emigración española a la Argentina alcanza su más alto nivel del siglo XIX, tres cuartas partes de los emigrantes realizaron el viaje por medio de pasajes subsidiados. La política de estímulos a la inmigración del gobierno argentino, se materializaba a través del pago a las compañías navieras, en proporción del número de emigrantes transportados, lo que les permitirá ganar presencia en el mercado español de emigrantes.<sup>265</sup> Es probable que esta posibilidad de contar con el pasaje gratuito o con un porcentaje de él, haya agregado un nuevo elemento que venía a acelerar decisiones, e incluso a apurarlas -si el agente utilizaba el discurso de que eran limitados- cuando aún estaban inmaduras. También refleja una muestra concreta de la necesidad de mano de obra y población que urgía a los gobiernos argentinos. La demanda de inmigrantes por parte de un gobierno -contrario a lo que opina Azcona Pastor<sup>266</sup>- no puede entenderse de otra manera que como un mensaje de trabajo y posibilidades para una gran mayoría. ¿Qué gobierno convocaría, con el agravante de subsidiarles el pasaje, a miles de futuros desocupados?

f) Por último, las leyes imperantes en ambos escenarios -en Euskalerría y América-, debieron frenar o alentar oportunamente el flujo emigratorio. Si en Argentina (como veremos más adelante) las leyes fueron ampliamente permisivas durante todo el período a efectos de conseguir pobladores de tierras deshabitadas y mano de obra; en las provincias vascas -y en España- la liberación de las salidas fue creciendo paulatinamente, posiblemente por el desborde inevitable del flujo migratorio. En la sociedad vasca del XIX, el proceso pronto se decantó a favor de la independencia total y absoluta de cada individuo para elegir su lugar de residencia. En los primeros años del s XX, la oficialidad del país Vasco también mantuvo aquellas posturas liberales. Las razones se encuentran en la publicación en Diciembre de 1907 de la gran Ley de Inmigración.

---

<sup>265</sup> - Yañez Gallardo (1989) p. 489

<sup>266</sup> - Azcona Pastor (1991) creé, sin fundamentar el motivo, que los Gobiernos sudamericanos engañaban y trasladaban a miles de vascos con falsas promesas; llevando los hombres a la desocupación e incluso a las mujeres a la inevitable prostitución.

En ella Alfonso XVIII decretaba, sancionaba y reconocía la libertad de todo español para emigrar (art. 1).<sup>267</sup>

Hemos desgajado los principales causantes de la emigración al sólo efecto, claro está, de una comprensión analítica. Muchos de ellos actuaron en realidad como engranajes, activándose unos a otros. Blanca Sánchez Alonso (refiriéndose a la emigración española), encuentra tres elementos definitorios del fenómeno de la emigración: el fracaso en la modernización agrícola, la presión demográfica y el desfase o la lentitud en el ritmo de crecimiento industrial. Es decir, la emigración comienza por el aumento demográfico sobre un modelo agrario de subsistencia que se revela incapaz de absorber ese crecimiento de la mano de obra que tampoco encuentra ocupación en el sector industrial.<sup>268</sup> Coincidiendo en parte con esta autora, creemos que las provincias vascas experimentaron variantes más cuantitativas que cualitativas respecto al resto de la península, a la vez que tuvieron un desfase temporal al comenzar más tempranamente. Agregamos, por nuestra parte, que existió una atracción notable de América -principalmente por la larga tradición emigratoria-, que ahondaba en la psíquis colectiva los problemas coyunturales.

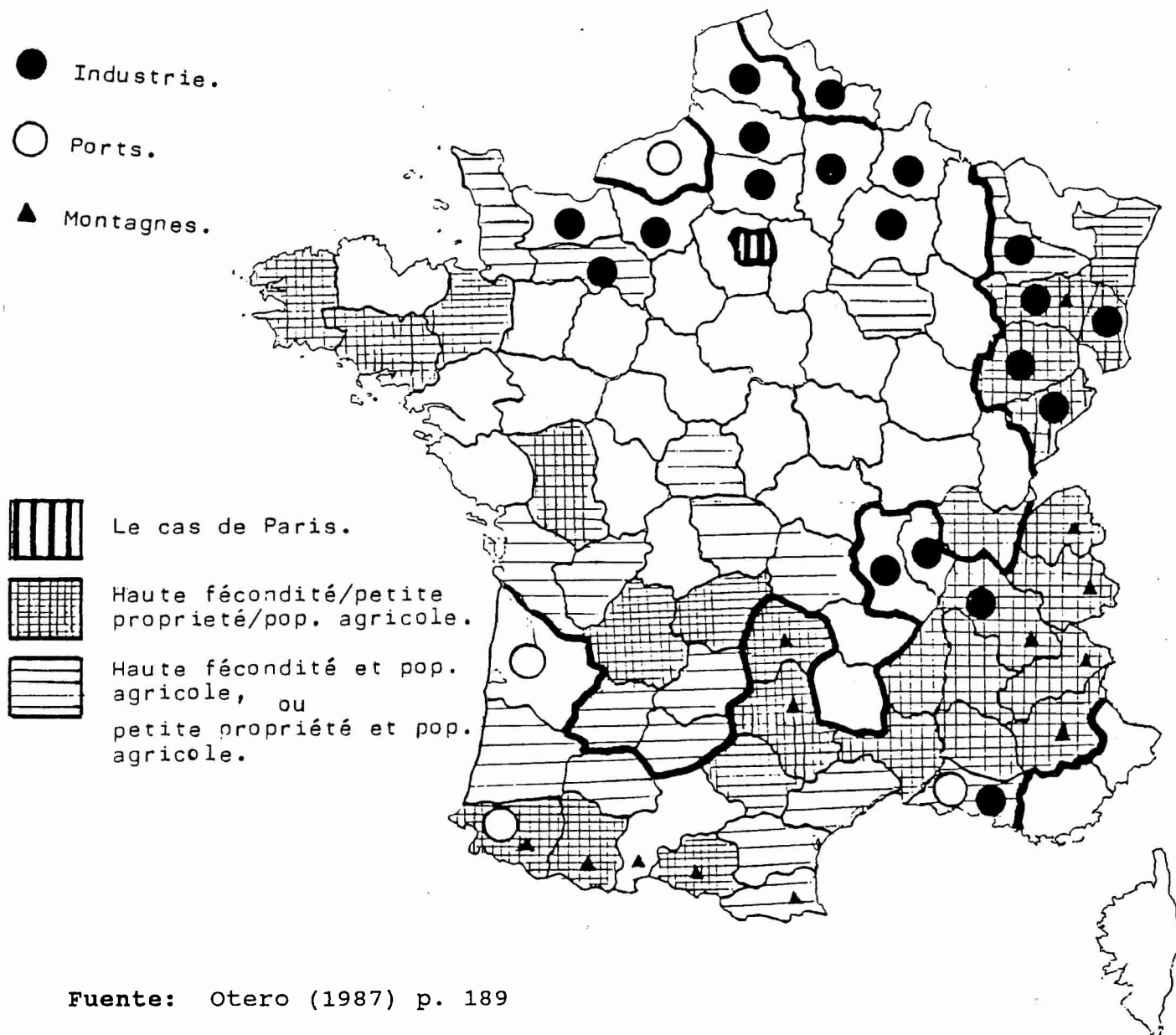
Al otro lado de los Pirineos las causas no variaron mayormente; salvo en lo referente a una legislación más permisiva desde un principio. Trás un ahogo económico inicial sobrevino una etapa de emigración mayormente motivada por llamados de familiares, conocimiento de mejores salarios y de experiencias exitosas. Coincidiendo con el modelo en sus aspectos generales, resulta llamativo entre los vascofranceses -posiblemente la explicación se encuentre en la situación económica difícil- la tendencia a marchar conformando grupos familiares.

---

<sup>267</sup> - Azcona Pastor, García, Albi Gil y Muru Redondo (1992).

<sup>268</sup> - Sánchez Alonso (1988) p. 210.

Gráfico 5 - Las causas de la emigración francesa.



Fuente: Otero (1987) p. 189

Hemos visto, como conclusión, que mientras que el País Vasco español conoce una cierta expansión económica durante la segunda mitad del siglo XIX, la región vasca francesa sufre una evolución inversa. Las provincias españolas conocen un importante proceso de industrialización capitalista, fundado sobre la conexión de un sector minero con la marcha británica, proceso que tuvo su apogeo entre 1896 y 1914<sup>269</sup>. El País vasco francés, por su parte, más allá

<sup>269</sup> - Gómez Portilla (1985)

de unos fugaces intentos industriales entre 1855 y 1870, presentó un paisaje y una sociedad fundamentalmente agraria.<sup>270</sup> Si algo les unía a ambas vertientes de los Pirineos fue su 'resistencia' a la centralización de París y Madrid; la permanencia de sus contactos comerciales y de una identidad común tras un frontera considerada como un simple hecho administrativo.<sup>271</sup> Algo más los unía; pastores, ladrilleros, zapateros, agricultores y alpargateros vasco franceses o españoles -rurales como urbanos- se lanzaron a partir de 1840 a Buenos Aires y Montevideo, y posteriormente a Estados Unidos.

#### **I.2.4 Los conflictos bélicos**

Euskal Herría también contó, durante el siglo XIX, con tres conflictos bélicos importantes. Los vascos peninsulares fueron, en realidad, quienes sufrieron el impacto de las guerras napoleónicas y carlistas que incidieron de manera diversa sobre la población. Las guerras de la Independencia llegan al Pirineo Oriental a partir de 1807, momento en que los primeros efectivos franceses entran en su territorio; sin embargo, aunque los problemas no tardaron en llegar, la sublevación va a comenzar tímidamente un año después para fortalecerse en 1810. El permanente desgaste que el ejército invasor sufrió a manos de la guerrilla y la coalición anglo-española condujo en 1812 a una situación difícil para los franceses. Se entra así en la fase definitiva de la guerra a partir de la cual los ejércitos de Napoleón iniciaron una progresiva y desastrosa retirada. El impacto de la guerra en la población había sido importante. Epidemias, hambres e insalubridad habían elevado la mortalidad, aunque no a niveles tan abrumadores como señalan las crónicas. La pérdida de cosechas se generalizó en la provincia, y en la capital, una gran cantidad de recién llegados (buhoneros, soldados, prostitutas...) habían hecho insuficientes todos los intentos de control de unas ineficaces autoridades. El regreso del rey Fernando, tan esperado, no vino sino a complicar aún más la

---

<sup>270</sup> - Ver Machot (1981)

<sup>271</sup> - Allières (1977) p. 125.

situación. Los acontecimientos, de manera inevitable, prepararon el terreno para las grandes reformas liberales del S XIX (supresión de aduanas, desamortización, etc.) Como era de esperar, la Guerra de la Independencia dejó tras de sí un relativo revés demográfico a causa del aumento de la mortalidad entre los combatientes -jóvenes comprendidos entre los dieciseis y veinticinco años-, y en consecuencia el descenso de la nupcialidad; también por las grandes destrucciones que tuvieron consecuencia a plazo medio. Las cosechas descendieron, aunque no alarmantemente. Por el contrario, sí parece ser que la destrucción de la cabaña -que llevaron a cabo los ejércitos franceses en su retroceso-, fue catastrófica, ya que supuso una merma del abono, de la fuerza de tracción y un empeoramiento de la de por sí insuficiente dieta alimenticia de los campesinos.

En el período comprendido entre el final de esta guerra (1814) y el comienzo de la Primera Guerra Carlista (1833) median veinte años políticamente turbulentos, con partidas de uno y otro bando, que aunque sin graves accidentes demográficos preludian, por sus tensiones sociales, el conflicto de 1833-1839. La trascendencia de aquella contienda ha dado lugar a interpretaciones diversas. Desde un primer momento aparecieron quienes la resumían a una querrela dinástica, versión que justifica la guerra en los primeros instantes. Sin duda la opinión más sencilla y la más inexacta. Otra interpretación ha creído que aquella guerra puede definirse como un conflicto de defensa foral. La lucha se interpreta entonces como un intento de hacer valer unos fueros que se veían en peligro. Este pensamiento de defensa foral ha derivado incluso en interpretaciones nacionalistas que veían -de manera muy simplista- la guerra como enfrentamiento entre la comunidad vasca y el estado central. Una tercer versión se presenta como una interpretación dialéctica, y es la más defendida actualmente por los historiadores. Según ésta, la guerra sería la culminación del enfrentamiento que se arrastraba desde los inicios de siglo entre partidarios del Antiguo Régimen y el nuevo esquema liberal. La guerra sería así más antiliberal y antiburguesa que carlista. En cualquier caso no se puede olvidar que el fenómeno de la guerra es muy complejo y que en él intervienen demasiadas variantes como para

poder pronunciarse rotundamente por una versión. Como fuera, buena parte de los vascos estuvieron del lado del derrotado Don Carlos, aspirante al trono que dejaría su hermano Fernando. Pero depuestas las armas tras el famoso abrazo de Vergara, en 1839, España invocó la unidad constitucional e impuso mediante una Ley -pese a las promesas realizadas- la supresión de las aduanas que siempre habían delimitado las fronteras de Euskal Herría en el Ebro. La reacción, imposible entonces, surgirá con fuerzas años después con la segunda guerra carlista. Esta comenzó en 1872 -aunque se gesta desde el '68-, duró cuatro años y perdida por fin dió origen a la ley del 21 de Julio de 1876, que imponía a los vascos la obligación de prestarle servicio militar y pagar contribuciones a Madrid.

Como se puede ver, los conflictos bélicos, pero principalmente sus consecuencias, aportaron de manera notable a las decisiones de muchos de los vascos que emigraron. Pero acaso el mayor error de las interpretaciones mencionadas anteriormente es pensar el problema en términos del pueblo vasco como un todo. Las bases sociales de la guerra permiten comprender quienes se empobrecieron o perjudicaron con ella y quienes no pensaron nunca en hacer sus maletas. Con el carlismo se encontraba el bajo clero rural y aisladamente algún personaje de la jerarquía eclesiástica que proporcionarían el entramado ideológico a este bando; integrismo religioso, reaccionarismo social, defensa del régimen señorial de la propiedad de la tierra y la foralidad. Junto al clero se situaba también la baja nobleza que caminaba hacia la ruina y que constituyó la dirección militar y política de esta facción. Por último tenemos a la gran masa campesina perjudicada por los efectos de la desamortización que se convirtió en el elemento armado. En ocasiones, el carlismo contó también con elementos de las ciudades.

En el bando cristino -Cristina era regente de la hija aún menor de Fernando- o liberal, aparecía la burguesía enriquecida con el comercio y la actividad manufacturera, una parte de la nobleza media y alta que apostaba por el liberalismo y la jerarquía eclesiástica que comprendía que en el nuevo orden de cosas podría conservar parte de sus privilegios. Por último encontramos al elemento urbano que casi en su totalidad desde hacía tiempo venía

apostando por el cambio liberal, aunque un grupo no despreciable, como dijimos, se inclinase por el carlismo debido a los problemas que padecía y que lo iban impujando a una proletarización con grandes problemas de subsistencia. El rejuvenecido ejército salido de la guerra de la independencia también jugó en favor de los cristinos.<sup>272</sup> Algunos han creído que otra manera simple de graficar ambos bandos bien pudo ser la de *pudientes e infelices*. Este enfoque, que parece a primera vista sensacionalista, responde sin embargo a la percepción bipolar del conflicto que se repite una y otra vez en los documentos de una parte de Navarra. Las autoridades isabelinas, al igual que la prensa liberal, entendía como un argumento ideológico el subrayar la pobreza, es decir, la falta de 'valía' de los partidarios de Don Carlos: por ello hablaban de los pobres, los infelices o los jornaleros. Entre aquellos se desarrolló, al mismo tiempo, un cierto pensamiento anti-rico que distinguía entre los propietarios buenos, los ajustados a las reglas tradicionales, al natural orden de la sociedad, y los malos, los nuevos ricos, la figura del comerciante o el propietario sin escrúpulos ni tasa en su ambición. Y estos últimos eran a menudo llamados pudientes.<sup>273</sup> En la profundidad del fenómeno, también se podría suponer que el problema real es una contienda entre el mundo rural y el urbano. De alguna manera, el liberalismo no hace más que acentuar una oposición que venía desde la Edad Media: la de campo/ciudad. Desde que se fundan las Villas, éstas tenderán a centralizar, organizar y sistematizar la vida social y económica de su entorno. La división es, más que física, conceptual. El mundo urbano amenaza ahora -recordemos las desamortizaciones- con engullir al rural, por lo que éste luchará aparentemente por un régimen que hasta entonces había combatido.<sup>274</sup>

---

<sup>272</sup> - La reconstrucción de las contiendas bélicas que afectaron a Euskal Herría fue extraída de los siguientes trabajos: Ortíz de Landaluze (1983), p. 202 en adelante; de Amuchástegui (1973); Gallego (1982); Cruz Mina (1990); Pildain Salazar (1984) p.p. 16-17; Pan-Montojo (1990).

<sup>273</sup> - Pan-Montojo (1990), p. 79.

<sup>274</sup> - Querejeta Erro (1990) p. 68.



La lectura amplia del fenómeno nos permite observar, sin embargo, que en ambas contiendas es difícil delimitar a los vascos que vencieron y los que sufrieron la derrota. No eran, que duda cabe, todos partidarios de un bando, precisamente por que al interior de la sociedad vasca las diferenciaciones socioeconómicas estaban bien marcadas. Los campesinos son, con el clero, posiblemente los grandes derrotados, tanto con un régimen o con el otro, en este gran período de crisis. A la inicial situación de subsistencia se le añadieron la subida de precios y rentas, más la pérdida de comunales. La tributación llega a ser insoportable en vísperas de la guerra. Buena parte de los estratos altos se beneficiaría con el traslado de las aduanas del Ebro al Cantábrico; otros no tanto. Los campesinos y parte de los artesanos urbanos -sin mayor conciencia de todo lo que estaba en juego- asimilaban fueros -o su pérdida- a una situación potencialmente más peligrosa -ya por las desamortizaciones que se preveían o por el aumento de precios de los elementos cotidianos- para subsistir. Fueron los segundos quienes sufrieron las consecuencias inmediatas de esta nueva derrota y terminaron por decidir su partida hacia el Nuevo Mundo. Otros, posiblemente menos perjudicados inmediatamente en lo económico que en lo político e ideológico comenzaron a pensar en la posibilidad de un movimiento nacionalista que reclamara las anteriores libertades; en algunos puntos de América -por ejemplo en Buenos Aires, Argentina- fue el punto de partida para que se concentraran algunos inmigrantes con la idea de conformar las primeras instituciones vascas.

En la posguerra, la panorámica económica de Euskalerría nos ofrece unos panentes pobres: las zonas de economía agraria, sobre las que pesaban deficiencias estructurales ya viejas, ahora agravadas por la pauperización generada por la guerra. Navarra y Alava quedarían -grosso modo- inmersas de lleno en este nivel, alguna parte de Guipúzcoa y de Vizcaya también, aunque en estas dos últimas bastante paliado por las diferentes condiciones de clima, cultivos y reparto de la propiedad. Además, en Vizcaya y Guipúzcoa, la demanda de productos por el mercado urbano, en crecimiento, dio pié

a cierta activación de las actividades agrícolas y ganaderas.<sup>275</sup> Más allá de las consecuencias materiales desastrosas de aquellas guerras que venían a desestabilizar el delicado equilibrio entre una población y sus recursos limitados, no debemos olvidar que las guerras tienen un efecto bastante más prolongado -individual o colectivo- que el de las crónicas expuestas. Los vascos afectados no tenían conciencia ni visión de los acontecimientos como tenemos hoy; las guerras no estaban congeladas en dos momentos bien definidos, treinta años mediante. La posibilidad de otra revuelta debió acompañarlos en todo momento. Este, posiblemente, fue el motor de cientos de emigrantes que optaron por vivir el resto de sus vidas -y las de sus hijos- lejos de las armas, marchando a América.

---

<sup>275</sup> - Larrea y Mieza (1995) p. 140.

## CAPITULO 3

### América: un gran continente, unos pocos puntos de destino

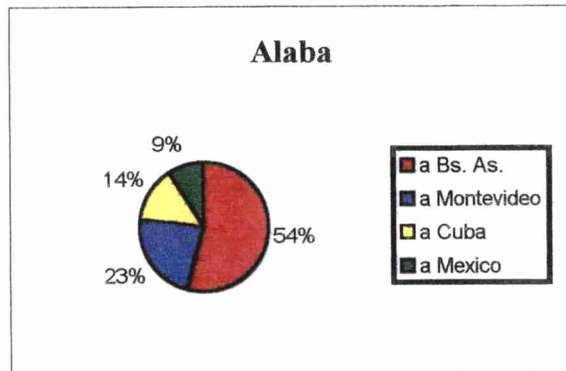
#### I.3.1 Las zonas de expulsión en Euskalerría

Hemos sintetizado las causas que motivaron la emigración de miles de vascos durante parte del siglo XIX y principios del XX. ¿Desde dónde partían y hacia dónde se dirigían? Respecto al destino, los distintos trabajos han mostrado que América del Sur y dentro de ella Argentina y Uruguay fueron durante casi todo el período los destinos principales.

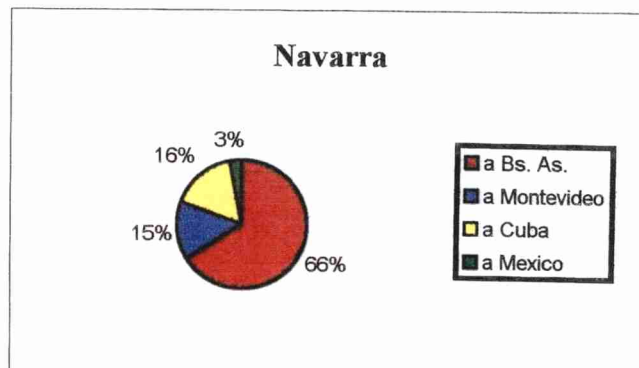
#### Gráfico 6 - Emigración vasca española y destinos.

---

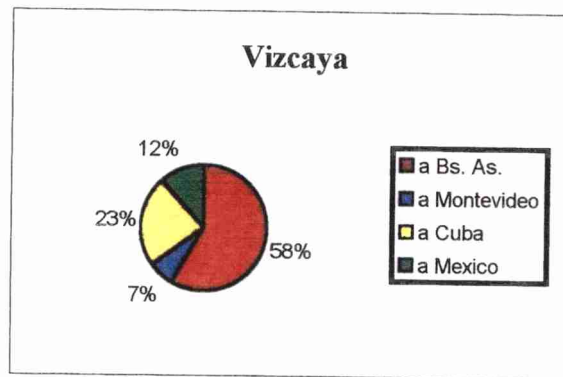
Emigración alavesa  
(1800-1890)



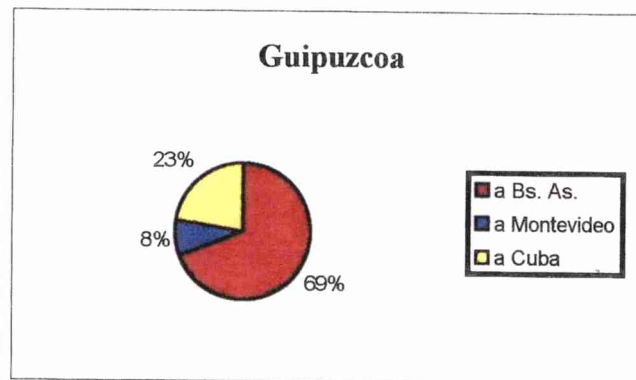
Emigración Navarra  
(1840-1889)



Emigración vizcaína  
(1876-1880)



Emigración guipuzcoana  
(1852-1870)



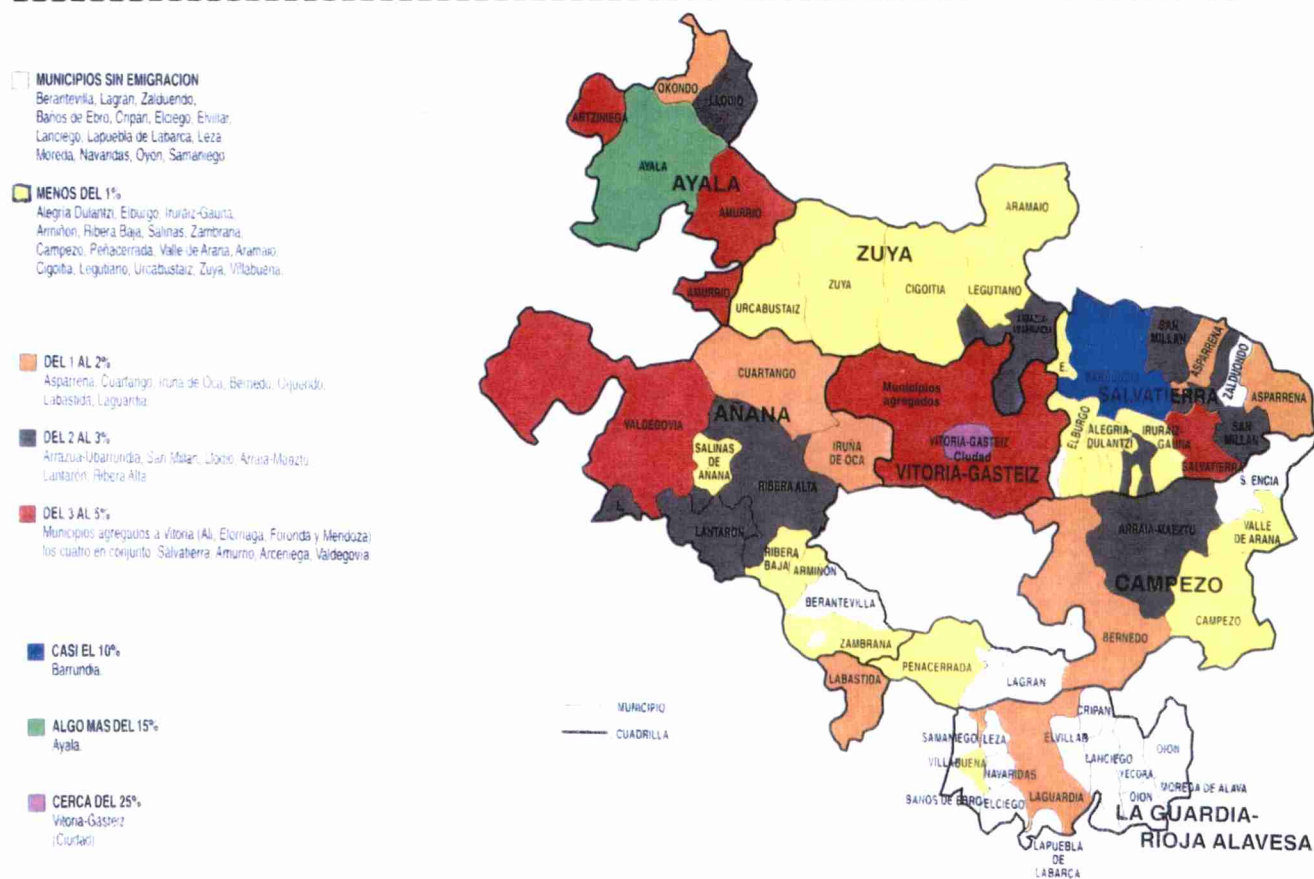
Aunque por ahora contamos con datos parciales -y que corresponden a momentos puntuales- para cada una de las provincias, se puede observar que los alaveses optaron claramente por las Repúblicas del Plata, preferentemente por Argentina, seguidas de Cuba y México; mientras que los motivos aducidos reflejan la llamada de parientes y amigos establecidos, seguida de ir a emplearse en el comercio.<sup>276</sup> En el caso navarro, ejemplificado por sus montañeses del Baztán, los tres destinos más señalados refieren a Buenos Aires (533), Cuba (130) y Montevideo (75)<sup>277</sup>; mientras que entre los vizcaínos, 216 se dirigían a Buenos Aires y Argentina, 50 a Cuba y 38 a Manila (Filipinas), resumiéndose -si tomamos los que iban a Montevideo,

<sup>276</sup> - Arrieta Rodríguez (1992)

<sup>277</sup> - Las cifras relativas a los navarros del valle de Baztán corresponden a los 862 documentos notariales de consentimientos y fianzas, presentados por Idoate Ezquieta (1989) en forma agrupada. p. 25.

Río de la Plata, América de Sur, Puerto Rico, etcétera- en un 48% a América del Sur, 14% a Antillas y 7% a Filipinas. Por su parte, desde 1840, los guipuzcoanos también se dirigieron preferentemente a Sudamérica; observando lo que sucedió entre 1852 y 1870, 514 se dirigieron a Buenos Aires; 62 a Montevideo; 168 a Cuba y sólo 2 a México.<sup>278</sup> Como veremos más adelante, los vascos franceses también se dirigieron mayoritariamente a Montevideo y luego Buenos Aires. A medida que transcurría el siglo XIX el rumbo tendió a diversificarse y Cuba, Estados Unidos, México, Chile, Filipinas, fueron tenidos en cuenta al momento de escoger el nuevo lugar.

**Mapa 3 - Alava, principales zonas de emigración**



**EMIGRACION ALAVESA A AMERICA EN EL SIGLO XIX**

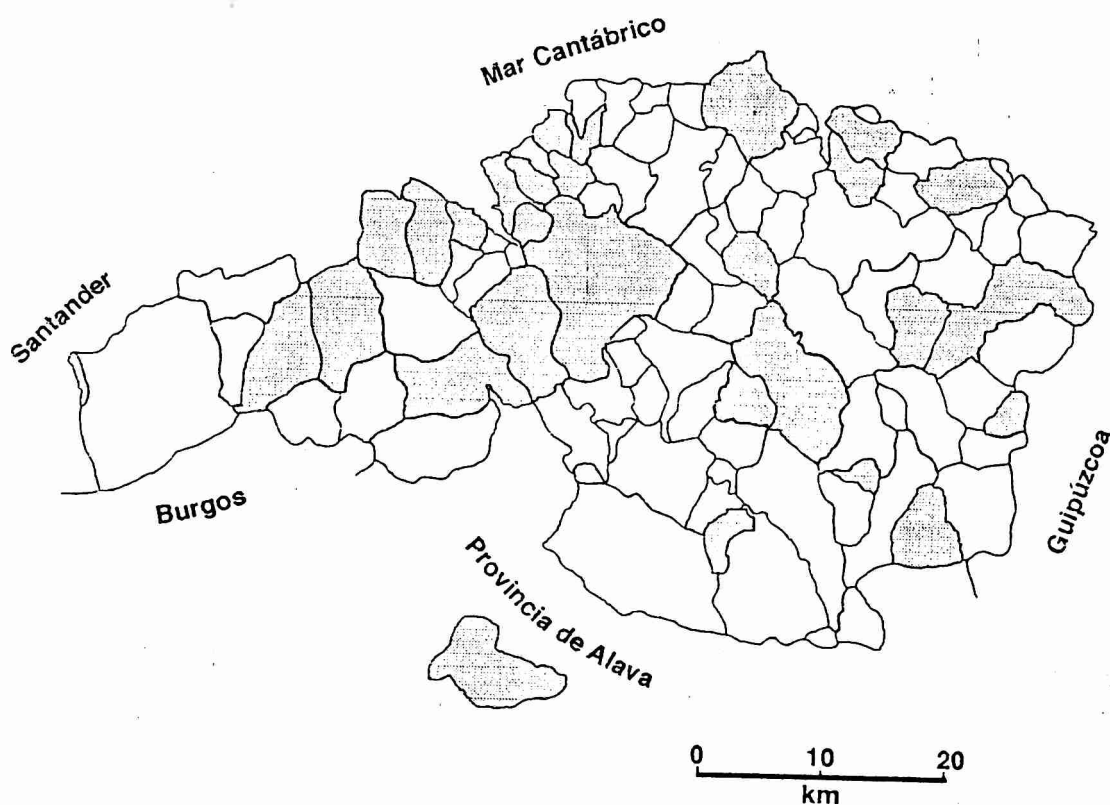
\* Procedencia geografica de los 660 emigrantes que figuran en la lista, bien como naturales de Alava o bien residiendo en alguno de sus nucleos de poblacion. Los lugares estan agrupados segun los municipios a los que actualmente pertenecen.  
\* Tanto por ciento en relacion a los 660 emigrantes.

**Fuente:** Rodríguez Arrieta (1992) p. 213.

<sup>278</sup> - Pildain Salazar (1984), p. 78.

En el mapa 3 se grafica la emigración alavesa a América en el siglo XIX. Se trata de la procedencia geográfica de 660 emigrantes recuperados a partir del trabajo de Protocolos Notariales. Los lugares se agrupan por municipios y reflejan el porcentaje de emigrados en relación a los 660 emigrantes para cada lugar. Tal como veíamos en el capítulo anterior, el atraso y la precariedad del agro alavés que expulsaban gente a una Vitoria escasamente industrializada, coinciden con el gráfico de emigración en cuestión.

Mapa 4 - Municipios de Vizcaya, emigración (1881)<sup>279</sup>



■ Municipios con emigración.

Fuente: Elaboración propia en base al *INTERROGATORIO GENERAL A LOS ALCALDES*, Obando, 1881. Arch. Oñate, Guipúzcoa.

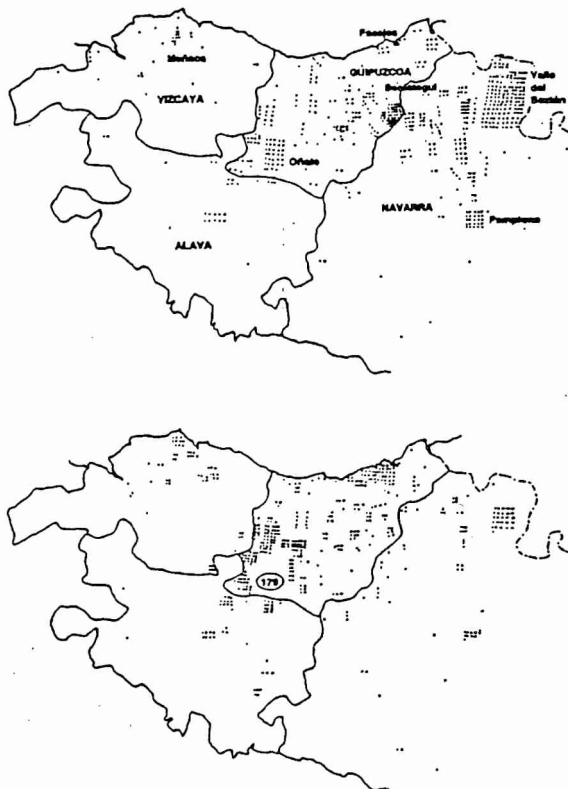
<sup>279</sup> - Las zonas oscuras corresponden a Municipios cuyos alcaldes declararon tener emigración. El gráfico se presenta al sólo efecto de visualizar esas zonas de expulsión, pero lamentablemente no contamos con cifras que nos permitan estimar porcentajes.

La zona norte, comarca cantábrica, conoce una pérdida moderada que supone en números relativos el 9,48% de sus habitantes entre 1857 y 1900, los que son fundamentalmente atraídos por las minas de Somorrostro y el área de la ría bilbaina.

Pero sin duda fue la zona central la que más acusa la regresión demográfica, con una pérdida total del 20,54% de sus efectivos entre las mismas fechas. Aquí se deja sentir, sobre todo, el poder de captación de Vitoria. La Rioja alavesa, sin bien contiene hasta bien avanzada la década de los '80 su éxodo rural, entre 1887 y 1897 va a sufrir las consecuencias de la crisis agraria.

### Mapa 5 - Emigración vasco navarra y guipuzcoana

---



Arriba: Emigración vasco-navarra por el puerto de Pasajes en 1854  
Abajo: Emigrantes por Guipúzcoa, 1852-1870. Cada emigrante un punto.

**Fuente:** Extraído de Fernández de Pinedo (1993) p.75

El inicio de la guerra marcó, al igual que lo sucedido con los otros grupos nacionales, un retroceso brusco de las salidas. "Desde 1912 los datos estadísticos facilitan, excepto el año de 1919, el

destino de los emigrantes por provincia de salida. Gracias a esa clasificación sabemos que entre 1912 y 1918 el 68% de los que salieron por Vizcaya lo hicieron a Argentina y entre 1920 y 1929 el 58%.<sup>280</sup>

Las zonas expulsoras, como adelantáramos, aún no ha terminado de definirse; aún no se han realizado mapeados serios y completos. Sabemos, por ejemplo, que en Navarra la zona principal estuvo situada al norte; que los Bajos Pirineos fueron la región que más se vió afectada en el conjunto y que Alava fue -sobre todo de su vertiente oriental- la que menos migrantes aportó.

En el caso de las dos provincias cantábricas -Guipúzcoa y Vizcaya-, se podría aventurar que las partidas conformaron figuras diferentes. En ambas emigraron inicialmente personas de pueblos cercanos al mar; sin embargo, mientras que en Vizcaya los agrupamientos más importantes corresponden al eje de la Ría del Nervión (futuro polo industrial), en Guipúzcoa provienen de diversas zonas -algunas bastante alejadas hacia el sur- principalmente del eje San Sebastián/Tolosa.

Comparando las zonas de emigración de 1840-42 y 1854, Fernández de Pinedo<sup>281</sup> observa que si bien se reiteran ciertos puntos de notable emigración como Oñate en Guipúzcoa, por lo demás el cambio en las áreas de partida ha sido bastante importante. Para empezar se iban a embarcar a Pasajes emigrantes de zonas más distantes y además de áreas urbanas (vitorianos, pamplonicos, bilbaínos). Por contra, la zona próxima a Pasajes, que en 1840/42 había proporcionado el grueso de la emigración guipuzcoana, se ha clareado. Es como si en esos años hubieran emigrado los más próximos al puerto de embarque y que, vaciada esa zona de potenciales pasajeros, el movimiento emigratorio hubiera dado un salto hacia el interior. Como era de esperar -y aunque la imagen no sea muy original-, la emigración se diseminó por Euskal Herría como una mancha de humedad, desde los

---

<sup>280</sup> - Fernández de Pinedo (1993) p.144.

<sup>281</sup> - *Ibidem.* p.68 y s.s.



puertos y pueblos costeros hacia el interior. Las figuras que quedan conformadas en los distintos mapas de emigración parecen verificar la importancia de la información y el rumor -ya sea por llamadas o por retornos exitosos- en la toma de decisiones de los vecinos.

Algunos puntos de mayor expulsión en los alrededores de grandes centros urbanos (Bilbao, Vitoria, Pamplona) muestran que aquellos no podían albergar y conchabar a todos los que expulsaba el campo, o bien que muchos euskaldunes no estaban decididos a convertirse en proletarios. Las figuras también parecen probar que a medida que los pueblos se alejaban de los puertos de salida, las posibilidades, las intenciones o acaso las visitas menos frecuentes de los agentes de viaje minimizaban las partidas. Esto seguramente dista de lo que aún se puede precisar, pero el trabajo en los archivos protocolares ayudará notablemente en este sentido.

Respecto al origen regional de la inmigración vasco francesa, en el clásico libro de Pierre Lhandé se anticipaban algunos datos interesantes sobre su magnitud entre los años 1832 y 1891. Exceptuando los años 1832-35 y 1875 a 1883, en todos salieron más de mil personas y en esos sesenta años, la media fue de 1321 por año, cifra que no tiene en cuenta, por supuesto, la emigración clandestina. En ese mismo trabajo se estima que el número de los vasco-españoles que emigró fue dos veces superior al de los vasco-franceses.<sup>282</sup>

Hernán Otero<sup>283</sup>, estudiando la emigración francesa, ha centrado su atención en los Pirineos Atlánticos (denominados como Basses Pyrénées durante el siglo XIX) que se corresponde bastante estrechamente con el País Vasco, por ser este departamento el principal foco expulsor entre 1850 y 1914. Las fuentes le han permitido conocer un total de 1765 inmigrantes oriundos de los Basses Pyrénées, provenientes de 104 comunas (26 de las cuales, ya por deformaciones de grafía o cambios de nombre, no han podido ser

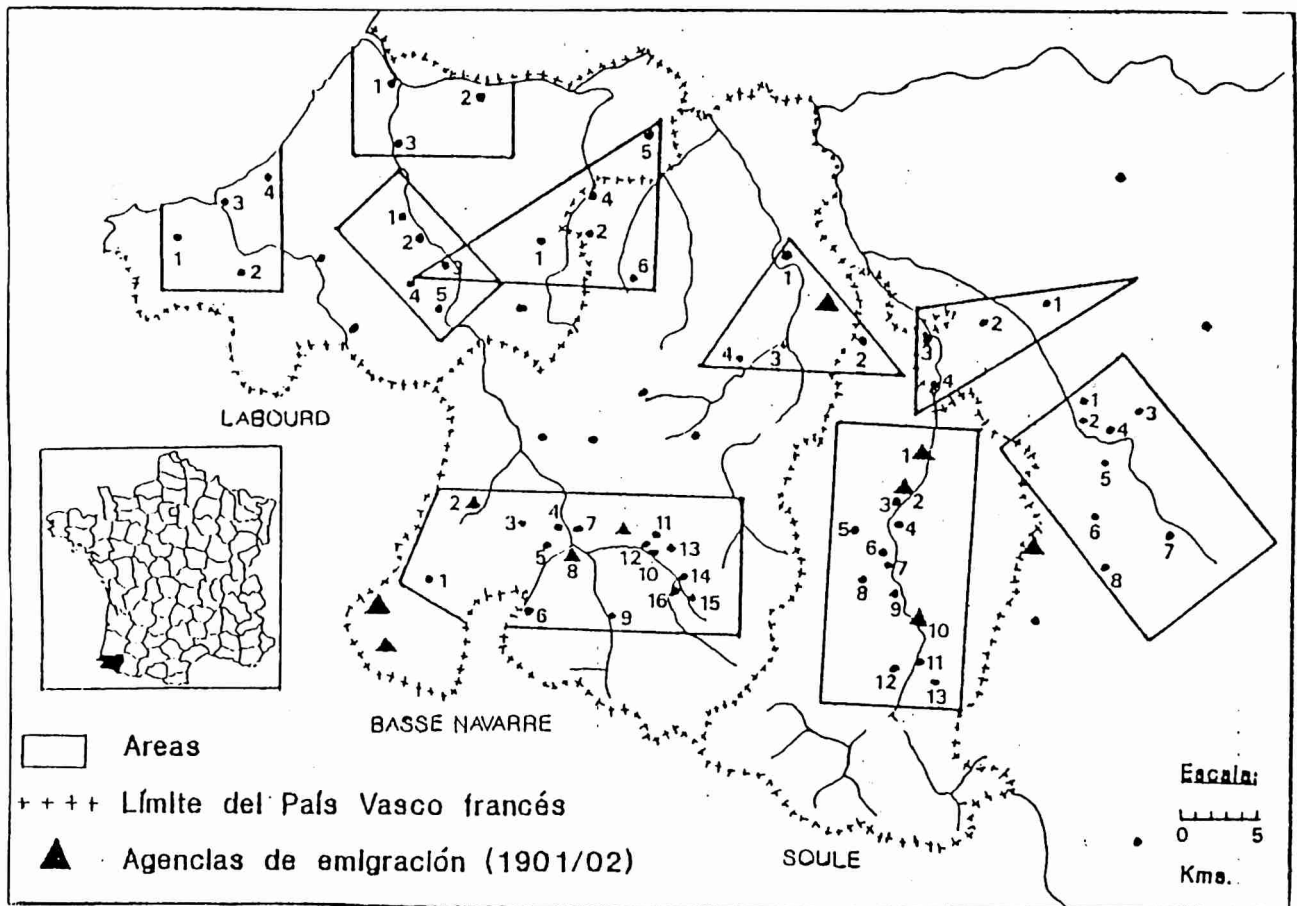
---

<sup>282</sup> - Lhandé (1984, 1ª ed. 1910)

<sup>283</sup> - Otero (1992)

localizadas). Una característica central -y que marca una diferencia fundamental respecto a los vascos españoles- es que la mayor parte de las localidades corresponden al llamado país vasco interior (Basse-Navarre y Soule) y muy especialmente al arrondissement (división administrativa interna del Dpto. desaparecida en 1926 que comprendía la Soule y la Basse Navarre) de Mauleon y que hay muy pocos casos de emigración proveniente de la zona costera.

Mapa 6 - Origen regional de los inmigrantes vascos franceses\*



Fuente: Otero (1992) p. 84

\* Los números indican la cantidad de pueblos con emigración dentro de cada una de las microzonas.

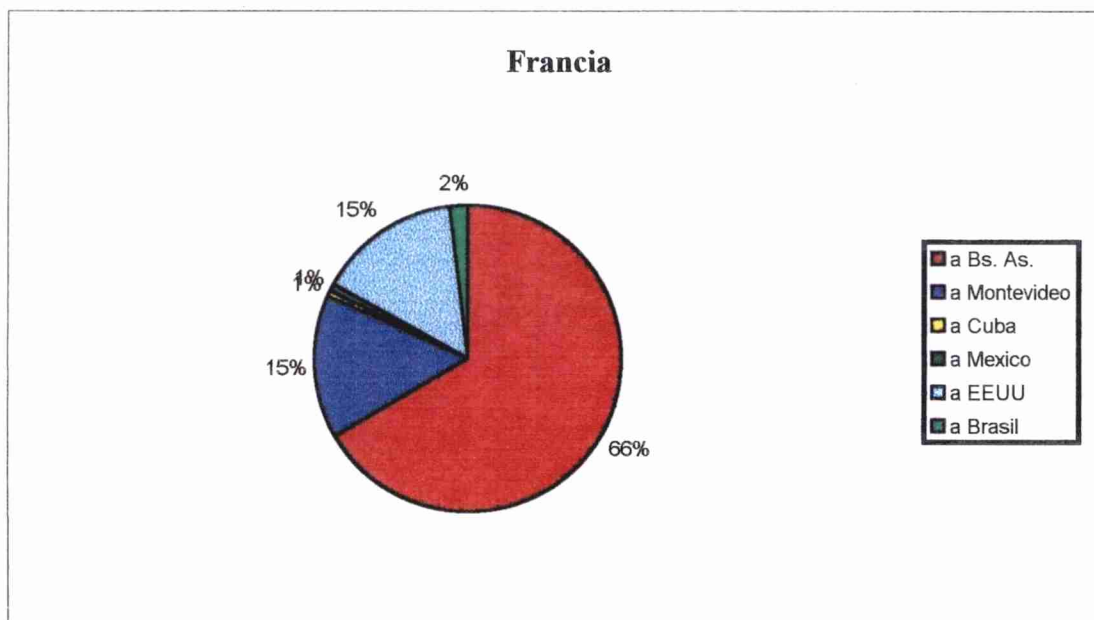
referencias cuadro 6:

- a) (1) Urrugne (2) Ascain (3) Saint Jean de Luz (4) Guétary
  - b) (1) Bayonne (2) Lahonce (3) Larraldía
  - c) (1) Ustariz (2) Larresore (3) Cambó (4) Espelette (5) Itxassou
  - d) (1) Hasparren (2) Ayherre (3) Cambó (4) Labastide (5) Bardos (6) Isturiz
  - e) (1) Banca (2) St. E. de Baigorri (3) Anhauz (4) Ascarat (5) Lasse (6) Arnegui (7) Ispoure (8) St. J. Pié de Port (9) Esterencuby (10) Ahaxe (11) Busunarits (12) Sarrasquete (13) Alciette (14) Lecumberry (15) Behorleguy (16) Mendive
  - f) (1) Viudos (2) Mauleón (3) Garindein (4) Libarrenx (5) Ordiarp (6) Mendi (7) Menditte (8) Aussuruq (9) Ossas (10) Tardets (11) Laguingue (12) Etchebar (13) Etcheber
  - g) (1) Audax (2) Araux (3) Rivehaute (4) Lichos
  - h) (1) Lay Lamidou (2) Prechacy (3) Lucq de Béarn (4) Saucéde (5) Geronce (6) Esquiule (7) Oloron St. Marie (8) Feas
  - i) (1) Ilharre (2) Domezain (3) St. Palais (4) Beyrie.
- 

La ubicación de las Agencias de Emigración hacia 1900, constituye una certificación adicional de la importancia de estas áreas como focos expulsores de población.

**Grafico 7 - Emigración francesa y destinos, 1864/1874.**

---



**Fuente:** Ministerie de l'Interieur . Mouvement de l'emigration en France. Pau, 1883.

Respecto a los principales destinos y tomando la emigración francesa salida por Bordeaux, entre los años 1864 y 1874, observamos que 10.230 se dirigieron a Buenos Aires, 2.95 a Montevideo; 2.280 a Estados Unidos; 305 a Brasil; 92 a Cuba y 160 a México.<sup>284</sup> Dado los altos porcentajes de vascos que encontramos posteriormente dentro de los totales de inmigrantes franceses en Argentina, y teniendo en cuenta que la mayoría de los vascos salía por el puerto de Bordeaux, el gráfico anterior bien puede servir de referencia en cuanto a los destinos preferidos.

### I.3.2 El llamado desde América

Los vascos marcharon a América, como hemos visto, desde distintas regiones y por diversas razones. No obstante, todo parece indicar que si hubo algún elemento predominante ese fue el llamado de familiares o amigos<sup>285</sup> -o como ya adelantáramos, el pedido de los que quedaron en sus pueblos para ir trás ellos-. Probar ésto equivale a pensar en una predisposición peculiar de una mayoría vasca en suelo americano. Si al hecho de no marchar huyendo al hambre, se suma la 'posibilidad de elegir' el destino -nos referimos a tener información sobre el lugar a donde se marchaba- y en muchos casos un trabajo o una vivienda asegurados, nos encontramos frente a grupo de inmigrantes que contaron con posibilidades extraordinarias. Aunque es difícil de probar, estamos también convencidos de que cada llamado movilizaba -como el efecto de una bola de billar- a personas que sin ser parte de la cadena primaria, tampoco dejaban -si el elemento información es un eslabón- de serlo por completo. Ya en 1855, un informante ante la Comisión General de Emigración alentaba a reflexionar a sus colegas acerca de los verdaderos móviles del fenómeno.

---

<sup>284</sup> - Ministerie de l'Interieur . Mouvement de l'emigration en France. Pau, 1883.

<sup>285</sup> - Papy encuentra que, hacia 1900, el 34% de los emigrantes vascos encuestados invocó como motivo de su viaje el reunirse con 'parientes y amigos en América'. Papy, Michel: "L'emigration á partir du Pays Basque intérieur en 1900, d'après une enquête administrative" en *BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ DES SCIENCES, LETTRES ET ARTS DE BAYONNE* nº 129, Bayonne, 1973. citado en Otero (1992)

"Varios de entre Ustedes pueden tener conocimiento de cartas que no serían falsas y a partir de las cuales los albañiles y carpinteros ganarían hasta 12 francos por día. Familias ya establecidas en esas costas lejanas hacen bastante seguido algunos envíos de dinero a sus parientes quedados en la región; lo que es un poderoso estimulante para aquellos que no osan decidirse a expatriarse."<sup>286</sup>

Acto seguido, en aquella reunión que distaba de estar compuesta por gente desconocedora del fenómeno, un segundo opinante agregó..

"si bien es verdad que gran número de emigrantes fue determinado por las combinaciones interesadas y falaces que tocan el fraude, es necesario reconocer también que otros son atraídos por las cartas de sus parientes o de sus amigos que les hacen esperar salarios mucho más elevados."<sup>287</sup>

Si aquella presunción de los funcionarios era real, gran parte de la inmigración vasca unía mayormente pueblos que naciones y conformó -por los contactos previos- la imagen de una telaraña. Aquél motor de miles de partidas era motivo de preocupación para todos; familiares que perdían sus hijos, vecinos que quedaban sin la ayuda del auzolán en las cosechas, sacerdotes que perdían sus fieles, alcaldes que no podían detener a sus contribuyentes.

"Que a unos los llaman sus parientes y amigos que se hallan bien acomodados, SEGUN DE PUBLICO SE DICE; y otros se van a la aventura, PERSUADIDOS en que mejorarán de posición social o bienes de fortuna".<sup>288</sup>

Indudablemente, el alcalde de Musques tenía, hace 110 años, la misma sensación que tenemos hoy algunos historiadores ocupados en reconstruir cadenas migratorias a la Argentina. Algunos de sus paisanos emigraban llamados por parientes 'acomodados' y otros iban a la aventura, persuadidos (seguramente por la información que

---

<sup>286</sup> - *CONSEJO GENERAL DE EMIGRACION*. (1848)

<sup>287</sup> - *Ibidem*.

<sup>288</sup> - *ESTADISTICA DE INTERROGACION SOBRE EMIGRACION DE LOS PUEBLOS DE VIZCAYA*. OBANDO, ZOLLO, 1881, Estudios Varios, Leg. nº1. Archivo de Gernika. Guipúzcoa, País Vasco. Respuesta del alcalde de Musques.

manejaban como los anteriores) de que mejorarían de posición social. Aquel funcionario alcanzaba a divisar -aunque difusamente- el entramado social del movimiento. Como científicos sociales nuestra preocupación va más allá. ¿Qué diferencias había entre los llamados por alguien y los persuadidos? ¿El primero influenciaba sobre la movilización del otro? ¿Estaban los del segundo grupo totalmente fuera de las redes sociales?

El marco teórico de migración en cadena parece ser, hasta la fecha, el mecanismo más eficaz para comprobar algunas de estas cuestiones. No obstante, debido a que se asocia al microenfoque y el seguimiento de grupos reducidos -por lo general recuperados desde el escenario receptor-, deberíamos esperar el resultado de varias investigaciones para pretender explicar algo o trazar tendencias acerca del fenómeno emigratorio vasco como una totalidad. Una alternativa estriba -a nuestro criterio- en observar el momento inicial de las cadenas, desde el escenario expulsor. Aún centrándonos en una zona pequeña, deberíamos obtener una visión de la conformación de múltiples cadenas que se bifurcan a distintos lugares de América. Analizaremos pues, teniendo en cuenta los primeros resultados que arroja la revisión de protocolos notariales referentes a emigración, a alaveses, guipuzcoanos y navarros, pero concentraremos nuestra atención en éstos últimos a través del análisis de la emigración del valle del Baztán durante el período 1840/1880. El análisis del fenómeno de encadenamiento nos permitirá fortalecer -así lo esperamos- nuestra reconstrucción general de la emigración vasca decimonónica. También, si los porcentajes son elevados, contar con elementos para la posterior recuperación de la inserción-integración en suelo bonaerense.

### **I.3.3 Las cadenas migratorias**

La cadena migratoria se ha revelado como un instrumento especialmente adecuado para restituir un puesto relevante en el análisis explicativo a las estrategias formuladas por los mismos grupos migrantes. Por otra parte ayuda a percibir a los movimientos migratorios no como procesos de ruptura, tal cual eran implícitamente considerados en los estudios clásicos de los '60, sino como un

proceso de interacción recíproca entre el proceso de origen y el de acogida.<sup>289</sup> La mayoría de los trabajos que se ocupan de analizar este mecanismo coinciden en algunos puntos básicos<sup>290</sup>, los que de alguna manera pueden sintetizarse en la definición clásica de John y Leatrice MacDonald:

".. la cadena migratoria como el movimiento por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben los medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial, por medio de sus relaciones sociales primarias con migrantes anteriores"<sup>291</sup>

Dentro de ella, los autores señalan tres tipos de cadena posibles: la migración de varones a través de agentes laborales o 'padroni'; la migración en serie de trabajadores merced a la ayuda de otros trabajadores aislados ya establecidos; y la migración con posterioridad de la familia, cuando la esposa e hijos se unían a sus maridos que habían partido primero en busca de trabajo. Charles Price<sup>292</sup> elaboró una tipología más amplia, que incluye dentro de la noción de cadena la casi totalidad de la experiencia migratoria (6 tipos de cadena) por él estudiada. Intentando clarificar los límites del concepto, Fernando Devoto ha señalado que el mecanismo de inmigración en cadena es definible como sólo un tipo de mecanismo migratorio y que debe ser diferenciado de al menos otros tres: a) emigración a través de mecanismos de asistencia impersonales; b) emigración a través de mecanismos semi-espontáneos donde el proceso comienza incentivado por medio de informaciones parentales, paesanos o públicos pero el movimiento resulta del producto de iniciativas y de recursos de un individuo o de una familia aislada. c) emigración a través de padroni o de otros sistemas más difusos de mediación y clientelismo pero donde la gestión del proceso está en manos de intermediarios externos a la

---

<sup>289</sup> - Devoto (1987).

<sup>290</sup> - Baily (1985); Sturino (1988); Devoto (1988).

<sup>291</sup> - MacDonal (1964), pág. 82.

<sup>292</sup> - Price (1983).

cadena.<sup>293</sup> Algunos historiadores<sup>294</sup> se han ocupado también de alertar sobre lagunas e indefiniciones en torno a este interesante aporte teórico para el estudio de la inmigración, que permanece abierto a las propuestas y debate.

#### **I.3.4 Las fuentes**

Si buscamos adecuar la emigración vasca temprana a alguno de los modelos teóricos en cuestión, encontraremos que cualquiera de ellos refleja una parte de lo que realmente sucedió y que todas esas partes parecen estar funcionalmente vinculadas. Ni más ni menos que la opinión vertida al principio del apartado del alcalde de Musques. Pero aceptar esta premisa equivale a negar el valor explicativo del mecanismo de migración en cadena. Nuestro análisis parte, por el contrario, de la aceptación del modelo teórico enunciado por los MacDonald, y de las sugerencias de Fernando Devoto acerca de aquellas otras formas no incluidas como cadena. Evitar la ambigüedad de conceptos es acaso una premisa básica que los investigadores sociales solemos olvidar. Al momento de optar debemos tener en cuenta -claro está- las posibilidades de las fuentes para ello<sup>295</sup>. Los historiadores interesados por el uso de cadenas entre los inmigrantes han hecho un uso creciente y diversificador de las distintas fuentes posibles. Las cédulas censales (Gandolfo, 1988-Devoto, 1989); periódicos étnicos (Gandolfo, 1988); registros de socios de Mutuales (Baily, 1985); Actas de

---

<sup>293</sup> - Devoto (1988). El mismo autor ha propuesto posteriormente la posibilidad de categorizar las cadenas en cadenas unifamiliares y cadenas amplias (cadenas horizontales) y aquellas que agrupan relaciones horizontales con verticales de explotación. Devoto (1991), p. 328.

<sup>294</sup> - Ver principalmente Baily (1985 y 1988); Devoto (1988 y 1991); Sturino (1988) y Otero (1992).

<sup>295</sup> - Devoto (1988) pág. 96, ha alertado acerca de que en las nuevas perspectivas que adquiere el análisis de la inmigración en cadena, requiere la valorización de nuevas técnicas y de nuevas fuentes que trasciendan a los documentos públicos y a los censos. Por su parte, Míguez (1995) ha aportado sugestivas ideas en torno al fenómeno así como también las posibilidades de las fuentes disponibles para realizarlas.



matrimonio de Registro Civil (Marquiegui, 1988) y Entrevistas (Curia de Villeco y Villeco, 1988- Weimberg y Eberle, 1988). En todos los casos se arribó a resultados interesantes y novedosos que vinieron a ampliar los interrogantes sobre el mecanismo que tratamos.

Observando las fuentes mencionadas se puede observar, aún en aparente desmedro de nuestro trabajo, que generalmente no permiten comprobar que el inmigrante llamado dispusiera de la ayuda que indica la definición de los MacDonald. Si la reconstrucción de las cadenas se intenta desde el escenario receptor para el período 1840/80<sup>296</sup>, sea por la cercanía de las viviendas -fenómeno que se refleja en contadas ocasiones<sup>297</sup>-, la mayoría de los elementos de la definición (pasaje, habitación<sup>298</sup>, alimento) son supuestos, pero no siempre comprobables. Los Registros Parroquiales, a través de los casamientos, también nos permiten 'presuponer' el uso frecuente del mecanismo de cadena entre los vascos.<sup>299</sup> Lo mismo puede decirse de

---

<sup>296</sup> - Cuanto más nos acercamos al presente la oferta de información es más abundante y variada. Por ejemplo la posibilidad de conservación de cartas y el uso de la historia oral.

<sup>297</sup> - Por ejemplo las correspondientes al *PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855. A.G.N.*. Al presentar datos como pueblo de origen, años de residencia y afinidad con el propietario o encargado de cada vivienda, se puede comprobar -parcialmente- el ritmo y los intervalos de supuestas cadenas, como así también si la composición de las probables cadenas son de padres e hijos, entre primos, etcétera.

<sup>298</sup> - Pese a que la cercanía de las viviendas es una 'muestra de cohesión' y de uso de la cadena difícil de asegurar, algunas investigaciones han comprobado que la cercanía geográfica podría explicarse también a partir de la adquisición de un lote -por parte de un inmigrante- cercano a la vivienda donde residió en un primer momento. Ver por ejemplo Baily (1985); Weimberg y Eberle (1988); o Silberstein (1988).

<sup>299</sup> - Tomando nominalmente los participantes vascos de los enlaces llevados a cabo en Tandil entre 1852 y 1882, vemos que entre los 137 vascos -cónyuges varones- hay 21 grupos de apellidos con igual nacionalidad; mientras que entre las 143 esposas encontramos 22 grupos de apellidos con idéntica nacionalidad. Pero hasta allí se trata sólo de apellidos repetidos. En pocos casos contamos con el nombre del pueblo de origen, pero aunque lo obtuvieramos nos faltarían datos que

los registros de socios de las Sociedades de Socorros Mútuos. A primera vista, estas fuentes -que revelan 'reunión de inmigrantes' en lugares específicos de América- apuntalan mayormente el uso de información. Fenómeno que no debe entenderse únicamente como un canal entre un punto receptor y otro expulsor, sino como algo más complejo<sup>300</sup>. Probablemente, muchos inmigrantes salieron de sus pueblos con unos pocos e imprecisos datos sobre un destino (geográfico o familiar); el que se fue constatando o modificando a través de otros datos obtenidos en el puerto de embarque; el viaje; en Montevideo; Buenos Aires; el asilo de inmigrantes, etcétera... Pero en ese recorrido algunos pudieron encontrar una oportunidad mejor, otro amigo o familiar o pareja.<sup>301</sup>.

En la etapa masiva -que no es nuestro objetivo- el número de fuentes se amplía y diversifica, apareciendo -entre otros- los periódicos étnicos y, principalmente, las entrevistas a los propios actores.<sup>302</sup> Como si ésto fuera poco, algunas fuentes públicas argentinas (Censos, informes de migración, etc.) no incluyen salvo en un caso muy temprano -Cédulas censales del Censo de la ciudad de Buenos Aires (1855)- datos sobre la comuna o provincia de origen de los inmigrantes.<sup>303</sup>

Desde el escenario expulsor la información tampoco ayuda a

---

prueben que traspasaron utilizando el mecanismo de cadena.

<sup>300</sup> - Al respecto resultan interesantes las observaciones de Baines (1985). (espec. cap. II, págs. 26 y ss.)

<sup>301</sup> - Hemos encontrado en la Revista La Vasconia (1893/99) innumerables avisos de vascos que deseaban ubicar a un familiar que en tal fecha trabajaba en un determinado lugar.... LA VASCONIA. Bs.As, 1893/1899. Biblioteca B. Rivadavia, Tandil.

<sup>302</sup> - De todos modos, las entrevistas no tienen porque apuntalar en todos los casos ejemplos de solidaridad extendida. Estudiando a través de este tipo de fuente a los italo-albaneses en Luján, Marquiegui descubre que la mayoría venía sin trabajo concertado previamente ni habitación segura. Ver Marquiegui (1988)

<sup>303</sup> - Devoto (1985).

comprobar los elementos en cuestión<sup>304</sup>. En este sentido pareciera que estamos ante un problema irresoluble. Debió de existir, de todos modos, una diferencia sustancial entre quienes se embarcaban 'al encuentro de alguien' y quienes iban 'a' América.' Nunca podremos probar, quizá, el grado de ayuda que contaron los inmigrantes llegados a Argentina antes de 1880, ni obtener un porcentaje certero de quienes viajaron dentro de una cadena y quienes no. Pero es evidente que el mecanismo existió y se repitió en miles de oportunidades, y por tanto debemos hacer un esfuerzo para encontrar la manera más rigurosa que las fuentes nos permitan de reconstruirlo. Numerosos documentos, desde ambos escenarios, atestiguan su frecuencia<sup>305</sup> y la falta de comprobación empírica de ayuda no se presenta, de ningún modo, como un impedimento para el uso del modelo teórico en cuestión. En última instancia existen las mismas posibilidades de recibir ayuda familiar lejos de casa como apatía. El aspecto mental y traumático de la decisión era, seguramente, un obstáculo tan importante como el pasaje, la pieza o un trozo de pan asegurados. Pensamos que un efecto importante sobre la funcionalidad del mecanismo se encuentra precisamente en lo afectivo, aspecto un tanto descuidado en los trabajos que reconstruyen experiencias migratorias. Contar con un familiar o amigos sería evidentemente de gran ayuda para enfrentar un ambiente, una cultura y un idioma distinto. Caer en desgracia a diez mil kilómetros de casa no era una posibilidad remota, casi lo contrario. Accidentes de trabajo con secuelas de invalidez, muerte de seres queridos, ruina por emprendimientos comerciales desfavorables, eran posibilidades que hacían indispensable alguien en quien apoyarse.<sup>306</sup>

---

<sup>304</sup> - Otero (1992), remarca la importancia de las fuentes, sobre todo la falta de ellas, para cualquier intento de reconstrucción de las cadenas desde el ámbito expulsor.

<sup>305</sup> - Las crónicas de contemporáneos (recuérdese Etcheverry, 1886); las citas de los alcaldes; la observación de Alsina.

<sup>306</sup> - En 1882 cuando llega Doña Josefa Olariaga la recibe Antonio Irazu, que por ese entonces era una especie de cónsul de los vascos en Buenos Aires. Sarasola, que cumplía igual rol a éste pero en Tolosa, solía recomendar a sus clientes, que si en Buenos Aires no tenían a nadie, se dirigieran a Irazu. Garaico Echea (1945).

Las declaraciones protocolares ante el Notario, las Encuestas a los Alcaldes y la literatura de la época, evidencian la existencia 'masiva' de llamado de familiares, pero salvo la presencia de remesas<sup>307</sup>, tampoco reflejan las ventajas en cuestión. El llamado de familiares pudo haber sido en ocasiones una carta llegada al caserío que reflejaba algún tipo de progreso de los que se fueron. Inclusive la declaración de ser llamado por un pariente, pudo ser idealizada para demostrar cierta factibilidad de 'éxito' entre los que necesitaban que se les adelantara el pasaje y contaban con garantías modestas.<sup>308</sup> También se puede suponer una fuerte carga psíquica en el migrante al abandonar su lugar para marchar a un futuro de cualquier manera incierto. Por un lado, su actitud lo convertía en 'rebelde' ante un sistema que no le brindaba mayores posibilidades de progreso; incluso ante los enemigos del carlismo. La partida era un signo evidente de intransigencia con las reglas de juego, lo que lo reivindicaba parcialmente ante el resto. Pese a ésto, en un lugar donde el auzolán (trabajo de vecinos) era una regla básica, marchar a la deriva podía significar un desaire para quienes lo habían alimentado y ayudado hasta ese momento. El anuncio de marchar a un lugar determinado y contar con oportunidades excepcionales, bien pudo aliviar la carga de culpa. El frecuente anuncio de envío de remesas o de regresos triunfales para ayudar 'a todos', ocultaba mal las angustias de cada emigrante al romper con los suyos. La declaración de ir a donde un familiar pudo obedecer también a otras diversas razones, por ejemplo presión de los padres para convencer a las autoridades antes de embarcar a un menor. "Ir a Buenos Aires donde vive un hermano desde hace unos años", frase común en los protocolos notariales<sup>309</sup>, pudo referir

---

<sup>307</sup> - Las remesas podían utilizarse para innumerables actividades, y es posible que con la posibilidad concreta de pagar el pasaje en el nuevo lugar durante un año, no fuera una buena estrategia abonar de contado.

<sup>308</sup> - Otero (1992), agrega que la llamada del exterior tenía -al menos en parte- la evidente función ideológica de trasladar las causas de la emigración al otro lado del Atlántico.

<sup>309</sup> - Por otra parte la gran mayoría de las declaraciones reflejan IR A y no SER LLAMADO POR, lo que hace más confuso aún

frecuentemente a estas situaciones.

Convenimos, llegados hasta aquí, que las fuentes rara vez conllevan a una comprobación cuantitativamente rigurosa del uso del mecanismo de emigración en cadena en la etapa temprana. Pueden, no obstante, reflejar el uso del mecanismo y quizá el trazado de tendencias, que no es poco. De este modo, las encuestas a los Alcaldes y principalmente los protocolos notariales sirven como fuente de información.<sup>310</sup> En el caso de los vizcaínos, sobre 101 respuestas extraídas de la *ESTADÍSTICA SOBRE EMIGRACIÓN DE LOS PUEBLOS DE VIZCAYA (1881)*<sup>311</sup>, se deduce que treinta (29,71%) marcharon llamados por parientes o amigos; treinta y dos (31,69%) para mejorar fortuna; dieciocho (17,82%) para dedicarse al comercio; mientras que el veinte por ciento restante aparece repartido entre: evitar el reclutamiento, como pastor, no tener trabajo en el pueblo... etcétera. Leyendo detenidamente las respuestas de los alcaldes a dicho interrogatorio, queda claro que los funcionarios sabían que el gran imán era el conocimiento de lo que sucedía en América, aunque en algunas respuestas se intente desmitificarlo o empañarlo por la visión falsa brindada por los agentes enganchadores. De treinta y cuatro respuestas que afirman que la causa principal de emigración de su pueblo es el llamado de parientes o amigos de ultramar, se pueden extraer algunas conclusiones. Pocas respuestas, como la del Alcalde de Guerricaiz,

---

el uso de definiciones rígidas.

<sup>310</sup> - Los protocolos notariales reflejan únicamente la emigración legal. Por ésto, o mejor dicho, por la gran masa de vascos que emigraba clandestinamente, no se convierte en una fuente que garantice la reconstrucción total de la experiencia. La salida clandestina no sugiere, en ningún caso, que se tratara en mayor o menor medida de personas que estaban utilizando el mecanismo de cadena o no.

<sup>311</sup> - La circular contiene una planilla con cinco preguntas básicas para ser completadas por los Alcaldes que a continuación abreviamos: 1) los habitantes emigran fuera del territorio español o a otras provincias 2) En caso de ir al extranjero, ¿qué causa la producen? 3) Número anual de emigrantes del último quinquenio, clasificado por sexo, edad y destino 4) si van a otras provincias de España, ¿en qué épocas se realizan? 5) ¿Recorren esa localidad agentes de emigración?

reflejan claramente un puesto de trabajo en el nuevo lugar:

"El primero (marcha) por haberle llamado un tío de Buenos Aires para que fuera allí y trabajara en su compañía en el oficio de pastor de ganadería. El segundo y el tercero, hermanos, también haberse dispuesto que fueran al puerto llamado Buenos Aires por un tío que está establecido en aquél punto para que le acompañara en el ejercicio de pastor a trueque de ganancia. El cuarto, también avisado al mismo país de Buenos Aires, por un tío en concepto de pastor."<sup>312</sup>

Lo que es notable en el conjunto de las respuestas, es que diez de ellas combinan ir "ande sus parientes a dedicarse al comercio", lo que permite inferir que acaso ese ramo fuera el que mayormente permitía hacer un lugar laboral a un paisano. Otra tendencia apunta a que cuando marchan mujeres 'van ande de sus tíos' mientras que los hombres van indistintamente al encuentro de hermanos o tíos. Tomando como fuente otra respuesta de funcionarios, los mandatarios del Ayuntamiento de Lesaca veían ya en 1868, que lo que predominaba era el llamado de familiares:

"Los emigrantes no habían dejado sus pueblos por falta de trabajo..., el motivo principal de la ida de padres, hijos, parientes y amigos es que se convalachan (sic) unos con otros, abandonando con facilidad sus hogares, sus pueblos y haciendas, después que las han cubierto de deudas y burlado completamente la buena fé de los deudores... (además) las halagueñas noticias que esparcen los especuladores, conductores en el sentido de que todos los que han ido están perfectamente colocados, trabajan y ganan mucho, hasta una, dos y más onzas de oro mensuales, y que pueden ahorrar mucho teniendo como tienen el alimento de carne casi en balde".<sup>313</sup>

Más allá de la subjetividad que pudo haber depositado en ella el funcionario, esta cita es elocuente -el momento era bueno en América- en cuanto a la red que actuaba para la partida, pero también respecto a la falta de impedimentos para emprender el viaje, no vacilando, entre otras cosas, en endeudar varios el mismo inmueble. Las citas precedentes también se han encargado de recordarnos que la declaración ante el notario no tenía por que

---

<sup>312</sup> - *Ibidem*.

<sup>313</sup> - Respuesta de Lesaca a la Circular enviada por la Diputación de Navarra en 1868 (BON), tomada de Virto Ibañez (1991).

agotar todos los móviles del emigrante ni las posibilidades que se abrían para él e incluso su grupo familiar. Si alguien declaraba que iba a encontrarse con su tío, no se descarta -pero tampoco se apunta- que también lo hacía para trabajar, ni que iba a -intentar- hacer fortuna, o porque no tenía trabajo en Euskalerría tal cual declaran otros migrantes. En cada caso jugaban distintas posibilidades a la vez, incluso aunque casi nadie lo declarase, las partidas podían traer alivio a un caserío superpoblado o la ilusión de envíos de remesas.

Los protocolos notariales se presentan como una fuente muy interesante, y que puede remediar buena parte de los huecos que la información oficial presenta hasta 1881. Cuatro son los documentos más importantes, del conjunto de protocolos notariales, referentes a la inmigración. Los CONSENTIMIENTOS (también denominados Licencias) suponen la concesión de un permiso por parte del otorgante (padre, tío, hermano, marido, mujer) al interesado para que éste obtenga de las autoridades la Real Licencia (hasta 1834) o luego el pasaporte. En las FIANZAS, el emigrante ha de asegurar mediante fiador la responsabilidad de cualquier compromiso en que pudiera hallarse. En principio, la fianza está destinada a asegurar el nombramiento (compra) de un sustituto para el emigrante en el caso de que cayera en quintas en la ausencia. En cuanto a las OBLIGACIONES Y CONTRATOS DE EMBARQUE establecen, hasta 1853, las obligaciones del migrante; de allí en más (momento en que cambia su nombre por contrato) los de ambas partes, migrante y compañía. Las obligaciones se diferencian por contar -en pocas oportunidades- los rasgos físicos del migrante. Los notarios los liberan luego de cien años, momento en que pasan a los Archivos Históricos provinciales. Las recopilaciones actuales no pasan, por lo tanto, de 1896<sup>314</sup>

La principal ventaja de esta fuente es como apunta Oscar Alvarez

---

<sup>314</sup> - La última cesión de Protocolos Notariales del Ilustre Colegio Notarial de Pamplona al A.G.N. fue en Noviembre de 1980. Por eso la documentación analizada por Idoate Ezquieta finaliza en 1879, pues se mantiene una validez de 100 años en poder de los notarios. Idoate Ezquieta (1989) pág. 20, cit. 30.

Gila, la utilización serial de los datos y la posibilidad de recuperar una visión de los fenómenos históricos más cercanos a la vida cotidiana. Su desventaja más visible es la heterogeneidad temática y la dispersión del material.<sup>315</sup> Presentan, en general, datos del migrante, edad, estado civil, procedencia, destino (no pueblo sino puerto), y pocas veces oficio.<sup>316</sup> Los dos primeros poseen además -quizá el dato más interesante- las motivaciones para la partida. Dato solicitado por una Real Orden, aunque las respuestas son variadas y en muchos casos vagas.<sup>317</sup> Las obligaciones (hasta 1853), luego denominadas contratos de embarque contienen información sobre el puerto de salida, barco, armador, comisionado, precio, formas de pago. Información valiosa al momento de valorar la dimensión del área de influencia social. Estos documentos fueron variando, merced a directivas de los gobiernos, y terminan fusionándose. Consentimientos y fianzas por un lado (1863), obligaciones y contratos por otro (1853). Existen lagunas donde algunos de los documentos no aparece.

Como ya hemos visto, el relevamiento protocolar que están llevando a cabo los investigadores vascos es complejo; pero dicho esfuerzo abre perspectivas de análisis interesantes tanto a los especialistas en redes sociales y emigración en cadena como a los estudiosos de emigración en general. Baste como ejemplo, antes de pasar a analizar el caso concreto de los baztaneses, algunos datos que se desprenden de la información protocolar sobre los guipuzcoanos recopilada por Pilar Pildain Salazar<sup>318</sup>. Según un listado de emigrados -1840/42-939 son varones, 252 mujeres y 29 son

---

<sup>315</sup> - Alvarez Gila (1993).

<sup>316</sup> - Para ampliar sobre las características de esta fuente ver Idoate Ezquieta (1989); Salazar (1984); Arrieta Rodríguez (1992) y Alvarez Gila (1993).

<sup>317</sup> - Sobre 812 protocolos notariales sobre emigración del valle del Baztán, 555 declaran marchar a mejorar fortuna (68%); 189 llamados por parientes (23,27%); otros 40 por fortuna y parientes (4,93%); 12 más, por trabajos convenidos previamente (1,48%) y los 16 restantes a trabajar indistintamente (8), al comercio (7) y administrar hacienda (1)

<sup>318</sup> - Salazar Pildain (1984).



niños. Organizados por orden alfabético pudimos contabilizar 161 grupos de apellidos que se repiten, originarios del mismo pueblo, a veces en número de dos personas y en muchas otras de tres, cuatro y hasta siete vascos. Esta doble coincidencia (apellido-lugar de origen) parece hablar a las claras del parentesco entre sus miembros, la que de hecho aparece aclarada en algunos de ellos (hijo del anterior, hijo de Lorenzo, etcétera) totalizando el número de 428 personas, es decir, el 35,02% del total del grupo. Esto sin tener en cuenta -lo que es más difícil de detectar- a los familiares con distintos apellidos e incluso pertenecientes a pueblos diferentes. Idénticos apellidos de inmigrantes, incluso desde un pueblo, no implica necesariamente estar formando parte de una cadena.

### **I.3.5 Del valle del Baztán a Buenos Aires**

El valle del Baztán se encuentra en la zona más septentrional del partido judicial de Pamplona, ocupando el cuadrante N.O. de la provincia de Navarra. Se halla enclavado en plena montaña, en medio de los montes que forman el arranque de la cordillera pirenaica. Con un perímetro de unos 100 km, alcanza una superficie de casi 275 km cuadrados. Esta superficie contiene 14 núcleos tradicionales de población; cada pueblo cuenta además con algunos barrios y grupos de caseríos que no llegan a la categoría de barrio. El eje principal lo forma el río Baztán, que se convierte en el Bidasoa al abandonar el Valle<sup>319</sup>. La población aproximada del valle entre 1840 y 1880 era de 8500 personas.<sup>320</sup> El clima es típicamente oceánico, muy húmedo todo el año y con escasa oscilación térmica. Esto permite una dedicación a una agricultura intensiva en el llano, agricultura de escasa importancia, más bien de supervivencia, cosecha para la casa o complementaria del ganado. Este último ocupa gran parte de los numerosísimos prados; el aprovechamiento forestal

---

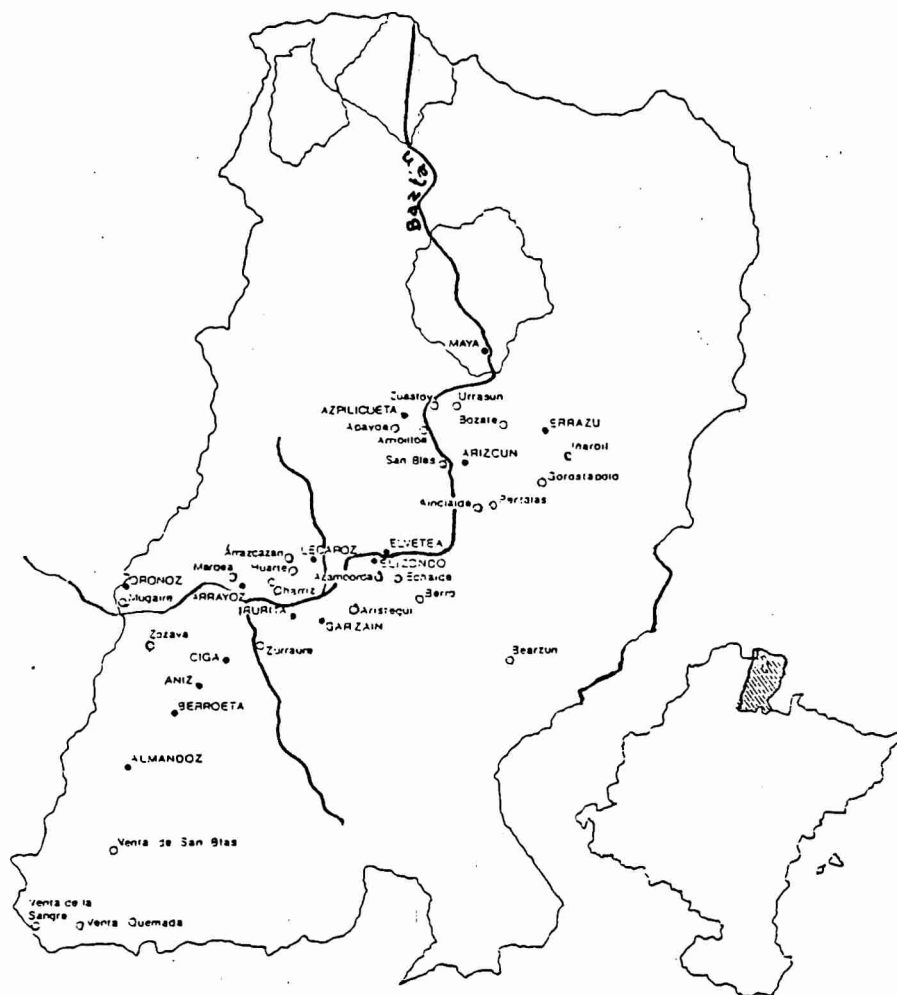
<sup>319</sup> - Para tener una referencia del espacio de funcionamiento de las redes sociales, entre Elisondo y Oronoz (oeste) median 12 kms.; y entre Elisondo y Maya (norte) 14 kms.

<sup>320</sup> - Idoate Ezquieta (1989).

y minero ha sido importante también para la economía de los vecinos del valle, al menos hasta el siglo pasado.

Mapa 7 - VALLE DEL BAZTAN (Navarra, Euskalerría)

---



---

Fuente: Idoate Ezquieta (1989) p.13.

Respecto a las comunicaciones con el valle son de relativa dificultad; en el siglo pasado existían pocos medios para avanzar rápidamente y accidentes geográficos que atravesar.<sup>321</sup> Dentro del

---

<sup>321</sup> - *Ibidem*, p. 15.

valle existía un fuerte sentimiento de vecindad, autosuficiencia y pertenencia al mismo.<sup>322</sup> La ganadería, el fuerte del valle, lo ligaba cada estación a otras regiones de Navarra, cuando los pastores se veían obligados a conducir su rebaño de la nieve a la ribera.<sup>323</sup> Las dimensiones del valle son similares a las propuestas por Franc Sturino para el área de Rende, pero no implica que la zona de influencia no pudiera ser mayor. Acerca del carácter estático o no de las áreas, y sobre la posibilidad de que los espacios estuvieran ligados también a categorías psicológicas e histórico culturales propias de cada una, son algunas de las cuestiones que Fernando Devoto ha incorporado a la discusión.

Se podría agregar otra posibilidad; que las características productivas incidieran sobre el tamaño del área de influencia. Está claro que no son coincidentes los grados de movilidad demandados por los oficios de pastor, pescador o ladrilleros.<sup>324</sup>

Hemos revisado 1903 protocolos notariales reunidos por Idoate Ezquieta en el apéndice documental de su trabajo ya mencionado. Estos se dividen en legajos de CONSENTIMIENTO Y FIANZA<sup>325</sup> (862);

---

<sup>322</sup> - Toda la tierra que no pertenecía a nadie en particular era de todos. Que Baztán signifique TODOS SON UNO, habla por sí sólo.

<sup>323</sup> - Gallego (1982), p.27.

<sup>324</sup> - Existían canales de difusión efectivos para las noticias: las mujeres de los pescadores -en Guipúzkoa, Vizcaya o Laburdi- caminaban diariamente hasta 25 kilómetros hacia el interior a vender sus pescados, mientras que los pastores recorrían estacionalmente toda la región desde los pastos de verano a los de invierno, y durante el año en recorridos más restringidos. Tampoco debe olvidarse que pocas naciones tienen un calendario de fiestas tan abundante como Euskadi. Las noticias se difundían también a partir de medios menos informales como los utilizados por los agentes de viajes.

<sup>325</sup> - Los documentos conocidos como fianzas no aparecen hasta 1863, hecho que se puede fundamentar con el cambio de notario, que introduce nuevos formulismos; de todos modos no cambian mayormente en cuanto a estructura y contenido de los consentimientos que regían hasta ese momento. Si el consentimiento paterno o del tutor del muchacho es básico para que éste consiga la emancipación, no lo es menos el pago de la fianza, que libraría a los futuros emigrantes de la carga de

OBLIGACIONES<sup>326</sup> (405); CONTRATOS DE VIAJE<sup>327</sup> (168) y el resto de aquellos que sin estar ligados a la inmigración estaban de alguna manera relacionados con América (testamentos, poderes, herencias, etcétera.) Los emigrantes no coinciden con el número de expedientes, ya que en varias oportunidades se realizó el trámite grupalmente.

**Cuadro 3.1 - Porcentaje de emigrados dentro de cadenas<sup>328</sup>**

pueblo	Tot. emig*.	C/f**	emig. cadena	porc. 1	porc.2
Almandoz	40	27	6	15,00	22,22
Aniz	18	18	6	33,33	33,33
Arizcun	235	135	43	18,29	31,85
Arrayoz	99	63	25	25,25	39,68
Azpilicueta	45	26	3	6,66	11,55
Berroeta	43	26	7	16,27	26,92
Ciga	79	55	26	32,91	47,27
Elizondo	182	127	37	20,32	29,13
Elvetea	76	43	9	11,84	20,93
Errazu	146	84	12	8,21	14,28
Garzain	107	61	17	15,88	27,86
Irurita	137	98	30	21,89	30,61
Lecaroz	110	78	22	20,00	28,20
Ornoz	65	49	21	32,30	42,85
<b>Totales</b>	<b>1382</b>	<b>890</b>	<b>264</b>	<b>19,10</b>	<b>29,66</b>

\* Total emigrados de cada pueblo.

\*\* Total de emigrados según doc. de consentimientos y fianzas.

porc. 1: emig. en cadena sobre total emigrantes del valle.

porc. 2: emig. en cadena sobre total emig. en doc. Cons/fianzas.

**Fuente:** Idoate Ezquieta (1989) (Doc. Not. Apéndice Doc.)

Cabe recalcar que hemos tomado sólo aquellos casos en los que

realizar el servicio militar, en caso de tocarles en el sorteo.

<sup>326</sup> - Dan comienzo en 1840 y terminan en 1872, donde comienzan a confundirse con los llamados consentimientos. Quizá el dato más interesante que brinda es el referente a compañías y comisionados.

<sup>327</sup> - Se encuentran entre 1840 y 1866, notándose un vacío documental entre 1843 y 1851.

<sup>328</sup> - Se seleccionaron todos aquellos casos en que las respuestas avalaban algún tipo de contacto o llamado.

se mencionaba llamado o encuentro con alguna persona en el lugar de destino. Para los 264 casos en cuestión se tuvo en cuenta el pueblo de origen; apellido y nombre del emigrante; edad y profesión (no figura siempre); destino; y cadena (persona/s a la que iba a encontrar). Los casos surgen casi exclusivamente del primero de los documentos, pero los diferentes totales utilizados (pueblo de origen, destino, emigrantes por año) se obtienen de la suma de todos ellos. Los porcentajes de los que marcharon dentro de alguno de los tipos de cadena sobre el total de emigrantes de cada pueblo son, en su mayoría, elevados. El promedio general (30%) muestra que un porcentaje importante de emigrantes marcharon con un 'destino más o menos cierto'.

Dentro del total de emigrantes que suman los cuatro documentos -1593-<sup>329</sup> representan un 16,57%; pero si sumamos sólo consentimientos y fianzas -890- (ya que en contratos y obligaciones no figura la motivación o el móvil para marchar) el porcentaje se eleva a 29,66%. En general este promedio se mantiene cuando cotejamos la emigración de cada pueblo, con los emigrados en cadena.<sup>330</sup> A ésto debe sumarse el hecho de que estamos contabilizando un número siempre menor de los emigrantes que contaban con algún tipo de contacto o información; recordemos por ejemplo aquellos casos que no declaran explícitamente ir al encuentro de alguien, pero que pueden llevar consigo direcciones de emigrantes anteriores.

¿Se puede arriesgar una estimación global del porcentaje de vascos que habrían utilizado el mecanismo en cuestión? Hemos revisado, a

---

<sup>329</sup> - La diferencia con el total del cuadro se encuentra en emigrantes categorizados como "de fuera del valle", "no se indica localidad", etcétera.

<sup>330</sup> - Pildain Salazar (1984), volcada al estudio de los guipuzcoanos, extrajo idénticas conclusiones en base al estudio protocolar de dos oleadas: la primera -1840/42- donde emigran 1300 personas; y la segunda (1852/70) donde lo hacen 1100. La autora confirma el peso que tuvo el llamado de familiares, como así también -y no excluyente- el incentivo de mejorar económicamente, frecuentemente mencionados como causas para emigrar.

tal fin, lo sucedido con los alaveses. En esa provincia, los emigrados en cadena representan también el 32,34% dentro del total de emigrados según los documentos de consentimientos y fianzas y el 12% del total de la documentación.<sup>331</sup> Una vez más, el número de inmigrantes que utilizaron algún tipo de cadena debió ser mayor que el que contamos. Esto por varias razones: -Estamos en presencia sólo de inmigrantes legales.

-En los documentos no se solicitaba como obligatorio el motivo de la partida o si iba al encuentro de alguien y cuando aparece no es muy claro. (ej.: los 555 que van a hacer fortuna).

-Los grupos de apellidos de cada pueblo superan ampliamente al número de emigrantes que declaran llamado o ir al encuentro de algún familiar o amigo.

**Cuadro 3.2 - Seguimiento de dos apellidos\***

Emigrante	edad	pueblo	fecha	destino	cadena
Juan M. <u>Urdaniz</u>		Lecaroz	6/11/15	La Habana	J.J.Inda
Pedro y Bdo. Urdaniz		Ciga	4/11/41	Montevideo	
Bautista Urdaniz		Ciga	25/08/49	México	A. Zurutusa
Pedro A. Urdaniz	19	Garzain	08/11/49	Bs.As.	parientes
Martin A. Urdaniz	26	Almandoz	20/02/50	La Habana	
Lorenzo y M. Urdaniz		Ciga	07/08/52	Montevideo	hno. Pedro
Juana F. Urdaniz	19	Garzain	04/07/55	Bs.As.	
Pedro A. Mayora		Garzain	4/12/42	La Habana	J.M.Urdaniz
José Mendiburu		Lecaroz	23/11/46	La Habana	J.M.Urdaniz
José F. <u>Echenique</u>		Oronoz	9/09/19	La Habana	J.J.Inda
Sebastián Echenique		Elizondo	01/08/49	La Habana	hermano
Teresa Echenique		Elizondo	17/08/49	Bs.As.	hermana
Javier Echenique		Garzain	17/09/49	Bs.As.	parientes
N.Urdaniz de Echeniq.		Garzain	06/11/49	Bs.As.	marido
Francisco Echenique	19	Garzain	26/01/50	La Habana	tío
Juan J. Echenique		Garzain	20/07/50	Bs.As.	hermano
Juan D. Echenique		Almandoz	09/08/52	BsAs/Mont.	
José F. Echenique	17	Garzain	23/09/54	Bs.As.	tíos
Jaime Echenique		Aniz	31/07/63	Bs.As.	parientes
Pascual Echenique	21	Ciga	08/05/60	Bs.As.	
Juan D. Echenique		Ciga	25/08/62	Bs.As.	Hno.Pascual
Miguel Echenique	18	Irurita	16/10/64	La Habana	P.Echeverri
Remigio Echenique	17	Irurita	21/10/66	Cuba	B.Sansinena

**Fuente:** \* Idoate Ezquieta (1989) Índice Onomástico.

<sup>331</sup> - Cabe recordar también que se trata de emigrantes legales y que -en este caso- el número de documentos que poseen el dato en cuestión es notablemente inferior al que no lo contiene. Las licencias y Fianzas suman 235 emigrantes (39,29%) en relación al total 598.

El ejercicio que hemos realizado siguiendo dos apellidos -aunque mínimo ante el total de casos que se maneja- sugiere que la cadena era mayor que la declarada. Para confeccionar, a modo de ejemplo, el siguiente cuadro, se eligieron dos apellidos que sin ser exóticos (según nuestra experiencia después de haber revisado cientos de apellidos euskaldunes), tampoco son comunes: Urdaniz y Echenique. Los dos primeros de cada apellido van al encuentro de Juan José Inda (maestro carpintero<sup>332</sup>) a La Habana. Dos décadas después, dos conocidos van a trabajar con Urdaniz y algunos familiares van a encontrarse con Echenique. Pese a contar con esa base, en 1841 van dos Urdaniz a Montevideo. Un Urdaniz y un Echenique se casan y van, en 1849, a Buenos Aires a encontrarse con parientes. En la década del '50 siguen yendo Urdaniz y Echenique a Buenos Aires, La Habana y Montevideo, pero a partir de ese momento predomina Buenos Aires.

En el caso de los Echenique el movimiento se realiza desde seis pueblos del valle hacia cuatro destinos; en el caso de Urdaniz, desde cuatro pueblos a otros tantos destinos. Hay cierta perdurabilidad de las cadenas. ¿Cuál de los subtipos de emigración en cadena predominó entre los vascos? ¿Estamos en condiciones -con los casos analizados- de concluir algo en tal sentido? Se pueden observar, en realidad, tanto las secuencias enunciadas por los MacDonald como Price. Los 264 casos se discriminan de la siguiente manera:

- 92 (34,84%) -- encuentro con hermanos
- 59 (22,34%) -- encuentro con una persona específica
- 48 (18,18%) -- tíos
- 39 (14,77%) -- parientes
- 12 ( 4,54%) -- padres
- 5 ( 1,89%) -- tíos y otros
- 4 ( 1,51%) -- maridos
- 4 ( 1,51%) -- primos

---

<sup>332</sup> - A Juan José Inda se une luego su hermano Vicente, también carpintero. Al menos una veintena de muchachos pasan a trabajar con ellos desde distintos pueblos del Baztán. Ver protocolos nº 30, 31 y 32; 44, 45, 48, 49...entre otros. Idoate Ezquieta (1989)

1 ( 0,37%) -- amigos

El predominio de las relaciones familiares -cabe recordar la estructura familiar vasca que vimos páginas atrás- sobre las amicales queda claro. También que las cadenas pertenecen por igual a familias nucleares como extensas. La secuencia enunciada por los MacDonalld (inmigración a/t de padroni - inmigrantes asistidos por amigos/parientes instalados previamente - emigración posterior de familiares) aparece claramente reflejado en los casos de México y la Habana, donde el predominio de llamados de un 'padroni', es seguido (luego de una década) por emigrantes que van a unirse a tíos o hermanos que se encuentran entre los anteriormente llamados por aquellos personajes. Hemos encontrado, sin embargo, pocos casos de reencuentro con familiares (maridos, padres).

En Buenos Aires y Montevideo -tal lo esperado<sup>333</sup>- no encontramos ningún padroni, y durante todo el período predominan los encuentros con parientes, hermanos y tíos indistintamente. Podría pensarse que la secuencia propuesta por Price (a partir de formas de asentamiento) para el caso australiano (emig. de pioneros- movilidad ocupacional y espacial de los migrantes- estabilización y emigración de sus familias- maduración de la segunda generación) coincide mayormente con la experiencia vasca a la Argentina. Lo que puede estar relacionado con un mayor parecido entre Australia y Argentina. Sólo cinco personas esperaban en América a aquellos 59 emigrantes que declararon ir al encuentro de alguien. Anselmo Zurutusa (México); al igual que M. Marticorena, P. Gortari, J. Inda y Martín Urdaniz (La Habana), seguramente eran grandes comerciantes, cultivadores o industriales que solventaban el pasaje y esperaban con trabajo a los inmigrantes vascos.

¿Se puede visualizar con esta fuente si las cadenas se originaban desde el escenario receptor, desde el expulsor, o desde ambos? En otras palabras, ¿se puede saber dónde se encontraba el motor que movilizaba o mantenía en funcionamiento las redes sociales para el

---

<sup>333</sup> - Un inteligente análisis en torno a la presencia o no de padrone y a la utilización difusa del concepto, se encuentra en Devoto (1991)



traspaso? Teóricamente, cabe pensar que en el caso vasco el motor de las cadenas se ubicaría inicialmente (luego de la llegada de pioneros) en el escenario receptor; posteriormente el impulso estaría dado indistintamente desde ambos lugares, para ubicarse, finalmente, en el escenario expulsor. Esto, en realidad, tiene mucho de lógica y sólo puede probarse -paralelamente a los ciclos económicos enunciados por Cortés Conde- parcialmente con las fuentes que contamos. Luego del asentamiento pionero, y a medida que el flujo se intensificaba -aumentando la oferta de mano de obra y sus consecuencias en la pampa húmeda-, el motor impulsor de los trasposos debió trasladarse lentamente desde Buenos Aires hacia Euskalerría; siendo en esta instancia cuando la información -por sobre cualquier ayuda material- se convertiría en sostenedora de un flujo continuo (quizá lentamente decreciente) de personas que emigraban apoyándose en diversas señales como experiencias exitosas, escasos retornos, cartas de paisanos a sus pueblos, etcétera. De alguna manera, lo que debió suceder es que comenzaron a predominar los ofrecimientos sobre los llamados. Esto explica, en parte, la continuidad del flujo de inmigrantes cuando han decrecido las oportunidades excepcionales de inserción.

¿Qué dicen las fuentes? Si se observan las cadenas de emigrantes del valle del Baztán hacia América -hasta 1880-, se denota que luego de un inicio leve, hay un crecimiento sostenido de los llamados, para finalmente declinar y desaparecer.<sup>334</sup> Cuando leemos los protocolos confeccionados en distintos momentos del período, sus enunciados parecen probar la hipótesis. Al comienzo las frases indican ir a tal punto a trabajar o a encontrarse con un familiar. Hacia el final, en cambio, se repite notablemente pasar a tal lugar donde residen sus tíos o hermanos... Parecería haber una vinculación directa con las posibilidades económicas iniciales de un lugar (en este caso en formación y crecimiento) y la saturación

---

<sup>334</sup> - Hay que tener en cuenta que ambos extremos del período coinciden con las guerras carlistas (1833/39 - 1873/77), las que pueden haber influenciado en los flujos.

posterior de las oportunidades.<sup>335</sup> Los datos apuntalan a medias esta idea. Sin embargo, cuando discriminamos por destino (México, La Habana, Buenos Aires y Montevideo) vemos que el declinar del flujo hacia un lugar está ligado a la aparición de otro destino. Esto recupera una visión de claridad y protagonismo de los actores en sus decisiones. Un dato interesante al respecto es que todos los emigrantes en cadena (durante todo el período) se marchan entre fines de Junio y principios de Julio y Diciembre.

**Cuadro 3.3 - Emigrados en cadena y destinos**

Destino	Tot. emig.*	C/F**	emig. cadena	porc. 1	porc.2
Cuba	243	130	86	36,39	66,15
México	45	37	18	40,00	48,64
Montevideo	217	75	26	11,98	34,66
Buenos Aires	969	533	126	13,00	23,63
<b>Totales</b>	<b>1474</b>	<b>775</b>	<b>256</b>	<b>5,83</b>	<b>33,03</b>

\* Total emigrados de cada pueblo.

\*\* Total de emigrados según doc. de consentimientos y fianzas.

porc. 1: emig. en cadena sobre total emigrantes del valle.

porc. 2: emig. en cadena sobre total emig. en doc. Cons/fianzas.

Fuente: Idoate Ezquieta (1989) (Doc. Not. Apéndice Doc.)

Otro dato importante surge de los porcentuales de migrantes en cadena sobre el total de emigrantes discriminado por destino. En los dos sitios que marcáramos como de mayor uso de la emigración a través de padroni (Cuba y México), los porcentajes son notablemente más elevados que en Buenos Aires o Montevideo.

Si observamos nuevamente la geografía del valle y lo cotejamos con los emigrados en cadenas se pueden apuntar que: a) Cuando revisamos el origen de los trasladados por un padroni, los pueblos están cercanos, cuando no agrupados. b) Los que participan en las cadenas de los dos apellidos que analizamos se encuentran agrupados en un radio de 10 kms. Los emigrantes que marchan (en apariencia fuera de

<sup>335</sup> - Cada vez resultaría más comprometedor llamar a paisanos a un lugar donde el trabajo había que buscarlo y era más común el régimen asalariado. Esto no niega que hayan persistido invitaciones de vascos que podían emplear a quienes llamaban. Sólo creemos que disminuyeron notablemente en comparación con el período 1855/70. Como veremos en el capítulo sobre la inserción, pareciera que las redes internacionales tienden a 'localizarse', haciéndose frecuentes los contactos dentro de la provincia.

la cadena) se encuentran más alejados. c) Que los grupos de apellidos están diseminados por diversos puntos del valle. Se detectan varios casos de emigrantes con idéntico apellido y destino, que emigran desde pueblos notablemente distanciados, pero también de aquellos que lo hacen desde pueblos cercanos.

**Cuadro 3.4 - Total de emigrantes e integrantes de algún tipo de cadena por año, 1840/1879. Porcentajes.**

Año	Tot.	Emig. cad.	Año	Tot.	Emig. cad.
1840	33	8 ( 6,25)	1857	34	7 (20,58)
1841	70	1 ( 1,42)	1858	34	4 (11,76)
1842	11	8 (72,72)	1859	22	1 ( 4,54)
1843	11	3 (27,27)	1860	27	3 (11,11)
1844	3	3 (100,0)	1861	53	3 ( 5,66)
1845	4	3 (75,00)	1862	22	5 (22,72)
1846	5	5 (100,0)	1863	5	5 (100,0)
1847	7	1 (14,28)	1864	26	9 (34,61)
1848	11	3 (27,27)	1865	35	14 (40,00)
1849	69	28 (40,67)	1866	59	15 (25,42)
1850	82	21 (25,60)	1867	63	5 ( 7,93)
1851	43	3 ( 6,97)	1868	94	3 ( 3,19)
1852	118	19 (16,10)	1869	22	2 ( 9,09)
1853	16	5 (31,25)	1870	5	- (-----)
1854	184	22 (11,95)	1871	29	- (-----)
1855	151	14 ( 9,27)	1872	41	1 (-----)
1856	17	7 (41,17)	1873	3	- (-----)
<b>Totales</b>				<b>1499</b>	<b>231 (15,41%)</b>

**Fuente:** Idem. cuadro 3.1.

Queda por resolver, entre otras cosas, ¿si la información de los que eran llamados alentaba al resto? O, por el contrario, ¿si la movilidad general de los aldeanos del valle terminaba de decidir a aquellos que tenían parientes en América? El flujo de emigrantes aparentemente fuera de cadenas parece decrecer con posterioridad a cada pico. Se puede pensar que tal nuestra presunción ya adelantada, la partida de migrantes utilizando el mecanismo de eslabonamiento actuaba como mecanismo de arrastre hacia otros jóvenes de esos pueblos. Por su parte, la relación de habitantes entre 1852/57 de los pueblos de Baztán ilustra sobre el estancamiento e inclusive retroceso demográfico experimentado por la mayoría en ese quinquenio, lo que demuestra la homogeneidad de la partida desde todos los puntos del valle. Sin embargo, salvo excepciones puntuales, se puede observar que los porcentajes de

emigración en cadena disminuyen hacia la periferia del valle. En el mediano plazo y tomado el conjunto del valle la pérdida poblacional es significativa, pasando de 9.732 habitantes en 1857<sup>336</sup> a 8.627 en 1887.<sup>337</sup>

**Cuadro 3.5 - Relación de la población entre 1852/57. Baztán.**

pueblo	1852	1857	balance
Almandoz	362	402	+ 40
Aniz	159	176	+ 16
Arizcun	1674	1471	-203
Azpilicueta	575	549	- 26
Berrueta	317	327	+ 10
Ciga	587	522	- 65
Elizondo	1358	1455	+ 87
Elvetea	341	389	+ 48
Garzain	503	471	- 32
Irurita	1070	1052	- 18
Lecaroz	618	620	+ 2
Oronoz	465	481	+ 16

**Fuente:** Idem cuadro 3.1

Si se toman algunas localidades aisladas, por ejemplo Arizcun y Lecároz, interesantes por su ubicación dentro del valle como así también por la cantidad de emigrados<sup>338</sup>, cuando el número de emigrantes se determina en base a la declaración de "Ir a ... donde está tal familiar", resulta reducido; pero cuando surge de la cantidad de personas por grupos de apellidos repetidos -y aunque ya hemos visto que no es una condición suficiente, pero sí orientadora- aumenta.<sup>339</sup> Una vez más, cabe concluir que la

<sup>336</sup> - CENSO DE LA POBLACION DE ESPAÑA. SEGUN RECUENTO VERIFICADO EL 21/57 POR LA COMISION DE ESTADISTICA GENERAL DEL REINO. Madrid, Imp. Nacional, 1858. Debe acotarse que ya en esta fecha la relación sexual era de 4463 varones contra 5064 mujeres.

<sup>337</sup> - JUNTA PROVINCIAL DEL CENSO DE POBLACION. Madrid, 1887.

<sup>338</sup> - Los números de emigrados son: Arizcun: 235; Elisondo: 182; Irurita: 137; Errazu: 146; Lecároz: 110; Arrayoz: 99; Garzain: 107; Ciga: 79; Oronoz: 65; Elvetea: 76; Almandoz: 40; Azpilicueta: 45; Berroeta: 43; Aniz: 23; Maya: 61; Urdax: 32; Zugarramurdi: 4; fuera del Valle: 78.

<sup>339</sup> - Dentro de los 2400 emigrados -legales- estudiados por Pildain Salazar, también es posible esta comprobación. Hemos tomado el caso de Oñate como ejemplo. Ubicado al interior de la

declaración de los emigrantes ante el notario debe tomarse con mucha cautela.

**Cuadro 3.6 - Emigrados de dos localidades del valle de Baztán a Buenos Aires o Montevideo. 1840/1879.**

---

<b>ARIZCUN</b>	<b>LECAROZ</b>
Total emigrados:.....235	Total emigrados.....110
Buenos Aires/Mont.....182	Buenos Aires/Mont... 79
Apellidos repetidos.....126	Apellidos repetidos. 42
Declaran "llamado"..... 20	Declaran "llamado".. 7

---

**Fuente:** Idem cuadro 3.1

Algunos datos, aparentemente curiosos, pueden ser importantes al momento de concluir quienes estaban dentro de la cadena. Con el dato de la edad en 167 casos, el promedio de edad es 20 años. Observando más detenidamente se repite que (salvo excepciones) los menores de 15 años van al encuentro de tíos o parientes; los mayores a hermanos. Los que van a unirse a padronis, son mayores de 20 años.

Como hemos visto, este intento -que reconocemos superficial- de reconstruir la etapa inicial de cientos de encadenamientos migratorios nos permite fortalecer -recordando que la información por sí sola no explica el fenómeno emigratorio- nuestra idea inicial de un predominio de la atracción por sobre la expulsión del grueso de los inmigrantes vascos. También explica -aunque resulte casi una obviedad- el porque de algunos 'núcleos' más marcados de salidas desde Euskal Herria como también el de unos pocos destinos en América. Por último encontrar cierta explicación a que el flujo migratorio continúe no sólo cuando la situación en Euskalerría había mejorado sino cuando en algunos lugares de América habían dejado de presentarse oportunidades excepcionales de rentabilidad. Pretender que explique parte del 'éxito' en las experiencias de inserción/integración de muchos vascos en Argentina pensando en los apoyos concretos o de información obtenidos no sería -si no fuese por la parquedad de las fuentes-, pedirle demasiado a dicho

---

provincia de Guipúzcoa, parten de allí 208 personas hacia Buenos Aires y Montevideo, conformando 26 grupos de apellidos que encierran 106 personas. Pildain Salazar (1984)

fenómeno.

# SEGUNDA PARTE

## CAPITULO 4

ARGENTINA, 1840/1920

### II.4.1 Un escenario cambiante

La provincia de Buenos Aires fue cambiando sus dimensiones a lo largo del período<sup>340</sup>, merced a las distintas campañas militares emprendidas sobre un territorio habitado por indígenas rara vez dispuestos a convertirse en mano de obra para las nacientes estancias. Sin duda, los acontecimientos ligados a la ampliación de la provincia tuvieron mucho que ver con la historia de la inmigración a la Argentina, principalmente -dada la movilidad espacial que veremos más adelante- con los vascos. Entre 1810 y 1830 el área se extendió cerca de 300 leguas, por la fundación de fortines en Dolores, Azul, Tandil y Bahía Blanca. En 1833 el general Rosas realizó su expedición contra los 'bárbaros', incorporando -más en los mapas que en la realidad- 5000 leguas cuadradas y multiplicando así por cinco la extensión de lo que era el territorio bonaerense. Luego de su caída en 1852, los indios recobraron la mayor parte del territorio que se les había arrebatado, reduciéndose el área a 3000 leguas cuadradas.

Mitre, partidario de la guerra total hasta exterminarlos o arrinconarlos en el desierto, propuso un plan sistemático mediante colonias militares que operarían desde la frontera. El reconoció también la importancia de la ocupación de Choele Choel para frenar el drenaje de riquezas hacia Chile. Problemas internos y la guerra con Paraguay, durante los '60, fueron obstáculos importantes para la reconquista y la expansión, a pesar de que se realizaron algunos intentos durante la presidencia de Sarmiento (1868-1874). Es

---

<sup>340</sup> - Según el Censo de 1881, la extensión de la provincia después de la campaña del desierto de 1833 era de 182.655 Km cuadrados; el retroceso sufrido después de la caída de Rosas redujo esa superficie a 88.688 km (cuad.). Hacia 1860 la superficie aumentó a 116.667 km. Infesta y Valencia (1987)

evidente que -entre otros conflictos- una guerra que duró cinco años y demandó miles de hombres debió repercutir notablemente en el espacio y los sujetos históricos que nos ocupan. Halperín ha alertado en varias de sus obras sobre aquella demanda inusitadamente variada que debió enriquecer a mucha gente, entre los que debieron encontrarse muchos vascos. Estos no sólo estaban exentos de las armas -como el resto de los inmigrantes- sino que se ocuparon en producciones (ganadería, transporte) indispensables para dicha empresa, a la vez que en sitios -pcia. de Buenos Aires y Entre Ríos- y momentos estratégicos. Nuestra intención no es, debe quedar claro, investigar los efectos de la guerra con Paraguay en el 'progreso' experimentado por algunos vascos. Pero sí remarcar que resulta de utilidad englobar distintos aspectos que pudieron, en su conjunto, favorecer al grupo vasco, principalmente a los que arribaron en forma temprana. De hecho veremos que la rentable pero coyunturalmente estrecha producción lanera coincide con aquella guerra -y algunos conflictos intestinos- y la falta de mano de obra.

En 1877 (recuérdese que el primer contingente importante de inmigrantes vascos, si no tenemos en cuenta los que llegaron en épocas coloniales, había arribado tres décadas antes), el entonces Ministro de Defensa Alsina comenzó una vigorosa guerra contra los pampas anexándose 2200 leguas cuadradas. El General Roca se ocupó luego de llevar definitivamente la frontera al Río Negro en Mayo de 1879. Trás los avances de la frontera militar se adelantaba también, claro está, una frontera económica empujando a aquella. Se considera, según Roberto Cortes Conde<sup>341</sup>, que el elemento impulsor de todo el proceso de avance de la frontera sur fue el desarrollo de la ganadería, siendo a su vez el estímulo para el crecimiento de ésta, la progresiva demanda internacional de productos pecuarios. Así, por ejemplo, los desplazamientos iniciales de la frontera habrían estado vinculados a los primeros embarques de cueros y al surgimiento de la estancia ante la paulatina desaparición del ganado cimarrón.

---

<sup>341</sup> - Cortés Conde (1968) y (1979, cap. II)



Desde la segunda mitad del siglo XIX se produciría un aumento de la demanda europea de productos rurales. La integración de Argentina al mercado mundial como productora de materias primas alimenticias o para la industria a partir de allí exigiría la incorporación de una considerable cantidad de tierras nuevas. A ésto se había sumado el significativo aumento del ganado, principalmente ovino, ejerciendo una gran presión a lo largo de las zonas fronterizas. La falta de pasturas para alimentar más animales por hectárea fue un incentivo adicional para la ocupación de nuevas tierras. Fue el ganado -metafóricamente- y no los colonos, según Cortés Conde, quien ocupó estos territorios. La frontera sur no habría funcionado como válvula de escape de las presiones sociales sino como fuente de poder del sector gobernante. El sobrepastoreo de la zona ganadera tradicional al norte del salado, desembocó en la presión de aquellos productores hacia el gobierno para que se conquiste y ocupe tierras hacia el sur. Compartiendo en líneas generales la idea del autor acerca de la presión coyuntural y el efecto de la multiplicación del ganado sobre los límites de pastura, no estamos de acuerdo con su minimización del papel jugado por los colonos. Si bien la expansión sirvió en un principio a la aparición de enormes latifundios, la fundación de pequeños núcleos poblacionales no se hizo esperar, multiplicándose prontamente los puestos de trabajo, además de incrementar el comercio y demandar un número mayor de medios de transporte. Pensamos que el poblamiento del oeste americano, con algunas reservas, complementa y colabora -como veremos más adelante- en la comprensión de lo que sucedió entre 1820 y 1880 en la provincia de Buenos Aires. El traslado de inmigrantes a zonas 'nuevas' donde la entrega de tierras era real (ver capítulo sobre inserción), es un elemento contundente para ello. Los vascos aprovecharon -como veremos en el capítulo sobre la inserción-, estas oportunidades que brindaba la formación y expansión de la estructura productiva primero ganadera y luego agrícola.

#### **II.4.2 Inmigrantes e indios**

"Con mi tío Domingo viví unos cuatro años (década de 1860). Después me fuí a La Chumbiada, cerca de Azucena, donde otro tío, Juan Chapar, tenía una casa de negocio en

sociedad con Alchourrut. ERA UN FORTIN; en él se acogían las gentes de los alrededores al menor amago de los indios, como ocurrió en 1867. Pero los indios no atacaron, contentándose con robar las yeguas de un señor Lastra. En el '70 hubo otro avance de los salvajes: saquearon la casa de comercio de un señor Ríos, en El Cristiano, mataron al dueño y a la madre y se llevaron a la esposa y dos hijos, uno de brazos y una niña de 14 años. La señora pudo escapar dejándose caer en unos pajonales con el niño. Llegó a la Chumbiada después de tres días de errar sin rumbo. Recuerdo que lloré desconsoladamente al ver el aspecto de la pobre mujer. La jovencita fue rescatada más tarde en el Azul... (Recuerdos de la Sra. Mariana Fítere de Esmenotte. en TANDIL. SEMANARIO ILUSTRADO. año I, nº 17, 29/05/1929)

Si bien el apretado resumen presentado sobre el proceso que lleva a las dimensiones actuales del territorio bonaerense coincide con el resultado final de la historia, empaña un tanto la visión real de los acontecimientos -y que es trascendente para nuestro estudio.

Algunos historiadores como Raúl Mandrini y Miguel Angel Palermo han comenzado, hace alrededor de una década, a reinterpretar esas mismas fuentes -oficiales- a partir de las cuales estábamos acostumbrados a aceptar los sucesos justificadamente violentos de la ocupación del 'desierto'. Sin ánimo de repetir aquí las visiones de estos autores<sup>342</sup>-y sin entrar a repensar conceptos como desierto-cabe remarcar dos aspectos cruciales que pueden modificar aspectos del escenario al que arribaron los inmigrantes, principalmente aquellos pioneros como los vascos. En primer lugar la complejidad económico-social y política de varios de los grupos aborígenes asentados en esta zona de la pampa, que dista de aquella visión de bandas de borrachos, haraganes y ladrones que señalaban los trabajos tradicionales.<sup>343</sup> En segundo lugar, la heterogeneidad socio económica y cultural alcanzada por los aborígenes a lo largo de la pampa. Sin ir más lejos la caracterización de indios amigos e indios hostiles, con las diferencias que eso conllevaba para la sociedad blanca y los mismos aborígenes en su conjunto. En tercer lugar, y producto de lo anterior, el desdibujamiento de una línea

---

<sup>342</sup> - Ver Mandrini (1985) y (1993); también Palermo (1988)

<sup>343</sup> - Baste con ver Schoo Lastra (1977); Muñiz (1966) Walter (1964); Gonzalez Arrilli (1960), entre otros...

de frontera rígida, impenetrable...

Existen sobradas fuentes de información sobre el trato comercial entre blancos e indios, ya sea en los comercios de campaña como en los mismos pueblos<sup>344</sup>. Pese a un endurecimiento de las relaciones tras la caída de Rosas, deberíamos minimizar, sin temor a equivocarnos, la imagen terrorífica de marchar a la frontera durante casi todo el período de nuestro estudio. La nueva visión de los sucesos es sumamente interesante para nuestro análisis, ya que si por algo se van a caracterizar los vascos es por su penetración temprana en el territorio ocupado por aborígenes. Precisamente, como veremos, muchos de ellos apostaron al rentable comercio de frontera: acopio, aprovisionamiento a indios amigos y fortines, almacenes de ramos generales -donde comerciaban indios-, fueron algunos elementos y mecanismos que comenzaron a completar aquel paisaje posiblemente igual o menos peligroso que las afueras de una ciudad como Buenos Aires o Rosario.

Pero desde el punto de vista de la escala de peligros que implicaba marchar a una zona nueva, en la frontera, es muy posible que los indios no ocuparan el primer lugar. Como veremos más adelante, muchos de los relatos de extranjeros de aquella época, como los de Juan Fugl en Tandil, dejan trascender que sus altercados -armas por medio- eran con nativos pero no con indios<sup>345</sup>. Sin duda este aspecto ha sido descuidado en los estudios de inmigración.

¿Qué peso real tuvo la figura del indio en la toma de decisiones o

---

<sup>344</sup> - "En los alrededores de 1860, producto del malestar en la zona de Azul, se apersonó el propio Gobernador Adolfo Alsina, quien reunió a lo más granado de la población para escuchar opiniones y hallar una solución. Unos proponían la expulsión de los indios amigos; otros aumento de la fuerza policial -narra Barros-. En el curso de la discusión un comerciante dijo al gobernador: **Señor, si se prohíbe totalmente la compra de cueros a los indios, el comercio de Azul se arruina**". Barros (1957)

<sup>345</sup> - Por ejemplo el que tiene con el 'loco' Miguez a propósito de un cerco que construye Fugl para que no entren caballos a su huerta o algunos otros que tiene con desconocidos que quieren amedrentarlo en la oscuridad de la noche para robarle algo. Fugl (1989)

la vida cotidiana de aquellos inmigrantes? No queremos demostrar con esta ligera introducción, que los inmigrantes no tuvieron contacto con el aborígen; pero sí que aquellos fueron aislados y significaban en tal caso un problema más, entre muchos otros. Posiblemente nunca llegemos a recuperar la real dimensión que el peligro aborígen representaba para los primeros pobladores de la pampa. Estamos tentados a pensar, de todos modos, que aquellos malones fueron la excepción -pero son los que quedaron documentados- y no la regla y que la gente del pueblo vivía 'más tranquila' de lo que se podría suponer. Esto no implica negar, como vimos en la cita inicial del apartado, que el peligro estuviera latente, principalmente para la gente que vivía lejos del núcleo urbano.

#### II.4.3 Indios y 'gringos'. Una relación posible.

"Algún tiempo después encontré a Calefuquén y su escolta en una calle de Tandil, frente a una pulpería. Me dijo que iría a saludar al coronel Machado y después me visitaría en mi casa.... no mucho tiempo después fue muerto, con otros indios, en una contienda con la guarnición militar de Azul".

Juan Fugl.<sup>346</sup>

Lamentablemente, y como era de esperar, las escasas crónicas existentes sobre el tema refieren generalmente a momentos de violencia, mientras que los largos períodos de 'convivencia' -o tolerancia- deben intuirse, salvo excepciones, a partir de la falta de aquellas. Pero a poco de andar por el desolado camino de la reconstrucción de los sucesos por los propios protagonistas, surge una primera -y casi obvia- conclusión. Los inmigrantes no experimentaron la misma actitud frente a la presencia indígena. Domingo Aguerre, vasco, arribado al país en 1854, deja entrever en una de sus cartas, aspectos y dimensiones del fenómeno en su conducta.

"Cuando en 1864 nos casamos, tu abuela Mariana que era una vasquita porteña, no ignoraba lo que por aquellos años significaba internarse en la pampa... El mismo año de nuestro matrimonio, después de comprar al fisco

---

<sup>346</sup> - Fugl (1959) p. 130.

de la provincia de Buenos Aires el campo que ocupaba, levanté junto al primitivo rancho, mi primera casa de material. [Aquella tierra] la ocupaba en arrendamiento hasta el año 1864, pues el gobierno no vendía por quedar fuera de la línea de fronteras. Estábamos a dos leguas y media del pueblito vecino (25 de Mayo). Por aquellos años la frontera pasaba a ocho leguas de nuestra vivienda. Los pobladores de la frontera siempre estábamos sobresaltados. Las alarmas frecuentemente eran infundadas, producto de la imaginación sobreexitada, pero de todos modos casi siempre, trás alguna vacilación resolvíamos abandonar nuestros bienes."<sup>347</sup>

Esta impresión de que la ficción desbordaba la realidad de largos períodos de convivencia posible, también la sugiere un viajero de mediados de siglo pasado.

"En la mañana siguiente continué mi viaje en dirección al Azul. Este es el punto fronterizo de intercambio con los indios. Si hubiera dado crédito a todo lo que me dijeron sobre los peligros del viaje a lo largo de la frontera, habría adoptado muchas medidas de seguridad. Pero, en esta región -como en todas aquellas escasamente pobladas- los peligros son, en mucho creados por el miedo y por los rumores circulantes, de modo que se desvanecen cuando nos aproximamos a ellos."<sup>348</sup>

Al parecer, los inmigrantes tenían plena conciencia de la presencia indígena; pero ésta -aunque respetada- no representaba más que otro obstáculo a salvar. Cada inmigrante -según el momento, lugar e indios con que se topara- lo resolvería a su manera. El danés Juan Fugl, por ejemplo, ha plasmado en sus memorias que cuando el malón de 1855 a Tandil el viejo General Díaz Velez confiaba en su empalizada de defensa y en que con los vecinos armados podrían resistir el ataque.

"Yo no estaba tan convencido -recuerda el danés- ni tan dispuesto a pelear. Me parecía que si bien podríamos resistir y salir con vida del ataque, sólo ganaríamos un poco de venganza y gloria guerrera, que en estas circunstancias no apreciaba tanto como mi vida, la que más fácilmente podríamos asegurar si nos

---

<sup>347</sup> - Garciarena (1977).

<sup>348</sup> - Mac Cann (1986).

alejábamos hacia el norte."<sup>349</sup>

Cuando unos días después Fugl vuelve a Tandil, se interesa por lo sucedido durante el paso de los indios por el pueblo.

"Mi propiedad la había cuidado -en parte- mi paisano Pedro Stagsvold, que había sido soldado en la guerra entre Dinamarca y Alemania en 1848/50 y le parecía que podría defenderse muy fácilmente de estos pobres indios desnudos que no tenían más armas que unas malas lanzas".<sup>350</sup>

Los indios deambularon dos o tres días por el fuerte. Una de las mañanas -continúa-

"cerca del mediodía, había aparecido un grupo de indios, se acercó al arroyo y dividiéndose en dos grupos uno cruzó el agua para asaltar y robar la casa de negocio del vasco-francés Gaebeler, que estaba próxima, pero en la orilla del pueblo. El otro grupo se dirigió hacia mi casa. El vasco, que desde el pueblo [Fuerte] vió que intentaban asaltar la propiedad, había reunido un grupo de connacionales armados que cubrieron rápidamente los 400 o 500 metros hasta su quinta y descargaron unos 20 ó 30 tiros sobre los indios. Estos huyeron y desaparecieron enseguida."<sup>351</sup>

Cuatro años más tarde, "en 1859, a las fuerzas del coronel Machado que se dirigía a repeler un ataque indio se incorporaron los voluntarios que habían partido de Tandil para defender sus vidas y sus intereses; entre ellos los estancieros José y Sulpicio Gómez y los vecinos de la colonia francesa, cuyo jefe era Don Luis Arabehty, señores Juan Dhers, Setzes, Chanfreau, Aizaguer y muchos otros".<sup>352</sup> Cuatro años antes, cuando el malón grande a Tandil, en su Fuerte se quedaron varios vecinos a defender lo que se podía; entre ellos 40 vascos.<sup>353</sup> Es evidente que la experiencia 'militar' de cada

---

<sup>349</sup> - Fugl (1989) Traducción de Alice Larsen de Rabal, p 230.

<sup>350</sup> - *Ibidem.* p. 232.

<sup>351</sup> - *Ibidem.* p. 232.

<sup>352</sup> - Suárez García (1940), cap. v., p 110. ...

<sup>353</sup> - Fontana (1947)

extranjero jugaba un papel decisivo; posiblemente los 40 vascos que quedaron a defender el Fuerte Independencia habían tenido -como Stagsvold- alguna participación bélica, quizá en la primer contienda carlista. Otros encuentros de extranjeros e indios fueron menos heroicos, aunque no por eso menos peligrosos. Aún hoy se recuerda al grupo de poceros y zanjeadores vascos asentados en Necochea que mantuvo a piedrazos durante varias horas a los indios desde el pozo que cavaban.<sup>354</sup>

Como fuera -y aunque pueda minimizarse-, buena parte de los extranjeros que inmigraron a nuestro país compartieron durante dos o tres décadas el escenario con los aborígenes. Algunos hechos relacionados con aquellos cobraban, por cierto, dimensiones que los convertían en trascendentes.

"Luego de la batalla de San Carlos, 8 de Mayo de 1872, en que el general Rivas vence a Calfucurá, quedaron 80.000 vacunos y 16.000 yeguarizos que cada dueño tendría que apartar y recuperar. Más de 500 hombres que durante 30 días estuvimos en continuo aparte. Terminada la jornada y a pesar del cansancio siempre pasábamos un rato rodeando los fogones. Y también teníamos nuestra música los treinta y tantos vascos que andábamos en aquella brega. Domingo Elisiri, el txistulari, nativo de Hasparren, sacaba de su faja el txistu y entonaba aires del viejo Laburdi, que los demás coreábamos..."<sup>355</sup>

Esta cita, del vasco Aguerre, pareciera minimizar la importancia de la presencia indígena. Aunque podríamos citar algunos ejemplos más -que van desde la salida de Pedro Luro y sus empleados a recoger ganado hasta peleas en almacenes y boliches con algún indio-, posiblemente no alcanzaríamos a recuperar la real dimensión que los indios representaban -junto a pestes y necesidades de todo tipo- para los inmigrantes. Pero como dijimos, todas estas citas hacen referencia a momentos de recrudescimiento en la frontera. Aunque menos numerosas -por intrascendentes a los contemporáneos- también han quedado relatos que pintan otro tipo de convivencia. Uno de

---

<sup>354</sup> - *ECOS DIARIO*. Necochea, 1985.

<sup>355</sup> - Garciarena (1977)

esos contactos fue observado, con naturalidad, por Mac Cann a fines de la década del '40, en camino entre los pueblos de Azul y Tapalquén..

"En la tarde del día que partí, llegamos a una chacra donde nos detuvimos para pasar la noche. El propietario era también dueño de un almacén bien provisto de los artículos más consumidos en las poblaciones cercanas. *Desde el atardecer y hasta muy entrada la noche estuvieron llegando indios, unos a pedir, otros a hacer sus compras y trocar sus productos.*"<sup>356</sup>

El mismo Fugl, que años atrás había abandonado momentáneamente el pueblo por una 'invasión', visitó en distintas oportunidades las tolderías.

"Mi señora siempre tuvo deseos de hacer una visita a las tolderías de los indios. Antes la tenían cerca del Azul, donde una vez los visité, pero ahora se habían alejado estableciéndose a unas leguas de dicho pueblo. En ocasión de que nos visitara un comerciante de Azul, al conocer nuestros planes nos prometió acompañarnos él mismo a la toldería y mandar un hombre para que nos presentara al cacique Calefuguén, quien era su amigo. Mi familia y yo íbamos en el coche, Pedro Nielsen en su carricoche y los demás a caballo. Pasamos la noche en Azul y a la mañana siguiente salimos rumbo a la toldería. Compré unos paquetes de azúcar, yerba y tabaco para regalo y para demostrar que íbamos como amigos y llevamos con nosotros a nuestros niños de nueve, siete y cuatro años."<sup>357</sup>

Consecuencia de esta confianza debió consensuarse, como adelantáramos, la decisión de dismantelar el fuerte Independencia de Tandil en 1860/61; al igual que dejar poco guarnecido el fuerte azulero. Pero una prueba más firme de aquella convivencia posible, es el hecho de que la corriente migratoria hacia estas zonas no se

---

<sup>356</sup> - Mac Cann (1986). p. 103.

<sup>357</sup> - Fugl (1959). Textos seleccionados y traducidos por Lars Baekhoj. p. 127.



cortó en ningún momento.<sup>358</sup> De todos modos, la gente debió estar preparada -psíquica y materialmente- para enfrentar esos espaciados momentos de tensión; entre otras cosas, como vimos, optaba por reforzar sus casas con defensas para los posibles ataques. Estas construcciones, nada excepcionales en el sudeste bonaerense, hablan a las claras de que el indígena distaba de ser una leyenda para los inmigrantes que se asentaron al sur del Salado antes del '70. Pero también deja entrever que el potencial peligro indígena no pasaba de ello; no alcanzaba, en definitiva, para doblegarlos en su afán de progresar y 'adueñarse' de una porción de la pampa.

La crónica de aquellos sucesos refleja claramente que muchos extranjeros -ya sabiendo de antemano o al llegar al lugar- construyeron sus casas teniendo en cuenta al aborígen. Pero muestra una vez más que aquella presencia no actuaba como un obstáculo insalvable; el final de la historia refleja que los problemas que aparejaba aquella convivencia espacial eran -por los destrozos y robos- mayormente económicos. Las fuentes no nos permiten verificar si los inmigrantes llegaban a estas zonas en los remansos de tranquilidad y paz que hemos señalado y luego se interiorizaban del problema o si migraban concientes de él y preparados para salvarlo. Un observador detallista como Fugl parece estar de acuerdo, con sus memorias, con la primera alternativa.

"En los últimos tiempos [refiere a 1855 al '60] cuando se hicieron más frecuentes los ataques de los indios, los propietarios de estancias *habían comenzado* a rodear sus viviendas y aún a regular distancia, con empalizadas de postes, con la esperanza de poder defenderse de los salvajes, que generalmente sólo peleaban a caballo y con lanza."<sup>359</sup>

Aquellas construcciones programadas o reformadas para repeler un posible ataque de los indios parecen reflejar un momento específico de tensión, entre 1854/55 y parte de los '60, y que estuvo ligado a varios sucesos, desde problemas climáticos, la

---

<sup>358</sup> - Para una visión del poblamiento de Tandil ver Míguez (1993) p. 191.

<sup>359</sup> - Fugl (1989) Traducc. de Larsen de Rabal p. 229.

guerra con Paraguay y el endurecimiento -no aprovisionamiento- del trato comercial con los aborígenes.

"Desde muy antiguo existieron en Lobería (al igual que en Tandil) casas, especialmente pulperías, edificadas a manera de fortines; unas rodeadas simplemente de fosos, con la tierra amontonada a manera de talud, para ocultar a los tiradores e impedir el salto de los caballos pampas; otras con tapias al interior del foso, provistas de espilleras(sic), como en La Providencia, con amplio recinto para amparar a los pobladores del contorno; otras como San Antonio de Arruda, sólida edificación de material, con azotea y parapeto (construída antes de 1854) donde hemos visto que se salvó el capataz, seguramente con muchos vecinos, en la invasión de 1857. Así, el año 1869, cuando el malón llegó hasta el arroyo Chico, los moradores se refugiaron en La Iberia, casa de negocio de Manuel Villar, y en Las Tres Lagunas, en campo de Benjamín Zubiaurre, también preparada para la defensa contra los indios."<sup>360</sup>

Indudablemente, aquellos sucesos poco comunes debieron ocupar renglones centrales en las cartas que enviaban los inmigrantes a sus pueblos de origen o a otros sitios de la provincia donde había familiares esperando el llamado. Sabemos, por otra parte, que durante el período temprano los vascos no fueron ajenos al imán de la dorada -pero no menos peligrosa- California. ¿Por qué no pensar que las cartas que llegaban a Euskal Herría desde ambos extremos de América servían para sopesar el riesgo y el potencial 'progreso' entre ambos destinos? Seguramente los sucesos de aquella época se ajustaron bastante a los recuerdos de Doña Mariana Fítere: largos períodos donde no sucedía nada; falsos rumores de ataque o acercamiento de algunos indios dispersos; acontecimientos trágicos aislados. Por lo pronto sabemos que durante esos años difíciles, Tandil y Lobería -y seguramente también otros pueblos de la frontera- vieron crecer el número de sus habitantes.

Parece claro, después de algunas citas, que la presencia indígena era -en cuanto importancia y/o peligro- bastante desigual para los inmigrantes; sobre todo mirado a lo largo del período. Ya habíamos adelantado -lo que complejiza aún más el panorama-, que los indios que habitaban la provincia de Buenos Aires, incluso la Patagonia,

---

<sup>360</sup> - Suárez García (1949) p.p. 113/4

jugaban un papel más que importante en el comercio. Más de un inmigrante conformó -como el gallego Santamarina o el vasco Luro- parte de su fortuna llevando con sus carretas provisiones a los fortines pero también a los indios amigos.<sup>361</sup> Las posibilidades que aquél negocio brindaba eran rápidamente visualizadas por los extranjeros. Aún en una fecha avanzada como el 24 de Noviembre de 1860, varios extranjeros -entre ellos dos vascos y un francés- solicitaron los pliegos de condiciones para abastecer indios y fuertes (de Azul y Patagones)<sup>362</sup>

Todo hace pensar, con esta primera aproximación al problema, que los inmigrantes fueron actores contemporáneos de indios, milicos y gauchos; aunque es cierto que entraron a escena -posiblemente adrede- cuando la obra estaba bastante avanzada. No tenemos dudas acerca de la importancia del tema aborígen para los que se ocupen del fenómeno inmigratorio; ésto se sobredimensiona para quienes lo hacemos analizando el período temprano, máxime cuando se presta atención a un grupo cuya tendencia visible fue la movilización hacia áreas fronterizas como el vasco.

#### **II.4.3 Producciones y productores.**

Ahora bien, en estas tierras, con esa población y con el marco internacional imperante, ¿quiénes, qué y cómo producían entre 1840 y 1920? La historia de la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX es también la del proceso complejo, discontinuo y con frecuencia contradictorio de desarrollo y consolidación de una sociedad capitalista. El comercio libre y la crisis de la ganadería en Entre Ríos y la Banda Oriental, pese a la creencia generalizada, quizá no

---

<sup>361</sup> - "Mientras estábamos en aquel rancho (inmediaciones de Azul, 1848) pasó por allí una tropa de treinta carretas de bueyes, pertenecientes al gobierno, que conducían provisiones para una reducción india." Mac Cann (1986) p. 105. Entre paréntesis nuestro.

<sup>362</sup> - Cuerpo 13, Anaquel 1, Legajo 20, expediente 15 (1860) Idem. Legajo 21, expediente 125. (1859). Archivo Histórico Provincial.

fueron<sup>363</sup> dos motivaciones esenciales -aunque reales- para la expansión ganadera porteña a partir de 1810. De aquél proceso ha perdurado una imagen de la campaña rioplatense obstinada en mostrar un amplio espacio casi vacío con unos pocos hombres diseminados aquí y allá y enormes hatos de ganado semisalvaje que literalmente inundaban sus campos. Coincidimos -como vimos anteriormente- con Juan Carlos Garavaglia acerca de que, evidentemente, a ojos de viajeros europeos acostumbrados a una vida campestre como la imperante en Inglaterra o de funcionarios criados en el norte de España, éste era efectivamente un enorme espacio vacío. Pero la historiografía ha exagerado esta visión y al hacerlo ha perdido de vista la complejidad de la vida rural que subyace bajo esta aparente chatura.<sup>364</sup> Intentaremos tener presente los resultados de estas recientes investigaciones, por cierto importantes al momento de reconstruir el escenario donde se insertarán los inmigrantes.

Nadie puede dudar, empero, que la base para la expansión fue la exportación de cueros: a lo largo del siglo XIX nunca constituyeron menos del 60% del total de las exportaciones. El resto estaba conformado en buena parte por exportaciones complementarias de las del cuero, básicamente carne salada y sebo, pero también astas, huesos, abono y crín. Entre 1830 y 1852 pese a los vaivenes de una etapa histórica agitada, Buenos Aires prosigue su expansión ganadera iniciada en el decenio anterior. A partir de la tercer década se asiste a la difusión de la grasería. El vapor que extrae la grasa de las reses enteras permitía ofrecer a los mercados ultramarinos productos capaces de batir el precio del sebo ruso. El estímulo para el crecimiento de la actividad ganadera obedeció en todo momento a la progresiva demanda internacional de productos pecuarios, no obstante hasta aproximadamente 1850, dominase sobre el marco internacional una situación negativa que resultaba de las deficiencias del transporte ultramarino, las que alejaban a enormes

---

<sup>363</sup> - El Dr. Eduardo Míguez sostiene, criteriosamente, que la producción estaba destinada principalmente a mercados externos, por lo que no encuentra una motivación fuerte en la decadencia de la ganadería entrerriana para que progrese la producción en la campaña de Buenos Aires.

<sup>364</sup> - Garavaglia (1989) y (1994).

zonas de potencial riqueza de los mercados mundiales.

Respecto a la producción predominante, durante buena parte del período el núcleo social y económico más importante fue la estancia. Su carácter extensivo, con inversión de poco capital inicial (prácticamente el ganado) y ninguna en tecnología; abundancia del factor tierra y necesidad de poca mano de obra (generalmente estacional), en parte proporcionada coercitivamente -aunque con un resultado poco exitoso- por el Estado a través de la obligación del uso de la papeleta de conchabo a los nativos. Este modelo fue apropiado (para el momento y lugar) hasta la caída de Rosas. Según algunos autores<sup>365</sup>, se correspondía con los escasos recursos y pocos capitales existentes; por que había demanda internacional de esos productos; y por que no era irracional importar granos a bajo precio por la escasez de población que no alentaba el desarrollo agrícola.

Pero al promediar el siglo pasado el modelo de producción resultaba arcaico. La falta de tecnología hacía que sólo se lograra el crecimiento en base a una expansión continua, además de contar con limitados productos para ofrecer. Luego, la producción por excelencia desde 1820 -vacuna-, comienza a compartir privilegios con la ovina. En muchas zonas de la provincia, las ubicadas a 30 ó 40 leguas de la ciudad puerto, desde alrededor de 1840 comienza a considerarse a la explotación del ovino como más remunerativa que la del bovino. Una vez más la coyuntura internacional jugará un papel clave en la diversificación productiva. Al principio, los mercados fueron Estados Unidos e Inglaterra y luego el continente europeo (Francia, Bélgica). El reacomodamiento de la estructura productiva bonaerense trajo aparejado una serie de cambios que mucho tuvieron que ver con el futuro de cientos de vascos. Entre ellos, gran expansión de la demanda de mano de obra, vertiginoso crecimiento del rebaño en pocos años, cambios en la calificación (prácticas y conocimientos que desconocía el nativo y portaban algunos inmigrantes como vascos e irlandeses), multiplicación de puestos de trabajo no sólo en las estancias sino también en las

---

<sup>365</sup> - Lynch (1981)

ramificaciones urbanas y transporte.

La etapa 1850/1890 fue decisiva y en lo interno se tradujo en la aceleración del proceso de consolidación del capitalismo en la región. En Buenos Aires fue la etapa de conformación del mercado de tierras, durante el cual se completó el proceso de transferencia de tierras públicas a manos privadas; de la organización de un mercado de trabajo a partir de la extraordinaria expansión de la demanda de mano de obra asalariada y de la conformación -más bien consolidación, ya que siempre la hubo- de una fuerza de trabajo libre; también de la transformación acelerada de aquella empresa rural típica, la estancia, célula impulsora del crecimiento productivo y de la consolidación de una clase de terratenientes, que combinaban la propiedad de la tierra y la organización capitalista de sus empresas con la administración de sus intereses rurales.<sup>366</sup>

Se puede afirmar que desde entonces la provincia ingresa en una etapa acelerada de construcción de un orden económico capitalista y donde la conformación de un mercado de fuerza de trabajo libre constituyó un aspecto central del proceso. Se trata, por un lado, de la canalización hacia el mercado de esa parte de población local que hasta entonces sólo participaba de él en forma esporádica y por otro, de la incorporación de los cada vez más numerosos inmigrantes.<sup>367</sup> Como fuera, entre los años 1840/80 la provincia porteña crecía y se multiplicaban las oportunidades de trabajo, muchas de ellas altamente rentables. Los vascos tempranos las aprovecharon, como aprovecharon también la inserción excepcional que brindaba la llegada a zonas nuevas de frontera.

La sociedad rural de la década del '80 no sólomente era diferente en el interior de la estancia, lo era mucho más por fuera de sus alambrados. El vigoroso proceso abría oportunidades para medianos y pequeños productores tanto argentinos como inmigrantes; para

---

<sup>366</sup> - Sabato (1989)

<sup>367</sup> - Sabato (1985)

nuevos pulperos y comerciantes de campo; acopiadores; barraqueros; dueños de carros; etcétera. Maestros, médicos, artesanos, empleados, dependientes y trabajadores en general, integraban esa población que se multiplicaba en toda la provincia. En la campaña, el mundo de los gauchos, arrieros y troperos iba quedando atrás, mientras familias de pastores y puesteros vascos, irlandeses y escoceses poblaban el nuevo paisaje humano. A éste se irían sumando luego los trabajadores italianos y españoles, atraídos primero por tareas temporarias urbanas o periurbanas -comercio, artesanías, hornos, huerta-, y más tarde por otras más alejadas de los pueblos como el alambrado de los campos o el trazado de los ferrocarriles y la agricultura.<sup>368</sup>

Para los que optaran por asentarse en los pueblos y ciudades los beneficios no eran menos interesantes. Allí se multiplicaban las oportunidades para una amplia gama de oficios; todo estaba por hacerse. Allí existía un atractivo adicional. En todos los pueblos nuevos, pero incluso en la misma ciudad de Buenos Aires, a diferencia de lo sucedido en los países de origen de los inmigrantes el capitalismo no ahogaba a los artesanos y cuentapropistas; en muchos casos la gran industria se veía complementada por aquellos, quienes cubrían parte de ese mercado consumidor que ésta no alcanzaba a satisfacer.<sup>369</sup>

#### **II.4.5 Los actores. El flujo migratorio**

##### **Espanoles y franceses en el Río de la Plata**

Hemos anticipado ya la posible trascendencia que pudo tener la tradición emigratoria colonial del norte de España -incluso del sur de Francia- en los inicios del flujo migratorio decimonónico vasco.

"El número de españoles que emprendieron viaje hacia el

---

<sup>368</sup> - La descripción del proceso de organización de la estructura productiva se basa principalmente en Sábato (1989); Bejarano (1969); Halperín Donghi (1985); Cortés Conde (1979); Míguez (1986)

<sup>369</sup> - Sábato y Romero (1992)

Nuevo Mundo alcanzó su máximo en el último tercio del siglo XVI y primero del XVII, la corriente se debilitó marcadamente en los años centrales de ese segundo siglo y permaneció más o menos estabilizada en un nivel muy inferior en el siglo XVIII. Además, el peso de las tierras del sur peninsular, de Extremadura y Castilla-La Mancha especialmente, pero también Andalucía, disminuyó sensiblemente (esta variación se halla específicamente desarrollada en los tratamientos regionales posteriores), vigorizándose rápidamente el flujo procedente del las áreas del norte, básicamente vascos y navarros, pero también gallegos, cántabros o asturianos."<sup>370</sup>

Como fuera, la mayor parte de la emigración vasca durante los pasados cinco siglos se dirigió directamente a las Américas. La conquista por España de un continente y las incursiones de Francia en el Caribe, Luisiana y Canadá ampliaron los horizontes en cuanto a oportunidades de los vascos de ambas naciones aportando una nueva alternativa a la emigración ultramarina.

"Si se estudian las estadísticas atendiendo a la procedencia regional de los emigrantes, nos encontramos con que en el período 1509-34, de 7.654 personas, el 87 por ciento procedían del centro y del sur de España. Únicamente 239, o sea el 3,1 por ciento procedían de las cuatro provincias vascas. Sin embargo... las cifras no registran el hecho de que los marinos vascos se hallaban estrechamente involucrados en el tráfico marítimo entre España y sus colonias. Siendo los vascos los que predominaban en muchas tripulaciones, no es descabellado pensar que una considerable parte de los emigrantes ilegales fueran vascos, individuos que reforzarían sus relaciones con compañeros marinos vascos a fin de asegurarse la travesía al Nuevo Mundo."<sup>371</sup>

A los efectos de lo que queremos probar aquí, no es tan importante recuperar la cantidad de vascos que se dirigían durante la época colonial a las Américas, sino más bien que hubiese continuidad en el flujo e incluso que éste se incrementase a fines del XVIII. Como era de suponer, aquel nuevo impulso colonial obedecía a causas distintas respecto a las que movilizaron a los conquistadores.

"La emigración obedece en el siglo XVIII a nuevos

---

<sup>370</sup> - Encarnación Lemus y Rosario Márquez (1992)

<sup>371</sup> - Douglass y Bilbao (1986)



incentivos. Si durante la primera etapa colonial los factores que predominaron fueron sustancialmente el progresivo empobrecimiento de la vida campesina, a causa de la presión tributaria y algunas enfermedades endémicas, ahora cobran superior relieve los factores de atracción que parten de la economía colonial, como puede ser la demanda de un artesanado cualificado, el deseo de realizar especulaciones mercantiles o el disfrute de algún cargo público"<sup>372</sup>

El abanico de destinos posibles, de todos modos, era variado y presentaba posibilidades diferenciales.

"Nueva España, con México a la cabeza, fue el más importante punto de recepción de los navarros en América... Las posibilidades económicas de Venezuela, explotadas directamente por la Compañía Guipuzcoana de Caracas desde los puertos de Pasajes y San Sebastián, convirtieron a aquella provincia en uno de los más importantes destinos para buena parte de los emigrantes del N.O. navarro. En el Perú, al mismo tiempo que se desarrollaba un próspero negocio naviero, crecía significativamente el auge del comercio de gestión que se convertía en el principal sostén de la economía local, en la que vascongados y navarros desarrollaron todas sus habilidades"<sup>373</sup>

Buenos Aires no ocupó un lugar destacado antes del último cuarto del s XVIII. Pero a partir de entonces una serie de elementos comenzaron a conjugarse para que puerto del flamante virreynato del Río de la Plata se tornase atractivo.

"El atractivo de Buenos Aires, ocasionado por una creciente activación de la vida económica de la región gracias al asiento de negros, al contrabando anglo-portugués y a la afluencia de navíos de registro españoles y de algunos buques franceses, favoreció la consolidación de la colonia vasco-rioplatense"<sup>374</sup>

Pese a los débiles porcentajes de vascos dentro del total de los emigrados peninsulares, su presencia no era desapercibida ni difusa, tanto en España como en América. Todo lo contrario.

---

<sup>372</sup> - Lemus y Marquez (1992)

<sup>373</sup> - Gallego (1992)

<sup>374</sup> -idem.

"En muchas situaciones de la historia colonial del Nuevo Mundo a los vascos se les veía como unos posibles subversores de los intereses de la Corona. Para comienzos del siglo XVIII, los medios financieros tanto privados como públicos de Madrid estaban controlados por varias familias navarras -Goyeneche, Iturralde, Uztariz y otros. Esas familias procedían, en su mayor parte, de la pequeña región vasco parlante del norte de Navarra que incluía el valle del Baztán y la desembocadura del río Bidasoa. El pueblo de Arizcun aportó la mayor parte de personajes ilustres."<sup>375</sup>

Un interesante -y ya clásico- estudio de Susan Socolow nos permite saber un poco más acerca de la presencia vasca en el mundo del comercio rioplatense, a la vez que desmistificar la imagen estereotipada que se tenía de aquellos. También nos recuerda, acertadamente, sobre cual era en definitiva la verdadera identidad de aquellos comerciantes del norte peninsular.

"La existencia de comerciantes criollos nativos es, en sí misma, un hallazgo interesante, porque el estereotipo del comerciante colonial de Buenos Aires es que era de origen vasco. Esta idea es incorrecta en dos aspectos. En primer lugar, como ya dijimos, había un grupo de comerciantes criollos nativos quienes, aunque no eran mayoría, de todas maneras estaban bien representados en la comunidad mercantil porteña. Aproximadamente el 15% de los comerciantes porteños, uno de cada siete, había nacido en Buenos Aires. En segundo lugar, los comerciantes vascos, aunque importantes, eran iguales en número a los comerciantes del norte y centro de España (Castilla, Santander, Asturias y Galicia) contribuyendo ambas regiones con un 35% del grupo comerciante respectivamente. Antes que hablar del origen vasco del grupo comerciante, es más válido referirse a su origen en el norte de España."<sup>376</sup>

Rastrear el origen de los comerciantes arribados a Buenos Aires a fines del XVIII no es una tarea meramente descriptiva. Allí se pueden encontrar, quizá, algunas pistas para comprender el bagaje cultural portado, el tipo de actividades emprendidas en el Nuevo Mundo, la modalidad, etcétera.

"Los orígenes septentrionales del grupo comerciante

---

<sup>375</sup> - Douglass y Bilbao (1986)

<sup>376</sup> - Socolow (1991)

son importantes para comprender las pautas culturales que estos hombres trajeron con ellos a Buenos Aires. El norte de España era una zona en que la forma característica de empresa era la pequeña propiedad familiar. Ya fueron dueños de su propia tierra (como en las provincias vascas) o productores agrarios bien afirmados en la tierra que poseían (como en Santander y Asturias), los campesinos del norte desarrollaron una sociedad penetrada por un sentido de igualdad social. Los hombres del norte se consideraban hidalgos y todos los comerciantes de Buenos Aires se titulaban Don y sus esposas Doñas.<sup>377</sup>

Aquella distinguida presencia era apuntalada por otros mecanismos -concientes o no- de cohesión implementados por los mismos comerciantes del norte español.

"A mediados del siglo XVIII, acentuada la presión vizcaína para comerciar directamente con las Indias, el Consulado de Cádiz sostiene que el manejo del comercio indiano, tanto en América como en la Península, ha estado desde hace muchos años en manos de montañeses y vascongados que han predominado en los consulados, diputaciones y juntas. Y que mal puede hablarse de exclusión cuando han gozado de una parte tan substancial del movimiento comercial sea por su mayor número, sea por la pasión nacional en la que en tanto grado se particularizan los vizcaínos, que les hace preferir a sus paisanos en las consignaciones y en todo lo demás que ocurra"<sup>378</sup>

Al parecer, el uso intensivo de redes parentales o amicales que caracterizará a los inmigrantes vascos llegados a partir de 1840 - aunque de más está decir que es un fenómeno común a los distintos grupos nacionales-, encuentra parte de su explicación en prácticas dieciochescas.<sup>379</sup> La hidalguía vasca, pero sobretudo los intentos corporativos de aquellos y el llamado de nuevos inmigrantes les fortalecía como grupo y les brindaba elementos sólidos en la conformación de una identidad.

"Aún cuando existe una amplia evidencia de la

---

<sup>377</sup>- Idem.

<sup>378</sup> - Urquijo (1981)

<sup>379</sup> - Para ampliar sobre el tema ver Moutokias (1995) p. 221 en adelante.

actividad étnica y colectiva de los vascos en la primera mitad del siglo XVIII, será en la segunda mitad cuando el entrelazamiento de los intereses de tipo comercial, eclesiástico, militar y administrativo a lo largo y ancho del Imperio español adquiriera una expresión común de carácter organizativo. En 1765 se creaba la REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS. Hasta esta época la aportación al País Vasco realizada por los vascos implicados en la empresa colonial española se hacía a través de redes personales y familiares."<sup>380</sup>

El proyecto de aquella organización era amplio y, desde el punto de vista de sus fines, ambicioso. En el fondo, la Bascongada fue concebida, según rezan sus estatutos, principalmente para desarrollar una estrategia de acercamiento en los ámbitos económico y cultural entre las provincias vascas. Incluso se puede pensar que la expansión hacia América no constituyó, al comienzo de la aventura de dicha Sociedad, una finalidad prioritaria, ni tan siquiera pretendida. El impulso inicial nació forzado por los acontecimientos; fue primordialmente de carácter económico; habría que tener en cuenta para ello, la importancia que tuvo la promoción y la reforma de la economía vasca de entonces como fuerza rectora de las actividades de sus Comisiones. El objetivo de aquellas era la formación de un mercado vasco unificado. Dado que una pieza clave de esta reforma económica fue un programa de industrialización hacia afuera basado en un sector de exportación de productos manufacturados procedentes de la siderurgia, los ojos de la Bascongada pronto se desviaron hacia América, destino tradicional de la emigración vasca. De hecho, el fortalecimiento de la presencia de los productos vascos en este Continente constituyó un objetivo prioritario de la política comercial de la institución. En un plano convergente desempeñaba, por otro lado, el papel de receptor de las remesas de los emigrantes en Indias como partidas compensadoras del sector exterior vasco.<sup>381</sup>

---

<sup>380</sup> - Douglass y Bilbao (1986) p. 138.

<sup>381</sup> - Para ampliar sobre la génesis y funcionamiento de la Real Sociedad, ver los trabajos compilados en la publicación del III SEMINARIO DE HISTORIA DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS, Bilbao, editado por BBV en 1992.

"La ampliación de la Bascongada por tierras americanas siguió un curso paralelo a la que tuvo lugar en la península, aunque, debido a su amplitud, fue más espectacular. Ya desde 1771 se había visto obligada a delegar su poder en particulares en México... Durante los años finales de esa década, los Amigos del País de establecieron en Perú, especialmente en Lima. Aunque México, Perú y Cuba constituyeron los centros fundamentales de la expansión, los residentes de la Sociedad en América se extendieron a lo largo de gran parte del continente; cabría destacar, entre los sitios más importantes: Buenos Aires, Tucumán, Santo Domingo, Chile, Montevideo, Caracas, Guatemala, Santa Fé de Bogotá, Nicaragua y La Paz."<sup>382</sup>

¿Importa saber cuál era el lugar de Buenos Aires en aquella coyuntura o la de los vascos en el mundo comercial porteño<sup>383</sup>? Lo interesante, dentro de la línea argumental que venimos manejando, resulta observar que mucho antes del siglo XVIII debió ser casi natural para los vascos que pergeniasen abandonar sus caseríos pensar en dirigirse a las Américas. No nos preocupa mayormente saber si Buenos Aires estaba bien ubicada o no en una hipotética tabla de recepción de emigrantes vascos; por otra parte tenemos que pensar que las expectativas de los que marchaban durante el siglo XVIII, eran diferentes a las que tendría una mayoría de los migrantes decimonónicos. Si aquellos buscaban espacios aptos para insertarse en el comercio, éstos lo harán con expectativas más amplias: trabajo (rural o urbano), consecución de tierras, excepción del servicio militar, etcétera. Resulta interesante observar, de todos modos, que algunos mecanismos utilizados para trasladarse de un continente a otro son comunes en ambas experiencias.

"Un cierto número de los comerciantes más importantes del final del período virreinal eran aprendices de comercio o empleados en el momento del censo de 1778. Martín de Alzaga, que figura como mercader español de 21 años de edad, que

---

<sup>382</sup> - Astigarraga Goenaga (1992) p. 97

<sup>383</sup> - Para obtener una idea se pueden observar algunas cifras presentadas por Susan Socolow. Tomando los orígenes geográficos de los comerciantes porteños entre 1778 y 1885, sobre 142 casos, 49 pertenecen a las provincias vascas. Ver Socolow (1991) p. 212.

vivía con otro mercader español de 14 años de edad y no tenía sirvientes, había trabajado últimamente como aprendiz de empleado para Gaspar de Santa Coloma".<sup>384</sup>

Al igual que lo harán cien años más tarde, los comerciantes establecidos a menudo acudían a sus parientes cuando buscaban un aprendiz. La práctica más común era hacerse cargo de un sobrino o de un hermano más joven trayéndolos a Buenos Aires y enseñándoles los rudimentos del comercio. Se prefería a un pariente como aprendiz por que se creía que se podía confiar más en él; se lo podía mandar a las provincias con cierta seguridad de que volvería. La protección de un pariente era también la forma natural en que el comerciante ayudaba a mejorar la posición social y económica de un miembro de su familia de quien se pensaba que el comerciante de éxito debía sentirse responsable.<sup>385</sup>

Pero la etapa colonial llegó a su fin; y en la nueva coyuntura los comerciantes trataron de acomodarse haciendo valer todos los recursos a su alcance: su origen, poder económico y el poder político alcanzado. Algunos intentarían aferrarse al rubro; otros, con una visión más amplia, alcanzaron a cotejar rápidamente los futuros posibles en el Río de la Plata. Como dice Socolow,

"afortunadamente para muchas de las grandes familias mercantiles, la entrada de los ingleses en el mercado porteño coincidió con (y en cierta medida estimuló) la creciente importancia de la inversión en tierras rurales. La expansión de los saladeros hasta el lado de Buenos Aires del Río de la Plata, el mayor acceso al mercado brasileño, la demanda inglesa y anglo-americana de cueros, todo esto contribuyó a un rápido ascenso en la valuación de la tierra, una inversión que los comerciantes habían evitado durante el período virreinal. Las dos décadas después de la Independencia fueron testigos del movimiento en gran escala de las familias mercantiles tradicionales a las estancias, que compraban en la provincia d Buenos aires, compras que más tarde se ampliaron durante el gobierno de Rosas. Familias como las de Ortiz de Basualdo, Sáenz

---

<sup>384</sup> - Socolow (1991) p. 30.

<sup>385</sup> - Ibidem.

Valiente, Anchorena, Ramos Mejía, si bien continuaron en el comercio, adquirieron sus primeras estancias durante este período crítico. Las familias que no invertían en tierras porque sus recursos eran limitados, quedaban condenadas a retroceder y convertirse en comerciantes marginales o tenderos en un mundo comercial dominado por un nuevo grupo de extranjeros.<sup>386</sup>

Todo parece indicar que existen distintos mecanismos y prácticas que permiten hilvanar y hacer comprensiva la tradición del norte peninsular de emigrar a América y específicamente al Río de la Plata entre los dos siglos. También se puede aventurar que el hiato producido entre 1800 y 1840, respecto al flujo migratorio vasco a la Argentina, se produce por un cambio coyuntural económico y político que frenó momentáneamente el natural traspaso de euskaldunes a Buenos Aires -y América en general. Incluso se podría pensar que el paréntesis mencionado fue menor al tradicionalmente supuesto.

"A pesar de las políticas restrictivas a ambos lados del Atlántico, la emigración vasca al Río de la Plata (actuales Argentina y Uruguay) continuó a lo largo del segundo cuarto del siglo XIX. Existen documentos sobre el desembarco de vascofranceses en Buenos Aires en el año 1825. En 1829 el gobierno argentino formó un cuerpo policial, integrado en gran parte por mercenarios extranjeros, a fin de asegurar la ciudad de Buenos Aires. Un amplio contingente de vascos sirvió en este cuerpo, algunos de ellos residentes en la región con carácter permanente. Sin embargo, la xenofobia latinoamericana alcanzó su punto culminante bajo la dictadura argentina del general Rosas que acabó con todo intento de inmigración, excepto la clandestina en Argentina."<sup>387</sup>

Al parecer, como sostenemos más adelante, no es difícil imaginar que el freno impuesto a la inmigración por Rosas fuera el punto de partida para que el flujo euskaldún se dirigiera desde entonces alternativamente a Montevideo o Buenos Aires e incluso no se cortara en ningún momento. Los franceses comenzaron a arribar a la Argentina, aunque en número reducido, un poco más tarde que los

---

<sup>386</sup> - Socolow (1991) p. 202.

<sup>387</sup> - Douglass y Bilbao (1986) p. 158.

españoles, entre los años 1776 y 1820. Su participación, mínima durante los sucesos de Mayo, aumenta durante los años 1820-30, aunque en una proporción netamente inferior a la de los ingleses.<sup>388</sup> El bloqueo francés de Buenos Aires y la xenofobia anti-francesa del General Rosas desvía la corriente migratoria hacia el Uruguay; dirección nuevamente recuperada con la caída del gobierno de Rosas al comenzar la década de 1850. Otero<sup>389</sup> encuentra que la inmigración francesa a la Argentina se puede dividir en dos períodos bien diferenciados. De 1860 a 1890, llegada compartida con catalanes, vascos españoles, Italianos, irlandeses y daneses; y de 1890 a 1914, cuando el flujo francés se reduce drásticamente, al mismo tiempo que españoles e italianos adquieren características masivas.

Los años 1890 marcan el fin de un ciclo importante de inmigración francesa, razón por la cual -como veremos a lo largo de la Tesis-, se presentan interesantes en lo que se conoce como estadio temprano de la inmigración. Respecto a los vascos franceses, el arribo comienza alrededor de 1830 y declina fuertemente en 1870. A partir de entonces los vascos se dirigirán hacia Chile y los Estados Unidos.

El estudio del posible hiato o la continuidad son temas que exceden el marco de esta Tesis; tratándose, incluso, de un tema que demande un nuevo proyecto de investigación. De todos modos, la apretada síntesis que hemos presentado aquí nos permite observar que ya desde el siglo XVIII el norte de España albergaba ciertas sensaciones -sobre el natural traspaso a América y sus mecanismos- que nos resultan muy familiares a partir de la década de 1830, cuando se inicia una nueva curva ascendente de inmigración de euskaldunes a la Argentina. Algo similar pudo suceder, más tarde con los vascos franceses.

---

<sup>388</sup> - Ver Zorrila (1964)

<sup>389</sup> - Otero (1987) p.p. 241 y s.s.



#### II.4.6 Los vascos en la provincia de Buenos Aires

Hemos visto en el capítulo 2 que buena parte de los emigrantes decimonónicos vascos se dirigía hacia la Argentina; tímidamente desde 1830, y en forma más decidida desde los '40. El conocimiento de los oficios que demandaba la nueva coyuntura económica traducida en transformaciones en la estructura productiva de estas zonas, debieron ser referencias ineludibles al momento de tomar la decisión de marchar y los destinos posibles. Al llegar, sólo un porcentaje mínimo de vascos se dirigiría hacia otras zonas fuera de la provincia bonaerense. Durante buena parte del período la mayoría quedaba en el Litoral<sup>390</sup>; allí, al comenzar la segunda mitad del siglo XIX sólo la tercera parte de la superficie actual de la provincia de Buenos Aires había sido incorporada, de alguna manera, a la vida 'civilizada'. El Censo levantado en 1854 en la provincia concedió a la campaña bonaerense una población de 180.512 habitantes. Los argentinos nativos provenientes de otras provincias constituían el 12% de esa cantidad y los extranjeros, que sumaban 15.532, representaban el 9% de los habitantes<sup>391</sup>.

Quince años más tarde, al momento del primer Censo Nacional, en la provincia de Buenos Aires por cada mil habitantes 801 eran argentinos y 199 extranjeros; 557 varones y 443 pertenecientes al sexo femenino.<sup>392</sup> El componente demográfico que presentaba el medio receptor es importante para entender los altos salarios que caracterizaron a la época temprana. La entrada y salida de franceses y españoles (y dentro de ellos los vascos) entre 1857 y 1920 nos permitirá obtener una primer referencia del flujo inmigratorio en cuestión.

---

<sup>390</sup> - En 1869 había 32.383 franceses en Argentina; 27.141 (83,8%) se encontraba en la provincia de Buenos Aires. En 1895 eran 94.098 los franceses en Argentina; ahora 68.329 (72%) estaban en la provincia de Buenos Aires. Censos Nacionales. (1869 y 1895) AGN.

<sup>391</sup> - *REGISTRO ESTADISTICO DEL ESTADO DE BUENOS AIRES, 1855*, dirigido por Manuel Trelles, A. Hco. Provincial, La Plata.

<sup>392</sup> - *PRIMER CENSO NACIONAL*. Sala X, A.G.N.

Cuadro 4.1 Entrada y salida de franceses y españoles, 1857/1880

E S P A Ñ O L E S			F R A N C E S E S			
Años	Inmigra ción	Emigra ción	Saldos	Inmigra ción	Emigra ción	Saldos
1857	854	356	498	276	138	148
1858	784	531	253	193	109	84
1859	802	288	514	251	125	126
1860	930	376	554	385	155	230
1861	786	369	417	148	53	95
1862	934	480	454	203	106	97
1863	1092	503	589	397	195	202
1864	1608	818	790	426	213	213
1865	1981	1010	971	513	218	295
1866	2074	274	1800	609	341	268
1867	3186	789	2397	991	484	507
1868	3834	950	2884	1223	722	501
1869	3744	1055	2689	1465	729	736
1870	3388	812	2576	2396	1018	1378
1871	2554	1113	1441	1988	1281	707
1872	4411	1822	2589	4602	3164	1478
1873	9185	4018	5167	7431	5001	2430
1874	8272	3570	4702	5654	4008	1646
1875	4036	1788	2248	2633	1825	808
1876	3463	1530	1933	2064	1803	761
1877	2700	1205	1495	1996	1310	686
1878	3371	1517	1854	2025	1120	905
1879	3422	1872	1550	2149	1477	672
1880	3112	1395	1717	2175	1522	653
<b>Totales</b>	<b>70523</b>	<b>28431</b>	<b>+42092</b>	<b>42193</b>	<b>26617</b>	<b>+15576</b>

Fuente: RESUMEN ESTADISTICO DEL MOVIMIENTO MIGRATORIO EN LA REPUBLICA ARGENTINA, 1857/1924. Bs.As. Mtrio. Agricultura, 1925.

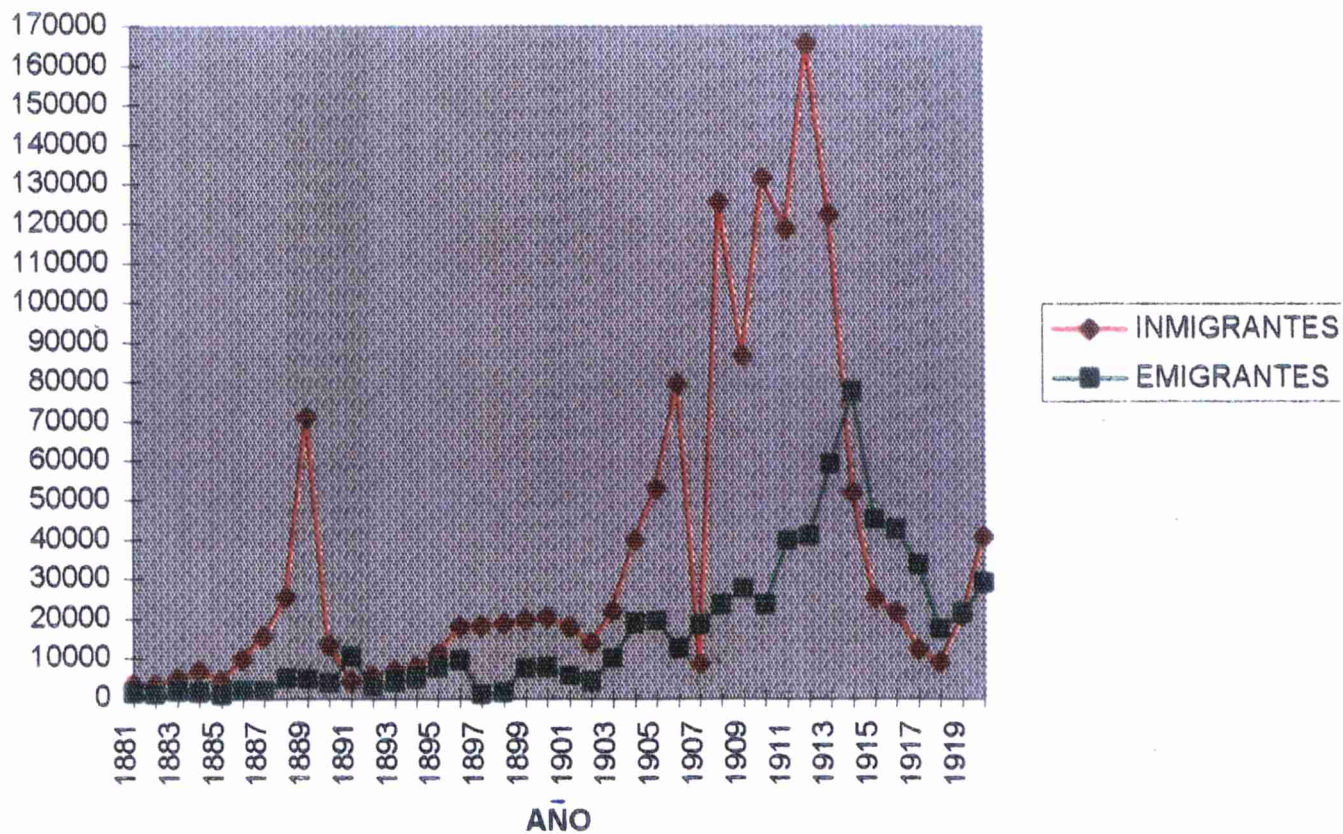
Debemos tener en cuenta que el cuadro anterior posee información desde 1857, siendo que desde 1840 (fines de la primer guerra carlista) existió una considerable corriente inmigratoria de vascos hacia Argentina. Por otro lado, y si bien creemos que la gran mayoría buscaría asentarse en la provincia de Buenos Aires, el cuadro refiere a inmigrantes que luego pudieron diseminarse por todo el territorio de la República Argentina. No obstante, nos permite observar el creciente arribo de ambos grupos de inmigrantes, comparar los totales e inclusive tener una referencia sobre el retorno experimentado por éstos. La diferencia de 9.693 personas (españoles y franceses) respecto al Primer Censo Nacional, habla a las claras de la importancia del período 1840/56 en cuanto a la potencial recepción de inmigrantes vascos. Precisamente son las cifras de este período de 16 años las que tienden a nivelar la abultada diferencia a favor de los españoles, registrándose en 1869, 13.658 franceses y 14.339 españoles.

En la ciudad de Buenos Aires, lugar de paso para algunos inmigrantes pero de asentamiento para muchos otros, hacia 1855 la población total de la ciudad alcanzaba ya a 92.709 personas, de las cuales el 35% eran extranjeros. Dentro de los españoles -y a partir del método de seguimiento por apellidos- los vascos peninsulares representaban como mínimo -ya vimos los límites del seguimiento nominal- el 16,85% (ver cuadro 4.3).

Pero a la escasa población nativa y la constante política de levas (de la que estaban excentos los extranjeros) durante la convulsionada etapa, debe sumarse el conocimiento que traían los inmigrantes en cuanto a determinadas tareas. Luego, entre 1881 y 1920, los porcentajes de vascos comienzan a desdibujarse dentro del grupo español, aunque no en el francés, donde el grueso de su componente sigue siendo euskaldún (ver capítulo anterior).

Gráfico 4 - Entrada y salida de españoles, 1881/1920

### ESPAÑOLES 1881-1920



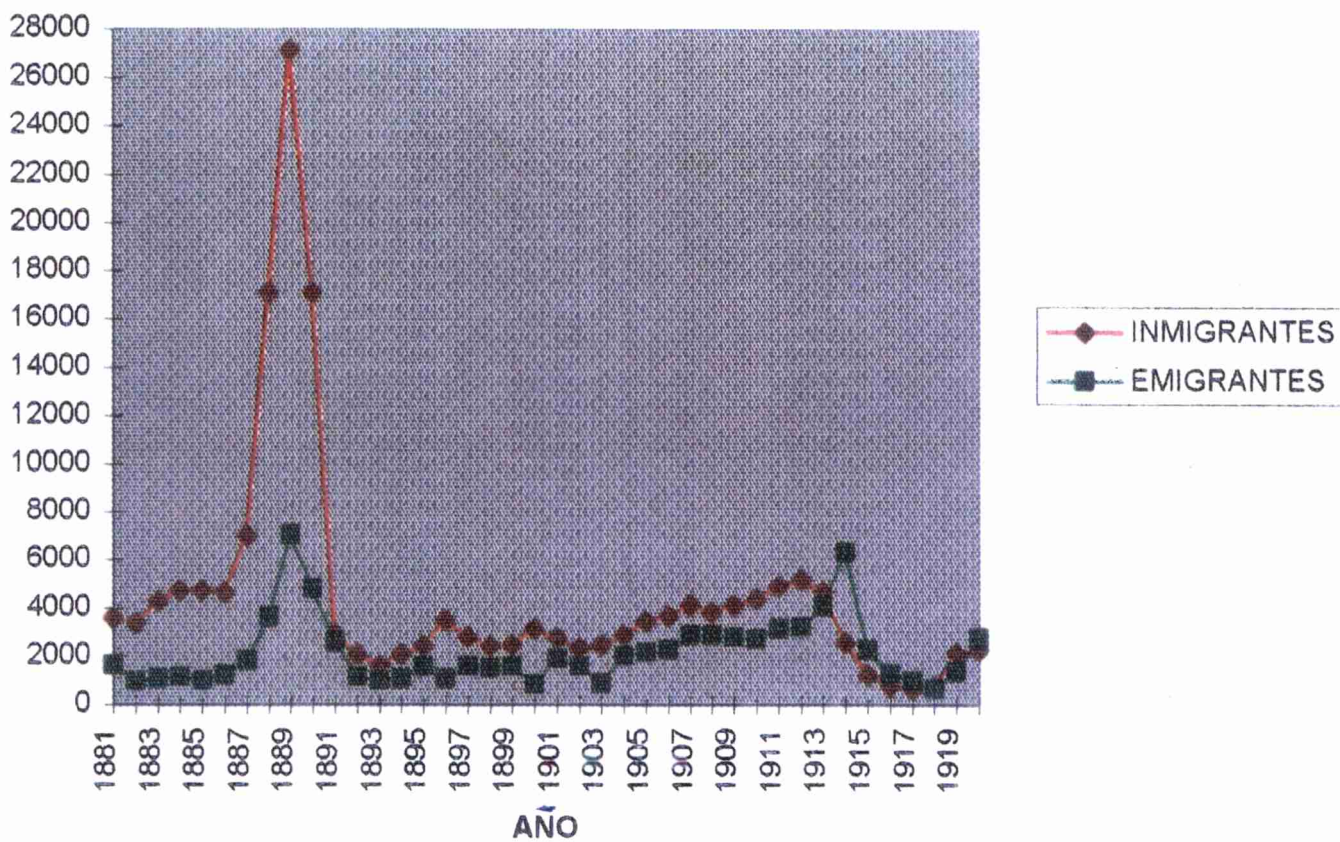
Fuente: idem gráfico anterior.

(continuación)

Gráfico 5 - Entrada y salida de franceses, 1881/1920

---

### FRANCESES 1881 - 1920



Fuente: Idem cuadro anterior

Si volvemos nuestra mirada a los gráficos 4 y 5, veremos que el comportamiento masivo de los españoles y franceses no fue ajeno -como seguramente tampoco el de los vascos- a los grandes momentos de atracción y depresión por los que atravesó nuestro país. Un crecimiento inicial lento y continuo que llega en forma de pico en 1890 -momento en que el gobierno argentino entrega pasajes subsidiados<sup>393</sup>- para luego decrecer hasta el cambio de siglo, es la primer lectura que se puede hacer del gráfico; posteriormente se observa un nuevo crecimiento que se mantiene hasta un poco antes de la primer guerra mundial para luego revertirse hasta 1920. Un último momento, fuera de nuestro período de estudio ve recuperarse las cifras -pero no a niveles de los aumentos anteriores- durante la década del '20. Los datos biográficos, como así también las deducciones que hemos podido establecer a partir de los Censos, documentos parroquiales, etcétera, nos permiten pensar que los vascos no difirieron mayormente del comportamiento general de los inmigrantes.<sup>394</sup> Una diferencia principal acaso devenga -respecto de los españoles pero no así de los franceses- de su arribo temprano, lo que hace posible imaginar gráficamente un primer momento o curva de alza en las décadas de 1860/70. También resulta notable, posiblemente porque contamos con algunos datos orales y escritos sobre ello, la cantidad de euskaldunes que arribaron tanto en la primera como en la tercera década de este siglo.

#### **II.4.7. Los registros en el puerto de llegada**

Existe un tema, relacionado con el estudio de la inmigración, que exige la realización de un paréntesis en la búsqueda y tratamiento de nuestros actores. La llegada de inmigrantes al puerto de Buenos Aires, fenómeno que seguramente ningún funcionario decimonónico imaginó se convertiría pronto en una especie de avalancha

---

<sup>393</sup> - Los pasajes subsidiados -principalmente a españoles- en época de Juárez Celman buscaban equilibrar el creciente arribo de italianos.

<sup>394</sup> - Para los españoles se pueden ver los distintos trabajos compilados en Sánchez Albornoz (1988), especialmente los de Alejandro Vazquez, Blanca Sánchez Alonso y Roberto Cortes Conde. Para el caso italiano ver Devoto y Rosoli (compiladores) (1985)

permanente, llevó a las autoridades locales a improvisar -tarde y con un éxito relativo- distintos métodos de registro y control de esas llegadas. Las entradas de inmigrantes hasta 1930 están registradas en tres series documentales: el Registro de los Inmigrantes, las Listas Generales de Pasajeros y los Partes Consulares, cada una de ellas con sus particularidades. ¿Cómo quedó plasmado allí nuestro objeto de estudio? ¿Nos brinda aquella información algún dato adicional que nos permita desglosar sistemáticamente el arribo de los vascos al país? Lamentablemente, los euskaldunes cuentan con todo a favor para hacer dificultosa la tarea de quienes nos empeñamos en investigarlos.<sup>395</sup>

Como dijimos, la primer colección de listas de pasajeros conservadas en la Dirección Nacional de Migración es el *Registro General de los Inmigrantes*, gruesos volúmenes confeccionados por los empleados de la Dirección General de Inmigración. A cada inmigrante (sólo se transcribían en esas listas inicialmente los que llegaban al país en 2ª y 3ª clases) se le asignaba desde 1883 un número correlativo que posibilitaba a fin de año la cuenta total de inmigrantes. El treinta y uno de diciembre de cada año, el jefe de Estadística elaboraba sobre el mismo cuaderno dos cuadros estadísticos: uno de la cantidad de vapores ingresados por mes y bandera y un cuadro que registraba los los ingresos mensuales separados por procedencia en Ultramar y Vía Montevideo.

Para el tema que interesa a esta Tesis, debemos concluir que las listas en cuestión no registran lugar de nacimiento, ni identifican sistemática y explícitamente los grupos familiares. Tampoco están confeccionadas según un criterio detectable (ni orden alfabético, ni puerto de embarque). Los vascos sólo pueden rastrearse, una vez más, nominalmente. Las elevadas cifras anuales de inmigrantes (aproximadamente 40 barcos por mes) minimizan entonces la importancia relativa del resultado -que por otro lado estimamos no

---

<sup>395</sup> - La siguiente descripción se desprende tanto de la observación y trabajo de las fuentes, como de la invaluable colaboración de la profesora Alicia Bernasconi, investigadora especialista en estos documentos y que se desempeña en el CEMLA. Para ampliar sobre estas fuentes sugerimos ver, precisamente, el artículo de Bernasconi (1995).

se contradicen con los porcentajes de vascos dentro de españoles y franceses que contamos para distintos puntos y dos momentos claves como 1869 y 1895- frente a la magnitud de la empresa para contar con un par de años en un largo período de ochenta. Pronto el crecimiento del flujo inmigratorio decuplicó la tarea de aquellos funcionarios escribientes (un movimiento diario promedio de unos 70 inmigrantes se convierte en casi 700 en Diciembre de 1887), lo que obligó naturalmente a cambiar el sistema de registros.

A partir de 1888 se coleccionan las *listas de pasajeros* confeccionadas a bordo por el capitán del buque, en planillas que deben responder a los requerimientos de la autoridad argentina. El cuerpo superior de la planilla comprende los datos generales del vapor: Nombre del buque, tipo de buque, matrícula, procedencia, nombre del capitán, fecha de partida y fecha de llegada. Los datos del pasajero que deben consignarse en las planillas son: apellido, nombre, clase en que viaja (la ley argentina reputa como inmigrantes a todos aquellos que viajan en segunda o tercera clase); sexo; edad; estado civil; ocupación; religión; instrucción y nacionalidad. Como era de esperar, las anotaciones están hechas en el idioma de quien escribe la lista, lo que hace que muchas veces los nombres de pila se presenten transcritos en ese idioma. Respecto a la posibilidad de observar a los vascos, que por supuesto continúan registrados como españoles y franceses, recién a partir de 1923 -ya fuera de nuestro período de estudio-, pero generalmente luego de 1925, las listas incluyen un dato fundamental como la provincia o comuna de residencia, información sobre los idiomas que habla el inmigrantes, estado físico y eventuales permanencias anteriores en la Argentina.

A partir de 1900 se dispone de una nueva serie, paralela a las listas de pasajeros: los llamados *partes consulares*. En cada puerto de embarque, el capitán del barco debía hacer sellar en el consulado argentino la lista de los pasajeros que embarcaban allí con destino a Buenos Aires. Al llegar a Buenos Aires, se confeccionaba un expediente por cada vapor, que se iniciaba con el informe de la visita, elevado por nota al Director General de Inmigración. En dicho informe se detallaban las características del



buque, cantidad de pasajeros, duración del viaje, nacimientos, fallecimientos, enfermos, pasajeros indocumentados o clandestinos. El capitán debía entregar al llegar, además de la lista de pasajeros confeccionada a bordo, la colección de listas de embarque visadas por el cónsul argentino en cada uno de los puertos de embarque. Según lo investigado por la profesora Alicia Bernasconi, no todos los puertos eran igualmente demandantes de los requisitos, ni todas las compañías marítimas cumplían con igual celo. Las listas de embarque de puertos franceses, por ejemplo, suelen ser muy escasas en información, al igual que las de Liverpool y Southampton. Las de Cádiz y Gibraltar son sumamente escuetas y sólo detallan apellido, nombre, nacionalidad y 'obrero' o 'labrador'.<sup>396</sup>

Con lo expuesto hasta aquí queda claro que la magna tarea -y el tiempo en juego para ello- de rastrear el arribo de la totalidad de los inmigrantes euskaldunes para el período 1882-1920 se ve descompensada con la 'importancia' -sobre todo si pensamos en la calidad de la información- que tal registro tendría dentro del contexto general de una Tesis dedicada mayormente a recuperar las experiencias de inserción e integración de los vascos en distintos puntos de la provincia bonaerense. De todos modos, y a modo de muestreo, hemos observado lo ocurrido en el año 1910 para obtener una aproximación a los resultados posibles y a los que seguramente nos abocaremos detenidamente en un futuro cercano.

Cruzando la información -potencialmente concerniente a los vascos- de las listas de pasajeros y los partes consulares por barco, obtenemos los siguientes datos. En 1910, sobre un promedio anual de llegada que rondaba entre 550 y 600 barcos -lo que nos dá una idea del porcentaje de vascos en el fenómeno inmigratorio- sólo 36 barcos embarcaron pasajeros en Burdeos y 29 en Bilbao. La cifra de pasajeros en Burdeos, de las que no se tiene en su mayoría -por la ya anunciada parquedad francesa- el dato de provincia de origen o última residencia, asciende a 3613. Dentro de ese total, alrededor

---

<sup>396</sup> - Bernasconi (1995) p. 196.

del 60% son vascos<sup>397</sup>. Esto no significa que todos sean vascos franceses ni que el resto esté compuesto en su totalidad por franceses. Al introducirnos en el mundo de los datos aquellos nos recordaron prontamente la naturalidad, sobre todo de españoles, para traspasar la frontera y evitar así el servicio de las armas.

Respecto al puerto de Bilbao, la cifra total de pasajeros asciende a 3088 y presenta los mismos problemas que el puerto anterior. De ese total sólo 1000 contienen el dato de origen o última residencia. Observando más detalladamente no se desprenden conclusiones novedosas; la primera, o quizá más obvia, es que el número de franceses es muy inferior respecto al de españoles en el lado continental. Un 80% son euskaldunes -lo que tiene más sentido saliendo de ese puerto- siendo la participación por provincias similar a lo que nos brindaron oportunamente los Documentos Notariales. Alrededor de un 40% son vizcaínos<sup>398</sup>; un 30% guipuzcoanos; mientras que alaveses y navarros se reparten el resto en partes similares (14 y 16% respectivamente) Posiblemente la desventaja mínima a favor de los navarros -que debería ser mayor- se explica por que aquellos eran propensos a emigrar por Burdeos que por Bilbao.

#### II.4.8 Vascos españoles y franceses

Precisemos ahora, en pos de sacar a luz a los inmigrantes vascos que se 'ocultan' dentro de españoles y franceses, un poco más la mirada durante nuestro período de estudio. Cuando aún promediaba el siglo pasado, en la Gran Aldea había alrededor de un millar de vascos españoles. Como veremos, el porcentaje que esa cifra representaba dentro del grupo español es notablemente menor a lo

---

<sup>397</sup> - Como ya anticipáramos al principio del trabajo, en la periferia de cada una de las regiones vascas de ambas vertientes de los pirineos (en España la ribera navarra y la llanada alavesa o los márgenes que limitan con Bearnese y gascones) los apellidos presentan dificultades al alejarse de los típicamente vascos.

<sup>398</sup> - Surge aquí, para complejizar más el panorama, la dificultad de encontrar -y precisar provincialmente- algunos pueblos o aldeas.

que encontraremos -al menos en el período temprano- en todos los otros puntos de la provincia estudiados.

**Cuadro 4.2 - Vascos españoles en la ciudad de Buenos Aires\*, 1855.\*\***

Total Habit. (1)	T. españ. (2)	T. vascos (3)	% T.habs. (%3 sobre 1)	%Tot. esp. (%3 sobre 2)
92.709	5.792	976	1,05	16,85

\* comprende las 13 secciones de la ciudad de Buenos Aires.

\*\* Elaboración propia en base a datos extraídos de Siegrist de Gentile (1990)

Tenemos que pensar que la investigadora Siegrist de Gentile debió recuperar un número menor al universo real de vascos que residían en Buenos Aires. Si bien el Censo Municipal de 1855 contiene en muchos casos la provincia de origen, el tratamiento por apellidos del porcentaje que no lo posee conlleva inevitablemente a omitir apellidos castellanos -como Martínez- que eran comunes en la zona vasca lindante a la ribera.

**Cuadro 4.3 - Españoles y vascos de este origen en la ciudad de Buenos Aires (1855)**

Juzgados de Bs.As.	Total españoles	Total vasco-españ.	% sobre 976
1) Catedral al Sur	1189	1) 210	21,5
2) Monserrat	674	6) 100	10,2
3) Concepción	620	4) 113	11,6
4) San Miguel	537	2) 143	14,6
5) Ecl. Mil, etc.	482	13) 13	1,3
6) Barracas al Norte	461	5) 112	11,5
7) Catedral al Norte	404	7) 57	5,8
8) Balvanera	399	3) 121	12,4
9) San Telmo	277	11) 20	2,1
10) Piedad	228	12) 19	1,9
11) Socorro	196	10) 21	2,2
12) San Nicolás	182	9) 23	2,4
13) Pilar	143	8) 24	2,5
<b>Totales</b>	<b>5792</b>	<b>976</b>	<b>100,0</b>

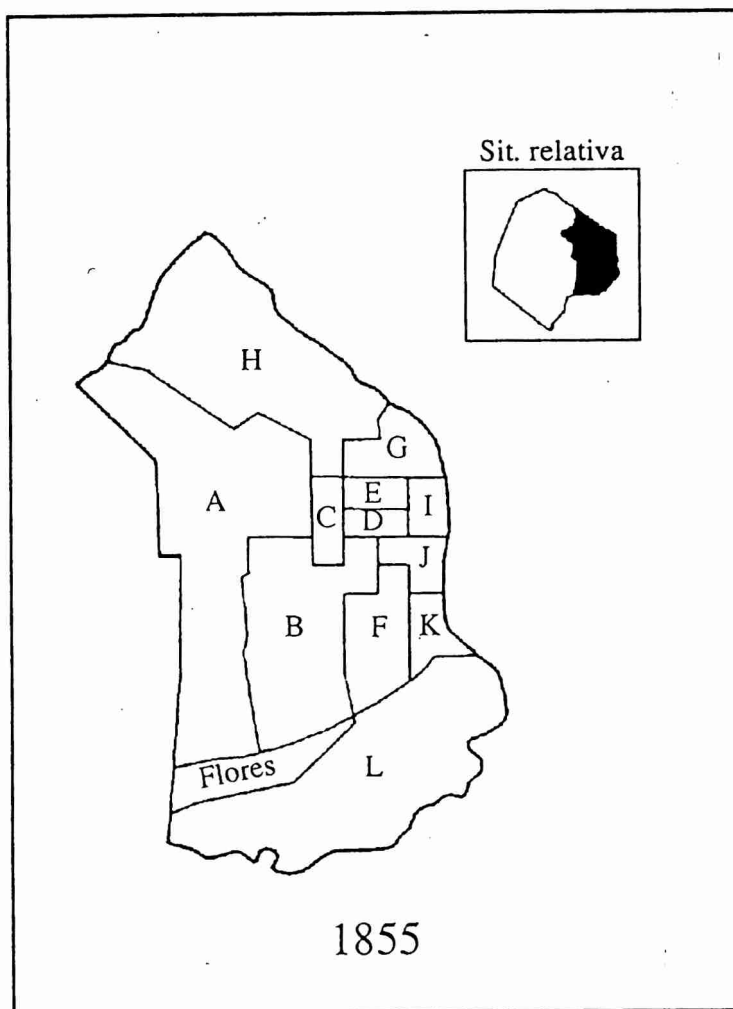
**Fuentes:** Tomado de Siegrist de Gentile (1992) p. 19, en base a datos extraídos de *REGISTRO ESTADISTICO DEL ESTADO DE BUENOS AIRES*, Buenos Aires, 1855, segundo semestre de 1855 y *CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES* de 1855.

Ya se divisaban en aquel momento zonas de mayor concentración de

vascos peninsulares, posiblemente debido a sus característicos arribos grupales -y por tanto de asentamiento más o menos compactado-, como también por las posibilidades edilicias y urbanísticas que ofrecía la incipiente ciudad.

**Gráfico 6 - Parroquias de Buenos Aires.**

---

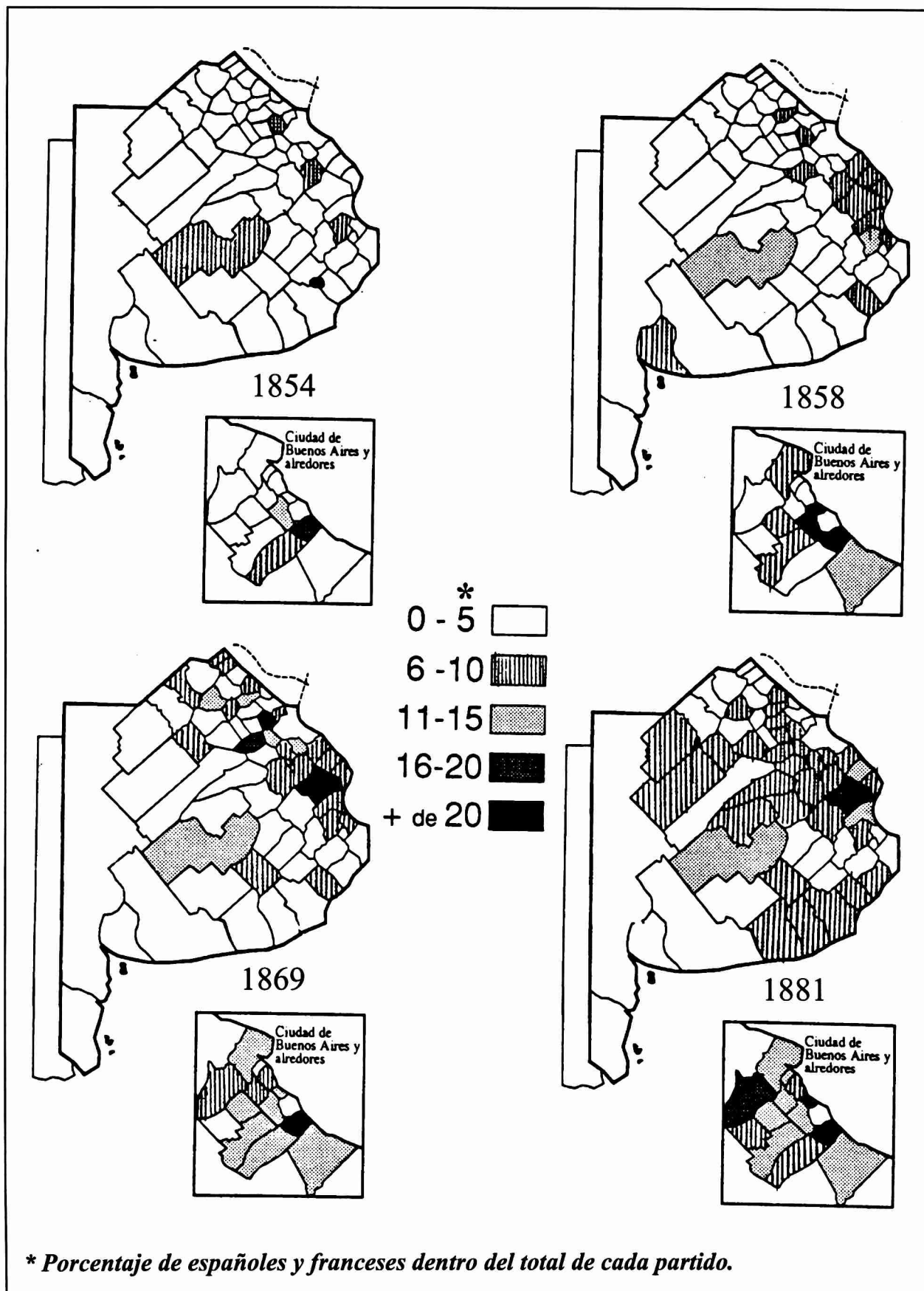


Parroquias: A Balbanera, B Monserrat, C Piedad, D San Miguel, E San Nicolás, F Concepción, G Socorro, H Pilar, I Catedral al Norte, J Catedral al Sur, K San Telmo, L Barracas Norte.

---

Fuente: Taullard (1940).

**Gráfico 7 - Asentamiento de españoles y franceses en la provincia de Buenos Aires, 1854 / 1881**



**\* Porcentaje de españoles y franceses dentro del total de cada partido.**

**Fuente:** Registros Provinciales de 1854 y 1858; primer Censo Nacional, 1869 y Censo Provincial de 1881.

El movimiento que se observa en la secuencia del gráfico anterior, confeccionado en base a cifras de pobladores españoles y franceses, seguramente está -si pensamos en la etapa y teniendo en cuenta los porcentajes precisados para algunos pueblos- fuertemente direccionado por el elemento euskaldún. A medida que avanzaba el período -y como consecuencia de la paulatina puesta en marcha de nuevas tierras y pueblos-, se registraba una natural y creciente demanda de mano de obra en toda la provincia.

Algunas cifras de españoles y franceses en las distintas regiones de la provincia pueden brindarnos una idea y una tendencia espacio temporal de la dispersión. Sin embargo, coincidiendo con el inicio de los primeros arribos, otras fuentes nos indican cuan temprano comenzó la traslación de importantes contingentes hacia la frontera. Pareciera que la alta movilidad geográfica y ocupacional que caracterizó a los vascos durante todo el período les llevó rápidamente a alcanzar los distintos confines de la provincia. Cabe aclarar los límites de la fiabilidad que conllevan los datos expuestos en el cuadro anterior. Resulta recurrente, al analizar los Registros Estadísticos, encontrar repetición de cifras de un año a otro, como también que algunos pueblos no enviaran sus datos. Por todo ello, el criterio principal -aunque como ya vimos no el único-, para escoger los partidos fue observar a aquellos que tenían menos lagunas de información.

**Cuadro 4.4 - Españoles y franceses en 4 partidos ubicados al Norte, 1857/66**

Año	Pilar	S. Andrés Giles	Rojas	S. Pedro
1857	221	125	51	180
1858	196	107	57	108
1859	141	81	s/d	354
1860	96	132	s/d	s/d
1864	484	99	s/d	s/d
1865	303	s/d	180	s/d
1866	323	s/d	178	274

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos extraídos de los *REGISTROS ESTADÍSTICOS PROVINCIALES*. Sala X, AGN.

De todos modos, los datos provenientes de dichos Registros se presentan como una alternativa gráfica elocuente para obtener una

idea de la dinámica -y las direcciones predominantes- en la ocupación del espacio bonaerense. Por otra parte, para observar como junto a algunas producciones atractivas -saladeros, lanares- que se encontraban fuera de la propia ciudad, la llegada ininterrumpida y creciente de inmigrantes alejaba las oportunidades del puerto.

**Cuadro 4.5 - Españoles y franceses en 4 partidos del oeste-centro, 1857/66**

Año	Luján	S. Antonio Areco	Salto	Mercedes
1857	880	198	33	688
1858	1105	198	80	611
1859	1105	s/d	172	s/d
1860	1226	203	s/d	s/d
1864	3576	s/d	s/d	s/d
1865	2330	309	s/d	944
1866	2320	309	390	s/d

**Fuente:** Idem cuadro anterior.

Una mirada rápida, y el recuerdo del gráfico 8, nos permite observar que las fuerzas poblacionales se dispersaban en forma más o menos homogénea -aunque en menor medida hacia el norte- en un área cercana a la ciudad de Buenos Aires. Pero a medida que ampliamos nuestra mirada, parece claro que la avanzada poblacional se dirigía hacia el centro sud de la provincia.

**Cuadro 4.6 - Españoles y franceses en 4 partidos ubicados al Sud, 1857/66**

Año	Barracas	Ranchos	Azul	Patagones
1857	2303	163	1983	75
1858	1341	237	1789	66
1859	1275	785	s/d	110
1860	s/d	690	s/d	104
1864	s/d	340	s/d	106
1865	1451	s/d	1417	s/d
1866	s/d	s/d	s/d	107

**Fuente:** Idem. cuadro anterior.

La movilidad en aquella franja no era, por otra parte, casual; por allí se había intentado todo avance desde épocas coloniales; inclusive había sido en su origen una senda de movilidad aborígen. Se puede pensar que la orientación que seguían los extranjeros era

la única posible o que buscaban movilizarse -y asentarse- no muy lejos de los fortines y de los indios menos hostiles. Precisamente, los caciques amigos Colliqueo y Catriel se asentaban con sus parcialidades en el noroeste y centrosud de la provincia (Los Toldos y Azul).

#### **II.4.9 Los sitios a estudiar**

Los inmigrantes, como veremos más adelante, frecuentemente saltaban espacios aún vacíos para llegar a zonas donde las posibilidades de adquirir tierras o de trabajo eran mayores. Naturalmente, la cantidad de pueblos existentes entonces nos obliga a optar por algunas regiones específicas para su análisis. Así, el rastreo geográfico de los grupos español y francés siguiendo las cifras de ambos grupos nacionales para cada partido extraídas de los Registros Provinciales de los años 1854, 1857, 1858, 1859, 1860, 1864, 1865, 1866 y de los Censos de 1869 y 1881, nos ha permitido percibir -dados los altos porcentajes de españoles y franceses- las zonas donde podrían ubicarse concentraciones importantes de vascos (ver gráfico 7). Así, hemos centrado la atención en el análisis de partidos que se extienden al Sur de la ciudad de Buenos Aires, formando una especie de franja norte/sudeste que abarca Barracas al Sud, Chascomús, Tandil y Lobería, como así también el barrio porteño de Barracas al Norte. La lectura de los datos mencionados nos permite visualizar un desplazamiento inicial de españoles y franceses hacia el sur de la provincia, aunque con una tendencia preferencial al asentamiento en la zona ovina, notándose posteriormente el cruce del Salado y movilización hacia el sudeste, probablemente por la saturación del "mercado de trabajo" de la zona, la crisis lanar e inclusive la aparición de nuevas oportunidades en los pueblos de la frontera sur y sus alrededores. Es cierto que durante todo el período hubo vascos que marcharon hacia estas zonas, pero creemos que hasta la década de 1860 se trató simplemente de avanzadas pioneras. De allí que la delimitación del área de análisis tenga que mediar entre aquellos puntos donde los españoles y franceses eran numerosos y el intento de enlazar esa franja tendencial de la provincia por donde se desplazaron a lo largo del período en cuestión.



Habíamos dicho que, desde la ciudad de Buenos Aires hacia el sur, el barrio Barracas al Norte<sup>399</sup> como así también el partido de Barracas al Sud (desde 1904 Avellaneda) se convirtieron en importantes espacios socioeconómicos de asentamiento a la vez que trampolines para los que pretendieran seguir camino en aquella dirección. El accionar vasco ejemplifica este derrotero.

**Cuadro 4.7 - Porcentaje de vascos dentro de los grupos nacionales español y francés, Barracas al Norte, 1855.**

esp.	fr.	vas.	tot.	T.pdo.	Porcentajes				
					(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
661	283	357	944	3848	19,33	47,98	9,27	21,93	74,91

tot.: suma españoles y franceses

porc.(1): refiere al porcentaje de españoles y franceses sobre el total de habitantes del partido.

porc.(2): refiere al porcentaje de vascos sobre el total de españoles y franceses.

porc.(3): refiere al nº de vascos dentro del total del partido.

porc.(4): refiere al porcentaje de vascos españoles dentro del total de españoles.

porc.(5): refiere al porcentaje de vascos franceses dentro del total de franceses.

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855, A.G.N.*

En los 14 años que median entre 1855 y 1869, mientras el total de población del barrio de Barracas al Norte varió de 3.848 personas a 5.300, el número de vascos creció de 357 a 710<sup>400</sup>.

Los límites de Barracas al Sud sufrieron cambios a lo largo del siglo XIX. La importancia alcanzada al comenzar el año 1852 por la población de Barracas al Sud, y por otra parte la distancia que la separaba de Quilmes, asiento de sus autoridades, hacían sentir en forma imperiosa la necesidad de su separación. Con ese criterio, el

<sup>399</sup> - La sección 19a, como se denomina a Barracas al Norte, queda delimitada de la siguiente manera: Calle larga de Barracas por el Este; Riachuelo por el Sur; Caseros, Puente Alsina y Camino del Paso de Burgos por el Norte; y terrenos de Lavallol por el Oeste hasta puente Alsina. Cédulas Censales. PRIMER CENSO NACIONAL. op. cit.

<sup>400</sup> - Cédulas Censales. PRIMER CENSO MUNICIPAL. op. cit. y PRIMER CENSO NACIONAL..op.cit.

Gobierno promulgó con fecha 7 de Abril de 1852, el decreto por el cual se creaba -con los cuarteles 1, 2 y 3 de Quilmes- el nuevo partido de Barracas al Sud.

**Cuadro 4.8 - Españoles y franceses en Barracas al Sud, 1854 a 1881.**

año	españ.	franc.	total	Total partido	% t/T
1854	421	558	979	4921	19,89
1857	829	1474	2303	6381	36,09
1858	673	668	1341	5877	22,81
1859	624	651	1275	5476	23,28
1865	657	794	1451	5250	27,63
1869	1189	1023	2212	8003	27,63
1881	810	454	1264	8244	15,33

**Fuente:** Elaboración propia en base a *REGISTROS ESTADISTICOS PROVINCIALES* de 1854, 1857, 1858, 1859 y 1865; *PRIMER CENSO NACIONAL*, 1869 (AGN); *CENSO PROVINCIAL*, 1881. Arch. Hco. Pcial., La Plata.

Posteriormente, en 1861, se desmembra parte de su territorio en favor de Lomas de Zamora. Más tarde, cuando en Febrero de 1865 hubo una redefinición de límites y se crearon 8 partidos nuevos, cobró nuevas dimensiones.

**Cuadro 4.9 - Población vasca en Barracas al Sud, 1869.**

esp.	fr.	vas.	tot.	T.pdo.	Porcentajes				
					(1)	(2)	(3) <sup>401</sup>	(4)	(5)
1189	1023	1372	2212	8003	27,63	62,00	17,14	58,03	66,66

Tot.: suma de españoles y franceses

porc.(1): refiere al porcentaje de españoles y franceses sobre el total de habitantes del partido.

porc.(2): refiere al porcentaje de vascos sobre el total de españoles y franceses.

porc.(3): refiere al porcentaje de vascos dentro del total del partido.

porc.(4): refiere al porcentaje de vascos españoles dentro del total de españoles.

porc.(5): refiere al porcentaje de vascos franceses dentro del total de franceses.

**Fuente:** Cédulas Censales, *Primer Censo Nacional*, 1869, Sala X, A.G.N.

Esta zona nos interesa por presentarse como una excepcional alternativa -y complementaria- 'protoindustrial' a la producción

<sup>401</sup> - La cifra de vascos se conforma por 690 vascos españoles y 682 vascos franceses.

primaria imperante en la provincia. El cuadro 4.8 es elocuente respecto a la dinámica de la población asentada allí, y las fluctuaciones coyunturales que ésta sufría.

El año en que se llevó a cabo el primer Censo Nacional debió ser uno de los últimos que registraran gran concentración de inmigrantes en aquella zona, dado que prácticamente coincide con las dos epidemia de fiebre amarilla y cólera y el cierre de los saladeros (1867-1871). Hacia 1881, aquella zona había dejado de ser un punto laboral atractivo; las posibilidades estaban algunos días de marcha hacia el sur. Junto a los guarismos de españoles y franceses que nos tentaron a escoger esa zona estaban nuestros presupuestos de que los saladeros habrían sido lugares de trabajo frecuentados por los vascos. Según algunos autores,

"las condiciones de rudeza de las faenas de los saladeros, se avenía con la contextura vigorosa de algunas nacionalidades, en particular de los vascos que las realizaban con ventajas y constituyeron en esa época la colonia más numerosa de extranjeros"<sup>402</sup>

Más hacia el sur, pero sin cruzar el Salado, se encuentra Chascomús, zona que representa cabalmente a la región ovina de la provincia de Buenos Aires. Chascomús constituía, durante la etapa temprana, una ciudad pequeña, distante treinta leguas de Buenos Aires.

"Tuvo en otro tiempo hasta cuatro mil habitantes, pero al presente (1848) se halla en estado ruinoso por haber sido, en 1839, el teatro de una revolución contra el general Rosas. Tiene una iglesia grande, bastante ruinoso, que, según dicen, será restaurada por una suscripción popular; pueden contarse algunos almacenes y pulperías y se han establecido unos pocos artesanos ingleses y de otras nacionalidades. Por aquí se consume harina norteamericana, aunque la tierra, en todos los alrededores es muy fértil y apta para el cultivo, pero es de imaginarse que si la población no se basta para cuidar el ganado, mal podría ocuparse en las labores agrícolas."<sup>403</sup>

Buena parte de esas otras nacionalidades estaba ya compuesta por españoles y franceses, entre los que se encontraban los vascos.

---

<sup>402</sup> - Torassa (1940)

<sup>403</sup> - MACCann (1969)

**Cuadro 4.10 - Españoles y franceses en Chascomús, 1854 a 1881.**

año	españ.	franc.	total	Total partido	% t/T
1854	99	88	187	4723	3,95
1858	470	251	721	7482	9,63
1866	1910	2701	4611	16190	28,48
1869*	703	860	1563	9637	16,21
1881	979	778	1757	11182	15,71

**Fuente:** Elaboración propia en base a *Registros Estadísticos Provinciales de 1854, 1857, 1858, 1859 y 1865; PRIMER CENSO NACIONAL, 1869; CENSO PROVINCIAL, 1881.*

\*Cambian límites del partido, por la creación de Biedma.

El cuadro 4.10 permite observar el momento de llegada de inmigrantes a la zona; también un momento en que el flujo se incrementa notablemente; y por último, el estancamiento con posterioridad a las crisis sufridas por el sector ovino. Entre 1850 y 1866 (cuando se dá la primer crisis del lanar) y en menor medida hasta 1873 (segunda crisis) se sitúa la época de auge del lanar; el número de españoles y franceses (gran parte de ellos vascos) se nuclearon allí aprovechando la coyuntura de contratos altamente favorables.

**Cuadro 4.11 - Población vasca en Chascomús, 1869.**

esp.	fr.	vas.	tot.	T.pdo.	Porcentajes				
					(1)	(2)	(3) <sup>404</sup>	(4)	(5)
703	860	920	1563	9637	16,21	58,86	9,54	64,58	53,48

Tot.: suma de españoles y franceses.

porc.(1): refiere al porcentaje de españoles y franceses sobre el total de habitantes del partido.

porc.(2): refiere al porcentaje de vascos sobre el total de españoles y franceses.

porc.(3): refiere al porcentaje de vascos dentro del total del partido.

porc.(4): refiere al porcentaje de vascos españoles dentro del total de españoles.

porc.(5): refiere al porcentaje de vascos franceses dentro del total de franceses.

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO NACIONAL, 1869.* Sala X, AGN.

<sup>404</sup> - La cifra de vascos está conformada por 454 vascos españoles y 460 vascos franceses.

Como también muestra el cuadro 4.10, los efectos de la primer crisis expulsaron muchos de aquellos pastores hacia otras zonas. También nos muestra que los franceses, como también los vascos franceses, fueron quienes más se inclinaron por aquella actividad. Las Cédulas Censales de ambos Censos Nacionales nos muestran que en 1869 los pastores y medianeros vascos españoles sumaban 34, frente a 65 vascos franceses; mientras que en 1895 los primeros sumaban 7 casos y los segundos sólo 4; en esta última fecha, claro está, muchos de aquellos -aún continuando con la misma actividad- declaran ser hacendados, criadores o propietarios (ver capítulo sobre inserción). Precisamente a ese escenario, donde había mucho por hacer y rehacer, los vascos habían empezado a llegar en la década del '40.

Pero no sólo se ocuparía el trabajador vasco de las tareas ligadas a la cría lanar; ya el sagaz observador inglés Williams McCann veía también que el nativo era desinteresado por las tareas que no fueran de a caballo, lo que sumado al desconocimiento inicial de la cría del ovino presentaban una coyuntura favorable para vascos, irlandeses y franceses. La observación del inglés, sin ser del todo errónea, no era exacta. Los nativos que menciona son, indudablemente, los 'pocos' habitantes bonaerenses que conocemos -bien o mal llamados- como gauchos. Los estudios de Garavaglia han demostrado -al menos hasta 1820- que el paisaje de la pampa húmeda era bien otro. No se comía sólo carne y galleta, sino también cereales, hortalizas y leche (con sus derivados). Por su parte, el paisaje social no estaba ocupado únicamente por grandes latifundios que opacaban el resto de las posibilidades de establecimientos. Había explotaciones más modestas que realizaban actividades diversas propias de una explotación pequeña. No era necesaria la inmigración para que los bonaerenses comenzaran a diversificar la dieta y se dieran cuenta que se podía trabajar la tierra. Como dice Garavaglia, "una cosa es la introducción y otra bien distinta su difusión entre la mayor parte de los productores".<sup>405</sup> Es innegable, por supuesto, que los extranjeros arribados colaboraron en aquellos procesos e influyeron notablemente en su incremento debido a la

---

<sup>405</sup> - Ver Garavaglia (1995)

masividad de su penetración. Por otro lado, ya en las cédulas censales del Primer Censo Nacional aparecen infinidad de nativos -buena parte de ellos no bonaerenses- en todas las ocupaciones que presentaba la pampa, inclusive como pastores. Como fuera, durante todo el período temprano los vascos se emplearon en tareas rurales y urbanas -ver cuadros en apartado sobre la inserción-, donde no era necesario ser un jinete diestro: tambo, pastoreo ovino, pocero y alambrador, aunque hay referencias acerca de que una vez iniciado en las tareas de la estancia el trabajador vasco podía desempeñarse eficazmente.<sup>406</sup>

Dos o tres días de marcha hacia el centro-sur de la misma provincia, Tandil se presentaba hacia 1850 como un proyecto firme de pueblo nuevo creado a partir de un fortín. En 1858, los comercios eran una fonda, dos billares, una confitería y tres panaderías<sup>407</sup>. Pero aunque el gran malón del '55 habría asustado a su gente -muchos se trasladaron a Dolores o Azul para no volver- y arrasado recursos, en 1858 el prefecto Juan Elguera notaba un creciente propósito de trabajo y dinamismo:

"...en los últimos tres meses, se han construido 23 casas, y seis se hallan en construcción. Además, hay material arrimado para levantar otras. Lo que falta es brazos."<sup>408</sup>

La Municipalidad disponía de 400 solares para quienes desearan edificar y los comercios eran entonces una fonda, 2 billares, 1 confitería, 3 panaderías, 2 boterías, 1 sastrería, 2 carpinterías, 1 herrería, 1 platería, 1 molino de agua, 1 tahona y 5 hornos de ladrillo.<sup>409</sup> Los vascos irían a ocupar, como veremos más adelante,

---

<sup>406</sup> - Ningún europeo tiene la facilidad que el vasco para asimilarse a las costumbres de nuestros gauchos. Cuando arriba a estas playas y se dirige hacia la campaña... monta en brioso corcel y, murrangueando, llevando porrazos por montes y valles, consigue hacerse jinete a fuerza de constancia. Aroztegui (1893)

<sup>407</sup> - Crónica del Sr. Pedro de Ugalde y San Martín. Descripción del Tandil de 1859. en Gorraiz Beloqui (1958) págs. 71 y 72.

<sup>408</sup> - Descripción del prefecto Juan Elguera (10/03/1858) en Gorraiz Beloqui (1958)

<sup>409</sup> - *Ibidem*.

buena parte de esos solares y esos negocios; pero, sin conformarse, solicitarían quintas y chacras para iniciar producciones modestas -hornos de ladrillos, tambos, chancherías, horticultura- aunque no por eso menos imprescindibles. Hacia la década del '60, la agricultura y el ovino ganaban espacios a la producción bovina. Recién en 1877 llegará el telégrafo y en 1883 el ferrocarril. En Tandil, al igual que Lobería, ámbitos predominantemente rurales, el aporte vasco estuvo ligado desde el principio -junto al demográfico- a la introducción de mejoras en las razas ovina y bovina por parte de los cabañeros pero también a elementos innovadores en tecnología agrícola y lechera (ver apartado sobre inserción).

**Cuadro 4.12 - Población vasca en Tandil (I) y Lobería (II), 1869**

	esp.	fr.	vas.	tot.	T.pdo.	Porcentajes				
						(1)	(2)	(3) <sup>410</sup>	(4)	(5)
(I)	253	218	266	471	4870	9,67	56,47	5,46	52,17	61,46
(II)	97	79	101	176	2901	6,06	57,38	3,48	46,39	63,29
<b>T</b>	<b>350</b>	<b>297</b>	<b>367</b>	<b>647</b>	<b>7771</b>	<b>8,32</b>	<b>56,72</b>	<b>4,72</b>	<b>50,57</b>	<b>61,95</b>

Tot.: suma de españoles y franceses.

porc.(1): refiere al porcentaje de españoles y franceses sobre el total de habitantes del partido.

porc.(2): refiere al porcentaje de vascos sobre el total de españoles y franceses.

porc.(3): refiere al porcentaje de vascos dentro del total de cada partido.

porc.(4): refiere al porcentaje de vascos españoles dentro del total de españoles.

porc.(5): refiere al porcentaje de vascos franceses dentro del total de franceses.

**Fuente:** Cédulas Censales, Tandil y Lobería, *PRIMER CENSO NACIONAL, 1869. Sala X, AGN.*

La inversión de algunos vascos en actividades propias del núcleo urbano no estuvieron, como veremos más adelante, ausentes.<sup>411</sup> Lobería

<sup>410</sup> - Las cifras de vascos se encuentran conformadas de la siguiente manera. En Tandil, 132 vascos españoles y 134 vascos franceses; mientras que en Lobería, 45 españoles y 50 vascos franceses.

<sup>411</sup> - El SEGUNDO CENSO DE LA REPUBLICA ARGENTINA, 1895, nos permite observar en su Boletín Comercial, los establecimientos (entre otros, almacén, fonda, hotel, tienda, ferretería,

-con distintos ritmos y dimensiones- compartió muchas de las características de Tandil en su desarrollo y conformación de un núcleo poblacional. Conocida la región desde la época colonial por los lobos marinos que allí se nucleaban, fue recién hacia 1839 cuando el primer Juez de Paz reemplazó al comisario, aunque se mantuvieron de forma difusa los límites del partido conocido con ese nombre.

"El Juez de Paz de LA LOBERIA constituía hasta 1865 la última autoridad legítima hacia el sur, y por ello extendía de facto, su jurisdicción más allá del Quequén Grande, es decir fuera de sus límites 'de jure' hasta donde alcanzara la población que se establecía al exterior de la frontera."<sup>412</sup>

Lobería se presentaba pues como un escenario en formación, donde el peligro no escaseaba, los recursos no sobraban y los hombres eran obligados protagonistas y hacedores de lo que necesitaban. En 1867 la primer comisión municipal suplantó definitivamente la figura del juez de paz y su monopolio del poder. Región ganadera desde siempre proseguiría, no obstante, en forma extensiva hasta el último cuarto del siglo pasado<sup>413</sup>, cuando se iniciaron los primeros ensayos agrícolas. El recuerdo se ha encargado de señalar que precisamente fue un vasco el personaje pionero en diversificar la producción atendiendo a la agricultura.

"Hacia 1888, en el campo Los Eucaliptus, de Felipe Mayol, un vasco alambrador y matador de vizcachas, Juan San Martín, sembró unas cuadras de maíz que fueron admiración del pago, ya que, hasta entonces, las siembras de maíz se limitaban en las estancias y por rareza en algunos puestos, a la modesta provisión de choclos y, a lo más, para utilidad casera, como alimento de gallinas, cerdos y caballos de carrera."<sup>414</sup>

Esta cita nos recuerda también elocuentemente un fenómeno que

---

corralón) inversiones y personal contratado que administraban 34 de aquellos euskaldunes. AGN.

<sup>412</sup> - Suárez García (1940).

<sup>413</sup> - En 1876 se tiende el primer alambrado en la zona, en campos de Esteban Macías. Suárez García (1940) pág.241.

<sup>414</sup> - *Ibidem.* pág. 246.



veremos a lo largo de todo el trabajo y que nos presentará no pocos problemas al momento de interpretar las fuentes: la diversidad de tareas en manos de un mismo trabajador vasco. ¿Cómo quedó asentado Juan San Martín en las Cédulas Censales? ¿Cómo alambrador, cazador o agricultor? ¿Quizá como jornalero? ¿O acaso peón que realizaba esas tareas en los tiempos libres? Quizá nunca lo sabremos: no estaba en 1869 y había partido -o se había ausentado o fallecido- en 1895.

**Cuadro 4.13 - Población vasca en cuatro partidos de la provincia de Buenos Aires. (1869) Porcentajes**

Ptdo	esp.	fr.	vas.	tot.	T.pdo.	Porcentajes			
						(1)	(2)	(3)	(4)
Barrac.	1189	1023	1372	2212	8003	27,63	62,00	58,03	66,66
Chascom.	703	860	920	1563	9637	16,21	58,86	64,58	53,48
Tandil	253	218	266	471	4870	9,67	56,47	52,17	61,46
Lobería	97	79	101	176	2901	6,06	57,38	46,39	63,29
<b>Totales</b>	<b>2242</b>	<b>2180</b>	<b>2659</b>	<b>4422</b>	<b>25411</b>	<b>17,40</b>	<b>60,13</b>	<b>58,92</b>	<b>60,82</b>

porc.(1): refiere al porcentaje de españoles y franceses sobre el total de habitantes del partido.

porc.(2): refiere al porcentaje de vascos sobre el total de españoles y franceses.

porc.(3): refiere al porcentaje de vascos españoles dentro del total de españoles.

porc.(4): refiere al porcentaje de vascos franceses dentro del total de franceses.

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO NACIONAL, 1869*. Sala X. AGN.

El cuadro 4.14 nos permite una visión en conjunto de la presencia vasca en los cuatro puntos escogidos para el análisis.

**Cuadro 4.14 - Población vasca en cuatro partidos de la provincia de Buenos Aires. (1869) Porcentajes**

Ptdo	vascos	T.pdo.	Porcentaje
Barracas al S.	1372	8003	17,14 %
Chascomús	920	9637	9,54 %
Tandil	218	4870	5,46 %
Lobería	101	2901	3,48 %
<b>Totales</b>	<b>2611</b>	<b>25411</b>	<b>10,27 %</b>

porc.: refiere al porcentaje de vascos sobre el total de habitantes del partido.

Como veremos más adelante, la importancia relativa de aquellos pioneros en cada uno de los puntos excede lo meramente cuantitativo. Por otra parte, hacia fines de siglo los guarismos tienden a nivelarse. Observando los puntos escogidos para nuestro análisis, se puede tener una dimensión de los guarismos con que vamos a manejarnos. Piénsese, al igual que cuando intentábamos evaluar el impacto de las salidas en los diminutos pueblos de Euskalerría, la presencia de aquellos vascos en los nacientes pueblos de la provincia de Buenos Aires, donde escaseaban brazos y reproductores, almas y consumidores.

**Cuadro 4.15 - Población vasca, 1869/1895.**

	1869			1895		
	vascos	T.Pobl.	%	vascos	T.Pobl.	%
Chascomús	960	9637	9,54	914	13044	7,00
Tandil	266	4870	5,46	760	14982	5,07
Lobería	101	2901	3,48	507	8480	5,97
Totales	1327	17408	7,62	2181	36506	5,97

**Fuente:** Céd. Cens. *PRIMER CENSO NACIONAL (1869) Y SEGUNDO CENSO NACIONAL (1895)* Sala X. AGN.

Respecto a la importancia de tal presencia, es destacable que en los cuatro puntos -en 1869-, el número de vascos es aún mayor al de españoles y franceses tomados por separado. En realidad, recordando los cuadros anteriores donde recurrentemente buena parte de los franceses son vascos, podríamos calibrar nuestra precisión y decir que en 1869 buena parte del grupo español -sobre todo en el interior- todavía se compone de vascos. Apuntalando la idea de que los vascos -y posiblemente la mayoría de los grupos extranjeros- se movilizaban buscando alternativas laborales rentables y esquivando el potencial peligro indígena, el cuadro 4.14 nos permite observar claramente el mantenimiento de las cifras para Chascomús y el aumento notorio de Tandil y Lobería entre mediados y fines del siglo pasado.

El cuadro 4.16, por su parte, nos permite una última impresión de la distribución, tendencias y posibles preferencias de asentamiento -también porcentajes dentro de nativos- de los españoles y franceses en los puntos que hemos elegido para nuestro estudio. Los

últimos datos fehacientes de vascos (cuadro 4.15), provenientes el censo de 1895, constituyen la única referencia para cotejar la presencia vasca dentro de la inmigración masiva en estos puntos.

**Cuadro 4.16 - Argentinos, españoles y franceses en cuatro puntos de la provincia de Buenos Aires, 1914.**

partido	urbano			rural			totales		
	var/	muj/	tot.	var.	muj/	tot.	var.	muj/	tot.
<b>TANDIL</b>									
argent.	4732	5815	10547	5923	4861	10784	10655	10676	21332
españ.	1391	872	2263	2495	836	3331	3886	1708	5594
franc.	144	120	264	259	116	375	403	236	639
<b>LOBERIA</b>									
argent.	1447	1861	3308	4707	3690	8397	6154	5511	11705
españ.	261	166	427	1273	343	1616	1534	509	2043
franc.	29	31	60	193	89	282	222	120	342
<b>CHASCOMUS</b>									
argent.	2664	3642	6306	3527	2744	6271	6191	6386	12577
españ.	374	272	646	888	253	1141	1262	525	1787
franc.	85	76	161	237	96	333	322	172	494
<b>AVELLANEDA</b>									
argent.	37916	37329	75245	1449	1358	2807	34365	38687	78052
españ.	17302	13018	30320	677	567	1244	17979	13585	31564
franc.	828	817	1645	15	12	27	843	829	1672

**Fuente:** TERCER CENSO NACIONAL, 1914.

La presencia vasca se diluye desde entonces -y definitivamente- entre grupos mayoritarios, principalmente el español. Los porcentajes de vascos dentro de aquellos grupos ha disminuido en casi todos los puntos estudiados. No obstante, mientras resulta notable ver como el grupo euskaldún es porcentualmente menor al de españoles a medida que nos alejamos hacia el sur, no sucede lo mismo con su porcentaje dentro de los franceses, aún superior a los primeros en todos los puntos. Parece claro también, de todos modos, que comienza a notarse el debilitamiento del flujo de vascos franceses a nuestro país, los que por otra parte han comenzado a dirigirse al oeste de Estados Unidos.<sup>415</sup>

<sup>415</sup> - Douglass y Bilbao (1986)

Si los inmigrantes arribados en la etapa masiva no contaron con el peligro aborigen, tampoco lo hicieron con ocupaciones rentables cercanas a la ciudad de Buenos Aires -caso de los saladeros y el ovino- como los que llegaron en forma temprana. Las oportunidades, principalmente las de acceder a la tierra, estaban lejos del puerto, pero ahora se contaba con la presencia del ferrocarril.

**Cuadro 4.17 - Población vasca en tres partidos de la provincia de Buenos Aires, 1895.**

Ptdo	esp. fr. vas. tot. T.pdo.				Porcentajes					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)					
Chasc.	1185	712	920	1897	13044	14,54	48,49	7,05	41,18	45,92
Tandi.	1340	709	760	2049	14982	13,67	37,09	5,07	36,71	37,79
Lober.	905	417	507	1322	8480	15,58	38,35	5,97	33,92	47,96
Total	3430	1838	2187	5268	36506	14,43	63,76	5,99	37,52	43,25

porc.(1): refiere al porcentaje de españoles y franceses sobre el total de habitantes del partido.

porc.(2): refiere al porcentaje de vascos sobre el total de españoles y franceses.

porc.(3): refiere al porcentaje de vascos dentro del total del partido.

porc.(4): refiere al porcentaje de vascos españoles dentro del total de vascos.

porc.(5): refiere al porcentaje de vascos franceses dentro del total de vascos.

**Fuente:** SEGUNDO CENSO NACIONAL, 1895. Sala X, AGN.

#### II.4.10 El paso por Montevideo

"Se desea saber el paradero de Salvador Anchorena natural de Ciga, Valle de Baztán (Navarra), de 40 años, más o menos. Hace unos 16 años trabajaba en el Saladero Jaimes del Cerro de la República Oriental."<sup>416</sup>

Como vimos en la primer parte de este trabajo, los vascos migraban -al provenir de un medio que les obligaba a conocer múltiples tareas- con un bagaje cultural complejo y diverso que les permitiría, potencialmente, insertarse rápida y exitosamente. Existe la posibilidad que en algunos casos, la experiencia y ciertos conocimientos no los hubiesen adquirido en Euskal Herría,

<sup>416</sup> - "Notas Locales" en LA VASCONIA nº 79, Bs. As. 1895.

sino en su paso previo por Uruguay. Ya desde épocas tempranas, distintos registros plasmaron el arribo de inmigrantes que habían realizado un escala previa en Montevideo.

**Cuadro 4.18 - Entrada de pasajeros a la ciudad de Buenos Aires por el puerto de la misma, según los datos transmitidos por la comandancia de marina en el semestre último de 1854.**

Nacionalidades	P r o c e d e n c i a			
	Rep. Oriental	España	Francia	Italia
Españoles	536	516	--	--
Franceses	434	--	227	--
Italianos	258	--	--	449

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos correspondientes al listado que enuncia el título, *REGISTRO ESTADISTICO DEL ESTADO DE BUENOS AIRES, 1854*. Imprenta La Tribuna, 1855. AGN

Las cifras de inmigrantes que arriban a Buenos Aires desde Montevideo pueden obedecer a diversas causas. Que aquél fuera el puerto concertado con distintas agencias -por más económico, más rápido- es acaso la más lógica y directa. Pero eso no explica por que seguían viaje a Buenos Aires. Existen otras posibilidades alternativas. Como veremos, la situación económica o social imperante en ambos sitios determinaba frecuentemente el traslado de uno a otro puerto, siendo incluso posible el paso de Buenos Aires a Montevideo. Si observamos los datos del cuadro anterior, podemos deducir que en los momentos económicos críticos sufridos por Montevideo -que se presentan casi simultáneos a idénticas situaciones en Argentina- los inmigrantes optaban por dirigirse al puerto de Buenos Aires (1873 al 76 y 1889/90). Posiblemente, en igualdad de condiciones, en éste último hubiera mayor cantidad de opciones para acomodarse a una situación temporalmente desfavorable.

Como fuera, pareciera que Buenos Aires y Montevideo recepcionaban -atraían-, mayor o menor cantidad de inmigrantes de acuerdo a las situaciones imperantes en ellos en los distintos momentos del período que estudiamos. Pero junto a oportunidades mayores de obtener trabajo y tierras, la cuestión social aparecía como un elemento importante a la hora de resolver el puerto de destino.

Juan Oddone rastrea minuciosamente aquellos momentos diferenciales en ambos puertos rioplatenses. Uruguay, con alcances más modestos que Argentina -pero obedeciendo a iguales consignas poblacionales-, recibió aportes inmigratorios desde la misma época revolucionaria. Precisamente, comenta el autor, a partir de 1820 se asienta en la Cisplatina una corriente espontánea de población vasco-francesa procedente de Bearn, Bigorre y los Pirineos Occidentales y que embarca en Bayona, Burdeos o Bilbao.

**Cuadro 4.19 - Inmigrantes de Ultramar y de Montevideo llegados a la Argentina, 1869-1891.**

Año	de Ultramar	de Montevideo
1869	28.958	8.976
1870	30.898	9.069
1871	14.621	6.307
1872	26.208	10.829
1873	48.382	27.950
1874	40.674	27.603
1875	18.532	23.534
1876	14.532	16.433
1877	14.675	21.650
1878	23.624	19.334
1879	32.717	22.438
1880	26.643	15.008
1881	31.431	19.053
1882	41.041	10.462
1883	52.472	10.771
1884	49.623	28.182
1885	80.618	28.104
1886	65.655	27.461
1887	98.898	21.944
1888	130.271	25.361
1889	218.744	42.165
1890	77.815	54.486
1891	28.266	23.834

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos publicados en Alsina (1898) p.p. 78 a 88 y 114.

Los primeros gobiernos uruguayos supieron conjugar en beneficio de la República las circunstancias políticas que hacia el '30 impedían la inmigración a Argentina; los primeros ensayos de contratación oficial fueron emprendidos en esa década. El movimiento cobró rápido vuelo con la llegada de varios bergantines transportando un número importante de canarios, vascongados y navarros, al amparo del primer acuerdo de inmigración concretado con las autoridades

españolas en Bayona, en 1835. Paralelo al incremento de su población, Montevideo registró un acentuado crecimiento edilicio y comercial, operado a expensas de las restricciones que Buenos Aires aplicaba a la inmigración y al comercio libre. Tenderos y hoteleros franceses, consignatarios ingleses, changadores vascos y gallegos imponían un ritmo inusual al puerto y la ciudad, mientras que agricultores procedentes del Piamonte y las Canarias comienzan a instalarse en las chacras de los alrededores. Entre 1835 y 1842, año culminante de esta etapa inmigratoria, desembarcan 33.131 europeos; pero el desastre de Arroyo Grande que llevó a fines de 1842 el ejército de Oribe a las puertas de la ciudad cambió radicalmente las cosas. Inseguridad política y enrarecimiento económico empujan hacia Buenos Aires y el litoral argentino a colonos y propietarios atemorizados. Se estiman en 8.000 los franceses (en base a las cifras que hemos venido presentando seguramente un alto porcentaje de vascos) emigrados entonces hacia Buenos Aires. El bloqueo anglofrancés a Buenos Aires devuelve, en forma pasajera, cierta recuperación de pasajeros y comercio al puerto montevideano; pero posteriormente, hasta 1849, Argentina recepcionará casi la totalidad de los europeos que se dirigían a este rincón de América del sur. Luego del levantamiento del sitio de Montevideo, más precisamente a partir de 1851, se abre una nueva y promisorio etapa de inmigración, inclusive proveniente de Buenos Aires.

De allí en más, los ciclos de flujo y reflujo de inmigración se hacen más largos, a la par que aparecen -a medida que se internacionalizaba su economía- momentos críticos que afectaban principalmente la ganadería (1866-1874-1890)<sup>417</sup> de ambos países. Pese a que este ligero repaso nos muestra que el grueso de los extranjeros intentaba saltar también situaciones conflictivas o bélicas en sus nuevos destinos<sup>418</sup> -no debemos olvidar que los vascos

---

<sup>417</sup> - Los principales lineamientos del período 1820-1890, fueron extraídos de Oddone (1966) p.p. 6 a 16.

<sup>418</sup> - Bajo la presidencia de Manuel Oribe, de 1835 a 1838, y en la segunda administración de Fructuoso Rivera, de 1838 a 1843, la política de apertura aportó sus frutos; una verdadera marea humana llega al Uruguay. Durante esa época, el gobierno de Rosas

españoles huían a las guerras carlistas-, un grupo de aquellos inmigrantes tomó rápida partida en las revueltas. Un porcentaje de vascos -apunta Zubillaga- halló acogida y función entre las fuerzas sitiadoras de Montevideo comandadas por el general Oribe (los blancos del Cerrito). Incluso se hizo frecuente la afirmación de solidaridad entre blancos, apelando a que así se llamaba a los carlistas en España. Organizado un cuerpo armado específico, con una apelación étnica plenamente asumida: el batallón vasco (oficialmente denominado voluntarios de Oribe) se integraron al mismo marineros, *peones de salazón o grasería*, aventureros vascongados de toda laya, en los que predominaba un viejo rescoldo militar no ahogado por la derrota del carlismo.<sup>419</sup>

Saber cuántos de aquellos inmigrantes arribados vía Montevideo eran vascos, tan siquiera el porcentaje estimativo que representaron, se presenta con una complejidad que demandaría posiblemente otro proyecto de investigación. Del mismo modo, es poco probable alcanzar el conocimiento de cuánto tiempo estaban asentados allí o si acaso era una escala inmediata, sin una investigación específica. De todos modos, las cifras del cuadro y el análisis de los distintos autores que analizan el caso uruguayo nos permiten sostener mínimamente algunas ideas. En primer lugar que buena parte de ellos, al menos hasta 1870 eran vascos<sup>420</sup>. En segundo lugar, que el traspaso entre ambos puertos era -en ambas direcciones- más frecuente de lo que pensábamos. Nos preguntamos, ¿acaso los inmigrantes tenían en Uruguay o Buenos Aires una especie de reaseguro económico, social o político donde dirigirse en momentos en que la situación se hacía dificultosa en uno de los dos sitios?

---

adoptó una actitud autoritaria respecto a los extranjeros, que se vieron empujados a huir de Buenos Aires para refugiarse en Montevideo. Pero durante el sitio de Montevideo, 1843 a 1851, la guerra entre Oribe y Rivera, los colonos tendieron a instalarse en Argentina o Brasil. Marenales Rossi y Boudé (1977)

<sup>419</sup> - Zubillaga (1996) p. 18.

<sup>420</sup> - A los autores que hemos señalado, en cuyos trabajos aparecen los vascos como elemento destacado al menos hasta 1860-70, se podrían agregar otras referencias. Dorronsoro, Concha (1997) p. 8 en adelante. También Otaegui (1960). Goicoetxea Markaida (1996); Díaz (1960); Aramburu (1894), entre otros.



Las cifras así parecen indicarlo. En tercer lugar, los trabajos sobre Uruguay nos muestran que aquellos inmigrantes se insertaban, entre otras, en las tareas de la salazón y gracería, como pastores de grandes rebaños, el comercio y hotelería; ocupaciones que sin tener secretos insospechados para nadie, podían presentar variantes o atipicidades propias de esta parte de América<sup>421</sup>. Pasar por Uruguay, o mejor dicho trabajar un tiempo en esas tareas, podía convertirse así en una ventaja al momento de seguir viaje hacia Buenos Aires.

Una forma de ponderar el papel que le cupo al grupo vasco -en mayor medida vasco francés- en el fenómeno que estudiamos, es observar la frecuencia con que aparecen en las Cédulas Censales esposas o hijos de euskaldunes con esa nacionalidad. En Barracas al Norte, en una fecha temprana como 1855, Félix Arrecata, de Iruña, casado con una mujer del mismo pueblo, tiene una hija de 11 años montevideana, pero también otros hijos argentinos menores de 9 años. Lo mismo sucede con Bernardo Chaberry, bayonés de 40 años, casado con una bayonesa, cuyos hijos mayores, de 12 y 11 años respectivamente, son montevidianos, y los siguientes nacidos en Barracas.<sup>422</sup> Muy cerca de allí -posiblemente por lo que adelantábamos sobre las tareas comunes con Uruguay-, en Barracas al Sud, los ejemplos se multiplican. En 1869, María Elizondo, 42 años, viuda, aparece acompañada de sus hijos Joaquina de 20 años y Francisca de 14 años, ambas orientales; también lo hace un hijo argentino de 7 años. También se encuentra Miguel Durruti, vasco francés de 45 años, peón de saladero, que tiene un hijo oriental de 8 años. ¿Adquirió experiencias en aquella tarea previamente en Montevideo? Lo mismo sucede con Juan Laborda, vasco francés, 43 años, comerciante, que tiene un hijo oriental de 19 años, que se ocupa como peón de saladero. Eustaquio Irisarre, vasco español de 28 años, también peón de saladero, está casado con Juana Irigollen de 26 años,

---

<sup>421</sup> - William Douglas y Jon Bilbao sostienen, estudiando los pastores vascos en el oeste americano, que muchos habían experimentado en su conocimiento -precisamente en la cantidad y las dimensiones del espacio novedosas para ellos- no en Euskal Erría sino en Argentina. Douglas y Bilbao (1986)

<sup>422</sup> - Cédulas Censales. PRIMER CENSO NACIONAL..Op. cit.

oriental y tienen dos hijos pequeños argentinos. Pedro Mendilacho, vasco francés de 48 años, casado con una vasca francesa, tiene un hijo de 22 años oriental, que al igual que él se desempeña como peón de saladero. Por su parte, José Barela, vasco español, albañil, declara estar casado con Luisa Almada, oriental, aunque tienen un hijo argentino. Y Félix Sansat, vasco francés, lechero, tiene como esposa a Segunda Saldonvide, montevideana, y varios hijos argentinos. Por último, el lechero Juan Aramburu, vasco francés, de 25 años, vive con María Aramburu (¿hermana, pareja?) montevideana.<sup>423</sup> En Chascomús, por su parte, Domingo Sechorregui, vasco francés de 31 años, herrero, también está casado con una vasca pero tiene un hijo montevideano de un año.<sup>424</sup>

En Tandil, también al momento del primer Censo Nacional, Martín Iriarte, vasco francés, de 50 años, jornalero, está juntado con Juana Urrutia, oriental, de 50 años, viuda, que se desempeña como lavandera (aunque bien la pudo conocer aquí). En ese lugar, un comerciante de 32 años, vasco francés, Domingo Fítere, declara estar casado con Tomasa Fítere, oriental, de 25 años de edad.<sup>425</sup> Contamos también, para Tandil, con los casamientos entre 1858 y 1880 en los que alguno de los cónyuges o testigos es un vasco/a. En ellos, sobre 339 casamientos, aparecen orientales en 12 oportunidades. En cinco oportunidades como cónyuges (4 mujeres y un varón) y el resto como testigos.<sup>426</sup> Lo interesante de esta última fuente de información es que se presenta la posibilidad de que -en la mayoría de los casos enunciados se trata de orientales con apellido vasco- el paso por Uruguay fuera un elemento más en la suma de redes, que continuaban ejerciendo influencia en lugares tan alejados como Tandil. Si tenemos en cuenta que los uruguayos eran -tomada la población económicamente activa de Tandil- 31 en 1869

---

<sup>423</sup> - Cédulas Censales. PRIMER CENSO NACIONAL. op. cit.

<sup>424</sup> - Cédulas Censales. PRIMER CENSO NACIONAL...op. cit.

<sup>425</sup> - Cédulas Censales. PRIMER CENSO NACIONAL. op.cit.

<sup>426</sup> - LIBROS DE CASAMIENTOS. 1858-1880. Registro Parroquial de Tandil.

y 84 en 1895<sup>427</sup>, la cifra relacionada con los vascos -que fue seguramente mayor fuera de las fuentes- no es nada desdeñable. Lamentablemente, nunca podremos recuperar fuentes estadísticas del paso vasco por el Uruguay; a falta de ellos seguiremos prestando atención a los cientos de casos desperdigados que nos permiten corroborar la recurrencia de aquél fenómeno. Sirva como último ejemplo, el de

"María Echenique, residente en la Plaza Constitución nº 13 piso 5º en San Sebastián, que desea saber el paradero de sus hermanos Joaquín, Francisca y Josefa Antonia, de los que no tiene noticia hace muchos años y cuyos tres hermanos desembarcaron primeramente en Montevideo"<sup>428</sup>

¿Porqué los buscaba en Buenos Aires? ¿Sabía por la última carta o presentía que luego se dirigirían hacia ese puerto? ¿Era tan común aquel proceso incluso para los que habían quedado en Euskalerría?

El paso por la Banda Oriental sugiere -se tratara o no de una escala premeditada e incluso aceptando que pudo ser una simple escala técnica- una serie de implicancias en distintos sentidos. En primer lugar por los posibles ahorros logrados allí<sup>429</sup> y la libertad que les otorgaba la cancelación de la deuda del pasaje (si es que este cambio de país no era una forma de eludir el compromiso). En segundo lugar, como adelantábamos, por las experiencias adquiridas en las distintas tareas (rurales-urbanas) comunes a ambos países, desconocidas para otros inmigrantes que arribaran directamente a Buenos Aires. Tareas que iban desde el arreo de miles de cabezas de ganado, tambo y cuidado de grandes majadas de ovejas, hasta acomodar altas pilas de cueros en los saladeros y barracas. En tercer lugar, y no menos importante, por la superación que pudiesen

---

<sup>427</sup> - Alvarez y Míguez (1991)

<sup>428</sup> - "Informaciones" en *LA VASCONIA* nº 31, Bs.As., Agosto de 1894.

<sup>429</sup> - Partimos de una premisa que no necesariamente tiene que haber coincidido con la visión de los inmigrantes: que la campaña bonaerense -e incluso la ciudad misma de Buenos Aires- presentaba algunas ventajas comparativas con Montevideo. Si no fuera así, el que había podido ahorrar algún dinero, posiblemente no tuviera en mente seguir viaje hacia otro sitio.

experimentar en lo afectivo y lo cultural. No sólo se beneficiaban del aprendizaje de algunas nociones de castellano y nuevas costumbres, sino también (como vimos), con la posibilidad de encontrar una pareja. La estadía en Uruguay bien pudo convertirse en un potencial acelerador de los procesos de inserción e integración social de muchos vascos -u otros inmigrantes- en la Argentina. Muchos de los que arribaban a Montevideo seguramente lo hacían, aunque quizá supieran de antemano que su destino era Argentina, por haberse trasladado a América a través de una compañía que finalizaba su recorrido en la Banda Oriental. Esto parece probarlo el hecho de que casi todos los grupos nacionales poseen algún porcentaje, aunque ínfimo comparado con españoles y franceses, que arribó a la patria de Artigas. Es posible que, sino venían llamados por alguien desde Argentina, un trabajo ofrecido allí -o la relación con una mujer- cambiara los destinos de muchos.

Por último, observando el marco legal que presentó el medio receptor en aquél período, vemos que aunque los inmigrantes no tuvieron -salvo en contadas ocasiones como 1889/90- apoyo material concreto por parte de los gobiernos uruguayo y argentino, se encontraron continuamente favorecidos y protegidos de manera más celosa por la ley que los propios nativos<sup>430</sup>. Para el Uruguay, sostiene Oddone, las medidas tutelares del inmigrante se definen con la ley de Junio de 1890, que sigue en un todo el modelo argentino de 1876.<sup>431</sup> Una vez en suelo argentino la legislación les brindaba la excepción militar, la libertad de asociarse, de formar instituciones y circular por todo el territorio. Siempre y cuando hubiesen saldado el compromiso contraído con algún agente o patrón que les adelantó el dinero del pasaje...

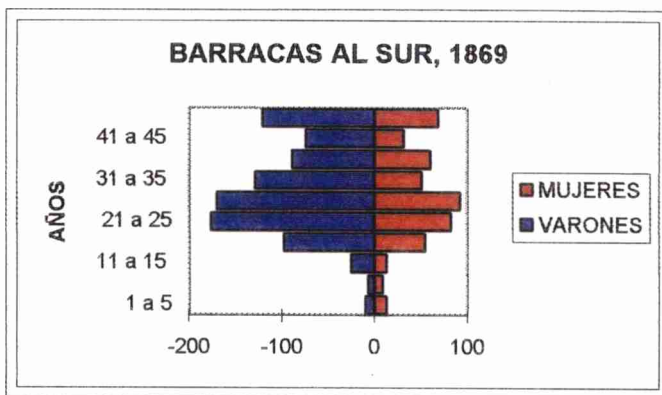
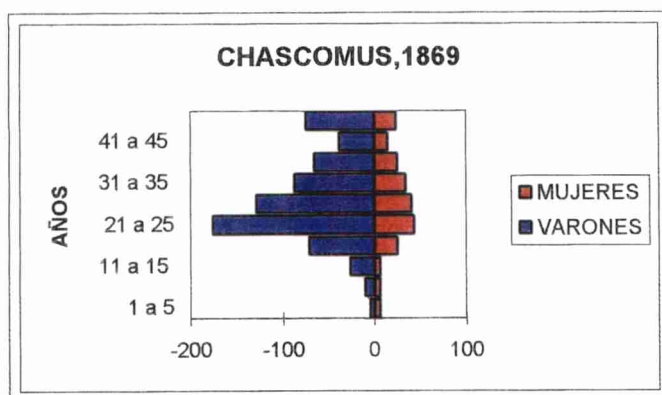
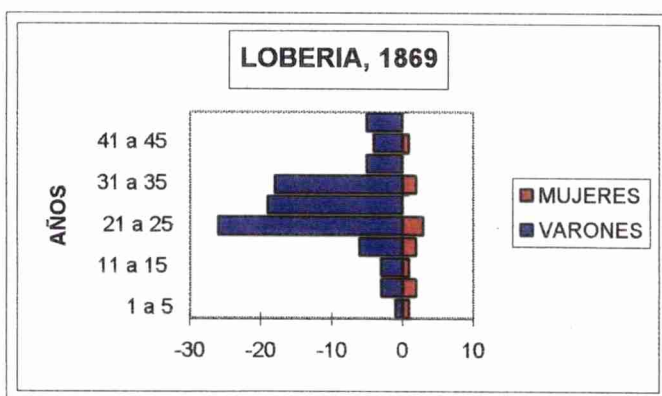
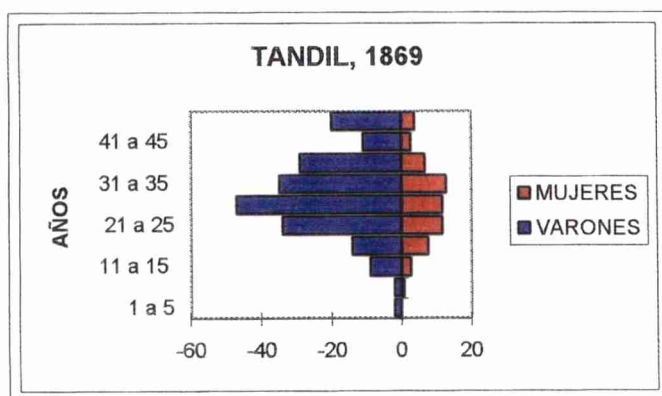
---

<sup>430</sup> - Ver Devoto (1992) especialmente el cap. 2 "Políticas migratorias argentinas y flujo de población europea (1876-1925)."

<sup>431</sup> - Oddone (1966)

## II.4.11 'Radiografía' del grupo vasco

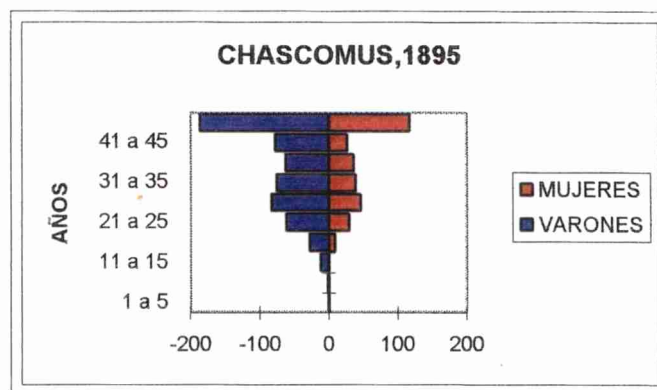
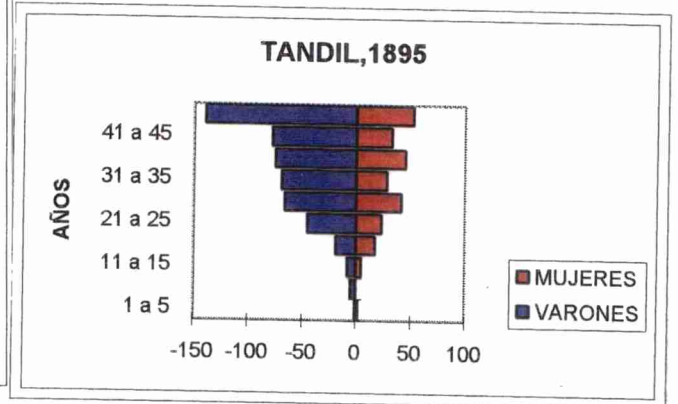
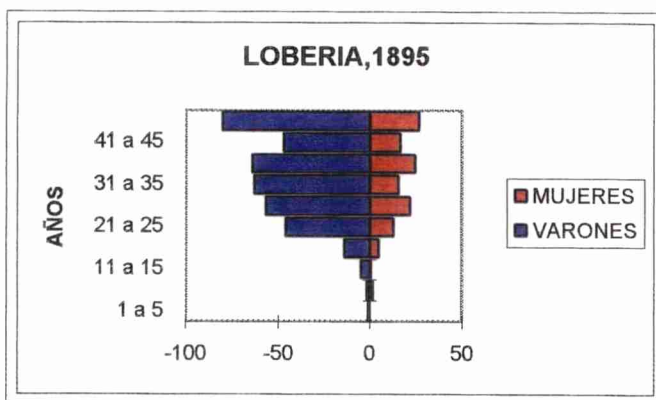
El grupo vasco no difiere mayormente, en cuanto a su composición, del resto de los grupos inmigrantes; lo mismo sucede con sus tendencias entre mitades y fines del siglo pasado. Las pirámides de edades, por ejemplo, muestran hacia 1869 un alto porcentaje de varones en edades jóvenes, principalmente en pueblos de frontera como Tandil y Lobería. En Chascomús, pero especialmente en Barracas al Sud -lugar de establecimiento más temprano y menos peligroso- es notablemente mayor el número de mujeres respecto a los otros puntos.



En 1895, pese a que el flujo migratorio continuó, se verifica un aumento del componente femenino, a la vez que un 'envejecimiento' general del grupo<sup>432</sup>. En esta última fecha resulta

<sup>432</sup> - Para 1895 no se han analizado las cédulas censales de Barracas al Sud. La magnitud de las cifras de su población total -y el tiempo demandado para su tratamiento, dado que es nominal-, nos hubiera llevado a dilatar sensiblemente los límites

interesante notar que han disminuido -sino desaparecido- los niños euskaldunes (0 a 10 años, principalmente mujeres), más frecuentes en los primeros contingentes. Se podría pensar que cada vez resulta menos normal -en tanto una emigración de 50 años ha descompresionado espacios rurales y urbanos- la partida de familias vascas enteras. Los jóvenes que -decrecientemente- siguen pasando a América a unirse a un hermano mayor o un tío cuenta con edades más avanzadas.



El siguiente cuadro, por su parte, refleja claramente la distribución sexual de los vascos por la provincia bonaerense.

---

temporales proyectados para la realización de la Tesis. Posiblemente sin compensar, por otra parte, el resultado final, dado que los vascos ahora se encontraban más al sur.

**Cuadro 4.20 - Distribución por sexos de la comunidad vasca en cinco puntos de la Provincia de Buenos Aires, 1869.**

Sitio	masculino	femenino
Barracas al Norte	64,57 %	35,43 %
Barracas al Sud	64,79 %	35,21 %
Chascomús	74,89 %	25,11 %
Tandil	76,31 %	23,69 %
Lobería	88,11 %	11,89 %

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO NACIONAL, 1869*, Sala x, A.G.N.

Nótese la presencia decreciente de mujeres a medida que observamos pueblos alejados del puerto. Las cifras femeninas de la zona de Barracas pueden reflejar la situación de aquellas mujeres que han venido junto a sus maridos -y que posiblemente ahora se encontraban solas mientras sus cónyuges continuaron hacia el sur- pero también, principalmente, a ese grupo minoritario de mujeres vascas que emigra sin pareja, aunque a la búsqueda de familiares. Un número importante de aquella composición femenina responde a niñas, hijas de quienes han decidido asentarse en la ciudad puerto o vagan por la provincia para luego llamarles.

**Cuadro 4.21 - Componente sexual de la comunidad vasca en tres puntos de la provincia de Buenos Aires, 1895.**

Sitio	Masculino	%	Femenino	%
Chascomús	571	70,49	239	29,51
Tandil	505	66,44	255	33,56
Lobería	379	74,75	128	25,25
<b>Totales</b>	<b>1455</b>		<b>622</b>	

**Fuente:** Céd. Censales, *SEGUNDO CENSO NACIONAL, 1895*. Sala X, A.G.N.

Hacia fines de siglo, estas cifras han variado sustancialmente. Como ya hemos dicho, ha disminuido notablemente -a la par de las posibilidades excepcionales- la movilidad geográfico-ocupacional anterior a los años '80. También han desaparecido los peligros indígenas y han mejorado los caminos y los transportes para viajar a lugares distantes como Tandil.

**Cuadro 4.22 - Estado civil de los vascos en cuatro puntos de la provincia de Buenos Aires, 1869. Porcentajes.**

Sitio	solteros		casados		viudos	
	nº	%	nº	%	nº	%
Barracas S.	631	45,99 %	669	48,76 %	72	5,23 %
Chascomús	522	57,17 %	356	38,99 %	35	3,83 %
Tandil	165	61,03 %	92	36,34 %	9	2,63 %
Lobería	69	74,15 %	24	23,76 %	2	2,08 %
<b>Totales</b>	<b>1387</b>	<b>50,30 %</b>	<b>1141</b>	<b>43,12 %</b>	<b>118</b>	<b>4,44 %</b>

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO NACIONAL*, 1869. Sala X, AGN.

Como veremos más adelante, la composición sexual y los estados civiles son coincidentes con el grado de avanzada de los hombres solteros hacia tierras adentro de la provincia; posteriormente los guarismos más equitativos (hombres/mujeres y solteros/casados) de los puntos más cercanos al puerto -y por ende con menos riesgos- se asemejarán en todas las zonas.

Hacia fines del siglo pasado, pareciera que Chascomús no recibe nuevos contingentes, sino más bien que tiende a nivelar posiblemente con el arribo individual de novias o esposas, las diferencias entre casados y solteros.

**Cuadro 4.23 - Estado civil y sexo de los vascos en cuatro puntos de la provincia de Buenos Aires, 1869. Porcentajes.\***

Sitio	solteros		casados		viudos	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Barracas S.	493(78%)	138(22%)	356(52%)	313(48%)	40(56%)	32(44%)
Chascomús	456(87%)	66(13%)	206(58%)	150(42%)	20(57%)	15(43%)
Tandil	148(90%)	17(10%)	52(57%)	40(43%)	3(33%)	6(67%)
Lobería	64(93%)	5(7%)	17(71%)	7(29%)	2(100%)	-----
<b>Totales</b>	<b>1161(84%)</b>	<b>226(16%)</b>	<b>631(55%)</b>	<b>510(45%)</b>	<b>65(55%)</b>	<b>53(45%)</b>

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO NACIONAL*, 1869. Sala X, AGN.  
\* por razones de espacio se presentan redondeados

Tandil y Lobería también han comenzado a acercar sus cifras, pero se presentan aún como polos receptores de hombres jóvenes y solteros. En todos los sitios, seguramente por el envejecimiento natural de aquellos que llegaron en épocas tempranas -pero también por las enfermedades y accidentes característicos de la época-, ha



aumentado el número de viudas.

**Cuadro 4.23 - Estado civil de los vascos en tres puntos de la provincia de Buenos Aires, 1869/1895. Porcentajes.**

Sitio	solteros		casados		viudos		
	nº	%	nº	%	nº	%	
Chascomús	(69)	522	57,17	356	38,99	35	3,83
	(95)	305	37,65	436	53,82	69	8,51
Tandil	(69)	165	62,03	92	34,58	9	3,38
	(95)	296	40,43	388	53,00	48	6,55
Lobería	(69)	69	72,63	24	25,26	2	2,10
	(95)	228	43,86	260	52,31	19	3,82
<b>Totales</b>	<b>(69)</b>	<b>756</b>	<b>59,34</b>	<b>472</b>	<b>37,04</b>	<b>46</b>	<b>3,61</b>
	<b>(95)</b>	<b>829</b>	<b>40,45</b>	<b>1084</b>	<b>53,16</b>	<b>136</b>	<b>6,66</b>

**Fuente:** Cédulas Censales. *SEGUNDO CENSO NACIONAL, 1895.* Sala X, AGN.

Si existieron diferencias entre los vascos y otros grupos nacionales, es posible que éstas no deban buscarse en la composición del grupo; posiblemente se hallen en preferencias o tendencias, por ejemplo al momento de escoger un lugar donde residir.

**Cuadro 4.24 - Estado civil y sexo de los vascos en tres puntos de la provincia de Buenos Aires, 1895. Porcentajes.\***

Sitio	solteros		casados		viudos	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Chascomús	281(92%)	24( 8%)	259(60%)	177(40%)	31(45%)	38(55%)
Tandil	252(85%)	44(15%)	213(55%)	175(45%)	22(46%)	28(54%)
Lobería	219(96%)	9( 4%)	153(59%)	107(41%)	7(37%)	12(63%)
<b>Totales</b>	<b>752(91%)</b>	<b>77( 9%)</b>	<b>625(58%)</b>	<b>459(42%)</b>	<b>60(44%)</b>	<b>78(56%)</b>

**Fuente:** Cédulas Censales. *SEGUNDO CENSO NACIONAL, 1895.* Sala X, AGN.

\* por razones de espacio se presentan redondeados.

Salvando las excepciones que conforman espacios muy específicos, se denota una clara tendencia vasca a hacerlo en zonas rurales.

**Cuadro 4.25 - Los vascos y su asentamiento rural y urbano, 1869**

	RURAL	URBANO
Barracas al Sud	28,64	71,36
Chascomús	53,72	46,28
Tandil	70,68	29,32
Lobería	100,00	---

**Fuente:** Céd. Censales, *PRIMER CENSO NACIONAL*, 1869. Sala X, AGN.

Cuando hablamos de zonas específicas nos referimos a lugares como Lobería o Barracas al Norte; en esta última, en 1855, los 357 vascos habitaban la única zona posible, la urbana. No pensar aquí -como una explicación razonable-, en la innegable tradición ganadera del pueblo vasco, es menos que imposible. ¿Acaso aquellos cientos de segundones que marcharon de sus caseríos por no tener posibilidades de contar con una parcela propia o por no quedar empleados de un hermano mayor, encontraron una nueva oportunidad en la pampa? Es muy posible, pero seguramente no alcanza para explicar la tendencia general de los vascos a asentarse en las afueras de la ciudad. Por que no pensar también en que muchos artesanos o trabajadores urbanos provenientes de Euskal Herría, pronto visualizaron el sector de la producción donde podrían capitalizarse más rápidamente.

**Cuadro 4.26 - Los vascos y su asentamiento rural y urbano, 1895**

	Vascoespañoles		Vascofranceses	
	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO
Chascomús	70,16	29,84	73,70	26,30
Tandil	53,87	46,13	45,11	54,89
Lobería	82,74	17,26	84,50	15,50

**Fuente:** Cédulas Censales, *SEGUNDO CENSO NACIONAL*, 1895. AGN.

Hacia fines de siglo, en momentos que la provincia se encuentra más homogéneamente ocupada -sus pueblos se han multiplicado cubriendo casi todo el espacio y en éstos se produce un alza significativa de concentración de población y edificación-, los vascos acentúan su tendencia a instalarse en las zonas rurales. Esto contrasta, a primera vista con lo sucedido con los españoles en Luján. En este

partido -que en líneas generales se sitúa por sus características entre Chascomús y Barracas al Sud- Marquiegui ha encontrado que mientras hacia 1869 un 66% de los españoles establecidos allí se dirigían al medio rural y el resto lo hacía rumbo a la ciudad, veintiséis años más tarde esta relación habría de modificarse sustancialmente. Hacia fines de siglo, sólo se destacarán en la zona rural pequeñas islas de inmigrantes provenientes de Orense y Guipúzcoa<sup>433</sup> (éstos últimos vascos). Los daneses, al momento de rastrear comportamientos ocupacionales similares -y por ende a los asentamientos-, quizá sean quienes más se acercan a los porcentajes que visualizamos para los vascos. María Bjerg, analizando la distribución ocupacional de aquellos para tres lugares de la provincia en 1895, encuentra que en Tandil el 36,3% de los trabajadores daneses se ubica en zonas urbanas y el 63,6% en la zona rural; en Tres Arroyos, el 34,0% de las ocupaciones de daneses se localizan en el núcleo urbano y el 65,9% en el campo; mientras que en Necochea, el 34,7% de ese grupo nacional trabaja en el pueblo y el 65,2% en las afueras del mismo.<sup>434</sup> No debemos perder de vista lo que en realidad significaba 'urbano o rural' en cualquiera de las fechas en cuestión. Aún en 1895, Tandil cuenta con chacras y quintas -seguramente lo que disimula el equilibrio rural/urbano- que fueron censados como zonas urbanas.

**Cuadro 4.27 - Vascos y alfabetismo. Porcentajes, 1869.**

	vascoespañoles		vascofranceses	
	alfabetos	analfabetos	alfabetos	analfabetos
Barracas N.	39,05	60,95	38,07	61,93
Barracas S.	40,02	59,98	39,84	60,16
Chascomús	39,58	58,42	39,56	60,44
Tandil	41,93	58,07	40,66	59,34
Lobería	37,50	62,50	35,80	64,20

**Fuente:** Idem. cuadro anterior

Se puede pensar que el fenómeno que se esconde en esta preferencia residencial es simplemente la búsqueda de los vascos a continuar

<sup>433</sup>- Marquiegui (1989) p. 539-540.

<sup>434</sup> - Bjerg (1991) p. 243.

una forma de vida similar a la anterior en Euskalerría. Si fue así, y siguiendo los esquemas deductivos tradicionales, deberíamos estar ante un grupo conformado en gran parte por analfabetos. En 1869, visto el grupo vasco en dos puntos de nuestro estudio -uno urbano y otro rural/urbano-, de alguna manera se cumple esta premisa.

Decimos de alguna manera, porque en un área 'urbana' como Barracas al Norte -tomando a los mayores de diez años-, encontramos 537 vascos analfabetos, 258 alfabetizados y 20 que leen pero no escriben. Mientras que en una área más rural como Chascomús, el mismo año, aparecen 409 vascos alfabetizados, 532 analfabetos y 25 que leen pero no escriben. Cuando discriminamos por asentamiento -y si bien las zonas urbanas podían ser lugares de paso para muchos-, aparece entonces que la zona rural no se presentaba como un refugio 'cultural' donde trataría de alojarse el mayor porcentaje de los que no leían ni escribían. Más allá de que buena parte de los nativos y el espectro social en general también era analfabeto, en los barrios de la ciudad puerto había posibilidades laborales que no demandaban un alto grado de alfabetización; por otra parte, el campo bonaerense no dejaba aún -como veremos más adelante- oportunidades ilimitadas de inserción. Hacia fines de siglo ambos, la estructura productiva y la composición del grupo vasco, van a cambiar sustancialmente.

**Cuadro 4.28 - Vascos y alfabetismo. Porcentajes, 1895.**

	vascoespañoles		vascofranceses	
	alfabetos	analfabetos	alfabetos	analfabetos
Chascomús	60,58	39,42	65,56	34,44
Tandil	57,93	42,07	66,66	33,34
Lobería	64,50	35,50	65,80	34,20

**Fuente:** Idem. cuadro anterior

Respecto a la relación vascos/alfabetismo, no sólo no se puede generalizar, sino que en su seno se encuentran datos interesantes que confirman procesos analizados en la primer parte de la Tesis.

**Cuadro 4.29 - Vascos y alfabetismo por sexo, 1895. Porcentajes**

	mujeres		varones	
	alfabetas	analfabetas	alfabetos	analfabetos
Chascomús	126 (59,04%)	86 (40,56%)	340 (64,15%)	190 (35,85%)
Tandil	137 (58,29%)	98 (41,70%)	329 (66,46%)	166 (33,14%)
Lobería	72 (60,50%)	47 (39,10%)	244 (66,48%)	123 (33,12%)
<b>Totales</b>	<b>335 (59,18%)</b>	<b>231 (40,82)</b>	<b>913 (65,58)</b>	<b>479 (34,02)</b>

**Fuente:** idem cuadro anterior.

En 1869 predominan los vascos que no saben leer ni escribir, fenómeno acorde con una salida inicial mayoritariamente campesina (segundones de los caseríos); hacia 1895 los guarismos se revierten, dado que -más allá de que la escolarización también avanzó en Euskal Herría- el flujo migratorio vasco está mayormente compuesto por artesanos o gente de pueblos y ciudades que escapan a los problemas surgidos con la industrialización.

Estudiando los españoles en Luján, Marquiegui encuentra que entre 1869 y 1895 predominan aquellos que saben leer y escribir -casi un 70%- sobre los que no lo hacen; porcentaje superior al observado en el caso de los italianos. Los mayores niveles de analfabetismo, como vimos en el cuadro anterior, se dan entre las mujeres -que constituyen la fracción minoritaria-, lo que es explicable en función del rol social al que se hallan constreñidas.<sup>435</sup>

**Cuadro 4.30 - Vascos y alfabetismo por edades. Porcentajes, 1895.**

edades	alfabetos				analfabetos			
	Chasc.	Tand.	Lobe.	Tot.	Chasc.	Tand.	Lob.	Tot.
6/10	3	1	2	6	0	2	1	3
11/15	9	11	5	25	5	3	1	9
16/20	22	28	13	63	9	9	5	23
21/25	50	48	43	141	24	19	15	58
26/30	67	66	53	186	34	40	24	98
31/35	66	58	50	174	26	37	23	86
36/40	53	74	55	182	27	42	32	101
41/45	60	72	36	168	33	32	28	93
46/50	58	52	36	146	42	26	20	88
51 ó +	76	52	23	151	77	49	21	147
<b>Total</b>	<b>464</b>	<b>462</b>	<b>316</b>	<b>1142</b>	<b>277</b>	<b>259</b>	<b>170</b>	<b>706</b>

**Fuente:** Idem. cuadro anterior.

<sup>435</sup> - Marquiegui (1989) p.p. 538-39.

Como puede verse en el cuadro 4.30, los euskaldunes alfabetizados predominan ahora -salvo para los muy mayores- en casi todas las edades. Se puede ver también que los guarismos entre alfabetizados y no alfabetizados tienden a nivelarse a partir de los 36 a 40 años; seguramente se trata de la confluencia de aquellas personas que ya estaban en 1869 engrosando las filas de los no instruidos a los que se suman padres y suegros mandados a llamar que aparecen ahora con mayor frecuencia que durante el Primer Censo Nacional.

## CAPITULO 5

### LA INSERCIÓN

#### II.5.1. La zona de las Barracas.

Ya hemos visto que los vascos, grupo que arriba desde épocas tempranas a la Argentina, fueron partícipes tanto del crecimiento 'industrial' de esta zona, como de la intensificación poblacional y comercial del camino al sur y la frontera.

**Cuadro 5.1 - Asentamiento vasco en Barracas al Norte, año 1855.**

Años residencia	nºvascos	arribados en
0 a 5	167	1850/55
6 a 10	80	1845/50
11 a 15	79	1840/45
16 o más	9	antes de 1840.

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855.* A.G.N.

Se puede confirmar, si observamos el cuadro anterior, la década del '40 como un inicio leve pero creciente de un flujo regular de vascos al país. El incremento en cada quinquenio puede obedecer -sin dejar de tener en cuenta la mortalidad- a un arribo mayor de vascos a la Argentina, como también a un incremento del asentamiento en la ciudad de Buenos Aires; y éste no sólo a oportunidades laborales en ella sino también al recrudecimiento -ver capítulo 2- de hostilidades por parte de los indígenas luego de la caída de Rosas.

El cuadro 5.2 nos brinda una visión cualitativa (en cuanto a oficios se refiere) de la conformación de cada una de las distintas oleadas. La oferta laboral de este barrio porteño era muy amplia; aunque perfilados para sobresalir desde un principio los trabajos en los saladeros y barracas, seguidos de los jornaleros, es interesante ver la cantidad de casos de oficios independientes (que

demandan un mínimo de capital) y comerciantes que nos recuerdan (si bien les estamos observando un tiempo después de haber arribado) que no migraban aquellos sectores situados en la extrema pobreza. No obstante, ya en el '55 es notable el aumento de aquellos vascos/as que se emplean como domésticos.

**Cuadro 5.2 - Profesión y tiempo de residencia de los vascos en Barracas al Norte. 1840-1855.**

año llegada:	antes 1840		1840/1844		1845/1849		1850/1855	
años resid.:	más de 16	%	11 a 15	%	6 a 10	%	0 a 5	%
albañil							1	0,55
alpargatero			1	1,23				
barbero					1	1,17		
capataz			1	1,23				
carnicero					1	1,17		
carrero			2	2,64	3	3,52		
carpintero	2	22,22	7	8,64	8	9,41	8	4,41
cocinero			2	2,64	1	1,17	14	7,73
comercio	1	11,11	7	8,64	9	10,58	14	7,73
costurera			1	1,23			1	0,55
dependiente					2	2,35	5	2,76
fca. grasa			1	1,23	1	1,17	2	1,10
herrero			1	1,23				
hojalatero							2	1,10
hornero							2	1,10
jornalero	1	11,11	11	13,58	4	4,70	8	4,41
labrador					2	2,35	2	1,10
lavandera			2	2,46	1	1,17	3	1,65
panadero			3	3,70			3	1,65
planchadora							1	0,55
peón			1	1,23	2	2,35	15	8,28
p.barraca	2	22,22	7	8,64	3	3,52	9	4,97
p.saladero	1	11,11	7	8,64	5	5,88	5	2,76
pichonero							3	1,65
pintor							2	1,10
propietario					1	1,17	1	0,55
quintero							3	1,65
sastre					1	1,17	1	0,55
sirvienta			1	1,23	4	4,70	15	8,28
talabartero					1	1,17		
tonelero							1	0,55
trabajador			2	2,46	4	4,70	6	3,31
zanjeador			1	1,23				
zapatero			1	1,23	1	1,17		
s/declarar of.*	2	22,22	22	27,16	30	35,29	53	29,28
<b>Totales</b>	<b>9</b>	<b>100,00</b>	<b>81</b>	<b>100,00</b>	<b>85</b>	<b>100,00</b>	<b>180</b>	<b>100,00</b>

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES*, 1855. Sala X, A.G.N.

\*Se trata mayoritariamente de mujeres que declaran ser amas de casas, a cargo de los hijos, etcétera.



Los datos que contamos para Barracas al Norte<sup>436</sup> nos permiten analizar también el comportamiento laboral de los vascos en un área netamente urbana (pese a que en 1855 presente aún cuarteles rurales) en dos momentos estructural y coyunturalmente distintos. (ver cuadros 5.3 y 5.4)

**Cuadro 5.3 - Trabajadores vascos, Barracas al Norte, 1855.**

OFICIO	#	%	OFICIO	#	%	OFICIO	#	%
albañil	1	( 0,41)	herrero	4	( 1,65)	p/saladero	19	( 7,88)
alpargatero	1	( 0,41)	hojalatero	2	( 0,82)	propietario	2	( 0,82)
carnicero	1	( 0,41)	hornero	2	( 0,82)	quintero	3	( 1,24)
carrero	6	( 2,48)	jornalero	24	( 9,95)	sirvienta	20	( 8,29)
carpintero	26	(10,78)	labrador	4	( 1,65)	talabartero	1	( 0,41)
cocinero	17	( 7,05)	lavandera	6	( 2,48)	tonelero	1	( 0,41)
comerciante	29	(12,03)	panadero	6	( 2,48)	trabajador	12	( 4,97)
costurero	2	( 0,82)	planchador	1	( 0,41)	zanjeador	1	( 0,41)
dependiente	7	( 2,90)	peón	18	( 7,46)	zapatero	1	( 0,41)
grasero	4	( 1,65)	p/barraca	18	( 7,46)	fonderos	2	( 0,82)
<b>total.....</b>							<b>241</b>	<b>(100,0)</b>

**Fuente:** Cédulas Censales, Barracas al Norte, *PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855.* AGN.

En 1855 los trabajadores vascos instalados en Barracas al Norte contaban a su favor una presencia aún no masiva de mano de obra competitiva, lo que posibilitaba (debido a los altos salarios) saldar el pasaje fiado a los recién llegados, hacerse de algunos ahorros a los que pensarán seguir viaje hacia otro punto e incluso tentar a muchos otros a tener como residencia definitiva Buenos Aires. El mercado de trabajo que se vá conformando a lo largo del siglo XIX, presentará, precisamente por su carácter aún indefinido durante gran parte del período temprano, oportunidades laborales excepcionales.<sup>437</sup> Visto en su conjunto, tanto en 1855 como en 1869

<sup>436</sup> - Cédulas censales, *PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES*, op. cit. y *PRIMER CENSO NACIONAL*, op. cit.

<sup>437</sup> - Hilda Sábato opina (refiriéndose a la conformación del mercado de trabajo en la segunda mitad del s XIX) que coexistieron y confundieron dos formas diferentes de empleo ocasional: por un lado el empleo ocasional como forma de vida, resultado de un sistema social aún no totalmente enmarcado en las reglas del mercado y por otro, la aparición paulatina del empleo temporal como una consecuencia de la generalización de las relaciones capitalistas y del funcionamiento de dicho mercado. Para algunos (consideramos que fué la situación de muchos

se destaca el número de empleados en barracas y saladeros. En la primera de esas fechas, entre los 213 trabajadores vascos (sexo masculino) encontramos 19 peones de saladeros y 18 de barracas; 24 jornaleros; 12 'trabajadores' y 18 peones (sin especificación) que también pudieron estar vinculados a esas actividades. En 1869 la suma asciende a 94 peones de saladeros, 8 peones de barracas, 87 peones sin especificar y 76 jornaleros. Entonces han aumentado considerablemente los trabajadores independientes, los empleados domésticos y los vascos ligados al transporte y el comercio.

**Cuadro 5.4 - Trabajadores vascos, Barracas al Norte, 1869.**

OFICIO	nº	%	OFICIO	nº	%	OFICIO	nº	%
agricultor	1	( 0,18)	dependiente	13	( 2,38)	panadero	2	( 0,36)
albañil	7	( 1,28)	doméstica	5	( 0,91)	pastero	1	( 0,18)
alpargatero	3	( 0,54)	estanciero	1	( 0,18)	planchadora	4	( 0,73)
artesano	1	( 0,18)	ferroviario	3	( 0,54)	peón	89	(16,30)
aserrador	1	( 0,18)	herrero	6	( 1,09)	p/barraca	8	( 1,46)
barbero	1	( 0,18)	hojalatero	3	( 0,54)	p/quintero	8	( 1,46)
capataz	5	( 0,91)	hornero	13	( 2,38)	p/saladero	94	(17,21)
carnicero	7	( 1,28)	p/hornero	2	( 0,36)	quintero	2	( 0,36)
carrero	13	( 2,38)	jardinero	1	( 0,18)	rentista	1	( 0,18)
carpintero	27	( 4,94)	jornalero	76	(13,91)	rondador	1	( 0,18)
cocinero	19	( 3,47)	lanero	1	( 0,18)	sirvienta	29	( 5,31)
colchonero	1	( 0,18)	lavandera	16	( 2,93)	sastre	2	( 0,36)
comerciante	21	( 3,84)	lechero	1	( 0,18)	talabartero	1	( 0,18)
confitero	2	( 0,36)	lotero	2	( 0,36)	tonelero	5	( 0,91)
corredor	1	( 0,18)	maestro	2	( 0,36)	zapatero	7	( 1,28)
costurero	19	( 3,47)	marinero	4	( 0,73)	fonderos	7	( 1,28)
curtidor	6	( 1,09)	músico	1	( 0,18)	<b>Total</b>	<b>546</b>	<b>(100,00)</b>

**Fuente:** Cédulas Censales, Barracas al Norte, *PRIMER CENSO NACIONAL*, 1869. AGN.

Hemos intentado presentar, a través del cruce de datos sobre la edad y la ocupación, un modelo de evolución ocupacional experimentado por los vascos tempranos, tanto para los que se instalaron en la zona urbana, como para los que marcharon a la

vascos), el empleo ocasional era también considerado como el escalón más bajo de una carrera que tenía muchos peldaños, como un medio para iniciar el ascenso que los llevaría de su condición de asalariados transhumantes a una posición más cómoda y segura. En estos casos, aunque la estabilidad fuera eventualmente la meta, el primer objetivo era aprovechar las oportunidades que podía ofrecerle el mercado de trabajo realizando las tareas más remuneradoras y que muchas veces eran las temporarias. Sábado (1985)

campaña. Hacia mediados de siglo (ver cuadro 5.5) puede observarse que los inmigrantes vascos menores de 15 años se ocupaban repartidos (según el sexo) entre empleadas domésticos y empleados de comercio; ocupaciones que se mantienen e incrementan entre los 16 y 20 años. En estas edades se vislumbran ya las ocupaciones de jornaleros y peones, las que predominan hasta la edad de 35 años. Entre los que cuentan 25 y 30 años aparecen, no obstante, algunos dedicados a actividades 'independientes' como zapateros y comerciantes. Esta primera muestra deja de ser mayormente ilustrativa a partir de los que cuentan aproximadamente 35 años de edad, teniendo en cuenta sobre todo las edades jóvenes características entre los inmigrantes y el comienzo del arribo vasco (1840) 15 años antes.

**Cuadro 5.5 - Edad y ocupación de los vascos en Barracas al Norte, 1855.**

Ocupac. *	10/15	16/20	21/25	26/30	31/35	36/40	41/45	+45	T.
carpintero			8	10	6			2	26
cocinero	3			3				3	6
comercio			5	7	8	5	2	4	31
doméstica	2	3							5
empl.comer	2	10							12
jornalero		3	9	8	11	2	2	5	40
peón		5	8			9			22
p.barraca	2	2	4	5	5	5	6	2	31
p.saladero						7			7
sirvienta			4	4					8
<b>Totales</b>	<b>9(5)**</b>	<b>23(12)</b>	<b>38(20)</b>	<b>37(20)</b>	<b>30(16)</b>	<b>28(15)</b>	<b>10(5)</b>	<b>16(8)</b>	

\*\*porcentaje redondeado.

**Fuente:** Cédulas Censales. PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855, AGN.

\*tomado en base a los 5 oficios predominantes en cada edad y que cuentan con un mínimo de 2 casos.

En edades jóvenes, los vascos se iniciaban mayormente -posiblemente llamados por alguien o recomendados- como empleados de comercio y

domésticos, seguidos de algunos que ingresaban a las barracas. Ya entre los 16 y 20 años, mientras se potenciaban los trabajos de la edad anterior, otros podían largarse al incierto pero muchas veces rentable -sobre todo en una economía estacional- mundo de los jornaleros. A partir de los 21 años ya no es tan fácil -o tan tentador- ser empleado de comercio de un tío; ahora es tiempo -si es que trajeron o lograron armarse de algún ahorro- de probar suerte en oficios como carpinteros que demanda un crecimiento inusitado en la construcción; también es tiempo de quedar a cargo del comercio que el pariente cansado quiere dejar o de iniciar modestamente uno propio -fonda, café, despacho bebidas. Pero los vascos se desempeñaron -aunque el cuadro no permita reflejarlo- en un abanico interesante de trabajos desde un principio; trabajos que eludieron -posiblemente quedando anotados como jornaleros- naturalmente cualquier registro escrito de la época: changarines en los muelles, pasteros<sup>438</sup> e incluso abrojeros. El aporte en materia de transporte y en distintos oficios urbanos no fue menos importante. El crecimiento edilicio que demandaba un aumento demográfico (en mayor medida por arribo de inmigrantes que por crecimiento vegetativo) en Buenos Aires como en los nuevos pueblos, se convertía en una salida laboral para horneros, albañiles, herreros y carpinteros. Por su parte, la estacionalidad de las actividades saladeriles estimularía a encontrar rápidamente una salida -si no más estable- al menos complementaria. Precisamente, la entrada al circuito comercial de muchos euskaldunes bien pudo comenzar en el trabajo de la salazón.

"Una buena parte de los puestos más duros y mejor pagados de estos establecimientos, los de desollador, despostador, descarnador, charquiador y salador fueron ocupados por vascos; pero estos trabajos de carácter estacional sólo daban trabajo durante seis o siete meses. El resto del tiempo los operarios

---

<sup>438</sup> - El profesor Juan C. Garavaglia me ha alertado sobre un número importante de vascos empleados como pasteros, observados en el transcurso de su investigación. Tarea primordial para el abastecimiento de los bueyes, pasteros y cargadores del muelle han quedado posiblemente registrados en el primer Censo Nacional como jornaleros. Es probable también que los changarines del puerto residieran en otros puntos de la ciudad que no hemos tomado.

desocupados se dedicaban, formando equipos, al esquileo de la lana en zonas rurales. De estas actividades que les permitían entrar en contacto con el mercado urbano y las zonas ganaderas, algunos pasaron a actuar como intermediarios".<sup>439</sup>

Pese a ésto, si fijamos nuestra mirada en esta zona del Riachuelo, es en los saladeros donde encontramos la primer asociación laboral fuerte con los euskaldunes. Un contemporáneo observaba

"cuan notable era la destreza de los peones para el trabajo con el cuchillo, y que en su mayoría se trataba de vascos de los Pirineos.."<sup>440</sup>

Más allá de las cifras que vimos en los cuadros, en este oficio - como posteriormente en los de lechero y fondero-, se dieron circunstancias propicias para que los viajeros y contemporáneos visualizaran fácilmente a los vascos. Un elemento típico de este pueblo como es el juego de pelota, sumado a su vestimenta original, ayudaban a fijar la asociación laboral con aquellos oficios; pero como veremos a lo largo del trabajo, aquellos aditamentos no se circunscribían únicamente a ese trabajo ni a Barracas.<sup>441</sup> Era común que en los descansos los peones de los saladeros o curtiembres<sup>442</sup> estiraran los músculos en alguna de las paredes del edificio con el inmemorial juego vasco.<sup>443</sup>

---

<sup>439</sup> - Lesca (1907) p. 5

<sup>440</sup> - Seymour (1871)

<sup>441</sup> - "Almagro se prolongaba hasta la calle Yatay, en realidad un ancho zanjón que cruzaba Rivadavia hacia el norte, a la vera de la cual se alineaban curtiembres, tambos y algunos almacenes con frontones de pelota vasca, ese juego ya en declinación que había sido introducido casi medio siglo antes." Fernández (1992)

<sup>442</sup> - Antes de la fundación del Centro Vasco francés, la curtiembre de Hourcade instalada en el barrio de Almagro, con cancha de pelota y demás diversiones para su personal, fue el lugar de reunión de los vascos de la vertiente norte de los Pirineos. Iriart (1945)

<sup>443</sup> - El juego de pelota a paleta (nacido en Argentina) parece encontrar sus orígenes en esa época y lugar, ya que los vascos de los saladeros jugaban con los huesos de la paleta de los vacunos.

El cuadro 5.6 nos muestra, siguiendo el análisis en un área 'urbana', que al momento del Primer Censo Nacional las mujeres vascas menores se empleaban como sirvientas para proseguir en esa actividad hasta los 20 años, donde aparecen oportunidades de dedicarse a otras actividades (o bien casarse y dejar de trabajar). Entre los varones, y marcando una diferencia sustancial con el cuadro 5.5, las ocupaciones como peones (sin especificar) y peones de saladero prevalecen durante casi todo el espectro de edades; a ellas se agrega, tímidamente entre los 21 y los 35 años, la ocupación de jornaleros.

**Cuadro 5.6 - Edad y ocupación de los vascos en Barracas al Norte 1869.**

Ocupac.*	10/15	16/20	21/25	26/30	31/35	36/40	41/45	+45
carpintero			4	5		5		
carrero					3			
cocinero			6					
comercio					5		5	6
costura		6			3			7
fondero				2	3	2		
jornalero		6	16	9	11	6	8	14
hornero			4					
lavandera						4	4	
peón		9	19	11	8	14	9	16
p.barraca				7				
p.saladero		9	32	27	8	8	3	5
sirvienta	5	11	4					
<b>Totales</b>	<b>5(1)*</b>	<b>41(11)</b>	<b>85(23)</b>	<b>61(16)</b>	<b>68(18)</b>	<b>39(10)</b>	<b>29(8)</b>	<b>48(13)</b>

\* porcentajes redondeados

**Fuente:** Cédulas Censales. *PRIMER CENSO NACIONAL (1869)* 376

\*tomado en base a 5 oficios predominantes de cada edad y que cuentan con un mínimo de tres casos.

A diferencia de lo sucedido en 1855, predominan (debemos tener en cuenta que se ha multiplicado el arribo vasco y de otras naciona-

lidades que compiten como mano de obra) las actividades de dependencia sobre unos pocos casos de aquellas que reflejan cierta 'autonomía' (carpinteros, horneros). El crecimiento edilicio demandado por un aumento demográfico continuo (mayormente por el arribo de inmigrantes que por crecimiento vegetativo), tanto en Buenos Aires como en los nuevos pueblos, se convertía una vez más en una salida laboral para -además de los fonderos- horneros, albañiles, herreros y carpinteros vascos.

Ya habíamos adelantado sobre nuestro interés en obtener datos que nos permitiesen reconstruir procesos antes que instantáneas sobre el desempeño vasco. Una posibilidad real se presenta a partir de relacionar los datos provenientes de los Censos de 1855 (Municipal de la ciudad de Buenos Aires) y el primer Censo nacional (1869). Antes de ello, cabe una aclaración sobre algunas de las categorías ocupacionales que vamos a utilizar. Las ocupaciones se han agrupado de acuerdo a cuatro variables principales: los niveles de ingreso, el grado de especialización, el tipo de contrato de trabajo y el status atribuido. En las dos primeras categorías encontramos quizá la característica más llamativa de la información sobre ocupación en las zonas de frontera de la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX, que es el número muy amplio de trabajadores registrados bajo los términos de *jornalero* (trabajador por día) y *peón* (término que describe a cualquier tipo de trabajador, pero que generalmente implica una relación contractual más estable que la del jornalero) Estas categorías hacen referencia a una extensa población de trabajadores no calificados, de gran movilidad espacial y ocupacional. Este grupo correspondía a la inestabilidad de demanda de una economía sujeta a fuertes fluctuaciones cíclicas y estacionales y a los continuos cambios en el proceso productivo. Sus salarios fueron generalmente elevados, en relación al menos a los de los trabajadores no calificados en Europa, pero la estabilidad los colocaba en una posición sumamente precaria. Aquí no se intenta diferenciar a urbanos de rurales, entre otras cosas, porque dada la precariedad de estos empleos la fluctuación de un ámbito al otro fue en buena parte de la provincia muy frecuente.

Un grupo totalmente diferente de trabajadores no calificados está compuesto por los que pueden llamarse *trabajadores domésticos*. Una fracción la constituyeron los empleados domésticos, pero muchos otros eran mujeres que trabajaban independientemente en quehaceres tales como el lavado y planchado de ropa. Hay además una amplia variedad de trabajadores calificados y semicalificados, tanto en el contexto rural como urbano. En la producción agraria, *Trabajadores especializados rurales* agrupa a los alambradores, pastores de ovejas, tamberos, etcétera. En el contexto urbano la situación es más compleja. El nombre de ciertas ocupaciones -herrero, carpintero, hojalatero, conductor de carros, carretero- describe una actividad, pero no una relación contractual. Pueden corresponder tanto a un trabajador calificado, a su maestro en un pequeño y taller, o a un trabajador independiente. *Trabajadores especializados urbanos* agrupa también a los albañiles, oficiales panaderos, ferroviarios, canteristas, etcétera. *Pequeños empresarios agrícolas* incluye tanto a pequeños chacareros y quinteros propietarios como a los arrendatarios, a los que no es posible distinguir en las cédulas censales, salvo en 1895. En el caso de Tandil, por ejemplo, este grupo estuvo compuesto de pequeños agricultores que residían en las afueras del pueblo, dedicados a la producción de trigo, papas y verduras en el mercado local.

Respecto a *trabajadores artesanos* (independientes) se buscó agrupar a herreros, carpinteros, hojalateros, toneleros, etcétera. En la categoría *comerciantes e industriales* cabe aclarar que se tomó en conjunto dado que un importante porcentaje de la categoría está conformada por pequeños empresarios que a la vez elaboran y venden al menudeo sus propios productos -panaderos, confiteros, chancheros, fideleros, lecheros, licoristas- predominando en algunos casos la comercialización y en otros la producción. Pero la escala sigue siendo, sin embargo, todo un problema; bajo la denominación de comerciante podemos hallar por igual al propietario de un importante almacén o a un pobre mercachifle. Al respecto, en 1895 al menos, la información que nos brinda el censo sobre propiedad inmueble resulta un complemento útil, al menos cuando trabajamos con las cédulas censales.



Las diversas categorías de *empleados, funcionarios y profesionales* no presentan problemas graves, ya que el contenido social de cada uno de ellas resulta claro. *Rentistas y Empresarios pecuarios* posiblemente llamará la atención en más de una localidad, debido a la confusa denominación de hacendado, ocupación que podían declarar tanto un terrateniente como un pequeño arrendatario con unos pocos animales.<sup>444</sup>

**Cuadro 5.7- Trabajadores vascos en Barracas al Norte, 1855 y 1869**

Categorías ocupacionales	1855	%	1869	%
1 Jornaleros	36	15,00	76	14,42
2 Peones	55	22,91	191	36,24
3 Trabaj. domésticos	29	12,08	54	10,24
4 Trabaj. rurales especializados	--		7	1,32
5 Trabaj. urbanos especializados	36	15,00	99	18,78
6 Comerc. e indust.	36	15,00	29	5,50
7 Func. y profes.	--		--	
8 Rentistas y empresarios pecuarios	--		--	
9 Peq. empresarios agrícolas	7	2,91	11	2,08
10 Empleados	7	2,91	13	2,46
11 Trabajadores artesanos	34	14,16	47	8,91
<b>Totales</b>	<b>240</b>		<b>527</b>	

**Fuente:** Cédulas Censales: *PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1855 y PRIMER CENSO NACIONAL, 1869.* Sala X, A.G.N.

Llevando a cabo la primera de las comparaciones en Barracas al Norte, vemos que el número de vascos empleados o dueños de comercio ha disminuido en relación a 1855. Es posible que existiendo entonces oportunidades para invertir en actividades más rentables (majada-carreta) o inclusive resultando de mayores beneficios la instalación de un negocio en pueblos de la campaña o en la zona rural, los ahorros de vascos que otrora estuvieran dispuestos para invertirse allí se encuentren buscando otros destinos.<sup>445</sup> Esta

<sup>444</sup> - Estructura del cuadro y categorización tomada de Míguez (1987, 1993a y 1993b)

<sup>445</sup> - Si nos guiamos por los listados de comerciantes enviados desde los distintos pueblos al gobierno rosista para el

tarea, como la de carrero, reflejan no sólo la acumulación de un capital, sino también (sobre todo la segunda) el conocimiento de la zona y sus circuitos comerciales. Naturalmente -con la llegada creciente de extranjeros-, ha aumentado el número de peones y jornaleros; pero también han comenzado a llegar aquellos artesanos que no quisieron rendirse ante las 'ridículas' máquinas aparecidas con la revolución industrial. El número de trabajadores urbanos especializados y artesanos independientes nos habla de que en Buenos Aires encontraron un rentable lugar.

No descuidamos, debido a la movilidad geográfica característica del período -y la llegada continua de vascos- que muchos de los trabajadores que analíticamente acompañamos desde 1855, ya no se encuentren en la zona hacia 1869. Ya en Barracas al Sud se repite -ver cuadro 49-, el número de euskaldunes empleados en las actividades más importantes de esta zona. A los 124 vascos empleados en saladeros cabe agregar parte de los 98 peones y 277 jornaleros, muchos de los cuales participaron indudablemente en tareas vinculadas a ellas.

**Cuadro 5.8 - Trabajadores vascos, Barracas al Sud, 1869.**

OFICIO	#	%	OFICIO	#	%	OFICIO	#	%	
albañil	9	(0,92)	costurera	12	(1,23)	panadero	26	(2,68)	
p/albañil	15	(1,54)	dependiente	29	(2,99)	pastor	1	(0,10)	
alpargatero	5	(0,51)	doméstica	13	(1,34)	peón	98	(10,11)	
capataz	1	(0,10)	fondero	8	(0,82)	p/barraca	1	(0,10)	
carnicero	1	(0,10)	ferroviario	3	(0,30)	p/salad	124	(12,79)	
carrero	11	(1,13)	herrero	19	(1,96)	propiet.	11	(1,13)	
carpintero	40	(4,12)	hojalatero	4	(0,41)	puestero	1	(0,10)	
p/carpintero	2	(0,20)	hornero	2	(0,20)	quintero	24	(2,47)	
chanchero	4	(0,41)	p/hornero	9	(0,92)	talabart.	8	(0,82)	
chacarero	2	(0,20)	jornalero	277	(28,58)	tonelero	4	(0,41)	
cocinero	27	(2,78)	labrador	31	(3,19)	sirvienta	55	(5,67)	
comerciante	63	(6,50)	lavandera	1	(0,10)	zanjeador	1	(0,10)	
confitero	1	(0,10)	lechero	14	(1,44)	zapatero	12	(1,23)	
<b>Total</b>							<b>969</b>		

**Fuente:** Cédulas Censales, Barracas al Sud, *PRIMER CENSO NACIONAL, 1869*. AGN.

control de pago de patentes comprobaremos también que los apellidos vascos comienzan a multiplicarse. *REGISTRO DE PATENTES Y NEGOCIOS*. Sala X, AGN..

Trabajadores por changas o temporadas que reflejan la estacionalidad de los picos de demanda principalmente en las barracas y saladeros, entre Septiembre y Marzo y Noviembre y Marzo respectivamente. Teniendo en cuenta que el Censo del cual se extraen los datos para confeccionar el cuadro anterior se lleva a cabo entre los días 15 y 17 de Septiembre, lo que significa una fecha temprana respecto a la mayor demanda laboral, podemos suponer que los trabajadores vascos en esas ocupaciones presentarían porcentajes aún mayores. Pero tal cual adelantáramos, encontramos en Barracas al Sur un número mayor de vascos vinculados a la construcción: 24 albañiles y 40 carpinteros; a los que puede sumarse 19 herreros. Lo mismo sucede con los comerciantes, que ahora alcanzan -incluyendo a los fonderos- a 71 personas. En 1869, al creciente número de inmigrantes y migrantes se sumaba la paulatina desaparición de algunas oportunidades cercanas en la zona rural. Entre ellas la aparcería y mediería en la cría del ovino (recordemos que en la década del '60 la producción ovina atraviesa una grave crisis) y los altos salarios que una década atrás evidenciaban la escasez de mano de obra nativa y el desconocimiento de algunas tareas, lo que hace reflexionar ahora en tal sentido antes de abandonar un empleo urbano<sup>446</sup>. En ambas fechas es importante el número de jornaleros. Esto bien puede evidenciar la estacionalidad de muchas actividades (obras públicas, puerto, épocas de mayor trabajo en barracas, etcétera.) como la estrategia

---

<sup>446</sup> - Al tratarse por lo general de inmigrantes 'pobres' y con la premisa de tener que trabajar un tiempo en Buenos Aires o sus alrededores para pagar el pasaje o hacerse de algún dinero para proseguir la marcha, el proceso de expansión de las fronteras militar y económica por un lado les abría nuevas fuentes de trabajo pero por otro les imponía un esfuerzo y tiempo mayores de ahorro a medida que éstas se alejaban del puerto. Está claro que no todos buscarían las oportunidades económicas de los nuevos pueblos y sus alrededores marchando directamente desde Buenos Aires, sino avanzando en etapas. Nos referimos precisamente a aquellos que quisieran abordarlas cuando en los puntos intermedios no hubiese ya una gran demanda de mano de obra. Al igual que cuando partieron del caserío, no había mucho tiempo para deambular... Korol y Sábato (1981) ven que hacia la década del '70, los inmigrantes percibieron ya que sus oportunidades de éxito habían disminuido en comparación con aquellos que se les habían presentado en las décadas anteriores y con las que ofrecían (ahora) países como Estados Unidos y Canadá.

de aquellos para emplearse alternadamente en las distintas ocupaciones, ya que los jornales eran superiores a la paga diaria de un mensual. Podemos así creer, por un lado, que la obtención de un empleo rentable y estable 'sedentarizaría' (al menos mientras se mantuvieran esas variables), a muchos vascos tempranos; y por otro, reforzar la idea de que a fines de la década del '60 los vascos nos estarían -a excepción de los que eran llamados por familiares o contaban con información precisa de trabajo- masivamente dispuestos a desperdiciar un puesto urbano seguro para ir en busca de oportunidades que se alejaban.<sup>447</sup>

**Cuadro 5.9 - Trabajadores vascos en Barracas al Sud, 1869**

Categorías ocupacionales*	1869	%
1 Jornaleros	249	24,9
2 Peones	277	27,7
3 Trabaj. domésticos	137	13,7
4 Trabaj. rurales especializados	21	2,1
5 Trabaj. urbanos especializados	51	5,1
6 Comerc. e indust.	75	7,5
7 Func. y profes.	--	
8 Rentistas y empresarios pecuarios	11	1,1
9 Peq. empresarios agrícolas	57	5,7
10 Empleados	32	3,2
11 Trabajadores artesanos	90	9,0
<b>Totales</b>	<b>1000</b>	<b>100,0</b>

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO NACIONAL, 1969*. AGN.

<sup>447</sup> - Los vascos ubicados en un barrio porteño o cualquier otro punto, lo mismo en 1855 que en 1869, no debieron contar con un panorama claro de lo que acontecía en todos los rincones de la provincia y las posibilidades de mejora en ellos. Seguramente no intuían que las oportunidades que brindaba la cría del ovino eran excepcionales o que una ley en 1869/70 iba a cerrar muchos de esos saladeros, ni cuanto iba a demorar la expansión de la frontera. A lo sumo contaban, salvo viniesen llamados por familiares a un punto específico, con información de oportunidades de trabajo por boca de algun carrero o de zonas cercanas. No sería extraño que, hacia mitad de siglo, llegaran desde el sur más noticias sobre el regreso de los malones que sobre puestos de trabajo.

El cuadro 5.10 es elocuente respecto a la inserción de los vascos en un abanico amplio de actividades y oficios en un lapso de apenas 13 años. A mediados del siglo pasado, Barracas al Sud modificaba continuamente sus contornos demográficos; de 5099 habitantes en 1856 pasa a 8003 en 1869. En ese crecimiento los vascos cambian tímidamente de 1347<sup>448</sup> a 1372, cantidades que tras una aparente estabilidad -en parte cierta por los altos salarios durante esos 13 años- esconden una gran movilidad geográfica. Para 'estimar' el vínculo vasco con el mundo del trabajo en aquella zona, resulta ilustrativa la comparación de un inventario físico correspondiente a 1856 con algunos trabajadores vascos censados en 1869. Se debe tener en cuenta que estamos comparando espacios de trabajo (por ej. zapaterías) con trabajadores (zapateros) pudiendo ser que en los primeros hubiese más de un trabajador especializado. Pese a ésto, no caben dudas de que en las décadas de 1850/60 el aporte vasco distribuido en una variedad de actividades tuvo una influencia significativa en la zona de Barracas. Esta mostraba, al momento del primer Censo Nacional, buena cantidad de vascos peones, jornaleros y domésticos; idéntica situación para artesanos y trabajadores especializados urbanos y en menor medida -pero quizá con un impacto mayor- de pequeños empresarios agrícolas que sin duda se repartían entre chacareros, quinteros y tamberos.

El aporte en cuestión debe tener en cuenta, cabe recordar, un impacto más cualitativo que cuantitativo. De allí la importancia que se desprende en algunos oficios que promovían la diversificación de hábitos alimenticios y de otras índoles (por ej. la vestimenta o herramientas), muchas veces vinculados a la modernización de la estructura productiva (lácteos, horticultura, panificación, chacinados) Resulta también ilustrativo a efectos de comprobar el número importante de euskaldunes dedicados al comercio.

---

<sup>448</sup> - REGISTRO ESTADISTICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. 31/08/1856. cit. en Torassa (1940) pág. 58. Es necesario aclarar que mientras la cifra de 1857 adolece -si tenemos en cuenta como se relevaban habitualmente aquellos registros- de poca rigurosidad, la cifra de vascos de 1869 es la resultante de un seguimiento por apellidos a través de las cédulas censales.

**Cuadro 5.10 - Aporte laboral vasco a Barracas al Sud, 1856/69.**

BARRACAS AL SUD	
Comercios, talleres, trabajadores. -1 8 5 6-	Trabajadores vascos -1 8 6 9-
10 panaderías	26 panaderos
12 fondas y 9 billares	8 fonderos
2 fondas y hospedaje, campaña	
2 confiterías	63 ligados al comercio
2 alpargaterías	5 alpargateros
12 cuartos de venta de carne	1 carnicero
8 idem en campaña	
2 tall. carpinterías, 4 carpinterías de carreta.	40 carpinteros y 2 peones
2 tall. muebles	
10 maestros albañiles	9 albañiles y 15 peones
3 herrerías	19 herreros
2 hojalaterías	4 hojalateros
7 zapaterías	12 zapateros
2 talabarterías	8 talabarteros
7 hornos de ladrillo	2 horneros y 9 peones
5 quintas de verdura	24 quinteros.

**Fuente:** Reg. Estadíst. del Estado de Bs.As., 1856. en Torasa, A. (1940) p.p. 173/4.

**Fuente:** PRIMER CENSO NAC. 1869.

Como veremos más adelante, se trata de un fenómeno que puede hacerse extensivo a distintos puntos de la provincia y a lo largo de todo el período. En resumidas cuentas, el crecimiento demográfico de la zona hizo posible un lugar a carpinteros, albañiles y herreros; el mismo factor demandó nuevos productores de comida y necesidades menos periódicas como las que satisfacían los zapateros y talabarteros. El flujo de personas que llegaba a ésta, como a casi todas las zonas de la provincia, no tenían un lugar donde residir y comer; muchos vascos aprovecharon aquella deficiencia habitacional ofreciendo primero el alquiler de una pieza y comida, e instalando luego unas improvisadas fondas (ver capítulo sobre fondas y hoteles).

## CAPITULO 6

### II.6.1 Chascomús. Vascos pastores, lecheros y otros oficios.

Uno podría pensar, sin mucho margen para el error, que la mayoría de la gente -al igual que hoy- debió moverse en ámbitos acotados, cotidianos, como el barrio, el pueblo o los límites del partido que habitaba; sin embargo, también podemos imaginar que aquellos que se trasladaron desde 10.000 kilómetros tentados por la inmensidad y la riqueza de la pampa, no debieron tardar en prestar especial atención a lo que sucedía más allá del Riachuelo. Algunos lugares frecuentados por los carreteros como los almacenes de ramos generales, las fondas y hoteles, como así también los espacios de pastoreo cercanos al puerto debieron ser vitales para nutrirse de información -cuando no se tenía noticias directas de alguien que había avanzado tierra adentro- respecto a oportunidades laborales.

Junto al polo receptor de vascos que fue la zona de los saladeros en Barracas, lo que sucedía desde fines de 1840 a escasos 100 o 200 kilómetros de la ciudad porteña debió tentar a muchos -por distintas razones- a seguir viaje. Al promediar el siglo, no debía ser difícil observar que la producción ganadera sufría algunos cambios. El paso creciente de las carretas con lana por la calle larga de las Barracas debió tentar a más de uno a emprender la marcha hacia el sur.

Ya habíamos adelantado que, al norte del Salado y desde la década del '40, una nueva producción se presentaba como excepcionalmente rentable: la cría de lanares. Al promediar el siglo, el primitivo contexto de la producción ganadera bovina ya había comenzado a sufrir algunos cambios. En las estancias se multiplicaban las tareas y se alteraba el paisaje sociocupacional; la mano de obra se volvía insuficiente pero sobre todo -pensando en el desconocimiento de la nueva producción- ineficiente. Los vascos, irlandeses y

franceses coincidieron en su llegada con el comienzo de la expansión de la cría del ovino. El salario, o distintos contratos de aparcería y arriendo, eran algunas formas posibles de insertarse en ella. Hacia 1850, los primeros

"...eran retribuidos con 100 a 150 pesos papel, más seis libras de yerba mate, cierta cantidad de sal y carne de vaca y oveja a discreción."<sup>450</sup>

Entre 1840 y mediados del '50, salvo gastos extras o envío de remesas a su aldea, un pastor podía capitalizarse adquiriendo 70 ovejas al término de cada mes. El precio de 2 pesos por oveja citado por Fontana (para 1852) comparado con el que consiguió el vasco Pedro Luro un par de años después, son elocuentes para obtener una idea de la capitalización posible. Hacia 1856 Pedro Luro vendió en Dolores 855 cabezas de ganado lanar al precio de 15 pesos cada una.<sup>451</sup>

La segunda forma de inserción fue a través de la aparcería: en el caso de la cría ovina en Buenos Aires, deben distinguirse dos tipos de contrato. Durante las dos primeras décadas de expansión del ganado ovino era frecuente que un trabajador se dedicase a la aparcería suministrando sólo su trabajo durante un tiempo, y quizá un pequeño capital, compartiendo los gastos de la empresa durante ese período (generalmente descontados de su parte al final del mismo). Además de la tierra, el propietario suministraba la totalidad de la majada y el capital necesario para herramientas, equipo y vivienda<sup>452</sup>. Al final, el aparcerero recibía parte del producto (que

---

<sup>450</sup> - MCCann (1986) p.p. 32/33. Según Sábato (1989), los elevados salarios en la producción lanar se mantienen, no obstante variaciones durante las dos grandes crisis que afectaron al sector (mitad de la década del '60 y proximidades del año 1873) hasta fines de la década del '70.

<sup>451</sup> - Cova (1983) (Protocolos de la Escribanía Montangero)

<sup>452</sup> -

El propietario de la tierra podía también abrir una cuenta -y



podía ser la mitad, un tercio o un cuarto) incluyendo no sólo un porcentaje de la lana, cuero y sebo extraído, sino los corderos nacidos durante el período. Este tipo de aparcería difiere de otro -que también se podía dar en la provincia-, en el que los aportes del campesino lo convertían en un socio menor de la empresa.<sup>453</sup> Es indudable que el vasco que buscara insertarse en esta producción agotaría las instancias para conseguir un contrato como el primero de los señalados, que fundamentalmente difería del contrato asalariado por recibir una parte de la paga en especie, convirtiéndose así directamente en propietario de una majada. Este tipo de contratos, más allá de que buscara atraer -tentar- aquellos trabajadores que conocían el oficio, no oculta un tipo de empresarios que disponía de poco capital e intentaba compartir los riesgos de la producción con sus contratados. Los ahorros logrados en otra actividad (pocero, carretero, peón de saladero, etcétera) no hacían imposible, de todos modos, la inserción directa en el segundo de los contratos. Estos 'arreglos', como los altos salarios, responden a un momento y situación determinados y que los vascos supieron aprovechar<sup>454</sup>.

---

responder por ella- para el trabajador en el almacén con rendición de cuentas al final del contrato. Estos elementos 'extras' debieron jugar un papel importante al momento de determinar el porcentaje que le correspondería a cada una de las partes.

<sup>453</sup> - Las características de las distintas formas de aparcería fueron extraídas de Sábato (1989)

<sup>454</sup> -Gran parte del proceso estuvo potenciado por la mentalidad que el medio de donde provenían forjó en ellos. Para los vascos -y posiblemente gran parte de los europeos-, acostumbrados a vivir en dos hectáreas o menos, con un capital de 5, 10 o 20 animales y en una región donde los contratos de aparcería y arrendamientos son tradicionalmente comunes, la campaña bonaerense abría oportunidades excepcionales. Inclusive en la habitualidad de los contratos mencionados los ubicaba en favorable ventaja respecto a los nativos -locales o provincianos- para los que un 'contrato' entre trabajadores y terratenientes era impensable. Douglas y Bilbao (1986) al igual que Richard Etulain (1975), opinan que para los vascos llegados al oeste americano a partir de la segunda mitad del XIX, tuvo más importancia la experiencia acumulada en la pampa argentina que el

A partir de 1870, y debido a una serie de crisis que atravesó el sector (1866 y 1873), tendieron a desaparecer los contratos excepcionales y a generalizarse la práctica del salario<sup>455</sup>, aunque es posible que durante los '80 muchos trabajadores consiguieran buenas ganancias en esta producción. Las oportunidades disminuyeron por problemas que atañen a los productores, pero también por el flujo cada vez mayor de inmigrantes y la difusión de los conocimientos sobre la producción, años atrás 'en poder' de vascos, franceses e irlandeses.

La tercera forma de inserción, el arrendamiento, dependía de la posesión de ahorros y majada, factores a los que se podía acceder en el corto plazo, recorriendo el circuito asalariado-aparcero en la misma producción. El censista Eliseo Huergo, quien tuvo a cargo un par de cuarteles rurales en este partido -y al que posiblemente le resultara novedoso o confuso alguna de las formas de trabajo-, aclaró al final de su cuadernillo lo que significaba cada una de las ocupaciones en cuestión:

"Medianero: cuidando ovejas que tienen la mitad en ellas.  
arrendatario: dueños de majadas pagando campo.  
pastor: peón por mes cuidando ovejas u que tienen interés en el aumento de ellas"<sup>456</sup>

En Chascomús, en 1869, 80 pastores, 16 medianeros, 5 puesteros, 4 arrendatarios y 18 hacendados vascos -junto a 60 peones rurales- se encontraban recorriendo los distintos escalones que presentaba la producción lanar descritos por Huergo.<sup>457</sup> Ingresando como pastores

---

conocimiento anterior de Euskalerría, y que precisamente van a ser éstos quienes difundan el contrato en especies en ambos lugares.

<sup>455</sup> - Sábato (1989), ver cap. III, pág. 122.

<sup>456</sup> - CEDULAS CENSALES, Chascomús, PRIMER CENSO NACIONAL (1869).

<sup>457</sup> - *Ibidem*.

desde temprana edad, puesto que se incrementa a partir de los 21 años (muchos de los que declaran ser peones también estaban probablemente ligados a ella), para progresar luego hacia contratos de medianería y capitalizándose rápidamente en todos ellos, la producción lanar será el punto de partida de muchos de los vascos que alcanzaron la condición de estancieros.

**Cuadro 6.1 - Los vascos y la cria del lanar**

ocupación	E D A D E S				
	15 a 20	21 A 25	26 A 30	31 A 35	MÁS DE 35
peón rural	12	19	12	11	7
pastor	4	8	6	6	19
aparcerero	-	1	-	-	-
medianero	-	2	3	4	7
ovejero	1	8	2	6	7
puestero	-	-	1	1	3
pastor peón	-	3	-	1	1
arrendatario	-	-	-	2	2
estanciero	-	-	-	-	2
hacendado	-	-	2	4	14
<b>Totales</b>	<b>17 (9,39%)</b>	<b>41 (22,65%)</b>	<b>26 (14,34%)</b>	<b>35 (19,33%)</b>	<b>62 (34,2%)</b>

**Fuente:** Cédulas Censales. Primer Censo Nacional, 1869.

Al parecer, no eran sólo los conocimientos para mejorar las razas animales o evitar la mortandad de los corderos lo que ponía en ventaja a los solicitados pastores euskaldunes. Es frecuente encontrar, en las Cédulas Censales de Chascomús, a muchos de aquellos pastores acompañados por esposas e hijos, lo que se traduce en que un atractivo ofrecimiento laboral de todo el grupo familiar.

"Los vascos del sur de Francia y de España, son especialmente bienvenidos aquí... Frecuentemente llegan con sus familias y por regla general se ocupan principalmente en la agricultura y en las estancias donde se crían ovinos y vacunos."<sup>4</sup>

<sup>4</sup> - PARLIAMENTARY PAPERS, COMMERCIAL REPORTS. Embassy and Legation, vol. LXXXIX, 1881, p. 159. cit. y trad. por Hilda Sábato: CAPITALISMO Y GANADERÍA EN BUENOS AIRES: LA FIEBRE DEL

Contabilizando sólo a los que declararon ser pastores y medianeros, encontramos 5 vascos que están sólo pero son casados (lo que implica que sus familias pueden unírseles luego); 37 casos de vascos sólo y solteros; y 50 casos de pastores o medianeros con sus familiares (muchos de los cuales declaran incluso ser pastores).<sup>459</sup> Respecto a los que se encontraban sólo, posiblemente en los campos más alejados del núcleo urbano, un contemporáneo también sostenía que era un factor diferenciador de los de su pueblo. Uno de esos mismos vascos que se internó hacia las 'tierras de afuera' para ser pastor, creía que soportar el aislamiento socioeconómico y geográfico no era condición fácil de sobrellevar, y que en ello sin duda pesaba la tradición original de cada inmigrante.<sup>460</sup>

Pero aunque la cría del ovino ocupase muchos vascos en Chascomús, también los hubo en otras actividades, tanto en el área ejidal como en el propio núcleo urbano. Nos vemos tentados a imaginar, a primera vista, a los vascos asentados en Chascomús y Navarro esperando una oportunidad de entrar al circuito productivo del lanar. Pero también, por que no, a muchos euskaldunes que aprovechaban en el pueblo los coletazos de aquella pujanza económica. ¿Por qué pensar que un vascofrancés ladrillero que iba a Chascomús lo hacía con la única intención de convertirse en

---

LANAR, 1850-1890. Bs.As., Sudamericana, 1989, p. 101.

<sup>459</sup> - Algunas esposas o hijas declaran ser lavanderas o cocineras, lo que permite suponer que también colaboraban -fuera de apoyar a sus esposos en determinados momentos de la producción lanar- con los dueños del campo en otras tareas. *Ibidem*.

<sup>460</sup> - "En cambio los vascos proveníamos de caseríos aislados, distribuidos en el campo, con las tierras de labranza contiguas, por lo general a la respectiva casa solar. Esto nos imprimió una modalidad propia. Como tú sabes, a los vascos no nos asustó el desierto. Lo cierto es, que nosotros estábamos habituados a la soledad, y sobre todo a mantenernos aislados, concentrados en nuestra propia familia. El individuo hallaba en ella suficiente apoyo, sostén, compañía... Por eso los vascos fuimos por excelencia pobladores de los campos de afuera". Garciarena (1977)

pastor? ¿Por qué no suponer que la estrategia de éstos -al igual que la de los carpinteros, zapateros, comerciantes, panaderos- era dirigirse a un lugar en formación y que posiblemente demandaban con mayor urgencia ladrilleros que pastores? Los estereotipos sobre ciertos 'monopolios laborales' de cada grupo nacional que rondan en el imaginario popular son muy fuertes para permitirnos pensar en la posibilidad de que un vasco viniese para proseguir siendo zapatero o un italiano para ser relojero. En definitiva, a buscar un trabajo antes que cualquier trabajo.

Todo parece indicar, en realidad, que al igual que lo sucedido con los que vendían velas, picos y palas -o daban de comer a cientos de improvisados mineros- durante la fiebre del oro californiano, debieron ser muchas y variadas las actividades beneficiadas con el boom lanero pampeano<sup>461</sup>. Encontramos, al momento del Primer Censo Nacional, un buen número de ladrilleros -48 entre horneros y peones-, 13 albañiles, 29 carpinteros y 5 herreros que seguramente colaboraron en la construcción de viviendas y edificios indispensables para el funcionamiento de aquellos poblados. Tan indispensables como los 8 fonderos que dieron techo y comida a los cientos de trabajadores -solteros o no- mientras se construían su vivienda o decidían tan siquiera el asentamiento definitivo. Los escasos calzados de la mayoría, pero principalmente la variedad que debió contar una minoría, rodarían intermitentemente por las mesitas de los 18 zapateros euskaldunes. El elevado número de comerciantes, 50 (de los cuales 41 son vascos españoles), apuntala la importancia económica de la zona como su rentabilidad.<sup>462</sup>

Un oficio rentable, a la vez que fundamental para el crecimiento, diversificación y el funcionamiento de la estructura productiva -a

---

<sup>461</sup> - Lo mismo debió suceder con el polo receptor de las barracas y saladeros.

<sup>462</sup> - *CEDULAS CENSALES, Chascomús, PRIMER CENSO NACIONAL. (1869)*.

parte de su importancia para el poblamiento real de la provincia- estuvo ligado al transporte. Los 33 carreros vascos estarían ocupados regularmente en viajes entre poblados, mudanzas de nuevos vecinos y abastecimiento a los comerciantes; durante la época de esquila los viajes de lana al pueblo -o la estación de FFCC- y desde allí al puerto, ocuparían su principal y más rentable oportunidad de progresar.

**Cuadro 6.2 - Trabajadores vascos, Chascomús. 1869.**

OFICIO	#	%	OFICIO	#	%	OFICIO	#	%
albañil	12	(1,68)	fondero	8	( 1,12)	p/saladero	35	(4,92)
p/albañil	1	(0,14)	hacendado	18	( 2,53)	propietario	1	(0,14)
arrendatario	4	(0,56)	herrero	5	( 0,70)	puestero	5	(0,70)
capataz	1	(0,14)	hornero	24	( 3,37)	quintero	5	(0,70)
carnicero	1	(0,14)	p/hornero	24	( 3,37)	p/quintero	2	(0,28)
carrero	33	(4,64)	jornalero	71	( 9,98)	sirvienta	30	(4,21)
p/carrero	1	(0,14)	labrador	31	( 4,36)	tropero	2	(0,28)
carpintero	29	(4,07)	lavandera	7	( 0,98)	tonelero	1	(0,14)
cocinero	14	(1,96)	lechero	3	( 0,42)	trabajador	12	(1,68)
comerciante	50	(7,03)	medianero	16	( 2,25)	zanjeador	4	(0,56)
costurera	8	(1,12)	panadero	14	( 1,96)	zapatero	18	(2,53)
dependiente	19	(2,67)	pastores	80	(11,25)	<b>TOTAL</b>	<b>711</b>	
doméstica	1	(0,14)	planchadora	3	( 0,42)			
estanciero	2	(0,28)	peón	116	(16,31)			

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO NACIONAL, 1869.*

Esta época era también la de obtener pingües ganancias como acopiador por las estancias. Una vez más, la historia debe haber enseñado a aquellos pioneros que vender miles de velas podía convertirse en un negocio más interesante que buscar infructuosamente oro durante varios años.

Se puede observar que, por tratarse de un área de inserción rural-urbana, las posibilidades laborales en el pueblo no varían mayormente respecto a otras zonas vistas anteriormente. Queda claro, de todos modos, que los 29 carpinteros, los 48 ladrilleros, los 5 herreros y los 13 albañiles nos están señalando una inserción laboral típica de un espacio nuevo que distaba de estar preparado para albergar a los cientos de personas que llegaban; de alguna

manera, se puede pensar que los propios inmigrantes conformaban las necesidades pero también las soluciones. Aquel espacio, al igual que muchos otros pueblos de la provincia, trajo aparejado al mismo tiempo la necesidad de cubrir la alimentación de sus habitantes; la dieta de los nuevos vecinos, aunque al principio debió de ajustarse a la local, seguramente demandó variedad y calidad en los productos que se consumían. Esto preparó el terreno para los 14 panaderos (en su mayoría vascofranceses), los 31 labradores, 7 quinteros y 3 lecheros vascos que, incluso ayudados por sus familias, seguramente no alcanzaban a satisfacer la totalidad de la demanda. Aunque sólo hemos encontrado en Chascomús ocho vascos que se declararon como fonderos, no tenemos dudas que existió un número mayor -esposas, hijas o hermanas- que se dedicaban a cocinar, cocer, lavar y planchar la ropa<sup>463</sup> del nutrido grupo de trabajadores vascos solteros.

Este fenómeno -común a casi todos los puntos de la provincia- se aborda más profundamente para el caso de Tandil. Como ampliaremos más adelante, algunas casas de familia que albergaban anónima y transitoriamente -subalquilando piezas- a aquellos trabajadores -muchos de ellos recomendados-, se transformaron lentamente en fondas<sup>464</sup> y luego hoteles. Como sea, cocineras, lavanderas, costureras, planchadoras y sirvientas también encontraron durante aquella etapa formativa una coyuntura favorable para la inserción. Ya en las florecientes estancias o casas del pueblo de los terratenientes o comerciantes adinerados; ya en las primeras fondas y hoteles; ya soportando el régimen casi esclavista de su tío que

---

<sup>463</sup> - Algunos almacenes de Ramos Generales también procuraron satisfacer aquellas demandas. En un Libro de Almacén de fines de siglo pasado, ubicado en Rauch, hemos comprobado la frecuencia de estas tareas. *LIBRO DE REGISTRO DE ALMACEN*. de Dn Francisco Saralegui. Rauch, 1893.

<sup>464</sup> - En 1897 Chascomús cuenta con 5 fonderos vascos y al menos 3 hoteleros de esa nacionalidad; posiblemente comenzaron a gestar la ocupación dos décadas antes. *LA GUIA ARGENTINA*. H. Montheil y Cía. Bs. As., 1897.

la había traído<sup>465</sup>; ya complementando los sueldos de sus cónyuges, o por que no -si habían venido solas-, trabajando para 'hacerse la América'.

Como era de esperar -salvo llamado de un pariente instalado previamente-, las oportunidades estaban de alguna manera relacionadas con la edad de los migrantes.

**Cuadro 6.3 - Edad y ocupación de los vascos en Chascomús, 1869.**

Ocupac.*	10/20	21/30	31/40	+ de 41	total	%
agricultor		6	8	6	20	4,22
albañil			6		6	1,26
carrero		19	6		25	5,28
carpintero		17	5		22	4,65
comercio		23	5	5	33	6,97
dependientes	10				10	2,11
emp.comerc.	7				7	1,47
fondero		2	3	3	8	1,69
hacendado				5	5	1,05
jornalero	14	54	10	11	89	18,81
medianero				6	6	1,26
ovejero		8	7		15	3,17
panadero			5		5	1,05
pastor	5	18	17	14	54	11,41
peón	19	51	26	16	112	23,67
p.gracería	6	26			32	6,76
sirvienta	13	6			19	4,01
zapatero				5	5	1,05
<b>Total</b>	<b>74 (8%)</b>	<b>230 (24%)</b>	<b>98 (10%)</b>	<b>71 (8%)</b>	<b>473</b>	<b>100.00</b>

**Fuente:** Idem. cuadro 6.2.

(%) porcentajes redondeados

\* tomado en base a empleos predominantes de cada edad y con un mínimo de 5 casos.

<sup>465</sup>- Es frecuente escuchar en los descendientes de vascos -algunos entrevistados para el tema de las fondas- que muchos de sus familiares que llegaron llamados -o recomendados- a casas de parientes, eran maltratados, ya en pagas miserables o en regímenes laborales que no les dejaba tiempo para ninguna otra cosa; principalmente para buscar otra ocupación y liberarse. Un caso patético me fue relatado por Tomás Mayo Gogorza (Marzo de 1997), cuyo padre -inmigrante vasco- debió casi 'escaparse' de un tío marchándose a otra localidad.



Los menores de 20 años ingresaban al "mercado laboral" como dependientes domésticos o en casas de comercio, siguiéndoles las ocupaciones de peones y jornaleros. Durante los posteriores diez años, éstas dos últimas se disputarían la mayoría de los trabajadores vascos. Las cifras relativas a actividades diversas (muchas de ellas posiblemente autónomas) como albañiles, carreros, comerciantes, agricultores, carpinteros, panaderos y zapateros, aparecen a partir de los 26 años, para mantenerse hasta edades maduras.

Al observar el comportamiento de los trabajadores vascos entre los dos primeros Censos Nacionales se podría presuponer -de acuerdo a los estudios que se han realizado a la fecha<sup>466</sup>-, que los trabajadores calificados perdieran el peso relativo que contaban hacia el Primer Censo, a la vez que aumentara el de los jornaleros y el de los trabajadores urbanos. También que creciera el número de empleados en tareas asociadas a chacras y agricultura, como el de los ganaderos y rentistas. No obstante, resulta difícil obtener respuestas precisas a los cambios que se observan entre ambas fechas. En primer lugar porque en el segundo momento Chascomús se ha separado de Biedma y la comparación -aunque útil para una estimación relativa- no deja de ser errónea. Pero principalmente por que al declinar la producción ovina, Chascomús dejó de ser el lugar de fuerte atracción que fuera hasta 1865/70 (ver cuadros primera parte); los vascos se dirigen desde entonces hacia regiones más promisorias como el sur bonaerense e inclusive muchos de ellos que se encontraban allí al momento del Primer Censo fueron catapultados con sus ahorros hacia otros sitios. Las cifras en las distintas ocupaciones hablan por sí mismo de una disminución en el flujo inmigratorio vasco hacia esa zona.

---

<sup>466</sup> - Ver, por ejemplo, Alvarez Y Míguez (1984) y Míguez (1993).

**Cuadro 6.4 - Trabajadores vascos en Chascomús, 1869/1895**

Ocupación	1869	%	1895	%
1 Jornalero	83	12,18	128	20,81
2 peón	178	26,13	82	13,33
3 trabajadores domésticos	63	9,25	40	6,50
4 trabajadores rurales especializados	115	16,88	91	14,79
5 trabajadores urbanos especializados	84	12,33	24	3,90
6 comerciantes e industriales	58	8,51	61	9,91
7 func. y profesionales	--		6	0,97
8 empresarios ganaderos	21	3,08	117	19,02
9 pequeños empresarios agrícolas	6	0,88	36	5,85
10 empleados	21	3,08	22	3,57
11 artesanos independientes	52	7,63	8	1,30
<b>Totales</b>	<b>681</b>	<b>100,00</b>	<b>615</b>	<b>100,00</b>

**Fuente:** Cédulas Censales, *PRIMER CENSO NACIONAL, 1869, y SEGUNDO CENSO NACIONAL, 1895.* A.G.N

El cuadro anterior nos muestra -fenómeno generalizado al resto de la provincia- una disminución del número de peones acompañado de un aumento de jornaleros hacia fines de siglo. El mayor número de jornaleros evidencia un mercado laboral que se sigue caracterizando por la estacionalidad de las tareas; mientras que la reducción de los peones puede obedecer a que muchos ahora se desempeñaran como jornaleros, marcharon a la ciudad u otra zona e incluso se capitalizaran pasando a formar parte de los empresarios ganaderos. Debemos recordar además que un porcentaje alto de aquellos que declararon ser peones en 1869 contaban aún con posibilidades de hacerse de una majada; cosa casi impensable en 1895. El cuadro permite visualizar también el mantenimiento del número de trabajadores rurales especializados; pero las cédulas nos aclara que en 1869 el grueso de la cifra se componía de pastores, mientras que en 1895 se trata mayormente de lecheros.

Si volvemos a observar el cuadro 6.4, podemos pensar que la

disminución de los trabajadores urbanos especializados obedeció en parte a la desaparición paulatina de los carreros, posiblemente por la declinación en el transporte de lana y por la presencia del ferrocarril. Estos, y los horneros, conformaban la abultada cifra del Primer Censo. Otra actividad recurrente de los vascos en cualquier sitio que se encontraran -aunque siempre inferior a los daneses en Tandil o los italianos- fue como agricultores, no sólo sembrando algunos potreros de sus campos también ganaderos, sino en pequeñas chacras. El número de empresarios ganaderos es elocuente en cuanto al progreso experimentado de este grupo nacional en el agro. Resulta curioso el descenso de los artesanos independientes, siendo la partida hacia pueblos en formación -y con más trabajo-, o el ahorro e inversión en otros rubros como el comercio o el agro algunas de las respuestas posibles. Este fenómeno contradice -aunque tenemos que tener en cuenta que se trata de un pueblo que tuvo una coyuntura económica muy fuerte pero muy concentrada en el tiempo- el comportamiento general esperable de los extranjeros entre los dos Censos Nacionales, que aumentan su participación en el artesanado especializado urbano. El caso de los comerciantes será analizado más adelante.

### **II.6.2 Un primer balance**

A manera de pequeño balance, podemos concluir que Chascomús fue un sitio claramente representativo del progreso económico -sobre todo durante la etapa ovina- de cientos de vascos. Muchos continuaron allí diversificando la producción; otros emigraron con sus capitales y energía a invertir en regiones más promisorias; y muchos otros sin ser productores agropecuarios -o al menos no dedicándose full time a ello- lograron establecerse un lugar socio-económico de privilegio. Si hablamos de cifras, lo sucedido entre ambos censos nacionales (ver cuadro 6.4) habla a las claras, tanto de la dispersión geográfica de los que se capitalizaron como de la movilidad social de los que se quedaron.

El número de peones se reduce -asociado a la crisis lanar- mientras que el de jornaleros crece levemente. Los artesanos independientes decrecen drásticamente (de 52 a 8), algunos pasando a ser comerciantes o productores rurales, otros marchando a otros puntos donde sus oficios fueran más remunerativos. Lo mismo sucede con los trabajadores urbanos especializados, quienes disminuyen notablemente de 84 a 24. Las cifras más ilustrativas se ubican entre los pequeños empresarios agrícolas, que pasan de 6 a 36, y los empresarios ganaderos que se elevan de 21 a 117. Pero cuando saltamos de las frías -pero indispensables- cifras a los datos biográficos, surgen variables que aún cuando parecen complicar nuestro análisis terminan por enriquecerlo. Los siguientes datos -que no expondremos en su totalidad- fueron recopilados por correspondientes enviados por José de Uriarte (Director de La Baskonia) a distintos pueblos de la provincia, a efectos de confeccionar el clásico libro LOS BASKOS EN EL CENTENARIO, allá por 1910. Una primer característica, como veremos, es la cantidad de ocupaciones que desplegaban los vascos; a veces, aunque no siempre, complementarias.

El primer vasco entrevistado en Chascomús fue *Félix Aldalur* (de la Villa de Regil), arribado en 1876. Hacia 1910 se desempeñaba como rematador, consignatario y agente de negocios; poseía, además, varias propiedades.<sup>467</sup> Esta actividad fue bastante común entre los vascos; principalmente en aquellos que llevaban un tiempo prolongado en el lugar y podían contar con la numerosa clientela vasca agropecuaria que le depositaba su confianza. Como contamos con datos de La Baskonia para el comercio finisecular en Chascomús (ver apartado los vascos y el comercio) sabemos que Aldalur poseía, en 1896, una tienda.

Por su parte, *Domingo Arbelech*, de los Bajos Pirineos, abandonó su pueblo natal allá por 1854. En el momento de la aparición del libro

---

<sup>467</sup> - *Ibidem*, p. 196.

todavía vivía (80 años)

"desempeñándose como cabañero; posee además un importante tambo, se distingue como agricultor y cuenta con varias propiedades urbanas".<sup>468</sup>

Sin duda Arbelech arribó a Chascomús en plena época de auge del ovino. El Segundo Censo Nacional lo registró en el Cuartel 5º, rural, cuando tenía 66 años, y se declaró propietario. Junto a él estaba su esposa Catalina Garat, también vasca francesa y un hijo argentino de 35 años.

Su paisano, *Domingo Armendariz*, bermeano, se radicó en Chascomús en 1876.

"Un cuarto de siglo después posee en explotación una importante carpintería y mueblería con maquinaria moderna a vapor y un servicio anexo de pompas fúnebres. Es además, propietario de varias casas en Chascomús y de otras situadas en su pueblo natal."<sup>469</sup>

En 1896 tenía carpintería y mueblería y un año antes, cuando el Censo Nacional, declaró el mismo oficio; entonces expuso estar casado (aunque se encuentra sólo), ser alfabeto y trabajaba junto a Pedro Armendariz, también vasco español, soltero, de 21 años.

Por su parte,

"Asencio Arrieta, nacido en Astigarraga, comenzó dedicándose al comercio [no especifica si lo hizo como dependiente o no] para culminar dedicado a la industria. Cuenta, en 1910, una fábrica de muebles con anexo de carpintería y empresa de pompas fúnebres. La ganadería y la agricultura merecieron también su atención; él, junto a sus hijos, conforman la firma Arrieta Hnos. y giran como hacendados, tamberos, invernadores y agricultores."<sup>470</sup>

---

<sup>468</sup> - *Ibidem*. p. 198.

<sup>469</sup> - *Ibidem*. p. 199.

<sup>470</sup> - *Ibidem*. p. 199. Entre paréntesis nuestro.

Una vez más vemos ejemplos de vascos que llevan a cabo ocupaciones complementarias. De una carpintería de muebles (que ya tenía en 1896) a una pompa fúnebre no hay más que -a parte de tener coraje- dar un salto. Una vez conseguido el capital, comprar una parcela de tierra y ponerla a trabajar con sus hijos no resultaría una complicación -salvo excepciones como la crisis del '90- para nadie. En 1895 declaró estar casado con Josefa, también vasca española, ser comerciante y tener dos hijos argentinos, el mayor de los cuales -para referencia sobre su residencia- tenía 15 años. Resulta interesante ver que muy cerca de su casa -o su trabajo- fue censado José Arrieta, seguramente familiar, de 22 años, vasco español, soltero, que también se desempeñaba como carpintero. ¿Hacía trabajos para la empresa de Asencio? ¿Es uno de los miembros de la firma Arrieta hermanos de 1910?

También hubo navarros que progresaron en Chascomús. Don *Leoncio Elizalde*,

"en los treinta y seis años transcurridos desde su llegada a la Argentina ha laborado activamente pudiendo vanagloriarse de haber conseguido colocarse en un rango prominente. Actualmente, además de poseer dos casas de negocio (en 1896 tenía tienda y almacén) tiene otras varias propiedades en el pueblo y la campaña y algo que vale tanto, por lo menos como los bienes materiales: la consideración de sus convecinos.<sup>471</sup>

No cabe duda que el corresponsal de La Baskonia era un sagaz observador. La consideración de los convecinos era posiblemente la clave principal del 'éxito' de muchos de aquellos vascos o inmigrantes en general. Elizalde, al momento del Segundo Censo Nacional, tenía 34 años, era soltero y alfabeto y declaró tener un comercio.

Quedan muchos casos por apuntar, pero lamentablemente excederían el marco de este apartado y de nuestra intención. Así el caso del

---

<sup>471</sup> - *Ibidem*. p. 200.

biskaíno *Juan Bautista de Oar*, de Arrieta, que arribó en 1867.

"Su actividad se ha manifestado en diversas ramas: ha sido ganadero, agricultor y carpintero; actualmente es propietario y tiene una fonda y restaurant."<sup>472</sup>

Oar no hizo otra cosa que -como vimos en otras zonas- intuir distintas coyunturas y oportunidades, a la vez que culminar aprovechando su lugar en la colonia vascongada, seguramente clientes férreos en su fonda y restaurant. Baste por último citar a *Antonio Odriozola*, natural de Cestona (Guipúzcoa) de donde vino en 1876.

"Su negocio urbano explota los ramos de Almacén, Tienda y Ferretería y es muy frecuentado por la colonia baskongada que aprecia al Sr. Odriozola por su buen carácter. También es dueño de varias propiedades urbanas y rurales, dedicando estas últimas a empresas agrícolas y ganaderas. Digna de especial mención es su quesería, perfectamente instalada."<sup>473</sup>

En 1895, Odriozola tenía 33 años, estaba casado pero fue censado sólo; era alfabeto y declaró estar al frente de un comercio. Con Odriozola hemos visto más de lo mismo; pero también nos muestra que los vascos también se insertaron en actividades ligadas a la diversificación alimentaria y productiva. Nos permite ver también, al igual que los casos anteriores, que el arribo de muchos vascos coincidió con la segunda guerra carlista (1873/76) y con el inicio de la obligación del servicio militar (1876). En conjunto -pero sin olvidar que la editorial de *La Baskonia* pudo tener una propensión a escoger casos exitosos o descuidar fracasados-, nos ilustran que la etapa temprana fue extraordinariamente benévola para progresar y que no era necesario contar con miles de hectáreas de campo para poder concluir que un inmigrante se 'había hecho la América'. Pero acaso el dato más interesante que nos aporta el corresponsal de La

---

<sup>472</sup> - *Ibidem.* p. 202.

<sup>473</sup> - *Ibidem.* p.202.

Baskonia es que, una vez llegado al pueblo -y donde no debe haber estado más de un día- los vecinos (y los propios esukaldunes) pudieron orientarlo hasta los domicilios de los vascos. Se identificaban y se los distinguía -por ello lo tendremos en cuenta al momento de hablar de la conformación de una identidad y una colectividad- como tales.